

From the *New York Times* bestselling author of *SUPERNATURALLY*



ENDLESSLY

KIERSTEN WHITE

Kiersten White

ENDLESSLY

PARANORMALCY 03

Capítulo 1

El rosa combina con todo

He aquí la cuestión con los dragones: no sé absolutamente nada sobre ellos.

Lo que hace que mi tarea de espantar mapaches fuera del callejón detrás del restaurante sea mucho más complicada. En vez de pequeños bandidos enmascarados, fui recibida por un cuerpo serpentino, pálido, con plumas levantadas como picos a lo largo de su columna y hombros. Su cara era casi lobuna, un largo hocico cortado por dos gruesos colmillos sobresaliendo y curvándose por encima de sus labios. Oh, y garras. Garras afiladas.

—No eres un mapache —susurré.

—Nah, niña, no soy una bestia minúscula. —El aire sabía a carbón a medida que su voz era expulsada, fuerte, suave y sin edad, sorprendiéndome momentáneamente incluso más que el hecho de que había un dragón merodeando detrás de los botes de basura. Y *habló*. Bueno, claro que habló, Evie. Porque de verdad, ¿qué clase de dragón mitológico, escarbador de basura que se respete no hablaría? Estaba tanto molesta como asustada. Pero al menos el dragón no olía tan mal como los unicornios.

Por otra parte, los unicornios eran herbívoros.

Inhaló profundamente, un brillo dorado creciendo en su pecho. No creía que esa luz estuviera relacionada con su alma. Nada de alma; definitivamente fuego. No tenía tiempo de volver a atravesar la puerta y cerrarla antes de ser rostizada, tampoco me gustaban las probabilidades de la puerta contra un dragón. Podía intentar fugarme por el callejón, pero no tenía idea de lo rápida que era esta criatura. Me decidí por la honestidad.

—¿Vas a comerme? —pregunté.

—¿Ese es tu deseo?

—No, para nada. Falta muy poco para el Baile de Invierno, y no se va a planear solo, así que este es un mal momento para mí. ¿Podemos reprogramarlo? —Di un paso hacia atrás. Las personas solían luchar contra los dragones, ¿verdad? Podía hacerlo.

Todo lo que necesitaba era una armadura completa. Y una espada. O una maza. O *algo* de gas de pimienta.

La puerta detrás de mí se abrió, inundando el callejón con la luz de la cocina, y grité de alivio.

—Ahí estás —dijo Nona. Ella asintió hacia el dragón.

—¿Se conocen? —¿Por qué esto me sorprendía? Por supuesto que el residente espíritu del árbol sabría sobre el dragón parlante acechando en el callejón, tal y como conocía a cada otro extraño paranormal acechando recientemente por la ciudad. Y no tenía dudas de que esta reunión, también, sería algo completamente inexplicable.

Necesitaba conseguir un nuevo trabajo.

—Evelyn, les he servido a tus amigos batidos de leche. Por favor, disfruta de tu tarde. —Sonriendo plácidamente, Nona salió, pasando junto al dragón hacia el extremo del callejón donde el bosque se empujaba contra la ciudad. El dragón fijó un brillante y rosado ojo sobre mí, para luego guiñármelo. Olvídense del nuevo trabajo. Tengo que conseguirme una ciudad nueva. Una brisa fue soplada a mi lado en una ráfaga enorme, arrojándome el cabello en la boca. El dragón dio unos cuantos saltos agradados, para luego deslizarse como una serpiente a través del aire tras de Nona.

—Fabuloso —murmuré, entrando en la cocina, cerrando la puerta y poniendo el pestillo—. Qué alegría que Nona tenga un nuevo amigo. — Respirando hondo para limpiar mis fosas nasales del persistente olor a humo, me cuadré de hombros y entré a la parte principal del comedor. Acababa de enfrentarme contra un dragón y salí libre de ser chamuscada. Estaba preparada para pelear.

—Ahora —dije, sentándome en la esquina del reservado y mirando a las otras cinco adolescentes—, ¿quién dice que el rosa no es un buen esquema de color para este baile?

* * *

Lancé mi carpeta de materiales sobre nuestro sofá floral desgastado.

—En serio, ¡el rosa es un color neutral! ¿Y qué tiene de elegante el azul marino? Nunca nadie dice: “Ey, ¿sabes lo que es elegante? ¡El azul marino!”.

Arianna puso en blanco sus ojos muertos.

—No hay nada neutro en el rosa. Necesitan un color que se vea bien como telón de fondo para cualquier tono de vestido.

—¿Con qué color desentona el rosa?

—¿Naranja?

—Bueno, si alguien aparece con un vestido naranja, merece desentonar. Puaj.

—Calma. Puedes hacer mucho con el azul marino. Me desplomo en el sofá junto a ella.

—Eso supongo. Puedo usar azul marino con detalles plateados. ¿Estrellas?

—Aburrido.

—¿Copos de nieve?

—Dios, ahora te estás poniendo creativa para un baile de *invierno*.

Ignoré su tono, como de costumbre. Estaba tan contenta de que ella estuviera aquí. Últimamente se iba mucho.

—Hmm... Quizás algo más suave. ¿Algo como agua y niebla? —
pregunté.

—Yo... me gusta esa idea.

—¿Quieres ayudarme con los bocetos?

Se inclinó hacia adelante y puso en *Easton Heights*.

—Decorar en un estúpido baile te lo dejo todo a ti. Eres quien decidió estar más involucrada en su vida “normal”. Yo preferiría dormir eternamente dos metros bajo tierra.

—Probablemente este sea un mal momento para mencionar que puede que me haya anotado para ayudar con los disfraces para la obra de primavera. Y dado que no sé nada sobre costura, puede que te haya anotado como asistente voluntaria.

Suspiró, pasándose una mano de cadáver con *glamour* a través de su puntiagudo cabello rojo y negro.

—Voy a matarte mientras duermes.

—Mientras que no duela.

Tarareamos juntas a lo largo del tema de apertura, el cual terminó justo cuando la puerta fue abierta y mi novio entró a través de ella, quitándose el abrigo y sonriendo mientras dejaba caer una bolsa de lona.

—¡Libre! ¿Qué me perdí? —preguntó Lend, sus mejillas rosadas por el frío y su sonrisa iluminando sus ojos de agua debajo de los oscuros de su *glamour*.

—Perdí la votación en los esquemas de color para el baile, el último episodio de *Easton Heights* antes de que empiecen con las repeticiones regresa en tres minutos, y Arianna va a asesinarme mientras duermo.

—Mientras no duela.

—¡Eso es lo que dije!

Lend me tomó en brazos, se dio la vuelta y se volvió a sentar en el sofá conmigo en su regazo. No veía la hora de que llegaran pronto sus vacaciones de Navidad. Luego de los locos acontecimientos del mes anterior: incluyendo descubrir que mi padre era un hada pero sin ser lo único, ser abandonada en los Senderos de las Hadas por un Jack vengativo, y finalmente encontrando mi camino de regreso a Lend, necesitábamos tiempo para relajarnos. Había descubierto que *esta* era la única respuesta que necesitaba respecto a mi vida. No más preocuparse de cuánto tiempo tendría, no más inquietarme por qué era o no era yo. Que yo *estaba* aquí, ahora. Y contenta.

—¿Algo más? —preguntó él, jugando con mi cabello.

—Oh, sí, hay un dragón en el callejón detrás del restaurante, saliendo con Nona.

Lend me frunció el ceño, sus dedos cálidos permaneciendo en mi nuca.

—¿Y esto merece ser mencionado *luego* del esquema de color para el baile y el nuevo episodio de una telenovela adolescente?

—Prioridades, Lend. Prioridades.

Mi comunicador con la AIPC hizo un pitido desde la mesita de café durante el comercial, haciendo que me ganara una mirada glacial de parte de Arrianna.

—Si suena durante los diálogos, lo destrozaré.

—¡Lo siento! Le dije a Raquel que me llamara a mi celular actual. Ese que es lindo, rosa, y tiene un ringtone genial en vez del molesto pitido. No es que pueda hacer algo por la AICP de todas maneras.

—Todo ese asunto de la falta-de-transporte-de-hadas hace que no tenga sentido.
—Lend intentó no sonar muy feliz al respecto, pero supe que secretamente estaba emocionado.

No estaba segura de cómo sentirme. Había sido lindo estar nuevamente involucrada con Raquel, y no me importaba ayudar en las maneras que *yo* quisiera al AICP. Pero no volvería a viajar más con un hada. Una pequeña parte de mí tenía curiosidad de ver si podía usar los Senderos de las Hadas por mi cuenta. Pero esa parte era muy, *muy* pequeña, y todas las otras partes en mí pensaban que esa parte estaba demente y querían golpearla. Nunca iba a regresar a esa oscuridad negra y vacía.

Mi comunicador volvió a hacer un pitido, y Arianna me dio tal mirada mortal que lo arrebaté de la mesa y me fui corriendo a mi habitación antes de que ella pudiera ponerlo en retiro anticipado.

—¡Raquel, en serio! ¡Llámame al celular! —respondí.

—Evelyn —dijo una voz fuerte que definitivamente no era la de Raquel.

—Yo... ¿Quién es?

—Anne-Laurie LeFevre, supervisora. Raquel ya no se encarga de ti; te reportarás conmigo.

—¿Yo *qué*?

—De ahora en adelante seré tu autoridad supervisora con el AICP. Tenemos que

discutir tu horario y reformar el acuerdo actual. Hay varias infracciones que tienen que ser tratadas también.

—Vaya... primero que nada, no estoy *con* la AICP. Así que no eres mi Supervisora o mi autoridad o lo que sea. Segundo, trabajo con Raquel. Sólo con Raquel. ¿Ella sabe sobre esto? Quiero hablar con ella.

—Raquel ya no está disponible; ha sido reasignada.

—Bueno, entonces yo también. A mi vida. Muchas gracias pero no gracias, y no vuelva a llamar. —Corté la comunicación y me quedé fulminando con la mirada a mi comunicador. El cual volvió a pitar. Ignoré la línea entrante y le marqué a Raquel, pero la llamada no progresó; quizás estaba ocupada con su reasignación, lo que sea que eso significara. Tendría que comunicarme con ella para descubrir qué mierda estaba pasando con el AICP. Cuando regresé a trabajar para ellos, todos estuvimos de acuerdo en hacer un contrato básico y yo podría dejarlo siempre que quisiera. Al parecer, a alguien no le había llegado el memo. Sin embargo, Raquel se haría cargo de eso.

—¡Evie! ¡El comercial ha acabado! —gritó Arianna. Frunciendo el ceño, empujé el comunicador en mi confiable cajón de calcetines.

Lend se puso de pie, poniéndose la bolsa de lona en el hombro, cuando yo regresaba a la sala.

—¿A dónde crees que vas? —Le quité el abrigo y lo sostuve. Acababa de llegar. De ninguna manera iba a dejar que se fuera a otra parte.

—Resulta que tengo cosas importantes que hacer.

—¿Qué rayos es más importante que mirar *Easton Heights*?

—¿Las compras de Navidad para ti?

Solté el abrigo en sus brazos y le abrí la puerta.

—Tómame tu tiempo.

—Me alegra saber que se me echará de menos.

—¡Diviértete! —Me incliné y lo besé con fuerza, luego lo empujé hacia fuera y me volví a sentar en el sofá con una sonrisa descuidada en mi rostro—. El mejor novio

de la historia.

—¡Ahora cállate! —Arianna no se movió, los ojos fijos en la televisión. Un firme golpe sonó en la puerta—. ¡Y dile a Lend que puede entrar simplemente!

—¿Olvidaste algo? —dije a la vez que abrí la puerta, sorprendida de ver a una mujer negra bajita de traje. Y no a Lend fingiendo ser una, tampoco. Definitivamente sólo una mujer, sin glamour—. Eh, ¿hola? — Ahí fue cuando noté al hombre parado al lado de ella. El hombre que, debajo del glamour, era un hada.

—Evelyn —dijo la mujer, en una voz que instantáneamente reconocí de nuestra conversación telefónica. Oh, bleep no. No aquí, no ahora, no con mi mejor amiga vampiro sentada ahí mismo en el sofá. Este era el último lugar en el que querría a alguien de la AICP aparte de Raquel.

Enderecé mis hombros y me fijé en Anne-ComoSea-ComoSea con una mirada helada.

—Lo siento, ¿dije que estaba bien que vinieran aquí? Porque la última vez que revisé, ya no trabajaba para usted. De hecho, espere.

Regresé a mi habitación y agarré el comunicador.

—Tenga —dije, empujándolo en sus manos—. Ya no necesitaré esto. Cuando dije que sólo hablaré con Raquel, lo dije en serio, *sólo hablaré con Raquel*. Siéntase libre de divulgarlo. Y si vuelve a usar un hada para venir a mi casa, les apuntaré con mi pistola eléctrica.

Cerré la puerta con un portazo en su cara, y luego llevé mis manos hacia mi boca presa del pánico. AICP. Aquí, prácticamente el epicentro de los paranormales libres de los Estados Unidos. Pese a las reformas que habían experimentado, yo no quería que le prestaran atención alguna a mi ciudad. O a mi restaurante lleno de paranormales. ¿Cómo sabían dónde me encontraba? Raquel no les diría. ¿O sí? No. *Nunca*. Tenía que llamar a David ahora mismo. Tenía que hablar con Raquel para descubrir qué bleep estaba pasando. Y tenía que asegurarme de que Arianna *nunca* consiguiera una tobillera identificadora.

—¿Qué quería? —La voz fuerte de Arianna traicionaba un leve toque de miedo.

—No lo sé —susurré, mi corazón todavía latiendo acelerado mientras me quedaba mirando fijamente la puerta cerrada y deseaba que se quedara de esa manera.

Capítulo 2

Ladridos enojados

—¿Pucheros otra vez? —Vivian y yo estábamos sentadas en nuestra colina oscura de costumbre, pero parecía más oscura de lo normal, las estrellas titilaban una a una apagándose a medida que las observaba.

—¿Hmm? Oh, no. Sólo ando preocupada por lo mismo de siempre. Cosas raras sucediendo con los paranormales. El AICP siendo odioso. ¿Sabías que los dragones son reales? Ella resopló.

—Creo que deberías darle una oportunidad al asunto de estar en coma. Hace que la vida sea mucho menos complicada. De hecho, lo único complicado aquí eres tú.

—Tan tentador como suena el coma, extrañaría todas las cosas tiernas de la vida. Me gustan esas.

—Bien —dijo, suspirando—. Sin embargo, es solitario este lugar entre tus visitas.

Recosté mi cabeza en su hombro.

—Lo sé. ¿Qué sucede con las estrellas?

—No tengo la menor idea. ¿Se siente más caliente para ti? La última estrella se apagó.

El sueño de Vivian se desvaneció en la oscuridad.

* * *

La mañana siguiente, decepcionada de no haber tenido la oportunidad de resumirle los episodios más recientes de *Easton Heights* a mi hermana en coma, me

escabullí de Lend. Él se encontraba dormido en el sofá floral, al parecer quedándose desmayado en algún momento a altas horas de la mañana. Había insistido en quedarse por la noche y vigilar en caso de que alguien de la AICP volviera a aparecer. Tasey, mi sexy Taser rosado cubierto con diamantes de imitación, parecía ridículo aferrado en sus manos. Tendríamos que comprarle uno que combinara con él, quizás uno azul eléctrico.

No creía que un ataque a la medianoche fuera del estilo de la AICP; fue raro de ellos aparecer aquí, sí, pero no eran del tipo que rondan toda la noche. Más bien eran del tipo de succionar lentamente tu alma con la burocracia. Aunque si estaban reestructurando otra vez (lo cual no sería sorprendente, dado que habían perdido a los principales miembros durante la redada de venganza post-libertad de Reth), pasaría un tiempo antes de que realmente sucediera una política sensata. He estado cerca por mucho tiempo, el suficiente para entender cómo las agencias internacionales del gobierno funcionan. No importa si están regulando el transporte de mercancías como soquetes o el transporte de criaturas míticas como pixies. Papeles, más papeles, formularios, documentos, abogados, en serio, todo el asunto es más terrible que un vampiro con un pico de viuda engominado.

Con lo cual, no quería decir que no me sintiera un poco nerviosa, pero Raquel sabría lo que estaba sucediendo. Ella lo arreglaría.

David acababa de enviarme un texto de ella diciendo que se encontraría conmigo en nuestra cafetería en unos treinta minutos. Él no me había dado más detalles, y supuse que se refería al Jitterbug Café, donde hablamos luego de mi encuentro con el troll este octubre. No sabía cómo David había conseguido hablar con ella. ¿Desde cuándo eran amigos que se mandaban textos?

Me tomaría por lo menos unos cuarenta y cinco minutos llegar a la cafetería, suponiendo que alcanzara el siguiente autobús. Lend me llevaría si lo despertara y se lo pidiera, pero había conseguido dormir muy poco anoche, y no creí poder manejar su actitud hacia Raquel por encima de todas las otras preocupaciones. Ellos nunca se llevaron bien.

Me resistí a las ganas de sentarme y quedarme mirando a Lend mientras dormía; cuando soñaba, en vez de sus ojos moviéndose detrás de sus párpados, todo su glamour cambiaba de apariencia como una película en stop motion¹. Era fascinante y

¹ **Stop motion:** es una técnica de animación que consiste en aparentar el movimiento de objetos estáticos por medio de una serie de imágenes fijas sucesivas.

violentemente entretenido a veces, también un poco raro considerando que yo aparecía constantemente.

Casi me choqué con Grnlllll cuando atravesé la puerta al entrar al restaurante.

—¿Qué estás haciendo todavía aquí? —pregunté, antes de ver a Nona moviéndose a través de las mesas rojas, las cuales se encontraban pobladas por varios paranormales, incluyendo a Kari y Donna, las sirenas residentes—. ¡Se suponía que se marcharan!

Cuando le conté a David sobre mi visitante de anoche de la AICP que no era Raquel, tomó la decisión apresurada de conseguir sacar a todos los paranormales de la ciudad. Apoyé esta decisión, aunque era más difícil de lo que esperaba motivar a Arianna para que empacara y se fuera. Finalmente había dicho que iría a la casa aislada de David, queriendo estar cerca en caso de que necesitáramos ayuda. Pero estos paranormales no tenían ninguna razón para estar aquí.

—¡Nona, tienen que irse! ¡El AICP sabe que estoy aquí, eso quizás quiera decir que sabe de ustedes, también!

Nona me sonrió, ondeando una mano como si una rama perturbada por el viento se tratara.

—El AIPC no es una amenaza para nosotros.

Pasé mis dedos a través de mi cola de caballo, deshecha. Tenía que arreglarlo para encontrarme con Raquel a tiempo, pero tenía que convencerlos de que se fueran también. No tenía idea si el AICP haría un etiquetado inteligente por una huldra, un gnomo, dos sirenas y bueno, lo que sean esas tres mujeres tristemente hermosas de aspecto aterrador con largo cabello negro sentadas en... ¿flotando?... que había en la esquina.

—No, en serio, podrían ser un problema. Sólo vayan a otra parte hasta que descubramos qué pasa con el AICP. Probablemente no sea nada. Espero que no sea nada. Pero hasta que lo sepamos con certeza, tengo que saber que todos se encuentran a salvo.

—Querida niña —dijo Nona, sonriendo cálidamente y tomando mi rostro en sus manos. Se inclinó hacia adelante y rozó mi frente con sus labios verde musgo—. Pronto.

Retrocedió y frunció el ceño, agregando su afecto a la lista creciente de Cosas

Sospechosas que Nona Hace, después saqué el teléfono y miré la hora.

—¡Mierda! Perdí el autobús.

Kari fijó sus imposiblemente grandes y redondos ojos marrones en mí.

—¿Quieres un aventón? ¡Podemos darte un aventón! ¡Adonde sea! ¡Con rapidez!

—¿Tienen auto?

Ella y Donna se echaron a reír, sus ladridos iguales. Indecisa, volví a mirar a Nona, quien limpiaba calmadamente el largo mostrador con taburetes alineados.

—Hablaemos cuando regrese.

Seguí a las sirenas afuera hacia un clásico VW Beetle estacionado junto a la calle. Era un convertible de un brillante color azul medianoche con asientos de cuero blanco.

—¿De verdad? —pregunté. ¿Cómo podían estas dos criaturas que pasaron la mayor parte de los últimos dos siglos como focas tener un coche? ¿Y cuán patética me hacía el no tener uno todavía?

Me deslicé en el asiento del pasajero en la parte trasera, y Kari se sentó detrás del volante.

—¿Cómo conseguiste una licencia de conducir? —pregunté, con curiosidad. Iba a tomar un curso de manejo en la primavera, pero quizás ellas podrían recomendarme una clase más sencilla.

—¿Qué es una licencia de conducir? —preguntó Kari, antes de despegar al medio de la calle.

Oh, *bleep*.

Mis ojos se apretaron con fuerza, mis dedos se cerraron en un apretón mortal alrededor del cinturón de seguridad, cuando el coro de mi canción favorita más reciente resonó, amortiguada por mi bolso. Abrí mi mano libre y saqué mi celular. Kari tomó otra curva a una velocidad de vértigo, una fuerza centrífuga haciéndome chocar contra la ventanilla.

—¡Baja la velocidad! —grité, llevando el teléfono a mi oído—. ¡Qué! ¡Digo,

hola!

—¿Dónde estás? —preguntó Lend. Pude escuchar el pánico en su voz. Ah, mierda, debería haberle dejado una nota.

—Estoy en camino a encontrarme con Raquel en el Jitterbug Café. ¡Kari, árbol! —Viramos violentamente, y el coche se elevó completamente de las ruedas del lado derecho antes de volver a impactar en el suelo—. ¡Los árboles no se mueven por los autos! ¡Los autos *evitan los árboles!*

La risa ladrada de Donna resonó a través del pequeño espacio a la vez que juntaba sus manos, encantada.

—¿Qué estás haciendo? ¿Te encuentras a salvo? —preguntó Lend, gritando por encima del ruido de fondo proveniente de mi extremo de la línea.

—Ahora no, no. ¡Luz roja! ¡Luz roja! —De todas maneras avanzamos, un SUV acercándose tanto como para golpear ligeramente nuestro paragolpes que casi pude contar los dientes del otro conductor, los cuales se mostraron en una mueca de terror—. ¡Detente! ¡Voy a salir!

—Pero aún no llegamos —dijo Kari, dándose la vuelta completamente para fijar sus ojos redondeados y acuosos en mí.

—¡Los ojos en la carretera! ¡Detente detente detente *detente detente detente* DETENTE!

Kari parpadeó, luego se dio la vuelta y apretó completamente el pie en los frenos. Volé hacia adelante justo cuando aseguraba el cinturón de seguridad y se clavaba en mi clavícula con tanta fuerza que estaba segura que luego tendría un hematoma. Un chirrido resonó a través del Beetle, y el olor acre de goma quemada llenó mi nariz cuando nos detuvimos completamente en medio de la carretera.

—Te vuelvo a llamar después —dije, con la voz temblorosa, para luego colgar.

Donna salió del coche y levantó su asiento hacia adelante, sonriendo amablemente a la vez que yo me caía fuera del coche y me arrastraba sobre manos y piernas hasta la acera, apoyando la frente con gratitud contra el cemento helado.

De acuerdo, quizás existían peores formas de transporte que sostener la mano de un hada.

Donna me palmeó la espalda, su mano golpeando con demasiada fuerza.

—¡Fue divertido! —dijo—. ¿Adónde vamos la siguiente vez?

—A ninguna parte con ustedes dos, nunca jamás.

Me di la vuelta y me senté. Kari había dejado abandonado el coche donde lo había detenido y se acercó a nosotras. Levantó sus cejas con curiosidad hacia mí.

—¿Estás bien, Evie?

—¡No! ¡Casi me matas!

Ella negó con vehemencia.

—¡No! Estamos aquí para mantenerte a salvo. Siempre a salvo. Estamos a cargo de ti. —Sonrió con orgullo.

—No están... —Hice una pausa y obligué a mi rostro a mostrar una sonrisa tranquila. Las sirenas carecían de cualquier artificio o pretensión. Nona esquivó mis preguntas, pero quizás ellas no sabrían que tenían que hacerlo—. Sí. ¡Por supuesto! ¿Me recuerdan quién las puso a cargo de mantenerme a salvo?

—¡Nona! Donna asintió.

—Y el hombre brillante.

—¿El hombre brillante? —pregunté—. ¿Te refieres a Lend?

—No, el hombre brillante con cabello y ojos como el sol brillante. Sostuve la sonrisa firme en el lugar.

—¿Reth? ¿El hada?

—¡El hada, sí! Aunque ese no es su nombre; nunca lo dice. Es brillante. Y guapo. Me gusta cuando me habla. —Donna levantó el brazo y se alisó su suntuoso cabello marrón nogal, sonriendo soñadoramente.

—¡Lo sabía! ¡Sabía que Nona estaba trabajando con Reth! —Me puse de pie, temblando de furia. A pesar de la insistencia de David de que podíamos confiar en ese malvado espíritu del árbol, yo había sabido que algo pasaba con ella por meses. ¿Y

ahora estaba asignando a las sirenas para que me vigilaran por Reth?

—¿Estás enojada? —preguntó Kari, la preocupación agolpándose en sus ojos como lágrimas—. ¿Hicimos algo mal?

Respiré hondo, el cortante aire frío llenando mis pulmones y haciendo arder mi garganta. No era culpa de ellas. Las sirenas eran tan inocentes y contentas como focas jugando en las olas, sus vidas inmortales nada más que un juego eterno. Sólo estaban haciendo lo que les dijeron, lo que pensaron que era lo mejor.

—No, no hicieron nada mal. Gracias.

—¡Está bien! ¡Manejemos más, entonces!

—¡No! O sea, ehh, quiero caminar el resto del camino hacia la cafetería, ya que casi llegamos. Pero ustedes dos pueden irse. Lend va a venir y llevarme, y siempre estoy a salvo con él.

Donna frunció el ceño con dudas.

—¿Estás segura? Podemos quedarnos. ¡Te trenzaré el cabello!

—¡Y tengo esmalte de uñas en el auto! —dijo Kari, ya dando saltitos de la anticipación.

—No, deberían ir a decirle a Nona que estoy a salvo. Podría estar preocupada.

—¿Deberíamos esperar donde no nos veas, como hacemos cuando estás en la escuela?

Dejé inmóvil mi rostro en la máscara de una sonrisa, pero las venas en mi cuello que se sentían como a punto de explotar latían llenas de furia. No salí del control de la AICP para ser espiada y monitoreada por el espíritu de un árbol y mi loco ex-novio hada.

—No tienen que hacerlo. Hoy hablé con Nona y dijo que estaba bien si me dejaban sola.

Los ojos de Kari se entrecerraron, reduciendo su forma de unos círculos casi perfectos a almendras.

— ¿Estás segura que dijo eso?

— Absolutamente.

Sostuvo mi mirada por otro momento, luego se encogió de hombros, la sonrisa regresando a su lugar.

— ¡Muy bien entonces! ¡Nos vemos después!

Donna me saludó con alegría y ambas se metieron en el auto, arrancando entre chirridos. Me las quedé mirando hasta que doblaron la esquina, luego corrí tan rápido como pude hacia la cafetería. Cuando llegué, me desplomé contra el exterior de ladrillo oscuro, mi respiración saliendo entrecortadamente.

¿Cuánto tiempo me habían estado siguiendo? ¿Había otros paranormales metidos en esto? Nona y Grnlilll con seguridad, pero de ellos ya sospechaba. Esas tres raras mujeres esta mañana; las había visto antes hablando con Nona. ¿El dragón? ¿Tenía un dragón siguiéndome? Alcé la mirada al cielo, paranoica, pero no vi ningún monstruo serpenteando a través de las escasas nubes.

¿Qué hay de... Arianna? Me mordí el labio. Ella vivía conmigo, después de todo. ¿Quién mejor para observarme que mi compañera de habitación? Eché mi cabeza hacia atrás, apoyándola contra los ladrillos ásperos y desiguales. Quería a Lish de regreso. Nunca, jamás había dudado o cuestionado sus motivos. Sabía que ella era mi amiga sin importar lo que pasara. Habíamos sido nosotras dos contra el mundo, y a veces no sabía dónde se encontraba mi lugar sin hablar con ella.

Arianna no era la amiga que Lish había sido. Era irritante y grosera, y a veces parecía que me odiaba más de lo que le gustaba. Pero por otro lado, Arianna no era del mismo tipo de paranormal que Nona y su ralea. Sucedió de esa manera. Arianna fue obligada entrar al mundo paranormal contra su voluntad.

Además, seguramente alguien intentando espiarme y congraciarse conmigo no dejaría tantas toallas empapadas en la alfombra.

No, confiaba en Arianna. Arianna, Lend, David, y Raquel. Suspiré rígidamente, luego saqué el celular para comprobar la hora. Todavía llegaba unos minutos antes. Había perdido tres llamadas de Lend y tenía un mensaje de texto de Carlee, mi única amiga normal. Mataría por conseguir una pedicura con ella hoy y debatir los méritos del equipo masculino de básquet versus el equipo de fútbol. Mientras que yo personalmente encontraba a los artistas cambiaformas más superiores en todas las

maneras, admiraba las piernas de los jugadores de fútbol.

Desgraciadamente. Mis dedos estaban demasiado fríos para escribir de todas maneras. Ignorando el mensaje de texto, apreté llamar y Lend atendió en el primer tono.

—Quiero que me vengas a buscar después de que converse con Raquel —dije—. Y tengo que mudarme del apartamento del restaurante.

—Hecho y hecho. Iba a hacerte venir a la casa de mi padre esta noche de todas maneras. Y supongo que vas a decirme qué está pasando, ¿no?

—Lo mucho que sé. —Mi voz era tan taciturna como me sentía. Porque, como siempre, todo lo que sabía no se acercaba a ser suficiente. Al menos Raquel tendría algunas respuestas que darme.

Capítulo 3

El día más corto del año

Treinta minutos después mis rodillas estaban rebotando incontrolablemente. En parte por los nervios, *¿dónde estaba ella?*, pero más que nada porque era mi Coca vainilla número cuatro. La cafeína y yo siempre hemos sido una mala combinación, ahora agravado por la energía nerviosa que podía sentir flotando constantemente a través de mí, de una parte del alma del súper vampiro que había tomado cuando me atacó en Halloween.

Revisé mi teléfono cada treinta segundos pero no me había perdido ninguna llamada y no había nuevos mensajes de texto de David. ¿Fui al café equivocado? Este fue donde nos encontramos el pasado octubre. Pero, ¿tal vez ella estaba pensando en otro lugar? Necesitaba que me dijera que todo estaba bien.

La puerta sonó, y miré la cara de Raquel.

—¡Gracias a Dios! —dije, casi tirando mi vaso cuando me puse de pie. Ella se apresuró hacia mí. —Evie, lo siento tanto. Esta es la única oportunidad que he tenido de escaparme y... —La puerta sonó de nuevo y Raquel vio cuando dos hombres con abrigos de esa lana que picaba entraron y miraron el menú. Se volteó hacia mí de nuevo, su rostro suave—. Siéntate, por favor.

—Sí, claro.

Se sentó frente a mí y puso sus manos sobre la mesa, cruzando y descruzando sus dedos como si no pudiera hacer que encajaran correctamente.

—¿Qué está pasando? ¿Quién es esta mujer Anne-ComoSea-ComoSea? ¿Por qué la AICP está contactándome a través de alguien que no eres tú?

Raquel respiró hondo.

—Estoy aquí para pedirte que regreses al AICP en una capacidad plena.

—¿Tú *qué?*

—Ha sido determinado que este experimento... —Cerró los ojos brevemente con la palabra, luego los abrió rápidamente y continuó—, no es efectivo. Ha sido pedido que regreses a tu posición en el Centro. Con todos los derechos de empleados y salario, por supuesto. También te conceden el indulto condicional por violaciones de reglas.

Me senté hacia atrás, sorprendida.

—Tú eres la que me ayudó a salir de ahí en primer lugar. ¡Sabes que no puedo, y *no lo haré*, regresar! Además, no tiene sentido. No viajaré con un hada, lo cual me hace bastante inútil. E incluso si estuviera dispuesta a trabajar con hadas, ¡de ninguna manera regresaría a vivir en el Centro! ¿En qué están pensando?

Mordió su labio. Fue entonces que me di cuenta que no había suspirado ni una sola vez. Raro, y muy poco propio de Raquel.

—Evie, en verdad creo que deberías considerar esta oferta. O al menos estar abierta a negociar los términos de tu contratación. —Miró sobre su hombro, luego se inclinó hacia adelante—. Por favor, dime que lo considerarás.

—¿Qué bleep estás fumando? Yo...

Sus ojos brillaron, sus cejas se juntaron y se inclinó más hacia delante, sacudiendo su cabeza en un movimiento casi imperceptible.

—¡Evie! Por favor. Dime que considerarás esto.

Algo estaba bastante mal aquí. Confiaba en Raquel, sabía que podía confiar en ella.

—Yo... sí, claro. Lo consideraré.

No pareció aliviada; en todo caso, pareció más agitada que nunca.

—Gracias. Te daré un par de días para que pienses las cosas. —Se estiró y tomó una de mis manos en las suyas, apretándola demasiado fuerte.

—Tal vez deberías cambiar a descafeinado —murmuré, frunciendo el ceño—. Ahora, ¿puedes decirme que está pasando? Y qué con la ciudad, ¿los paran...?

—Gracias, sí, debo irme. —Se puso de pie, alisando su falda gris marengo—.

Hablaré contigo el fin de semana cuando hayamos terminado de hacer los arreglos.

—No dije... ¡Raquel! —Me puse de pie mientras ella giraba sobre sus talones y caminaba hacia afuera.

* * *

Lend golpeaba sus dedos sobre el volante, frunciendo profundamente el ceño.

—Entonces, estamos seguros de que Nona te está vigilando. Pero nos dijo antes que quería que estuvieras a salvo.

—Aun así, da miedo. Me ha mandado a seguir con sus compinches focas. ¿Y qué hay de Reth?

—¿Estás segura que era Reth?

Tracé con mi dedo a través de la condensación de la ventana, mirando volar los arboles sin hojas. No había nada de nieve, lo que hacía todo muerto y plano, frío y marrón.

Odio el marrón.

—Bastante segura. Sabemos que están en contacto. Pero incluso si no fuera específicamente él, es un hada.

—Muy bien. No más Nona. Puedes quedarte con mi papá de manera más permanente de la que habíamos planeado. Además, es más seguro ahí si el AICP decide venir a tocar la puerta con sus mascotas hadas.

—Qué mal que tu papá sea mi tutor legal. De lo contrario, no habría manera de encontrarme a través de él. —Mi estómago cayó—. Oh, por Dios, Lend. Pueden encontrarlo si buscan, lo que significa que sabrán que tampoco está muerto. —David había fingido su muerte hace casi veinte años cuando era un empleado en la Agencia Americana de Contención Paranormal. Enamorarse de una elemental de agua ya no era exactamente propicio para trabajar con ellos.

Lend se encogió de hombros despectivamente, descansando su mano derecha en mi rodilla.

—Mi padre lleva haciendo esto mucho tiempo, Ev. Estará bien. No te preocupes por él. Sólo estoy enojado porque Raquel sigue siendo el perro faldero de la AICP y no te dijo lo que realmente estaba pasando.

Fruncí el ceño, borrando los corazones que había trazado a lo largo de la ventana.

—No fue así. Algo pasaba, algo raro. Definitivamente no está actuando como ella misma. Creo que tiene miedo de algo, o... no sé. Era como si no *podía* decirme nada. Tal vez está intentando protegerme al traerme de regreso. ¿Recuerdas que te dije que leí todos sus documentos sobre elementales paranormales desaparecidos?

Asintió a regañadientes.

—Todavía no hemos oído de mi madre en meses. Pero generalmente no sale en invierno de todos modos debido al hielo.

—Podría estar conectado. Nona se está volviendo más rara con los días;

ahora me hace seguir. Podría haber algo que Raquel sabe.

—Entonces, ¿por qué no te dijo lo que es?

—No sé. Pero Raquel tiene mi respaldo. Siempre.

—Yo te respaldo.

Sonreí y entrelacé mi mano a través de su codo, inclinándome para poner mi cabeza en su hombro.

—Lo sé.

—Bien. Que se establezca, por la presente declaro la suspensión sobre cualquiera y toda conversación del AICP o de los paranormales acechándote.

—Ooh, rompiendo el lenguaje sofisticado. ¿Por qué?

—Porque hoy se trata de diversión.

—¡Me gustan los días de diversión!

—Este es especial.

—¿Lo es? —¿Había olvidado algún tipo de aniversario? Su cara se dividió en una sonrisa astuta. —Es tu cumpleaños.

—No, no lo es. —respondí, confundida—. Quiero decir, creo que podría ser, pero ya que no sabíamos con seguridad cuándo era siempre decíamos que era un año más vieja en año nuevo.

—Ah, pero ¿cuándo fue la última vez que revisaste tu partida de nacimiento?

Me reí.

—¿Te refieres al documento falso que tu papá obligó hacer a Arianna de la oficina de registros del Condado?

—Sí. ¿Nunca te fijaste en la fecha que le pusimos?

—No...

—El veintiuno de diciembre. Que es hoy. —Se detuvo en el centro comercial y se estacionó—. Feliz cumpleaños, Evie —dijo, inclinándose y besándome con sus labios perfectamente suaves. Sonreí bajo su boca, dejando que todo lo demás se desvaneciera. El mejor falso cumpleaños.

* * *

—Bueno, nunca pensé que diría esto, pero estoy cansada del centro comercial. — Me senté en un banco, con los pies doloridos pero con el corazón contento. Lend me había arrastrado a través de todo, insistiendo incluso que tuviera una manicura y sorprendiéndome con una cita programada en uno de los salones más lujosos. Mi impecable pelo ondulado y ensortijado, junto con un fantástico delineador de ojos, se veían un poco extraño con mi ropa normal, pero me sentí especial.

Lend terminó de enviar mensajes de texto a alguien y deslizó su teléfono en el

bolsillo, luego se puso de pie. Nunca antes había prestado mucha atención a los jeans de los chicos (no por falta de deseo, sino más bien por la falta de oportunidades en el Centro), pero en los últimos meses había llegado a darme cuenta de que muchos de los jeans para chicos eran de verdad, de verdad horribles. Muy anchos, muy apretados, demasiado bajos, etc. Es como si los chicos no se dieran cuenta de que pueden verse muy bien en un buen par de jeans. Sorprendiendo a bastantes chicas, también, de disfrutar de un trasero bien enmarcado.

Otra área en la que Lend era perfecto. Su elección de jeans, quiero decir. Bueno, su trasero, también.

Sonreí y miré su rostro, viendo sus dos perfiles, el de glamour, que cabe cómodamente sobre el real. Él miró hacia abajo y me sorprendió mirándolo.

—¿Evie?

—¿Sabías, novio querido, que eres hermoso?

—Eso es lo que me dicen todas las viejas antes de pellizcar mis mejillas.

—¿Que mejilla? —Extendí la mano y lo palpé. Él brincó y ahuyentó mi mano, riéndose.

—Bueno, vamos a encontrarnos con Arianna y mi padre en la casa; hicieron una gran cena y pastel. ¿Luego una película? Me encogí de hombros, feliz.

—Suenan bien para mí. —No era enorme o excesivo, pero nunca fue el estilo de Lend. Me alegraba de que este no lo fuera cuando usualmente tenía mi cumpleaños. Año nuevo me recordaba cómo solía celebrarlo. Cada año que estuve en el Centro, descubrí una manera de entrar a escondidas en una escalera Central de Procesamiento, subir al lado del tanque de Lish y echarme un clavado. Era mi tradición favorita.

Tal vez podría hablar con Arianna y Lend para una zambullida de oso polar como un monumento conmemorativo.

Mi teléfono sonó con la llegada de un texto y lo saqué. Carlee. Sonreí mientras leía, “¡OMD *niñita* no dijiste que era tu cumple! ¿Noche de chicas el viernes?”

Le envié un sí, conmovida de que ella se preocupara por mi fingido cumpleaños.

—¿Le dijiste a Carlee que era mi cumpleaños? —le pregunté a Lend mientras nos

poníamos nuestros abrigos, sostenidos de las manos y resistíamos el intenso frío del crepúsculo que chocó contra nosotros cuando caminamos fuera.

—Culpable.

Sonreí, luego temblé.

—Oscurece muy temprano estos días.

—Hoy es el solsticio de invierno... El día más corto del año.

—No me digas. Muchas gracias. Qué manera de escoger el día más corto de este bleeping año para mi cumpleaños.

Él se ríó y puso sus brazos a mí alrededor.

—Ah, pero la noche más larga...

—¡Escandaloso!

Él guiñó inocentemente hacia mí.

—¿Qué? Más tiempo para películas, ¿cierto?

—Seguro...

Manejamos a través de la ciudad y por los árboles hacia su casa, finalmente doblando en la larga entrada. Justo cuando pasamos la última curva de la entrada, detuvo el automóvil y lo apagó. Sonreí con maldad, recordando cuántas veces nos habíamos escondido en el bosque para un poco de besuqueo pos-cita. Estando a solas era realmente la única oportunidad que él tenía para deshacerse de su glamour y ser él mismo conmigo. Incluso estar alrededor de su papá y de Arianna lo hacían cohibirse. Me acerqué a mi puerta para abrirla, pero él se inclinó y la cerró.

—¿Demasiado frío? —pregunté.

—Tienes que esperar aquí por un minuto, ¿está bien? —Su mirada estaba rebosante de emoción y fechoría; y me pregunté qué es lo que había hecho para mí. Tal vez algún dulce regalo, como mi collar. Toqué el pendiente de hierro con forma de corazón, caliente de estar contra mi pecho.

Di brincos impacientemente en el asiento, observando mientras subía corriendo por la entrada y rodeaba la curva. En la oscuridad, abrí el cuello de mi blusa y eché un vistazo hacia la piel sobre mi corazón, haciendo mi chequeo de alma nocturno. Sin diferencia visible, sólo el mismo ligero resplandor con una o dos chispas. No iba a morir hoy. Otra cosa que agregar a mi lista de felicidad.

Un par de minutos después, estaba sorprendida cuando la persona que llegó... No era él. Era Arinna, sosteniendo algo voluminoso sobre su brazo.

Abrió mi puerta y salí.

—¿Dónde está Lend? Se supone que tengo que esperarlo.

—No. —Me mostró la sonrisa más grande que he visto en su rostro antes, y de repente estaba muy nerviosa. ¿Qué tal si ella *estaba* trabajando con Nona y las hadas?—. Estabas esperando por mí. Ahora, desvístete.

—Yo... ¿Qué?

—Me oíste. Desvístete, quítate el abrigo, blusa y pantalones. Puedes mantener tu sostén, por todo el bien que te hace.

Entonces noté que la voluminosa cosa sobre su brazo era una bolsa para ropa. ¡Ajá!

—Ah, escucha. No me siento de esa manera por ti. No eres mi tipo.

—Oh, cierra la boca, quítate tu ropa y cierra tus ojos.

—De nuevo, no es algo que esperaba oír de *ti* esta noche. Su sonrisa fue reemplazada por un ceño molesto. —¡Hazlo ahora!

Reí en confusión, pero figurándome que ese era su regalo para mí. Ella había estado en una escuela de modas antes de morir y era una excelente costurera. Cerré mis ojos y me quité la ropa, con la piel de gallina y tiritando en el frío aire.

—De prisa, de prisa.

—Levanta tus brazos.

Lo hice e intenté no retorcerme mientras ella me colocaba lo que se sentían como

cien capas de tela sobre mi cabeza. Una cremallera estaba en mi espalda, entonces ella la subió y la alisó. De lo que podía decir, era un vestido... Nada en mis hombros, pero material rozando contra mis piernas.

—Perfecto. Por supuesto. —Sonó petulante—. Pies —dijo, quitando una de mis botas antes de poner un zapato de mucho más tacón, y luego repitiendo el proceso.

—¿Ya puedo abrir mis ojos?

—No, toma mi brazo.

Lo hice y la dejé guiarme. Detrás de mis ojos cerrados podía decir que había luces... Un montón de luces, más de las que deberían haber.

—Espera ahí —dijo, deslizando algo cuidadosamente sobre mi cabello y poniéndolo en mis ojos y en el borde de mi nariz—. ¡Y mantén tus ojos cerrados!

—Ummm.

—Niñita. —Dejó ir mi brazo, entonces puso los suyos a mí alrededor y me dio un rápido abrazo—. Diviértete.

Otra mano tomó mi codo; e inmediatamente lo reconocí por su perfecta piel lisa.

—¿Ya puedo abrir mis ojos?

—Sí —dijo Lend y los abrí para verlo; en un esmoquin con una hermosa máscara azul medianoche y plateada. Está bien, quizá fuera un buen esquema de colores después de todo. Bajé la vista y contuve el aliento al vestido posiblemente más hermoso que he visto en toda mi vida. Capas de pura tela en cascada desde mi cintura con un imposible y complicado pliegue y volantes acentuados. Flores caían desde mis hombros hasta mi corpiño y era un rico y perfecto color ciruela. Se sentía como si estuviera vestida en un sueño.

Sonriendo, puse una mano sobre mi propia máscara y no pude creer que Lend hubiera hecho esto por mí. Entonces volteeé a ver la casa completa, iluminada con luces centelleantes y lo que parecía ser la mitad de los chicos de último curso en el porche, Carlee estaba en el frente, todos vistiendo de etiqueta y con máscara.

—¡Sorpresa! —gritaron. Definitivamente lo era.

Capítulo 4

Fiestas glamurosas

Lend me giró al compás del ritmo en la sala de estar libre de muebles y reí, mi vestido girando a mí alrededor. Habían cubierto las paredes con franjas púrpuras y violetas de materiales con brillos y cubrieron las luces del techo de modo que la iluminación era filtrada y suave. No sabía de qué se trataba eso de ponerse máscaras y ropa de gala, pero las personas que veía todos los días en los pasillos parecían más bonitas, más misteriosas, más adultas. *Easton Heights* tenía totalmente la razón, después de todo.

Me di la vuelta en los brazos de Lend y apoyé la cabeza en su hombro.

—Esta es la cosa más increíble que alguien ha hecho por mí. —La cantidad de tiempo y preparación que debió haber puesto en esto... Me alucinaba.

Apretó mi mano entre las suyas.

—Tuvimos que hacerlo para el baile de graduación, ¿cierto?

Reth secuestrándome, confrontar a Vivian y casi matarla, casi succionar el alma de Lend... Sí, el baile no había sido lo que yo esperaba.

—No hay que mencionar ese baile. ¿Dónde consiguieron todos sus máscaras?

Cada máscara era individual, con diferentes adornos y detalles; todo, desde lentejuelas hasta plumas que parecían como hojas de oro. Eran impresionantes. Definitivamente no eran algo de una tienda barata de fiestas.

—Diseñé la mayoría y Arianna las hizo. Un poco de misterio a través del cual *tú* no puedes ver... Y no tienes que hacerlo. Sólo es una mágica noche normal.

—Es increíble.

Él me bajó por la espalda, luego se inclinó hacia delante y acarició mi cuello arqueado.

—Así como tú.

Cuando la música se aceleró, Carlee me encontró en medio del gentío. Se veía caliente en su vestido verde oscuro sin tirantes, pelo castaño oscuro liso y suelto, su máscara azul y verde con plumas de pavo real bajando por ambos lados.

—¡Feliz cumpleaños! —gritó, lanzando sus brazos alrededor de mí, le devolví el abrazo, mareada.

—¡Gracias!

—¿Esta no es la mejor maldita fiesta de todas?

—¡Absolutamente! Ella sonrió. —Lend ha estado trabajando en ella por como un mes. He estado aquí todos los días planeándolo.

—¿Estabas en esto?

—¡Bah! Por supuesto, chica. ¿Quién crees que hizo las invitaciones y obligó a los chicos idiotas de la escuela a vestirse realmente bien?

—Carlee, estoy tan feliz de que seas mi amiga —dije, parpadeando para contener cualquier atisbo de lágrimas, así no arruinaría mi maquillaje.

—Yo también. Y me alegro de que Lend finalmente se encargara e hiciera una fiesta decente.

—Estoy justo aquí, sabes —dijo él, inclinándose sobre su hombro—. Así que no profundicemos demasiado en la plática de la preparación. Mi estómago gruñó. —¿Comida? —pregunté.

—En la cocina. ¿Quieres que te prepare un plato?

—Perfecto. —Le vi hacerse camino entre la multitud.

—Entonces, ¿ustedes dos ya se casarán o qué? Me reí. —¿Perdón?

Carlee puso los ojos en blanco.

—Por favor. Ni siquiera miras a otros chicos. Y nunca antes había visto a un chico así de loco por una chica. Eres, como, su mundo entero.

Me encogí de hombros, sonriendo.

—No puedo imaginarme encontrando alguna vez alguien mejor que Lend. Él sólo... me conoce. Totalmente. Todo. Y milagrosamente, aun así le gusto.

—¿Gustar? Chica, él está perdidamente enamorado de ti.

—¡Es mutuo!

—Encuétrame alguien como él, ¿está bien?

—Él es único en su tipo. —De más, más, más maneras de las que Carlee sabrá nunca. Ella sólo rio y bailamos unos minutos antes de que saliera del centro a las orillas para esperar por Lend. La perversa pelirroja, mi vieja enemiga del futbol, estaba torpemente enrollándose con un chico alto, delgado, que era una de las estrellas del equipo de baloncesto, y ahora Carlee estaba rodeada por no menos de cuatro chicos. Me sorprendió la manera en que reconocí a muchos chicos bajo sus máscaras y a cuántos de ellos los consideraba mis amigos. Tal vez no estaba en los márgenes de la sociedad normal. Lástima que ya me habría ofrecido a, como, diez clubes. Probablemente podría haber hecho una fiesta increíble y calificarla como buena.

Busqué a Arianna, pero no la vi en ninguna parte. Volviéndome para mirar por la ventana, noté un pequeño punto de luz como fuego, yendo y viniendo.

Me tomó un minuto, pero pasé a través de todos, asintiendo y sonriendo a las felicitaciones de cumpleaños, antes de salir por la puerta principal abierta. Un grupo de chicos estaba ahí, hablando y riendo en el porche, pero caminé directamente a los árboles que abrazaban los límites del patio.

—Sabes que no se supone que deberías estar fumando esas cosas — dije.

Arianna juró, sorprendida y dejó caer su cigarrillo en el suelo.

—Muy bien, ese fue mi último. —Ella lo aplastó con el pie.

—Entremos — dije, tomando una de sus manos pero ella se apartó.

—No, no es lo mío.

—Arianna, en serio. ¿Este vestido? ¿Las máscaras? Es increíble y tú los hiciste, y deberías estar allí conmigo.

Apenas podía ver en la oscuridad, pero creo que ella sonrió.

—Vivir indirectamente a través de ti es suficiente por esta noche. Dime que es la mejor fiesta que nunca has visto.

—Esta fiesta pateaba la basura del episodio del baile de disfraces.

—En eso tienes razón. Tomé de nuevo su mano. —¿Me estás diciendo que gastaste todo tu tiempo en las máscaras y no hiciste una para ti? Su voz fue suave.

—Sabes que ya uso una.

Me apresuré a hablar, pero ella apretó mi mano y lo dejé ir.

—Regresa o nunca haré nada bueno por ti de nuevo. Y si no tienes la mejor noche de tu vida después de que gasté todo este tiempo en esa estúpida fiesta, te convertiré y haré que juegues MMORPGs² eternamente conmigo.

La abracé con fuerza, sintiendo su pequeño cuerpo a través de mi vestido.

—Gracias.

—Ve a ser una adolescente.

—Esa es mi especialidad —dije, sonriéndole y regresando a la casa.

El resto de la noche pasó en un torbellino de color, ruido y risas. No hubo peleas, ni muebles arrojados por la ventana, ni una sobredosis o revelaciones trágicas; así que no era exactamente lo mismo que el episodio de *Easton Heights*, por lo que estuve agradecida.

Alrededor de la 1 a.m. las personas estaban mayormente yéndose, deteniéndose para desearme feliz cumpleaños y felicitar a Lend por una fiesta bien realizada. David había estado en el margen durante toda la noche y parecía agotado mientras regresaba los muebles a sus lugares. Lend estaba abatido, también, bajo su siempre impecable sexy glamour de ojos y cabello oscuros; pero yo aún estaba activa.

Cuando se fue el último invitado, Lend apoyó su cabeza en mi hombro fuertemente.

² MMORPG: videojuegos de rol multijugador masivos en línea

—Nos vemos en el porche en cinco minutos —susurró.

—Si me vas a sorprender con otra fiesta, no creo que pueda superar esta. O que la pases sin perder el conocimiento.

Se rio en voz baja.

—No hay más fiestas. Estoy bastante seguro de que me mataría, inmortal o no. Sólo un pequeño regalo. —Me besó en el cuello y luego se fue arriba. Agarré una manta afgana de la parte trasera del sofá y salí, envolviéndola a mi alrededor. La casa estaba demasiado brillante para ver muchas estrellas, pero era una noche magnífica.

Me pregunté qué más podría traer Lend cuando vi la luz, flotando y centelleando en el sendero que conducía al estanque de su madre. Parpadeó un par de veces, y luego lentamente comenzó a moverse lejos.

Mordí mi labio y sonreí. Él debe de haber dado la vuelta al camino. No podía imaginar qué sorpresa esperaba por mí en el estanque, pero no podía esperar para averiguarlo. Me bajé del porche y seguí la luz, mientras se mantuvo a la misma distancia por delante de mí, apenas visible.

Sólo podía distinguir dónde estaría el borde del estanque a través de los árboles; decenas de pálidas luces brillaban alrededor de sus bordes. Debe haber arreglado esto aquí, también. Me estremecí, anticipándome a pasar tiempo con él, a solas, en una noche tan mágica.

Entonces llegué a través de los árboles y vi que Lend no estaba ahí y las luces no eran luces en absoluto.

Eran personas.

Bueno, no. *Personas* era, sin duda, la palabra equivocada.

Capítulo 5

Solsticio de Invierno

Mis ojos se movieron alrededor del grupo reunido al borde del estanque congelado. Vi a las tres lúgubres bellezas de cabello negro del restaurante, ahora indudablemente flotando sobre el suelo, sus vestidos vaporosos ondeando en el inexistente viento. ¿Banshees? Después estaban Nona y Grnlllll, quienes tenían esa misma cosa tipo salamandra resplandeciente en su brazo de la que los había visto hablar una vez. El dragón, porque esta situación no podría apestar tanto sin un dragón. Una pequeña cosa peluda parecida a Grnlllll pero con enormes orbes brillantes como ojos. Estaba sosteniendo una linterna pequeña, la fuente del destello. Por supuesto. Una luz fantasmal, qué fabuloso es que haya conocido una ahora. Por lo menos no me había llevado hacia mi muerte en un pantano. Hasta ahora. Kari y Donna, las focas traidoras. Y allí, flotando sobre el estanque, ¡bleep! Estaba la estúpida sílfide que había volado conmigo. Todavía tengo una parte de su alma crepitando en mi interior, y ninguna de las dos estaba feliz por eso.

Las luces que había visto alrededor del estanque ahora eran evidentes, el resplandor de cada una de ellas había girado alrededor de sus corazones, sus brillantes almas inmortales como faroles oscuros detrás de la tela.

Sin hadas, todavía. Eso es algo, supongo. No me gustaban mis probabilidades en contra de la mayoría de estas cosas, pero al menos no tengo que preocuparme de ser conducida al Sendero de las Hadas.

—Niña —dijo Nona.

—Detente justo ahí. Basta con esa tontería de “niña”. En caso de que no te hayas dado cuenta, fue mi cumpleaños. Lo que me hace de diecisiete. Puedes usar mi *nombre*, pero si vas a emboscarme de esta manera, lo menos que puedes hacer es tratarme como a un adulto.

—¡Feliz cumpleaños, Evie! —dijo Donna sonriendo.

No pude evitarlo pero sonreí, exasperada por su entusiasmo.

—Gracias. Pero no sé por qué dudo de que ésta sea otra fiesta.

Alguien vestido de negro se dispersó del bosque cerca de mí y me tensé, impactada por ver a Arianna. Fruncí el ceño.

—¿Tú formas parte de esto? ¿Planeaste todo esto? Entornó sus ojos.

—Por favor, no es mi gente. Te vi deambular sola en el bosque y te seguí.

Un gran crujido resonó a través del aire, y agua y hielo se dispersaron en una fuente desde el centro del estanque, estrellándose hacia abajo y rompiendo más de la superficie congelada. La fisura empujó directamente a través de la orilla frente a mí, el agua cayendo como lluvia mientras el hielo crujía y gemía y se movía a los lados. Las frías pulsaciones en mis venas que quedaron del fossegrim que había parcialmente drenado se arremolinaron en reconocimiento. Es *mejor* que no esté aquí.

Di un paso atrás, esperando ver qué salía del agua. Burbujeó una silueta de mujer, y dejé escapar un suspiro de sorpresa. Cresseda, la mamá de Lend. La misma que no había visto en meses.

—Evelyn —dijo con su voz como torrente de agua. Como siempre resplandeció desde adentro, mucho más brillante en la noche. Sus rasgos eran perfectos, extraños y hermosos, y podía ver puntos de luz de estrellas a través de ella.

—¿Quieres ver a Lend? —pregunté. Debería sentirse aliviado de verla, incluso si yo no lo estaba.

—No estoy aquí por mi hijo. Es momento de tomar tu camino.

—Quieres decir el camino de vuelta a casa, ¿verdad? Porque ése es el único camino que estoy considerando justo ahora. —Me mordí el labio. Tal vez no debí fanfarronear más de lo necesario porque esperaba que fuera mi futura suegra.

—Ojos como corrientes de nieve derretida —dijo, y era todo lo que podía hacer para no rodar mis ojos como nieve derretida—. Fríos como...

—Conozco la profecía —dije, levantando una mano para detenerla—. Ya hice eso. Dejé que se fueran todas esas almas que Vivian atrapó. Justo como me dijiste.

Cresseda sacudió la cabeza, gotas de agua volaron a todas partes y se convirtieron en hielo antes de que tocaran el suelo con tintineos musicales.

—Ése no es el final de tu viaje. Tienes más cosas que hacer. Suspiré, apretando mi

mandíbula.

—¿Qué es eso?

Nonna dio un paso adelante.

—Deberías mandarnos a todos a casa. —Me sonrió agradecida, buscando mi mano para ponerla entre la suya. Crucé firmemente mis brazos de nuevo frente al pecho y retrocedí.

—¿Así que quieren que abra el portal ahora, también? ¿Es por esto que están trabajando con Reth? ¿Él les obligó a hacer esto? —Recorrí la línea de árboles pero no lo vi por ningún lado. Aunque no significa que no esté en los alrededores, sin embargo.

—Es debido a las hadas que todos nosotros estamos aquí. —La voz de Nonna estaba triste.

Las tres banshees flotantes se movieron más cerca. Abrieron sus bocas y hablaron como una sola, sus voces llenas de tristeza y con la promesa de la muerte, afligida, cansada y hermosa. Me dieron ganas de llorar hasta quedarme dormida mientras se armonizaban en el canto.

—Avaricia y deseo

Sin paz, pero con fuego

Creación codiciosa Se creó la perdición Nos vimos arrastrados Un portal muy extenso Ahora llama nuestro hogar

Y cae la oscuridad.

Froté mis sienes, sintiendo que se acercaba un dolor de cabeza.

—A por esfuerzo, chicas, pero F por claridad. Se dan cuenta de que sus extraños poemas *nunca explican nada*.

Donna rebotó hacia adelante.

—¡Puedo explicarlo! ¡Puedo explicarlo!

—Adelante.

—A las hadas no les gustaba dónde estábamos. Querían más, ¡así que abrieron un portal! ¡Utilizando toda nuestra energía! Pero era demasiado grande y no pudieron controlarlo, y todos nosotros nos vimos succionados, ¡justo aquí! Era atemorizante, y frío. Las hadas querían ser capaces de crear, porque antes no podían hacerlo, pero aquí sí podían. Pero estar aquí no es correcto, y nos matará a todos, poco a poco, transformándonos de lo que debemos ser. Y muy pronto no podremos marcharnos, ¡nunca! ¡Así que ahora tienes que abrir el portal y dejar que cada uno regrese a donde debe de estar! —Hizo una pausa, después se inclinó hacia adelante con complicidad y susurró—: Pero me gusta aquí. Es más divertido.

—Así que, espera. ¿Todos están aquí debido a las hadas?

Kari y Donna asintieron con entusiasmo; todos los demás asintieron con pesimismo.

—Todos los paranormales en el mundo, todos los elementales, todo lo sobrenatural, para empezar ¿nunca estuvieron aquí desde el comienzo?

—Eso significaba que Lend ni siquiera existiría si no fuera por las hadas. Y una vez más, yo tampoco. Maldita sea, tal vez se los debo, después de todo.

—No, niña —dijo Nonna—. Nosotros fuimos víctimas de la soberbia y avaricia de las hadas.

—¿Víctimas? Disculpa, pero para mí la mayoría de ustedes no parecen víctimas. ¿Qué pasa con las brujas, y fossegrims, y redcaps, y todos esos desagradables de dientes afilados —Miré directamente al dragón—, en su grupo? No me siento muy mal por cualquier cosa que pase todos esos siglos alimentándose de gente inocente.

—Tiene sentido —dijo Arianna, su voz suave pero reflexiva.

—¿Qué?

—Cuando introduces una especie extraña a un ambiente nuevo, tiene que adaptarse o morir. Y generalmente la manera en que se adaptan es alimentándose de las especies nativas. Mira a los pájaros dodo. Estaban bien hasta que las personas llegaron a su isla con gatos, perros y cerdos, entonces ellos se convirtieron en presa.

—¿Te das cuenta de que estás comparando a nuestra raza entera con los

pájaros dodo?

Se encogió de hombros.

—Si nunca estuvieron destinados a estar aquí en primer lugar, no es culpa suya que se convirtieran en depredadores.

—Gracias, *Animal Planet*. —Me volví a ver a Nonna—. Pero, ¿qué hay acerca de los vampiros? ¿Y los hombres lobo? Incluso los zombies. Al principio eran normales; no vinieron aquí con ustedes.

—Los vampiros fueron creados por la Reina Oscura en un esfuerzo por hacer una Vacía. Tú sabes esto. Lo demás no puedo explicarlo, pero aún sin nuestra especie tu mundo tiene sus propios misterios. — Sonrió.

—Bien. Excelente. Así que todos fueron traídos aquí contra su voluntad y ahora quieren regresar. ¿Quieres que abra el portal y deje a tu pequeño grupo saltar a través de él?

Cresseda sacudió la cabeza.

—No. En esta ocasión todos tendrán elección. Ya hemos empezado el Encuentro. —Los paranormales tenían una costumbre de hablar con letras mayúsculas que aún no podía entender—. Casi está completo. Y cuando estemos juntos, todos dejaremos este mundo.

Arianna suspiró fuerte a mi lado.

—¿*Todos* todos? —pregunté—. Como, ¿todos los paranormales en el mundo? ¿Incluyendo a las hadas? ¿Y qué tan grande es el portal que piensas que puedo hacer? Porque no creo que pueda hacer otro, y punto. La última vez principalmente fue un accidente, y por poco me mata. —La noche se sintió incluso más fría contra mi piel mientras recordaba cómo se sintió canalizar a todas esas almas a través del portal a las estrellas. El ardor, la agonía: realmente creí que no sobreviviría.

No es que no entendiera lo que estaban diciendo o lo que querían, o incluso que pensara que no era lo correcto. No era su culpa que estuvieran aquí, y sé que merecían regresar a casa, donde quiera que fuera eso. Pero la idea de hacer otro portal me aterrorizaba, y no estaba dispuesta a morir en el intento. No deberían esperar eso de mí, no podían.

—Estoy cansado de esto —dijo el dragón, y cuando abrió la boca pude ver brasas ardientes desde dentro—. La pequeñita habla demasiado.

—Evelyn —dijo Cresseda, llamando mi atención de vuelta a ella—. Ven con nosotros ahora. Te ayudaremos a cumplir el objetivo para lo que fuiste creada, y eso te completará.

Observé de paranormal resplandeciente a paranormal resplandeciente, finalmente instalándome en Cresseda. Habían estado aquí por miles de años; seguramente podían resistir un poco más.

—No fui *creada* para nada. Las hadas causaron este problema; pueden resolverlo por su cuenta. Y no necesito que nadie me arregle.

Les volví la espalda y me alejé.

Capítulo 6

Viejas Llamas

Estaba a medio camino de la casa de Lend cuando un enorme chorro de fuego se disparó hacia el cielo desde el estanque. Grité y corrí, el afgano se arrastraba detrás de mí como una sombra oscura. Se resbaló y miré hacia atrás para agarrarlo, chocándome directamente con Lend.

Los dos caímos al suelo.

—¿Estás bien? —preguntó, buscando mi rostro—. ¿Qué fue eso?

—Probablemente el dragón. Creo que lo enfurecí.

—¿El dragón está aquí? ¿Por qué? ¿Qué estabas haciendo?

—Fui atraída hacia el estanque por un grupo de paranormales. Incluyendo a tu madre.

—¿Está ahí? —Se sentó y miró en esa dirección; ahora el fuego se había ido, gracias a Dios, pero pensé haber oído voces discutiendo.

—Sí. Escucha, Lend. Desean que abra el portal para ellos y todos los demás paranormales. Tu madre me lo pidió. —Y de repente caí en cuenta que, cuando dijo todos los paranormales en la tierra, estaba incluyendo a Lend en eso. Ah, bleep—. Desean irse. Todos ellos. Regresar a su lugar de origen. Probablemente contigo —susurré.

—¿Qué le dijiste? —No podría decir por el tono de su voz cuánto le afectaba.

—Le dije que no. Yo sólo... he terminado con eso. No sé cómo hacer lo que quieren que haga, y la idea de intentarlo me aterra. Ya he terminado con el drama sobrenatural, cansada de estar atrapada en el medio, cansada de ser un peón en sus profecías estúpidas y pequeñas peleas. Después de todo lo que pasó con Vivian y Reth, incluso Jack, no quiero nada de eso. Ningún portal, ni otros mundos, nada de ser utilizada. Sólo quiero estar aquí. Contigo.

Se quedó callado por un tiempo... mucho tiempo. Oh, no, ¿qué pasaría si quería ir con ellos? ¿Y si pensaba que su madre tenía razón y que yo debería intentar abrir un portal para ellos? ¿Lo intentaría si él me lo pidiera? ¿Me llevaría con él? ¿Siquiera desearía ir con él si escogía eso? Si sobrevivía a abrir el portal, por supuesto.

Extendió una mano y se puso de pie, ayudando a levantarme. Con una última mirada en dirección al estanque, puso su brazo a mí alrededor y nos giró en dirección a la casa.

—Es tu elección, Evie. Y para que conste, pienso que escogiste bien.

—¿Sí?

Me abrazó.

—Sí. Vamos a casa.

* * *

—Pienso que no deberíamos ir —dijo Lend, frunciendo el ceño a su padre la mañana siguiente.

—Nona preguntó muy agradablemente. Sólo quieren hablar —dijo

David.

—Ya he escuchado lo que tenían que decir. —Me senté junto a Lend en el sofá con los brazos cruzados. Su pulgar presionó en forma de círculos en los músculos tensos a lo largo de mi cuello—. No estoy interesada.

—Dio a entender que había más de lo que les dejaste decir anoche. Algo que tiene que ver con lo que la Corte Unseelie está haciendo.

—Otra vez, no es mi problema. Yo no pedí estar involucrada en nada de esto. —Era más fácil estar molesta con ellos que sentir compasión. Si estaba molesta, podía descartar lo que querían en lugar de sentirme culpable por no ayudar.

—Pero lo estás —dijo Arianna suavemente desde la puerta. No la había oído entrar. Se veía muy cansada, con los hombros encorvados, las manos metidas en los bolsillos de sus pantalones vaqueros negros—. Por lo menos consigue todos los detalles antes de decidirte a darles la espalda.

Lancé mis manos en el aire.

—Está bien. Vamos a ir al restaurante, Nona puede decirme todo, y *entonces* puedo decirle que no. ¿De acuerdo? David y Arianna asintieron, y Lend se puso de pie.
—Vamos a acabar con eso de una vez, entonces.

Nos apretujamos en el auto, Arianna delante junto a David. Miró a Lend en el espejo retrovisor.

—¿Hablaste con tu madre anoche?

—No. Y no voy a ir si está tratando de tomar ventaja de Evie y obligarla a hacer algo que ella no quiere.

Puse mi cabeza en su hombro. Estábamos juntos en esto, y Lend estaba en lo correcto. Tomábamos nuestras propias decisiones, independientemente de dónde venimos o lo qué éramos. Me había enseñado eso. No iba a escoger ser utilizada. Puse mi mano sobre el tranquilizador peso de Tasey en mi bolso. No le pertenecía al AICP o a los paranormales.

El restaurante estaba vacío cuando llegamos allí, a excepción de Nona, Grnlllll y las sirenas. Con el ceño fruncido, me senté junto a Lend en una mesa. Arianna vaciló, luego murmuró algo de recoger algunas de sus cosas y se dirigió directamente al fondo a través de la cocina y subió las escaleras. Supongo que ella no pertenecía a esta conversación de todos modos, ya que no era uno de los paranormales que buscaban volver a casa.

David tomó una silla y Nona se sentó frente a mí.

—Gracias por venir, Evelyn.

Bueno, al menos no me estaba llamando niña.

—Síp. Estoy aquí. Así que habla.

—No es sólo por nuestros motivos que te lo pedimos. Sé cuánto has luchado

para construir un lugar para ti misma en este mundo. Pero incluso ese lugar está siendo amenazado por la continua presencia de las hadas aquí. Nosotros, de hecho, hemos estado trabajando con la Corte seelie.

—¡Lo sabía!

—Pero sólo porque sus deseos se alinean con los nuestros. Hemos soltado nuestra antigua enemistad con el fin de seguir adelante. Te pido que hagas lo mismo.

Me senté de nuevo y sacudí la cabeza.

—No es tu lugar para preguntar, Nona. No tengo nada en contra tuya, en serio, pero no me gusta nada esto. Me harías sacrificar todo lo que tengo, muy posiblemente mi vida, por algo que no creo que ni siquiera pueda hacer. Y no *quiero* hacerlo. Si las hadas los trajeron a todos aquí sin una Vacía, ellos pueden encontrar una manera para que regresen. —No había ninguna razón para que yo estuviera en el medio de esto. Tenía dieciséis años... espera, diecisiete ahora y esto no debería ser mi problema.

—No es tan simple como eso. Estar aquí nos ha separado a todos nosotros de lo que fuimos y lo que deberíamos ser. Hemos vivido demasiado tiempo aquí, y podemos sentir que el tiempo está rápidamente acercándose a un final en el que será posible para nosotros reunirnos con la eternidad. Si no podemos volver pronto, *muy* pronto, nos convertiremos en elementos permanentes de tu Tierra. Algunos hemos estado lejos por demasiado tiempo ya. Pero es más que la preocupación por nosotros mismos. La Reina Oscura ha estado haciendo...

La luz se retiró de mis ojos y batí mi cabeza hacia el otro extremo de la cafetería. Una puerta de hadas se trazó a sí misma en la pared y, con toda su gloria de oro, salió Reth.

—¡No puedo creer que lo trajiste para esto! —le dije a Nona, de pie con rabia.

—Es hora de irse, es hora de irse, es hora de irse —dijo Reth, caminando con pasos largos directamente hacia mí y agarrando mi brazo. Parecía extraño, sin embargo, su ropa normalmente inmaculada ligeramente arrugada y una expresión en su cara que no había visto allí antes y no podía reconocer.

—¡No voy a ninguna parte contigo! —Arranqué mi brazo hacia atrás, y luego me di cuenta que la expresión de su rostro era de... pánico. Reth no *tenía* pánico.

David y Lend se pusieron de pie y Lend se puso delante de mí.

—Sal de aquí —dijo él. Reth lo ignoró.

—Nona, hemos sido descubiertos. Reúne a todos; haré lo posible para mantener a Evelyn con vida el tiempo suficiente para encontrarnos.

—¿Perdón? —Estiré mis dedos, los ojos entrecerrados. No había olvidado la parte de Reth en todo esto, lo que su corte le hizo a mi madre, usándola para hacerme y luego desecharla, dejándola morir en algún lugar, rota y sola, mientras mi padre hada alcohólico me perdió—. La última vez que estuvimos juntos dije que te mataría si alguna vez te veía de nuevo. ¿De verdad quieres averiguar si estaba hablando en serio?

—Sinceramente espero tener la oportunidad de hacerlo. Pero ahora nos vamos— Empujó a Lend a un lado y envolvió un brazo increíblemente fuerte alrededor de mi cintura, tirando de mí hacia atrás. Grité cuando Lend y David saltaron sobre él, pero Reth movió su mano libre y los tiró a ambos a un lado—. Lo siento por eso.

—¡Alto! —grité, sacudiendo mis piernas para tratar de dejarlo fuera de equilibrio lo suficiente para poner mi mano alrededor de su pecho. Él agarró mis dos muñecas con una de sus manos de largos dedos para inmovilizar mis poderes succionadores de alma, pero luego se congeló.

—Miserable destino. Demasiado tarde —susurró, mirando por la ventana. Igualé su mirada y me quedé casi ciega cuando la luz blanca estalló en medio de la calle, seguida por una explosión que rompió la ventana.

Capítulo 7

Encontrado y perdido

Mi boca se abrió en un grito, pero no pude oír nada mientras hundía la cabeza contra el pecho de Reth. Parpadeé rápidamente, tratando de que mis ojos se acostumbraran y luego volví a mirar. Donde la calle debería haber estado, había una pared de oscuridad. Y saliendo de ella, estaba la criatura más aterradora que he tenido la desgracia de ver.

La Reina Oscura.

Era como la recordaba: cabello negro cayendo por su espalda, iridiscente como aceite en el sol, piel de color blanco puro, labios violetas, gruesos y crueles. Perfecta, aterradora y abrumadora. Y en sus ojos de remolino, vi muerte.

Nona se irguió frente al marco de la ventana abierta. Mis oídos finalmente se aclararon y escuché el final cuando decía:

—No tienes ningún derecho. —Su voz adquirió un eco profundo, un crujido y un gemido de cosas creciendo aceleradamente de manera anormal. Levantó sus dos manos en el aire y disparó raíces, golpeando a través del asfalto y envolviéndose alrededor de las piernas de la Reina Oscura debajo de su vestido de gasa blanco.

La Reina Oscura sonrió, una expresión afilada y su boca se movió en un susurro. Nona tembló y las raíces se estremecieron, más y más rápido hasta que se rompieron en pedazos. Nona gritó y cayó al suelo, su glamour cayendo mientras pequeñas grietas se extendían a lo largo de su piel marrón de roble.

Gnrlllll corrió hacia delante, saltando sobre una mesa y saliendo por la ventana. El rugido que salió de su pequeño cuerpo gnomo hizo el suelo temblar y sacudirse; caí de rodillas mientras las baldosas debajo de mis pies se movían. El camino, ya roto por las raíces, se derrumbó en pedazos irregulares alrededor de la Reina Oscura. Ella giró su mano, enviando a Gnrlllll volando a través del edificio.

El suelo inmediatamente dejó de temblar, y sus insondables ojos negros miraron directamente al restaurante.

—Quiero a la Vacía. —Su voz onduló como una onda de choque. La sentí a través de mí, sentí que perforaba mi corazón, abrumándome, dejando nada a su paso, sólo un vacío que solamente podía llenar. Sí. Me gustaría ir.

Me empecé a poner de pie, pero Reth me empujó al suelo y puso una mano sobre mi corazón. Di un grito ahogado cuando el calor me invadió, empujando el inmenso vacío que la Reina Oscura había puesto ahí.

—Entrégamela, tonto mimado o me desharé de ti.

Sentí la mano de Reth temblar sobre mí, él me entregaría. Tenía que hacerlo. No iba a morir por mí. Me sorprendí cuando me di cuenta de que no quería que muriera aquí, tampoco.

De pronto, la voz de Arianna sonó por encima de nosotros.

—¡Oye, bruja! ¡Ese es el vestido más horrible que he visto en mi vida! Miré hacia arriba para ver a la Reina Oscura bombardeada con el contenido de nuestra nevera cayendo desde la ventana del segundo piso. Levantó la mano y grité. Arianna no, no podía perderla también. Entonces un plato se estrelló contra el perfecto brazo blanco de la Reina Oscura desde el lado, distrayéndola.

Kari y Donna estaban en la puerta del comedor, cargando todos los platos que podían sostener, lanzándolos con notable puntería. Tazas y tazones se estrellaron frente a la Reina Oscura, sin hacerle daño real, pero seguramente haciéndola enojar.

—¡Papá! ¡Las cacerolas, en la cocina! ¡Hierro! —dijo Lend. David asintió con la cabeza y salió corriendo.

—¡Detrás del mostrador, ahora! —siseó Lend, agarrando el brazo de Reth y tirando de nosotros hacia atrás, al débil refugio donde todos nos agachamos—. Ahora esperaremos hasta que mi papá la distraiga con el hierro y luego escapar por una puerta de hadas.

Reth asintió, y me permití sentir esperanzas por un segundo de que íbamos a salir de esto, que escaparíamos de ella y de alguna manera estaríamos bien. Entonces se oyó un horrible ruido, como un animal adolorido que se detuvo bruscamente y Donna gritó, sollozando el nombre de Kari.

—Suficiente —dijo la Reina Oscura. Su voz saliendo y, de alguna manera haciendo que el mismo aire se sintiera diferente, más pesado. Los dorados ojos de Reth

se abrieron con horror, puso una mano en la pared.

No ocurrió nada.

Lend observó, y vi su cara mientras se hundía. No íbamos a salir.

—Está bien —dije, mi voz quebrándose—. Está bien, quédense aquí. Traten de ayudar a los demás. No puedo permitir que lastime a alguien más. Ella no se irá hasta que me atrape.

—Tú —susurró Lend y luego miró a Reth. Algo implícito pasó entre ellos—. Mantenla a salvo —dijo Lend, ferozmente.

Reth asintió.

—Siempre.

Lend se inclinó hacia delante y estrelló sus labios en los míos, besándome desesperadamente, luego se alejó.

—Te amo —dijo, su glamour desvaneciéndose por lo que fue él, solo él por un instante y yo estaba lista para ponerme de pie y perderme para siempre. Luego reemplazó su ser de agua por alguien más, por:

Mí.

—¡No! —grité, pero Reth envolvió sus brazos a mi alrededor y trazó un dedo por mi garganta, congelando mi voz.

Grité y grité, desgarrando mi garganta, pero ningún sonido salió. Lend- como yo, se puso de pie, levantando ambas manos en el aire.

—Ya voy —dijo mi voz—. Detente.

Salió de detrás del mostrador y no podía verlo, ella lo mataría, lo perdería para siempre, y no podría vivir en un mundo en el que él no estuviera.

Le di una patada al mostrador tan duro como pude, tratando de forzar a Reth para dejarme ir, pero sus brazos no eran de carne, eran permanentes, no había oportunidad. Golpeé mi cabeza en su pecho una y otra vez, pero luego sentí más que escuché una puerta de hadas cerrándose, el aire se diluyó de nuevo y supe que todo

había terminado. Y mi mundo había sido destruido.

Lend se había ido, y era mi culpa.

Golpeé mi cabeza contra la Reth de nuevo, en furia; él me acercó más y dijo, en una voz tan triste y tierna:

—Duerme.

Y entonces todo se volvió negro.

Capítulo 8

Encuentros espeluznantes

—Shh, shh —dijo Vivian, meciéndome y acariciando mi cabello en nuestro sueño oscuro y lleno de estrellas—. ¿Dónde has estado? Me he estado sintiendo extraña últimamente; quería contarte. Pero, ¿qué está mal? ¿Qué pasó?

—Lend. Se llevó a Lend. La Reina Oscura se lo llevó y nunca lo recuperaré de nuevo. Está perdido. Todo.

Su mano se detuvo, incluso su respiración se detuvo.

—Ella... ¿salió del Reino de las Hadas?

Asentí, sollozando tan fuerte que mi estómago dolía.

—Eso es... nunca ha hecho eso antes, Evie. Nunca. Algo debe estar pasando, algo grande. Las cosas deben estar cambiando.

—Quieren irse. Los elementales y todos, están trabajando con las hadas Seelies. Me pidieron que hiciera un portal. No importa ahora, nada importa ahora. Tal vez debería hacerles un portal así puedo arder hasta el olvido.

—¡No digas eso! Nunca digas eso. Tu alma es más valiosa de lo que ninguno de ellos puede entender. —Se alejó y tomó mi rostro en sus manos para mirarme a los ojos—. ¿Me escuchaste?

Sacudí la cabeza.

—Eso no importa.

—No seas estúpida, Evie. Siempre importa. Ahora, escucha: ¿lo mató?

—Yo... No, no creo. Sólo se lo llevó. Él... se transformó en mí. Ella pensó que me estaba llevando a mí.

Vivian se rio, un corto y amargo sonido.

—Bien, Lend. Apuesto a que no estará feliz cuando se dé cuenta de que se ensució con los reinos mortales para tomar a la persona equivocada.

—¿No crees que él esté muerto? —susurré, no queriendo esperanzarme.

—No, él es también un premio demasiado interesante. Las hadas que me criaron hablaban de la Reina Oscura todo el tiempo. Ama coleccionar cosas bonitas, si eso va en contra de los Seelies y todos los elementales, por lo que no va a tirar a un hijo de un espíritu del agua. Es demasiado inteligente, demasiado astuta. Cortará sus pérdidas y encontrará la manera de usarlo con ventaja.

Dejé escapar otro sollozo, pensando en Lend en sus garras, recordando lo que le había hecho a esa pobre gente cuando vi lo que hizo en los Reinos de las Hadas con Jack. Había hecho más que romper sus cuerpos; había robado todo lo que los hacía humanos. El pensamiento de lo que podría hacerle a Lend...

—Respiraciones profundas, Evie. Esto es bueno. Lo prometo. No le hará daño. Todavía.

—¿Todavía? —Vaya, gracias, Viv. Eso fue muy tranquilizador.

—Exactamente. Todavía. Lo que significa que es mejor que pongas tu trasero en marcha y encuentres una manera de salvarlo y acabar con ella.

—¿Cómo se supone que haré eso? Ella es la maldita Reina Oscura.

¿Alguna vez la has visto?

—No.

—Bueno, ¡yo lo he hecho! ¡Y en ambas ocasiones hice todo lo posible para no arrojarme a sus pies! A su alrededor, yo nunca... nunca me había sentido tan *nada*. No soy nada comparada con ella. Ni siquiera un grano de arena en la eternidad. Ella es todo.

Vivian puso sus ojos en blanco.

—Está totalmente sobrevalorada. Y tiene a tu Lend. Puedes hacer esto. Tienes que hacerlo.

Sequé mis lágrimas, apretando la mandíbula. Podía hacer esto. Tenía que hacerlo. Lend era la única elección que había querido hacer, y mientras estuviera vivo, no iba a dejar de luchar.

—Te quiero, Viv —dije, necesitando que se diera cuenta que era cierto, que alguien podía amarla a pesar de todo lo que había hecho. Podría nunca tener la oportunidad de verla de nuevo. Oh, a quién estaba engañado, estaba a punto de enfrentarme a la Reina Oscura. Estaba definitivamente segura que nunca iba a ver a Viv de nuevo.

Su rostro se iluminó en una sonrisa que casi la hizo resplandecer.

—Ah, estúpida, ya sabes que también te quiero. —Vivian levantó una mano, con la palma hacia mí y puse la mía contra la suya. Su sonrisa cambió, una inclinación viciosa en sus ojos—. Manos mágicas, ¿recuerdas? Asentí. —Manos mágicas.

—Encuentra a la Reina Oscura. Toma todo.

* * *

Me desperté con los esqueletos de árboles enmarcando el cielo. Alguien estaba llorando en voz baja, y volví la cabeza para ver a Donna, acunando una foca en sus brazos, acariciando su piel y susurrándole. A su lado, Grnlllll bajó a Nona hasta la mitad en un agujero en el suelo, y luego hizo un gesto con sus manos como patas; la tierra se llenó alrededor del espíritu de árbol y Grnlllll se sentó pesadamente, mirando fijamente el cuerpo de Nona con ojos entrecerrados.

Quería sentirme triste, quería saber si Kari estaría bien y si, de alguna manera, Nona podría arreglarse al ser plantada así, pero no pude. No había nada que pudiera hacer para ayudarlos en ese momento, y si me ponía a llorar, me tomaría tiempo y energía. No tenía espacio para preocuparme por alguien más que no fuera Lend. No perdería a nadie más por la Reina Oscura. Es lo que Nona y Kari querrían; ellas también amaban a Lend.

—¿Dónde está David? —Me senté sobre los brazos de Reth, luego los empujé y me puse de pie. Estábamos en la orilla del estanque de Cresseda; debió haberme traído aquí mientras estaba dormida.

—Creo que está tratando de conseguir ayuda. Cresseda debería estar aquí pronto, junto con la mayoría de las criaturas elementales. Incluyendo ese dragón más que desagradable y aquellas horribles y deprimentes banshees.

—No importa. Llévame con la Reina Oscura. Ahora.

—Puedo equivocarme, pero no creo que tu chico se haya sacrificado para que pudieras conseguir que te asesinaran.

—No voy a morir. Voy a matarla. Reth rio. Le di un puñetazo.

Dolió.

A mí, no a él, por desgracia. Sólo me miró con esos ojos dorados sin fondo y tuvo el descaro de parecer triste. Moví mi mano hacia atrás y hacia delante, tratando de quitarme el dolor.

—¿Crees que no puedo hacerlo?

—No tengo dudas de que piensas que puedes. Pero, Evelyn, mi amor, he luchado para protegerte desde hace años. Y a diferencia de ti, no voy a pasar por alto tan a la ligera el último deseo de Lend de mantenerte a salvo.

—¡No quiero que me mantengas a salvo! Y si hubieras hecho algo en vez de simplemente sentarte allí sujetándome, Lend estaría con nosotros en este momento.

—Sí, pero tú estarías perdida.

—¿Vas a ayudarme o no?

—Por supuesto que no.

—Bien. Llegaré allí por mí misma entonces.

Me di la vuelta y pisé fuerte por el sendero hacia la casa, hojas secas amortiguando mis pasos. El coche de Lend seguía allí; podía entender esta cosa de conducir bastante bien para hacerme volver a la cafetería. Necesitaba a Tasey, y mi teléfono celular, y a Raquel.

No tenía nombres de hadas ahora que Reth tenía uno nuevo, Fehl me mataría a primera vista, y mi espeluznante padre hada alcohólico fue desterrado a los Reinos de

las Hadas por siempre. Sin embargo, Raquel tenía un montón de nombres de hadas a su disposición. Y si tuviera sus nombres, podía controlarlos. Y si pudiera controlarlos, podía llegar a los Reinos de las Hadas. Lástima que había renunciado a mi comunicador. Raquel podía ayudarme, todo lo que tenía que hacer era ponerme en contacto con ella.

Salí fuera del bosque y casi choqué con dos hombres altos, de hombros anchos en trajes. Con el ceño fruncido, miré sus caras. Amarillos ojos de hombres lobo bajo sus ojos marones y azules. Hombres lobo. Deben estar aquí para ayudar al papá de Lend.

—Creo que todos se están reuniendo en el estanque con un grupo de criaturas elementales —dije, con esperanza de que tal vez los hombres lobo y las criaturas elementales unidos podrían llegar a algún plan milagroso, pero no contando con eso. No tenía tiempo para esperar que decidieran sobre un curso de acción; de hecho, seriamente dudaba que alguien además de David estuviera dispuesto a arriesgarse para salvar a Lend. Dependía de mí.

—¿Evelyn? —preguntó uno.

—Sí —dije, agitando una mano despectivamente y moviéndome para pasarlos. Lend siempre guardaba sus llaves en una campana cerca de la puerta. Las agarraría y...

—Estás bajo arresto por violar los estatutos del punto uno de la Carta Internacional de Control Paranormal. Me detuve.

—Espera, ¿en serio? ¿En serio? ¿Ustedes están aquí para *arrestarme*? —Me eché a reír—. Vaya, realmente eligieron el día equivocado. Regresen la próxima semana, ¿de acuerdo?

Antes de que pudiera moverme, uno de ellos empujó un Taser de plata brillante hacía mí; el último pensamiento que pasó por mi mente antes de derrumbarme, temblando en el suelo, era que, bleep, ser electrificada realmente apestaba.

Capítulo 9

Joyería Nueva

Oh. Mis. Gremlins. Galopantes. Mi cabeza dolía tanto que cuando abrí mis ojos, todo era del mismo color blanco deslumbrante. Mi lengua se sentía espesa y seca y demasiado grande para mi boca, y mi cuerpo entero dolía. Apreté mis ojos cerrando y abriéndolos de nuevo, tratando de alejar la blancura parpadeando.

Fue cuando me di cuenta. Lo blanco no estaba en mis ojos. Estaba afuera, y a todo mi alrededor. Me senté en la cama pequeña y miré con horror la habitación de dos por dos metros cúbicos en la que estaba. Mi mano fue inmediatamente a mi cuello. Mi collar, con el corazón de hierro que Lend me regaló, no estaba.

Mi corazón se aceleró, estableciéndose el pánico. No, esto estaba mal. Me trajeron aquí para castigarme, o para exigirme que trabaje de nuevo para ellos, o...

Bajé una mano hasta mi tobillo e inmediatamente me sentí mal del estómago sobre el bulto pequeño debajo del dobladillo de mi pantalón. No, no, no, no, no.

Había sido cazada y etiquetada. La pulsera del tobillo que estaba usando me era tan familiar como Tasey; sabía exactamente cómo funcionaba, y aun así era todo lo que podía hacer para mantener a mis dedos tratando de rasgarlo.

Solo podría ser nuevamente electrocutada.

Miré fijamente la puerta abierta, atormentándome con un pase gratis hacia la libertad, o por lo menos, la clase de libertad para una persona que no ha sido etiquetada. Y si tuviera que adivinar, diría que no estaba en el Confinamiento o en el bloque de celdas normal. Si tuvieran algo de cerebro, me hubieran puesto en el Ala de Hierro.

Lo que no quiere decir que pensaba que no tuvieran cerebro, porque en el segundo en que uno de ellos viniera a la habitación, se llevaría la sorpresa de su vida. No creía que supieran que además podía ver debajo de los glamours. Nunca supieron que Viv y yo éramos iguales. Raquel no se los habría dicho; tenía que creer eso.

Lo que significa que estaba armada, y no tenían la menor idea. Normalmente ni

siquiera consideraría utilizar mis habilidades en un hombre lobo, mucho menos en un humano. Sus almas ya eran demasiado frágiles, todo acerca de esta idea se sentía tan mal. Incluso Vivian nunca succionó a un humano normal. Pero no había forma de que me quedara sentada en esta cárcel mientras a mi novio lo mantenían prisionero. No importaba lo que tendría que hacer para salir de aquí.

—¡Oye! —grité, caminando descalza hasta la puerta—. ¡Oye!. Quiero hablar con Raquel.

No hubo respuesta. Regresé a mi cama y traté de hacer palanca para lanzarlo al pasillo, pero estaba atornillada al piso. Lo imaginé. Agarré la áspera cobija gris y la arrojé al pasillo, seguida del delgado colchón.

—¡HOLA! ¡Será mejor que venga quienquiera que esté a cargo del bleep aquí o se van a arrepentir! ¡Hay personas que saben que estoy desaparecida! ¡Y por personas me refiero a paranormales que sólo podrán imaginar en sus peores pesadillas!

Bueno, eso probablemente era una mentira. Los había dejado. ¿Y por qué iban a pensar en buscarme aquí? Nuevamente, iba a jugar cada carta que pudiera.

—¿Piensan que Abril fue malo? Esperen y vean cuántos de ustedes quedarán en pie si me mantienen aquí, montón de...

—Evie —dijo una áspera voz y Bud, mi antiguo entrenador, quedó a la vista. Se veía más viejo que la última vez que lo había visto, y mucho más triste.

—¡Bud! Escucha, debes dejarme ir. Esto es un gran error.

Sacudió la cabeza, los pesados pliegues se profundizaron en su rostro canoso.

—Lo siento, niña. Las cosas han cambiado por aquí. —Miró a ambos lados del pasillo, entonces se inclinó más cerca—. Y no para mejor.

—Bud. Yo... tengo que salir de aquí. —Lágrimas de desesperación llenaron mis ojos—. Mi novio, ha sido secuestrado por las hadas y soy la única que puede ayudarlo. Por favor, Bud, van a lastimarlo. Ayúdame. ¿Dónde está Raquel? —No estaba tratando de manipularlo con mis lágrimas, en verdad que no, pero en el momento que no estaba enojada estaba abrumada con temor y desesperanza.

Se veía desgarrado, después sacudió la cabeza.

—Les diré que estás despierta. Desearía poder hacer más por ti, en verdad. —
Frunciendo el ceño, caminó fuera de mi vista.

Lloré con más fuerza. Después me enderecé y limpié mis ojos. No lloraría delante de nadie más aquí. Nunca. Estaban jodiendo a la chica equivocada.

Caminé por mi habitación; uno-dos-tres-cuatro-cinco-seis-siete, vuelta dos-tres-cuatro-cinco-seis-siete, vuelta dos-tres-cuatro-cinco-seis-siete, vuelta dos-tres-cuatro-cinco-seis-siete.

Uno. Salir del bleeping Centro. Dos. Llegar al Reino de las Hadas. Tres. Matar a la Reina Oscura. Cuatro. Salvar a Lend. Cinco. Hacer que la AICP pague.

Seis. Ayudar a que los paranormales encuentren otra manera de volver a casa.

Siete. Terminar el proyecto para el Baile de Invierno. Bastante sencillo.

Uno. Salir del bleeping Centro, suponiendo que alguien vendría a hablar conmigo.

Dos. Llegar al Reino de las Hadas, suponiendo que podría obtener el nombre de un hada y después controlar a esa hada aún cuando la mitad de las hadas me querían muerta y la otra mitad me quería utilizar.

Tres. Matar a la Reina Oscura, suponiendo que podría acercarme a seis metros sobre ella sin caer bajo sus esclavos y de alguna manera drenarla antes de que cortara mi existencia.

Cuatro. Salvar a Lend, suponiendo que aún estaba...

—¡Déjenme salir de esta monstruosa celda blanca! ¡Vamos! —grité—. Déjenme. Salir. De. Aquí. Ahora. Si mi novio es lastimado por esto, les juro que volveré y ¡QUEMARÉ ESTE LUGAR HASTA LOS CIMIENTOS!

—Ahora, ahora —dijo Anne-ComoSea-ComoSea, dando un paso frente a mi puerta pero fuera del alcance del brazo—. Cálmate, Evelyn.

—Déjame ir. No tienes derecho a hacer esto, y no tienes idea de con quién te estás metiendo.

—En realidad, tenemos todo el derecho. Has violado suficientes secciones del

estatuto para calificar a un encierro de por vida.

—¡Ya no soy miembro del AICP!

—No, pero no eres una persona, tampoco, no legalmente. Continúas siendo un Nivel Siete paranormal de origen desconocido. Lo que significa que tengo la última palabra en cualquiera y en toda política de confinamiento.

Mi interior se convirtió en hielo, y me paré derecha, fulminándola con la mirada.

—¿Qué es lo que *tú* sabes acerca de ser una persona? Olfateó remilgadamente. — Tenemos mucho qué hablar. Sería mucho más fácil si cooperaras. ¿No sería mejor ser útil, marcar la diferencia para la humanidad, que estar encarcelada en esta celda por el resto de tu vida?

Me reí.

—No me hables acerca de la humanidad. Conozco a un par de focas anormales que tienen más humanidad en sus aletas de lo que tú tienes en todo tu organización. ¿Quieres hablar acerca de proteger a la humanidad? Si no me dejas ir, la mejor persona que he conocido saldrá herida. Si tienes una pizca de decencia humana, me dejarás ir en este momento para poder salvarlo.

Elevó una ceja, y continué, desesperada.

—Déjame ir ahora mismo, y te juro que volveré. Trabajaré para ti en lo que quieras, en todo lo que quieras que haga. Si quieres que vuelva a tiempo completo al Centro, lo haré. Tienes mi palabra. Pero por favor, por favor, por favor, déjame ir. *Por favor.*

Giró la cabeza.

—Lo que creo es que no te das cuenta de que no estás en posición de negociar. Harás lo que yo quiera porque no tienes otra opción. Piensa en eso, y hablaremos nuevamente mañana.

Empezó a alejarse y sentí que iba a explotar.

—¡Detente! ¡*Detente!* ¡Quiero hablar con Raquel! Ella es un Supervisor, debes dejarme hablar con ella.

Anne-ComoSea-ComoSea se detuvo y miró hacia atrás con una pequeña sonrisa en su rostro.

—*Era* un Supervisor. Que tengas una buena noche, Evelyn.

Capítulo 10

Chispas volando

—Tienes que estar bromeando —dije, recostada en el pasillo, con solo el tobillo dentro de la habitación que me mantenía prisionera aquí. Deberían haber pensado en eso y etiquetado mi cuello o algo así. A juzgar por la mirada que el alto y enojado hombre lobo le estaba dando a mi tobillo, estaba pensando lo mismo. Y aún permaneciendo fuera de alcance, maldito.

—Por favor confirma. —Su voz era baja y concisa—. ¿Hombre lobo o no? Tenía a una mujer por el codo. Sus hombros estaban encorvados hacia dentro, su rostro aterrorizado, ojos como dardos en todas direcciones pero evitándome. Su cabello castaño rizado estaba sin peinar y salvaje, pero su ropa parecía agradable.

Verás, con los hombres lobos, a menos que sea luna llena no hay forma de saberlo. La plata sólo los afecta cuando se han transformado, y nadie más puede ver su verdadera naturaleza como yo. Y como la luna llena había recién acabado de pasar, no tenían manera de confirmar lo que era hasta la siguiente. De alguna forma, pensaron que lo haría por ellos.

Miré hacia arriba a sus amarillos ojos de hombre lobo y no sentí más que compasión y piedad por ella.

—En realidad, estás lejos.

—¿Ah? —preguntó el guardia.

—Sí. Ella no es un hombre lobo, es una chupacabras. ¿Has notado que falta una gran cantidad de cabras últimamente?

Gruñó en frustración. Le mostré mis dientes en una sonrisa.

—Dile a Anne que venga a verme. —Habían pasado al menos seis horas. O doce. O cien, por lo que podía decir, y estaba dispuesta a arrancarme el cabello.

Se dio la vuelta y la mujer lobo finalmente hizo contacto visual conmigo.

—Oye —dije—, estarás bien. Y si ves a un hada, cualquier hada, diles que la AICP tiene a La Vacía.

—Ignórala —dijo el guardia, tirando del codo de la mujer bruscamente.

—¿Cuál es tu problema? Quiero decir, vamos, ¿por qué estás trabajando con ellos? —Me senté, mi tobillo todavía seguro en la habitación—. ¿No lo entiendes? ¡Puedo ayudarte! Sácame de aquí y te llevaré conmigo.

Su rostro se volvió de un tono peculiar de color rojo mientras se daba la vuelta y se inclinaba sobre mí.

—¿Ayudarme? Ya me has ayudado mucho. ¿Sabes quién me mordió, quién me convirtió en un monstruo? Uno de los hombres lobos que *tú* liberaste al mundo, haciendo tus pequeñas buenas acciones “rescatándolos” de la AICP. Estoy aquí por ti. Ahora vuelve a tu habitación y a tus tonterías, o no respondo por mí y volveré con más que un Taser.

Se alejó por el pasillo y en la esquina fuera de mi vista, arrastrando a la mujer lobo con él.

—Bueno, eso es simplemente genial —murmuré—. Hago amigos por todas partes. —Aunque tuve que admitir que su situación apestaba totalmente, y pude ver por qué él quería alguien a quién culpar, yo *no* iba a sentirme culpable por ello. A) No tenía tiempo y B) La liberación de todos los hombres lobos del Centro había liberado a Charlotte, mi tutora, reuniéndola con su familia. No podía mantener toda la responsabilidad por las acciones de todos los paranormales con los que había estado en contacto de una u otra forma.

Bueno, tal vez podría haber hecho más para asegurarme de que todos dieran cuenta por y de sus planes para controlarse en las lunas llenas. Golpeé mi cabeza contra el marco de la puerta. No era mi culpa. No era mi culpa. No era mi culpa.

Una voz de otra de las celdas que no podía ver, habló por detrás de mí.

—*Leibchen*, ¿todavía estás triste? Podría ayudar.

Seguro, porque estar atrapada y no tener forma de salir y salvar a Lend y toda la AICP en mi contra no fuera suficientemente malo, mi compañero de bloque era el acosador súper vampiro que parcialmente drené en Halloween. Siguió intentando iniciar una conversación, pero incluso su voz puso mis dientes al borde. Y luego estaba

el asunto de la parte de su alma que estaba manteniendo en mi interior.

Pero pensando sobre drenarlo me hizo preguntarme... si todavía podía sentir la energía nerviosa de él, el frío del fossegrim y las chispas de la sílfide... Me deslicé de nuevo a mi habitación, ignorando al súper vampiro. Si pudiera concentrar la energía de las almas de manera suficiente para abrir portales entre mundos, debería ser capaz de hacer algo más con ella. Quizá.

Valía la pena intentarlo. Doblé mi pierna, luego cerré los ojos, respirando profundamente. Enfocándome hacia dentro, traté de detectar el alma de la sílfide, las chispas, el calor seco, la ráfaga de viento. ¡Ahí! ¡Y ahí! Deseando que llegara todo, mentalmente lo dirigí a mi mano y luego a mi dedo índice. Tomó un tiempo, pero eventualmente pude sentir su acumulación, reuniéndose ahí como una tormenta en miniatura. Abrí los ojos y vi chispas bailando a lo largo de mi dedo, debajo de mi piel. Grité de alegría y se dispersaron.

Bleep. Después de repetir el proceso, finalmente tuve toda la energía sílfide más o menos concentrada.

—Aquí vamos —murmuré, y luego me agaché, puse mi dedo contra el rastreador en mi tobillo y deseé que las chispas se fueran.

Y entonces grité mientras las corrientes de electricidad iban y venían entre mi dedo y el rastreador del tobillo. Me sacudí, pero no podía controlar mis músculos lo suficiente para mover el dedo. Finalmente se detuvo y me desplomé en el suelo, mi nariz asaltada por el olor a plástico y piel quemados.

Gemí suavemente, mordiendo mi lengua por el dolor en mi tobillo y obligándome a no gritar. Después de lo que parecía una eternidad, fui capaz de sentarme y evaluar los daños. Irritadas marcas rojas burbujearon en ampollas alrededor del rastreador de tobillo; por lo que pude ver de la superficie deformada y con tenue humo aun saliendo, estaba fuera de servicio.

Me preparé para alguna alarma, pero ninguna se disparó. Lo que probablemente significaba que tenía máximo algunos minutos antes de que el sistema electrónico registrara que mi rastreador de tobillo estaba caído. Me levanté y me quedé sin aliento por el dolor que gritaba a través de mi tobillo.

De acuerdo, ¿quemaduras eléctricas? NO. DIVERTIDAS.

Pero podía sufrir luego. En ese momento, tenía que salir y salvar a Lend.

Cojeando, luego salí al pasillo. No creía que pudiera soportar otra descarga, pero no había forma de evitarlo. Respirando hondo, empujé mi pie por el umbral hacia el pasillo.

Nada.

—Gracias, sílfide loca —susurré, y luego cojeando a toda prisa por el pasillo lejos de la voz del súper vampiro. No sabía que esta ala existía cuando vivía aquí, pero Jack me había traído para visitar a Vivian. Después de eso toda mi vida se vino abajo y justo antes de que él me dejara en los Senderos de las Hadas para morir. Así que no había estado prestando mucha atención, pero estaba bastante segura de que la puerta estaba al final del pasillo.

Hice una pausa. Vivian todavía estaba aquí, al otro extremo del pasillo. Le había confiado a Raquel su cuidado, pero ahora que Raquel estaba de alguna manera fuera de poder, no quería dejar a Viv sola y dormida. Pero no tenía tiempo de agarrarla, e incluso si pudiera, no creía que pudiera ejecutar lo que ya era probablemente una huida imposible mientras la llevaba a mi espalda.

Negué con la cabeza. Volvería por ella pronto. Ella querría que llegara a Lend tan rápido como pudiera; lo entendería. Necesitaba salir de este lugar. Después de eso, mi única esperanza era encontrarme con un hada. Corrí hasta el final del Ala de Hierro y abrí la puerta.

Entonces me encontré cara a cara con Anne-ComoSea-ComoSea. Saqué mi mano para golpearla.

—Qué estás... —comenzó, cuando sus ojos se agrandaron y se desplomó en el suelo, relevando a Tasey en las manos de un adolescente con rizados rubios, ojos azules, hoyuelos y la sonrisa más pícaro que jamás había visto.

—Oye, eh, ¿me has extrañado? —preguntó Jack.

Capítulo 11

Estragos

Como mi mano ya había tomado impulso, seguí adelante y golpeé a Jack.

—Demonios... ¿por qué fue eso? —preguntó, la mano en su nariz.

Di un paso más allá del cuerpo inconsciente de Anne-ComoSea- ComoSea, tendida en el suelo de baldosas blancas y arrebaté a Tasey de la pesadilla rubia.

—¿Me estás tomando el pelo? La última vez que te vi, me dejaste para *morir*.

—Bueno, sí, así fue. Pero pensé que rescatarte de AICP podría compensarlo un poco.

—Estoy en medio de rescatarme a mí misma —le espeté.

—¿Y cómo estabas pensando pasar más allá de ella? —Empujó el cuerpo boca abajo con un pie no demasiado suavemente.

—Improvisando.

—Y una vez que lo hicieras, ibas a salir de aquí... ¿cómo?

—¡Cállate! —Me volví y traté de irme dando pisotones por el pasillo, pero entonces me encogí por el dolor de mi tobillo. De acuerdo, nada de pisoteo dramático. Opté por una cojera enfática en cambio, aunque eso lamentablemente dejó que Jack se pusiera al paso conmigo rápidamente.

—Vamos, Ev, escucha. Lo siento, ¿de acuerdo? ¡Volví por ti ese día en los Senderos!

—Si dejas a alguien en los Senderos, jamás podrás volver a encontrarlos.

Se rascó la cabeza y miró hacia el suelo.

—Sí, como que me di cuenta de eso. Pero lo siento mucho. ¡Y me alegro de que no estés muerta!

—Ve-te. —No tenía tiempo para ocuparme de él en la forma que quería hacerlo, lo cual era en su mayoría electrocutarlo hasta el olvido. Lend era lo primero. Si Jack aparecía de nuevo más tarde, bien, pero por el momento no me desviaría.

—¡Me equivoqué! Sé que me equivoqué. Estaba tan enojado contigo. Y, sabes, a veces, cuando me enojo, hago cosas estúpidas.

—¡No sólo estabas “enojado” conmigo! —espeté—. ¡Me manipulaste! ¡Creaste todo este camino de destrucción en mi vida para tratar de obligarme a hacer lo que querías! ¡Eres tan malo como la AICP y los paranormales y todos los demás! No quiero tener nada que ver contigo. —Me detuve y lo miré directamente a los ojos—. Lo digo en serio, Jack. No quiero volver a verte de nuevo.

Dolor se dibujó en su rostro de querubín, y luego sonrió.

—Bueno, no depende realmente de ti.

Puse los ojos en blanco y seguí caminando. El transporte era mi mejor apuesta para encontrar un hada. Intenté correr, pero luego me imaginé que lo mejor sería no llamar la atención. Además, sinceramente, no creía poder hacerlo con el nivel de dolor en mi tobillo.

Jack continuó hablando.

—Porque, umm, hay otra razón por la que estoy aquí.

—Sorprendente. No fue sólo por la bondad de tu corazón. No puedo creerlo.

—Sí, bueno, no podría haberte encontrado por mi cuenta. Nada de esto fue idea mía. —Hizo una pausa, mirando a Tasey con cautela—. Quiero decir, estoy absolutamente de acuerdo con ello. ¡Yay, rescatando a Evie! Pero estaba... bueno, supongo que se podría decir que estaba obligado.

—¿Obligado?

—Por la fuerza.

—Bueno, considérate a ti mismo no obligado y vete a la mierda. —Me volví en una esquina y casi me tropecé con... Bud. Nada bueno.

Consideré utilizar a Tasey, pero no me atreví a hacerlo. Me acordé de todas las horas que había dedicado a entrenarme, a pesar de que yo era la peor alumna existente. Todavía sostenía el Taser listo en mi mano, pero tenía que al menos tratar de disuadirlo de retenerme.

—Bud... por favor.

Él pareció sorprendido de verme, luego frunció el ceño.

—¿Recuerdas el cuchillo que hice para ti? ¿El del estúpido mango rosa?

—Yo... sí. Se perdió cuando estaba escapando de aquí la última vez. Lo siento.
—Me sonrojé culpablemente, entonces me pregunté por qué estaba preocupado por un tonto cuchillo, y por qué Bud no había sonado una alarma aún.

Él suspiró de una manera molesta.

—Bueno, entonces probablemente será mejor que nunca tomes el cuchillo compañero que hice justo antes de que te fueras. Lástima, también, porque era una buena pieza de trabajo. —Me tendió un pequeño paquete envuelto en paño negro y lo tomé, sin palabras, con sorpresa—. También es una lástima que tenga que irme a la cama ahora mismo y ni siquiera me haya dado cuenta de que estabas en el pasillo mientras yo me apresuraba por él.

Un atisbo de sonrisa hizo que sus ojos se iluminaran y sonreí, lágrimas llenando mis ojos.

—Gracias.

—No sé de qué estás hablando. De hecho, ni siquiera sé quién eres. O te he visto. Así que sugiero que te lo reserves.

Caminó pasándonos y metí el cuchillo envuelto en mi bolsillo de los vaqueros, comprometiéndome a pagárselo algún día. No todo el mundo en AICP era malo.

¿Dónde, oh dónde estaba Raquel? La necesitaba. Y con este nuevo y definitivamente no mejorado AICP, estaba más que un poco preocupada por ella. ¿Y si estaba en problemas? ¿Qué pasaba si me necesitaba?

No había tiempo. Raquel podía cuidarse sola contra el AICP. Lend no podía cuidarse a sí mismo contra la Reina Oscura. Él iba primero.

—¿A dónde vas? —preguntó Jack.

—Por transporte. Necesito un hada.

—No, no lo necesitas.

—Sí, lo necesito.

—Puedo sacarte de aquí. Me eché a reír. —Sí, claro, iré a dar un paseo por los Senderos de las Hadas contigo otra vez. Porque la última vez fue tan agradable. — Por otra parte, la última vez había *sentido* directamente a Lend... tal vez realmente podría llegar a los Reinos de las Hadas por mi cuenta. Si no encontraba un hada que me llevara allí pronto, lo intentaría. Intentaría cualquier cosa.

—Te lo juro, nunca voy a hacer nada de eso de nuevo. Lo siento. No sé cómo puedo convencerte, pero lo digo en serio. —Trató de tomar mi mano, pero yo la arrebaté.

Él me miró.

—Bueno, está bien, ¿quieres un hada? —Me agarró del codo y me tiró por un pasillo lateral.

—¡Déjame ir! —dije, tirando en contra de él, pero tratando de controlar mi voz.

—¡Ta-da! ¡Un hada! —Jack señaló a Reth, la definición misma de la belleza, que se inclinaba casualmente contra la pared con un traje victoriano color crema, su camisa abierta en el cuello revelando una clavícula perfectamente esculpida, con su pelo de oro sólo rozándolo suavemente.

—Evelyn, amor, ahí estás.

—Yo... tú... ¿y tú? —Miré con incredulidad de Jack a Reth y viceversa—. Esto parece calculado en muchos niveles.

Jack se encogió de hombros y metió las manos en sus bolsillos de mal humor.

—Reth me encontró y me dijo que estabas en problemas, así que accedí a ayudar.

Reth ladeó la cabeza, dándole a Jack una mirada curiosa.

—Me parece recordar que te ofrecí la posibilidad de elegir entre quedarte sin ambas manos o sacar a Evelyn de esa abominable prisión revestida de hierro.

Jack no encontró mis ojos.

—Como he dicho, estuve de acuerdo con ayudar. Solté un bufido.

—Noble como siempre. Reth tendió su codo.

—¿Estamos listos para irnos? Yo, por mi parte, prefiero no pasar mucho tiempo aquí. La decoración es de mal gusto, y la iluminación no le hace ningún favor a tu aspecto, Evelyn.

—Oh, por el amor de Dios, ¡ustedes dos no están a cargo! ¡Y no confío en ninguno de los dos como para dar un paseo por el pasillo, y mucho menos por los Senderos de las Hadas!

Reth fijó sus ojos en los míos.

—Te doy mi palabra de que no sufrirás ningún daño mientras estés bajo mi cuidado. —Él hizo un gesto con la mano hacia Jack—. Y tienes mi palabra de que si hace algo que me parezca molesto, nunca volverá a caminar.

Me mordí el labio, indecisa. Reth era la manera más fácil de salir de aquí. Pero si no podía encontrar a Raquel, al menos podría dejar una muestra de mi gratitud por una estancia encantadora. Para mostrarle a la AICP lo que pensaba de su intento de obligarme a trabajar para ellos de nuevo y tal vez, sólo tal vez, eso me daría una ventaja en el próximo enfrentamiento con la Reina Oscura.

—Necesito los nombres de las hadas de AICP —dije.

—¿Para qué?

—No es asunto tuyo.

—Imposible —dijo Jack—. Confía en mí. Si fueran fáciles de encontrar, ya lo habría hecho. No tienen registros en ningún lado, ni en computadoras o papel a los que podamos llegar.

—Está bien, entonces, Reth. ¿Puedes conseguir que algunas de las hadas de la AICP estén aquí rápido?

Él frunció el ceño.

—Haré lo que pueda. —Se acercó a una puerta de hadas que apareció en la pared, dejándome a solas con Jack.

—Entonces... —empezó Jack.

—Habla de nuevo y te electrocuto —le contesté.

Suspiró, y luego se deslizó por la pared para sentarse en el suelo. Se puso a silbar después de unos minutos, pero toqué con mi dedo a Tasey y él se calló enseguida. Por lo que podía ver en la pesadilla del pasillo subterráneo sellado, sin ventanas, que era el Centro, probablemente era la mitad de la noche, ya que nadie andaba ya por los pasillos. No es que tuviera problemas con electrocutar a alguien que no fuera Bud, pero quería evitar cualquier confrontación.

Por ahora.

Después de lo que pareció una eternidad, pero probablemente habían sido solo un par de minutos más, una puerta de hadas se trazó en la pared y Reth salió, seguido de dos hadas. Cada uno era tan hermoso como el otro, perfecto, etéreo, odiosamente sereno. Me miraban con fría indiferencia; o bien no sabían quién era o no les importaba.

—¿Esto es todo? —pregunté.

—Todas las hadas que no están en uso en estos momentos. —Él entrecerró los ojos con recelo hacia ellos—. Y ambos son Unseelie.

—No importa, tomaré lo que pueda conseguir. —Me volví hacia ellos, haciendo caso omiso de la niebla cerebral leve inducida por estar cerca de gran parte del encanto de las hadas. No iba a mirarlos aturdida y con la boca abierta, aunque eso fuera tentador—. Tengo una propuesta para ustedes. En primer lugar, díganme sus nombres verdaderos.

Las Hadas eran demasiado hermosas y de otro mundo como para poner sus ojos en blanco, pero el ligero cambio en su expresión probablemente era el equivalente. Me hizo sentir como la criatura más baja del planeta, ni siquiera digna de respirar el mismo aire que ellos. Estúpidas Hadas.

—Nos haces perder el tiempo, niña —dijo la hada de la izquierda. Su pelo era del color y la textura de un ganso de nieve y sus largas pestañas blancas

bajaban contra su piel de color avellana. Por supuesto, su glamour atenuaba su apariencia real, pero todavía podía verlo.

—No lo hago. Díganme sus nombres verdaderos y les daré tres

órdenes. La última de las cuales será el de elegir un nuevo nombre, que los libere de la obediencia a más órdenes. Para siempre.

Eso llamó su atención.

—¿Hablas con la verdad? —preguntó la otra de las hadas, con los ojos tan azul hielo que realmente me hicieron temblar.

—Pregúntale. —Señalé con mi pulgar hacia Reth.

Él asintió, reacio.

—¿Recuerdan mi presencia aquí? Ella me liberó.

Bueno, mientras Reth tenía a Lend a punta de cuchillo, sí. Pero esto era un caso muy diferente. Y esta vez no iba a preceder al comando de nombre con otra para ignorar todo lo que el AICP les había dicho, lo que significaba que todavía tendrían que cumplir con todas esas reglas de no-dañar-gente. Eso esperaba. No estaba segura, pero realmente, realmente lo esperaba.

—Yo lo haré —dijo el hada con Cabello como Pluma de Ganso—. Cualquier cosa es preferible a llevar a estos tontos a través de los Senderos por toda la eternidad. Y ser dueño de mi nombre otra vez sería una cosa maravillosa.

—Bueno. —Miré a la otra hada, y él asintió—. Reth —dije—, llévate a Jack del pasillo para que no pueda oír sus nombres. —La última vez que Jack había tenido un nombre de hadas, lo había usado para mandar a Fehl a lastimarme tanto como pudiera sin matarme, con la esperanza de que la drenara. No iba a arriesgarme a que oyera uno por casualidad.

Cabello como Pluma de Ganso vino hasta mí y se inclinó hacia abajo, sus labios casi rozando mi oído mientras susurraba su nombre.

—Theliantes. Sonreí.

—Theliantes, antes de ir a casa, causa tantos estragos en AICP como puedas

sin hacerle daño a nadie. Theliantes, ayúdame una vez que te lo pida. Y, Theliantes, elige un nuevo nombre.

Ella se enderezó, su vestido blanco girando alrededor de ella mientras sonreía, sus dientes afilados con ganas. Respiró hondo y cerró los ojos, luego su glamour se desvaneció, revelando su gloria de hada por completo, brillando positivamente con poder. Alzando un solo dedo, me tocó la mejilla.

—Hasta que necesites ayuda, entonces.

Su risa sonaba como pájaros aleteando cuando abrió una puerta de hadas y desapareció en la pared.

—Tu turno —le dije a la hada con ojos de hielo.

Acababa de terminar de darle los tres comandos cuando las alarmas sonaron.

Capítulo 12

Mariposas y Arcoíris

—¿Era realmente necesario? —Reth frunció el ceño mientras el hada desaparecía—. Seguramente no necesitas a más Unseelie desatados y detrás de ti.

—No cuando las probabilidades ya no son imposibles en mi contra. Y si la AICP no puede funcionar, bueno, esa es una cosa menos de la que tengo que preocuparme.

Jack se puso de pie, con las manos sobre las orejas, mientras asentía hacia las luces estroboscópicas.

—Esa sería nuestra señal.

—Está bien. —Respirando hondo, metí a Tasey en mis pantalones vaqueros y extendí mis dos manos, Jack de un lado y Reth por el otro—. Llévenme hasta la Reina Oscura.

Una puerta de hadas se abrió frente a nosotros y caminé a través de ella, mis manos calentadas por las dos criaturas con las que juré que nunca volvería aquí otra vez. Mi tobillo latía y picaba, y para ahora cojeaba tan fuertemente que Jack finalmente puso mi brazo alrededor de su hombro en apoyo e incliné casi todo mi peso sobre él.

—Sabes —resopló—, para una chica tan delgada pesas una tonelada. Es como un milagro de la física o algo así. ¿Tal vez estás hecha de plomo?

—Una vez más, este sería un excelente momento para callar, ya que ahora tengo un Taser y un cuchillo. —No es que yo sería capaz de llegar a cualquiera de los dos con las dos manos ocupadas.

Afortunadamente, por una vez, no estaba nerviosa por el negro vacío infinito de los Senderos. Tenía demasiado dolor y estaba demasiado preocupada por Lend para prestar atención. Bueno, para prestar demasiada atención. Pero estaba a punto de enfrentarme a algo mucho peor que mis peores pesadillas. Las probabilidades eran, si sobrevivía y era capaz de regresar, que recordaría las pesadillas que tenía sobre los Senderos con cariño en comparación con lo que sea que sucedería con la Reina

Oscura.

Después de unos minutos Reth habló.

—Odio decepcionarte, pero te olvidas que no puedes obligarme a hacer nada, mi amor. —Antes de que pudiera protestar habíamos salido de los Senderos y... estábamos en la cocina de la casa de Lend.

—¡Evie! —chilló Arianna, casi derribándome cuando echó los brazos alrededor de mí—. ¡Estoy tan contenta de que estés bien!

—¿Qué estás haciendo aquí? ¡Deberías estar con David, ayudándole!

—He estado esperando a que Reth y Jack vuelvan.

—¿Sabías acerca de su plan? —pregunté, mirando a los dos cretinos a cada lado de mí.

—Todo fue idea del vampiro —respondió Reth, sonando aburrido de nuevo mientras vagaba por la puerta trasera—. Y ten la seguridad de que ahora hemos sellado esta área de la intrusión de cualquier hada Unseelie. No voy a permitir que te lleven de nuevo por ninguna persona, pese a la ayuda de las hadas.

Cuando la puerta se cerró detrás de Reth, Jack empezó a escabullirse en dirección a la puerta principal.

—Yo no haría eso —dijo Reth, su voz llegando con fuerza incluso a través de la puerta.

Con el ceño fruncido, Jack se sentó en una silla, puso los pies sobre la mesa, inclinó la silla sobre dos patas, y echó su cabeza hacia atrás, con los ojos cerrados.

—Te odio otra vez, Evie.

—Lo mismo digo. Pero, eh, ¿cómo sabías dónde estaba? —Di un paso adelante para sentarme y siseé del dolor. Arianna miró mi tobillo y frunció el ceño, luego me llevó a sentarme en la mesa del lado opuesto a Jack.

—Reth se dio cuenta que estabas de vuelta en el Centro, pero no podía sentir exactamente en dónde estabas o hacer una puerta hasta allí, así que pensé que necesitábamos a alguien que conociera el Centro de atrás hacia delante. Una vez

que Reth encontró a Jack... —Ella casualmente lanzó una patada y golpeó una de las patas de la silla, enviando a Jack con estrépito al suelo con una andanada de malas palabras—, sabía que serían capaces de sacarte.

—Gracias. —Sonreí agradecida hacia ella—. Pero tengo que llegar a los Reinos de las Hadas, ahora mismo. —Miré el reloj y jadeé, el pánico elevándose aún más. Él había estado fuera durante veinte horas. Había perdido veinte malditas horas en la AICP.

—No antes de que nos encarguemos de tu tobillo. Puse los ojos en blanco, y ella me miró fijamente.

—Lo digo en serio, Evie. No te vas a enfrentar a la Reina Oscura ya en desventaja. Apenas puedes caminar.

—¿Y cómo propones arreglar mi tobillo inmediatamente? No me voy a sentar y esperar a que sane.

Ella se encogió de hombros.

—Hay un unicornio allá atrás.

Rayos. Por supuesto que había uno. Arianna tomó unas tijeras de cocina y cortó el rastreador en ruinas. Puse mi brazo alrededor de sus hombros y salté hasta la puerta trasera, donde cojeamos más allá de Reth y Grnlllll y, evitando el sendero, fui directamente hacia los espesos árboles de invierno estéril.

Lo olí antes de verlo, y el mismo unicornio que había encontrado en un viaje de campo con Jack brincó al frente, contento como si nada al volver a verme. No era mutuo.

—Es tan lindo, ¿no? —dijo Arianna soñadora.

—¿Estamos viendo la misma criatura? Es como una cabra demente con un hueso sobresaliente.

—¡Vas a lastimar sus sentimientos! Ahora cállate y siéntate en el suelo. Hice lo que me dijo, dejando mi tobillo extendido.

—¿Cómo es que me va a curar? —pregunté, de repente nerviosa. Me lo imaginé lamiendo mi tobillo y tuve arcadas. Solo podía imaginar las enfermedades que la saliva

del unicornio tenía o lo que llevaba en su sucia y enmarañada barba y pelaje.

Balandando en tono de reproche, se me quedó mirando con sus tristes ojos de pupilas cuadradas marrones.

—Oh, bien. Gran, unicornio glorioso, amado por niñas de todo el mundo, por favor cúrame. Ahora, si no te importa.

Con un último batir de sus pestañas con costras de mugre, bajó la cabeza y puso su cuerno rechoncho contra mi tobillo. Me estremecí, esperando el dolor, pero sentí en su lugar un cálido hormigueo extenderse, casi como tener mariposas en el estómago. Sólo que en mi tobillo. Mariposas... con *arcoíris*.

La sensación de plenitud y bienestar se distribuyó por mi pierna y en todo mi cuerpo, y no podía dejar de sonreír. ¡El bosque era hermoso! Las ramas de los árboles desnudas contra el cielo iluminándolas, conteniendo maravillas inimaginables. La tierra apisonada debajo de mí era un tesoro de potencial sin completar, precioso por lo que podría llegar a dar vida. Podría sentarme aquí para siempre y disfrutar de la naturaleza. ¡Estaba tan feliz! ¡Y arcoíris! ¿Por qué no dejaba de pensar en arcoíris? ¡A quién le importaba! ¡Los arcoíris eran totalmente increíbles!

¡Y el unicornio! Le sonreí, extendiendo la mano para acariciarlo. Nunca hubo una criatura más hermosa, más majestuosa. Podría pasar el resto de mi vida aquí, y pasearíamos alrededor del bosque, adorando la luz del sol, bañada en la luz de la luna, y...

Negué con la cabeza, esparciendo los idiotas y cálidos pensamientos cursis que me habían invadido.

—Vaya —dije, empujando la cabeza del unicornio lejos de mí—. Ya basta de eso. —Miré a mi tobillo, el cual ahora estaba completamente curado, ni siquiera quedaba una cicatriz. Fijé una mirada severa en el unicornio—. No voy a divertirme en un prado eterno bajo el sol y la luna contigo, pequeño mequetrefe podrido. Pero gracias. —Sonreí, lo suficiente para ser agradable sin ser demasiado alentadora, y lo acaricé rápidamente en la cabeza.

Iba a sumergir esa mano en cloro.

—Bueno, salgamos de aquí. —Me puse de pie, poniendo a prueba mi tobillo y aliviada con la absoluta falta de dolor. Todavía tenía un deseo irracional de hacer una danza interpretativa sobre los arcoíris, pero era un pequeño precio a pagar por ser

sanada.

—No crees que deberías... no sé... ¿esperar? ¿Tener un plan? ¿Obtener ayuda?

—¡No tengo tiempo! ¡Arianna, ella lo ha tenido durante casi un día! No entiendes lo que es, lo que hace.

—Creo que deberías hablar con Cresseda.

—¿Qué... por qué? —Entrecerré los ojos—. ¿Y cómo sabías que este unicornio estaba aquí?

Ella se encogió de hombros, su normalmente perfecto delineador kohl estaba manchado. La luz del sol ya se estaba poniendo bastante fuerte para perforar en su glamour; probablemente tenía que entrar pronto.

—He estado hablando con ellos.

—Por supuesto. —Mi voz era tan plana como mi mirada y mi pecho.

—Creo que deberías darles una oportunidad. De lo que ellos están hablando, lo que les ha pasado, no es justo que te niegues a escucharlos. No sabes lo que se siente el querer matar cosas a tu alrededor solo porque están ahí. No sabes lo que es vivir en un lugar al que realmente no perteneces. —Abrí la boca, pero ella levantó una mano, cortándome—. No, Evie, *no* lo sabes. Confía en mí. Porque tanto como piensas que estás dividida entre dos mundos, tanto como piensas que siempre te has perdido de esta idea ridícula que tienes de ser “normal”, el hecho de la cuestión es que realmente puedes vivir normalmente. Porque estás viva, y eres más o menos humana, y perteneces aquí. Puedes hacer de tu vida cualquier cosa que desees. Ellos no se supone que estén aquí; nunca pertenecieron. Creo que deberías dejar que te ayuden con esto, y entonces tú deberías ayudarlos. Te necesitan.

—No, *Lend* me necesita. Y no me importa nada ni nadie más. —Luché contra la oleada de culpa que amenazó con abrumarme cuando su rostro se ensombreció—. Lo siento —dije en voz baja, y luego me volví y la dejé ahí de pie con el unicornio. No había ningún arcoíris aquí.

Capítulo 13

De la mano con chicos

Jack estaba equilibrando una cuchara en su nariz cuando entré.

—Tú — dije y la derribé de su cara.

—¡Yo! —respondió alegremente.

—Llévame a los Reinos de las Hada. Ahora.

—Siempre has tenido un gran sentido del humor, Evie.

Saqué el paquete que Bud me había dado de mi bolsillo, desenvolviendo una navaja de plata pura con el mango blanco opalescente. Con clase, y combinaba con todo. Quién hubiera sabido que Bud lo tenía con él. Abrí la hoja y la agité un par de veces para conseguir familiarizarme con ella.

—Ya sabes, sería mucho más cómodo si pusieras eso lejos —dijo Jack, mirándome con recelo.

—Te diré algo. —Cerré la hoja con un chasquido satisfactorio—. ¿Recuerdas la vez que intentaste matarme porque yo no quería abrir una puerta al infierno?

—El recuerdo es un poco borroso... Abrí el cuchillo de nuevo. —Sí, ahora que lo mencionas, sí recuerdo algo así, aunque mi objetivo ciertamente nunca fue matarte. ¿No puedes ver que te inspiré a encontrar la manera de utilizar los Senderos? En realidad no quería que mueras.

—No, realmente no puedo verlo de esa manera. Y todavía no sé cómo utilizar los Senderos, lo que significa que si quieres que todo eso sea perdonado, y, confía en mí, deseas que todo eso sea perdonado, hazme un último favor y luego comprometámonos a nunca vernos otra vez.

Parecía herido, entonces su máscara de sonrisa apareció en su lugar.

—Pero todo esto me ha hecho darme cuenta de lo mucho que echaba de menos tu personalidad chispeante y tu calidez.

Saqué a Tasey de mis vaqueros y la encendí en su nivel más alto.

—¿Te refieres a “chispas”? Porque podemos sacar chispas, si quieres. Jack rodó los ojos y se puso de pie.

—Mira. Sé que todavía sospechas que te odio, y, sí, lo hice un poco, pero soy muy voluble. Es parte de mi encanto. —Él me dio su más amplia sonrisa con hoyuelos—. Así que aunque te odié en ese momento, ya no te odio. No prometo que no voy a odiarte de nuevo en el futuro, pero ¿qué es la vida sin un par de sorpresas? Y ya que actualmente no te odio, me sentiría terriblemente mal si te escoltara a una muerte certera y probablemente horrible.

—No estoy pidiendo tu opinión acerca de mis posibilidades. Todo lo que te estoy pidiendo es que me lleves con la Reina Oscura. Entonces estarás fuera, completa y totalmente, para siempre.

—¿Y tu loco compañero hada?

Tomé un rollo de cinta adhesiva de uno de los cajones de la cocina.

—Dame tu mano, pequeño monstruo. Yo me encargo de Reth.

—Me parece bien. —Jack me tendió la mano y la tomé, preparándome contra el terror en mi estómago. Entonces envolví unas doce capas de cinta adhesiva alrededor de nuestras muñecas unidas.

—Oye, valoro esos dedos. ¡Cortaste mi circulación!

—Voy a cortar más si intentas dejarme en los Senderos. Este es un seguro para que no puedas hacer una escapada rápida.

Frunció el ceño al suelo y murmuró:

—No haría eso otra vez.

Le acerqué a la pared más cercana y él puso su mano libre contra ella, frunciendo el ceño en concentración mientras la luz de una puerta de hadas se abría hacia lo negro.

—¿Estás segura de esto? —preguntó, dándome una mirada sorprendentemente seria.

Tiré mi mano, los bordes de la cinta excavando en mi piel, y lo empujé hacia delante a la oscuridad como respuesta. Caminamos juntos y me centré en mis pasos sintiendo a Tasey en mi mano libre y el peso tranquilizador de la navaja en mi bolsillo.

—¿Tienes algún tipo de plan? —preguntó Jack.

—En realidad no.

—Eh, eso está bien. Así será menos decepcionante cuando falles.

—Gracias por tu confianza.

Serpenteamos, Jack luchando un poco, como siempre, por encontrar la puerta a los Reinos de las Hadas.

—En caso de que mueras, lo cual pienso que es bastante probable, hay algo que tengo que decirte. Ni siquiera tienes que creerme, siempre y cuando lo oigas. Lo que hice... estuvo mal. Sé que fue un error. Tú eres... —Hizo una pausa y tragó saliva—, *eras* lo más cercano que he tenido a una amiga, y te usé, y lo siento. Créeme cuando te digo que no es una emoción con la que esté muy familiarizado.

Negué con la cabeza, evitando la sinceridad en sus brillantes ojos azules. Su manipulación de mí había sido completa y admirablemente bien trazada. No iba a dejar que sucediera de nuevo. No tenía ninguna duda de que habría cortado por lo sano y que se largaría al segundo en que pensara que podía hacerlo sin que Reth le hiciera daño.

—Ah —dijo finalmente, rompiendo el silencio que se había extendido entre nosotros después de sus disculpas—. Aquí estamos. ¿Algún lugar en particular en el que desees salir?

—¿Supongo que no sabes dónde está la Reina Oscura o dónde mantiene sus cautivos?

—Soy un chico muy inteligente, Evie, y muy bueno en la auto-preservación. Así que no.

Suspiré.

—No sé. En cualquier parte del territorio Unseelie, supongo.

Se encogió de hombros y abrió la puerta; salimos juntos en un bosque de espejos. Cada árbol estaba perfectamente esculpido en un material brillante y reflexivo, cada línea de la corteza con una nueva faceta, cada hoja perfecta, muy estrecha, y brillante. Un millar de réplicas fracturadas de los dos me miraban, distorsionados, extraños y muy, muy malos para esconderse. Reflejaba incluso el suelo. Cualquier persona en cualquier lugar cerca de nosotros sería capaz de decir inmediatamente que estábamos en algún lugar en el que no se suponía que debíamos estar.

—Este lugar me pone los pelos de punta —murmuró Jack.

—No es exactamente ideal para andar a escondidas. —Di un paso hacia adelante y fui recompensada con un crujido que resonó por todo el bosque, creciendo y duplicándose hasta que el sonido fue insoportable. Trozos de espejos hechos añicos empezaron a caer de los árboles, lloviendo a nuestro alrededor. Un trozo rebotó en mi mano, dejando una pequeña línea de sangre a su paso.

Puse las manos sobre mis oídos, tirando accidentalmente la de Jack con la mía, gritando:

—¡A otro lugar! ¡A cualquier otro lugar! —Tiró de su mano, y con un toque que revolvió mi estómago estábamos en las afueras de una ciudad. Entrecerré los ojos, totalmente desorientada. ¿Estábamos en Nueva York? Pero no, esos rascacielos no eran de metal y concreto. El metal y concreto no se mueve sutilmente, retorciéndose, deslizándose. Oh Dios mío. Era Nueva York hecho de millones de serpientes que vivían entrelazadas, según podía ver desde esta distancia. Y el grado en el que no quería ver más de cerca era más o menos infinito.

—No es muy creativo, ¿verdad? —comentó Jack—. ¿No podían hacer una *nueva* ciudad sin serpientes?

—En serio. Quiero decir, Nueva York es increíble y todo, y quién hubiera pensado que las serpientes serían un buen material de construcción duradero, ¿pero no podían hacerlo mejor?

—No, realmente no podíamos —dijo Reth, de pie a mi lado y observando la ciudad con una expresión pensativa.

Ni siquiera me molesté en escandalizarme de que él nos hubiera encontrado con tanta rapidez. Lo miré por el rabillo de mi ojo, porque no quería darle la espalda a la ciudad de serpientes por si ellas decidían dejar los edificios y comenzar a venir por mí.

—Haré esto, y no podrás pararme.

—Ya veo. No puedo decirte cuántas veces he deseado que, en lugar de alguna alma, pueda llenarte con una cantidad adecuada de *miedo*. Nunca parece darte cuenta de lo difícil que es mantenerte viva, sobre todo cuando estás constantemente intentando lograr la meta contraria.

Desde luego, no me faltaba miedo. Si pensaba tanto en hacerle frente a la Reina Oscura, ni siquiera podría respirar. Simplemente no me importaba. El miedo no era digno de ser notado, ya que no cambiaba nada de lo que tenía que hacer.

—No es mi vida la que me preocupa en estos momentos.

—No vas a encontrarlo aquí. Y cuanto más tiempo vagues sin rumbo alrededor de estos lugares malditos, más pronto serás encontrada e incapacitada para ayudar al chico.

—¡Si tanto quieres que yo sobreviviera, entonces ayúdame! Llévame hasta él y te juro que voy a hacer todo lo posible para salir con vida.

—Te puedo llevar a casa en un santiamén, ya sabes. Levanté la barbilla.

—Y yo voy a seguir encontrando nuevas maneras de volver aquí aunque eso me mate.

Me miró fijamente, con su rostro desgarradoramente hermoso desprovisto de toda expresión. Finalmente, las comisuras de sus labios perfectos bajaron muy ligeramente.

—Voy a estar muy molesto si mueres.

Ignoré el calor pequeño, molesto, arrastrándose en mi corazón. No tenía permitido hacerme sentir de esa manera.

—¿Eso significa que vas a ayudarme?

—Dame tu mano.

Metí a Tasey en mis pantalones, saqué mi cuchillo y lo deslicé a través de la cinta adhesiva, rompiendo mi unión con Jack. Arrojando lejos los últimos trozos grises de la cinta adhesiva, entrelacé mis dedos con los de Reth y luego me sorprendí

cuando Jack tomó mi otra mano, sus dedos rodeando los míos.

—Estás fuera, rubio. Ve a aterrorizar a otra persona. —Le di la mejor sonrisa que pude reunir. Me había ayudado cuando nadie más lo había hecho. Él aún seguía en la cuerda floja conmigo y sólo me había ayudado bajo coacción, pero era algo.

—Bueno, no lo sé. Esto está destinado a ser emocionante, si no otra cosa. Creo que voy a ir contigo en ésta.

—¿En serio? —Él era libre, completa y totalmente. Y seguía allí. Podría estar sinceramente arrepentido, después de todo.

Esbozó una sonrisa traviesa hacia mí.

—En serio. Tal vez podamos quemar algo de nuevo.

—Sólo podemos tener la esperanza. —Le devolví la mirada, sorprendida y feliz pensando que podría lograrlo ahora. Con los dos más improbables aliados, iba a salvar a Lend o morir en el intento.

No era una mala manera de ir, la verdad.

—A por ello, entonces —dijo Reth, y la ciudad de serpientes giró lejos, siendo reemplazada por... el lugar más impresionante y hermoso que jamás había visto en mi vida.

Era un derroche de color, con flores alfombrando cada superficie. Los árboles tenían los tonos más brillantes de color naranja, rojo y rosa, arqueándose en su mayoría y filtrando la luz para que todo estuviera de alguna manera más suave y más brillante al mismo tiempo, como si tus ojos finalmente trabajaran de la forma en que se suponía que lo hicieran. Mariposas del tono de gemas del tamaño de mi cara revolotearon perezosamente con una brisa que olía dulce, alegre. Todo el lugar era cálido y magnífico, y muy, muy no-aterrador. Me volví hacia Reth, enojada.

—¿Dónde estamos? —Por supuesto que no me había traído a donde le había pedido. No sé por qué esperaba algo diferente.

—Bienvenida a la Corte Oscura —dijo Reth.

Bueno, *bleep*. No era exactamente lo que había imaginado.

Capítulo 14

Dance, Dance Revolución³

Volví a mirar la hermosa y obscenamente serena escena a nuestro alrededor. No había nada siniestro, nada amenazador, nada ni remotamente escalofriante acerca de eso. A menos que en verdad tengas alergias malas, en tal caso las flores podrían considerarse malvadas.

—¿Estás seguro? —le pregunté a Reth, todavía indecisa.

—Positivo. —Su mirada vagó alrededor, escudriñando nuestros alrededores como si esperara que algo horroroso viniera gritando fuera de los árboles de color caramelo.

—Bien. Está bien. —Estaba muy confundida. ¿Por qué era ésta la sede de los Unseelie? Comparado con ese lago de plata con costas negras y cielo rojo, esto era un tanto deficiente en el aspecto de intimidación. No podía imaginar a la Reina Oscura en toda su gloria de hoyo negro succionador de almas en ningún lugar cerca de esta idílica escena—. ¿Alguna idea de dónde retienen a los prisioneros? Reth movió la mano a todo el bosque.

—En cualquier lugar por aquí.

—¿Sin prisión? ¿O jaulas? ¿O, tú sabes, cadenas?

—Subestimas el poder que viene con hacer felices y contentos a los humanos. Me parece oportuno recordarte que estás ignorando algunos problemas clave de nuestra anterior relación cuando me permitiste calentarte.

Fruncí el ceño. Oh, no le gustaba. Pero tenía un punto. No me había importado que yo tuviera quince y él sin edad, o que fuéramos de especies completamente diferentes, o que controlaba cada detalle de nuestro tiempo juntos. Esto fue de la misma manera, todos felices y afectuosos y con olor agradable. ¿Quién querría escapar?

³ **Dance, Dance Revolution:** Antes conocido como Dancing Stage. Es una consola de simulador de baile.

—Encontremos a Lend y salgamos de aquí.

Tal vez la Reina Oscura ni siquiera estuviera aquí. Esta no parecía ser su escena. Podría ser una grande, elaborada, extraña prisión repleta de mariposas, después de todo. Todo lo que teníamos que hacer era encontrar el lugar donde estaba Lend y esperar que no lo arruinara de forma permanente el estar en la Tierra Feliz por demasiado tiempo. *Oh, por favor, por favor no permitas que lo hayan cambiado para siempre.*

Una de las enormes mariposas aterrizó en mi mano extendida, revoloteando sus alas lentamente. La vi de cerca, y me di cuenta que la gama de colores brillantes azul y purpura se veían como ojos en miniatura. Camuflaje interesante.

Entonces los ojos parpadearon.

—¡Bleep! —grité, sacudiendo mi mano hasta que el horripilante bicho voló lejos. Jack me dio una mirada extraña—. ¡Tenía ojos! ¡En sus alas!

—Por supuesto que los tenía —respondió irritado Reth—. Ellos saben que estamos aquí.

—Fabuloso —dijo Jack, extendiéndose y arrancando una flor carmesí. Se escuchó un pequeño grito cuando cortó el tallo. Sonrió maliciosamente, después empezó pisotear con abandono a través del lecho de flores, un coro de diminutos gritos agudos enfatizando cada paso.

—Tal vez no deberías molestar a las flores —siseé—. ¡Encontremos a Lend y salgamos de aquí!

—Dirige el camino —dijo Reth cansinamente.

Fruncí el ceño y escudriñé los árboles a nuestro alrededor. Parecía haber un camino a través de las flores alrededor de los árboles a nuestra izquierda. Me imaginé que era una buena apuesta a nada. Un camino significaba que alguien lo utilizó, por lo que esperaba que nos llevara a... algún lugar.

Caminé hacia él, seguida de Reth y Jack.

—Realmente necesito planes mejores.

—No iba a decir nada, pero... espera, ya lo hice. —Jack empujó sus manos en los bolsillos de su pantalón y silbó de forma poco melodiosa. Observé constantemente los

árboles mientras caminábamos, pero el único movimiento era de aquellas mariposas horripilantes, flotando tranquilamente a través de los árboles.

Espera, no, no flotando. Siguiéndonos.

—Tenemos público —le dije a Reth, asintiendo al grupo de insectos voladores.

—Supongo que no podemos enojar más a la Reina Oscura de lo que ya está —dijo, después su perfecta boca se movió, silenciosamente formando palabras, y ondeando sus manos elegantemente en el aire en un semicírculo. La brisa cálida repentinamente se congeló, y vi un bocado de escarcha más cerca de las alas de las mariposas. Se detuvieron en el aire, después cayeron al suelo con pequeños sonidos tintineantes, sólidamente congeladas.

Una sonrisa serena se extendió a través del rostro de Reth.

—Siempre he detestado a los insectos.

—Si toda la cosa de ser-un-hada no funciona para ti, definitivamente tienes futuro en el control de plagas.

Caminamos por varios minutos más, el aire ahora desprovisto de aleteos espías, hasta que los árboles crecieron más delgados, revelando un claro bañado en luz. Voces murmurando bajo y dulces pero raras notas de música descendieron hacia nosotros con el viento.

—Esto es malo —dijo Reth, frunciendo el ceño.

—¿Qué? ¿Qué es malo? —Saqué el Tasey y me apresuré hacia adelante, preguntándome si Lend estaba en el claro, preguntándome qué estaba pasando. Mis pies parecían bailar adelante por voluntad propia en mi anhelo por encontrarlo.

Jack, también, se apresuró conmigo, alcanzando y tocando mi brazo. Después alzó nuestras manos sobre mi cabeza, girándome en un círculo rápido, el cual hizo con el perfecto sentido de la música. Giré alrededor una y otra vez, mi cabello deslizándose, después se detuvo, saltando nuevamente adelante con Jack.

Él se reía y yo me reía con él, soltando a Tasey en el camino mientras girábamos juntos en una sincronización impecable. Quería usar algo hermoso mientras sentía el movimiento de la música. Quería un vestido hecho con telarañas y alas de mariposas, con gotas de rocío como joyas. Pero no importaba, ya no, no cuando podíamos bailar

juntos.

Pateamos nuestros zapatos en un acuerdo sin palabras, después salimos a través de los árboles y descendimos en fila con otros bailarines. No sabía los pasos, no podía conocer los pasos, pero la música me los susurraba, me decía qué hacer con mis pies y manos, pero más que nada qué hacer con mi corazón.

Me reí de nuevo, sintiéndome más ligera y más libre de lo que nunca había sentido, mi rostro ruborizado con el esfuerzo mientras tomaba la mano de alguien, y después la de alguien más, girando y volteando, vigorizada con la alegría pura del movimiento. Éramos un círculo, después dos, y tres, y otro más, escribiendo dibujos y creando historias con nuestros movimientos.

Cerré mis ojos, sentí el ligero calor en mis mejillas, sentí el viento en mi cabello mientras unas manos tomaban las mías y me giraban alrededor una y otra y otra vez. No había nada más que esto, nada más que el baile y la música y la alegría. Mis pies se movieron más y más rápido, siguiendo su canción de felicidad en el suelo, contando una historia que n u nca tendría fin . No quería que lo hiciera.

Capítulo 15

Manojo de Alegría

Me estaba riendo sin aliento, haciendo casi todo sin aliento, porque no era capaz de dejar de bailar el tiempo suficiente para recuperar el aliento, pero no quería parar, no podía ni siquiera si quisiera, todo daba vueltas, la risa, el movimiento y mis pies, mis pies no se detendrían, y dolía, pero no estaban lastimados, no querían hacer nada más que esto para siempre, y el dolor en mi costado no era dolor, y no estaba jadeando para recuperar el aliento, me reía, porque nunca había estado tan feliz.

Los rostros delante de mí se tornaron borrosos junto a la luz y el movimiento y el sonido, indistinguibles unos de los próximos, sólo sus manos importaban a medida que nos trasladamos dentro y fuera y alrededor de los patrones, mientras que nuestros pies tropezaban a lo largo de la coreografía inevitable. Una de las caras me resultaba familiar, desencadenó algo en mi cerebro, pero luego se fue de nuevo y así mismo el pensamiento, la sorpresa; sólo existía el baile.

Para siempre, habría sólo esta danza por siempre.

Mis manos se encontraron otras y me preparé para dar vueltas, pero estas manos estaban mal, me hicieron girar de la manera equivocada, haciendo tropezar mis pies, que sabían de qué manera se suponía que debían ir. Mis pies siguieron en movimiento, siguieron tratando de aprovechar la historia que la música les contaba, pero ahora las manos me estaban levantando, y mis pies patearon y dieron vuelta y giraron en el aire, desesperados por tener contacto con cualquier cosa para así poder seguir bailando, porque el baile era todo, tenía que bailar, tenía que hacerlo, si no bailaba volaría en pedazos, todo se detendría, sería oscuro para siempre, si no...

—Neamh —dijo una voz como el viento a través de las doradas gavillas de trigo en mi oído—. Vuelve a ti misma.

El nombre me recorrió, un rayo en mis venas, empujando fuera la desesperación de la danza. Parpadeé rápidamente, sacudiendo la cabeza más allá de la niebla.

—¿Reth? —Su rostro estaba justo en frente del mío mientras me abrazaba contra su cuerpo, mis pies varios centímetros del suelo.

—Ahí estás.

—Yo... ¿qué demonios ha pasado?

—Bueno, ningún *demonio*, obviamente.

Él me soltó y yo grité, de inmediato colapsando en el suelo. Mis músculos temblaban, mis piernas plagadas de espasmos de dolor. Miré hacia abajo a mis pies y grité horrorizada de nuevo: estaban sangrando y al rojo vivo, las puntas un gran lío de ampollas y piel arruinada.

—Vi... había alguien allí que conocía. Está... oh, no, ¿está Lend allí?

¿Está en el baile? —Volví la cara hacia donde pensaba que los bailarines estaban, pero Reth me había traído de vuelta a los árboles, y sólo podía ver destellos de movimiento desde el prado. Ahora que estaba fuera de él, la música sonaba mal, todo estaba mal, toda la desesperación y el movimiento frenético y sin ningún sentido de ritmo.

—No Lend. Jack. Quédate ahí —dijo Reth—. Voy a ver si puedo hacerle recobrar sus sentidos, a pesar de que nunca tuvo muchos, para empezar.

Sollocé en voz baja, tumbada en el suelo, todos los músculos doloridos. Gratitude hacia mi ex hada loca compitió con el dolor abrumador por mi atención. El dolor ganó.

Un cuerpo cayó pesadamente en el suelo junto a mí, y oí un quejido como el de un cachorro herido. Abrí los ojos y volví la cabeza para ver a Jack yaciendo allí, su rostro crispado contra la agonía. Él estaba en tan mal estado como yo.

—Reth. —Mi voz estaba ronca y mi garganta cruda de lo duro que había estado respirando—. ¿Cómo vamos a encontrar a Lend ahora? No creo que pueda caminar.

—Sí, eso no sería conveniente en este momento.

—¿Supongo que no hay ningún unicornio por aquí? —pregunté, esperanzada. Si pudiera conseguir un puesto mágico parcial, podríamos volver a los asuntos de la búsqueda de Lend.

—No.

—Mierda. ¿Por cuánto tiempo estuvimos bailando?

—Eso no es realmente cuantificable en términos que lo entenderías. El tiempo suficiente para que casi pierdas la poca alma que tienes por bailar. Pero no tan largo como para que no fueras recuperable. Honestamente, mortales. Nunca entienden demasiado de nada.

—¿Jack? ¿Estás bien?

Él gimió, girando y golpeando su cara contra el suelo de flores.

—Mmmph.

Lo tomé como un sí. O al menos, que no había perdido su alma en el baile y que eventualmente ambos estaríamos bien. Pero no teníamos tiempo para “eventualmente”.

—¿Hay algo que puedas hacer? —le pregunté a Reth—. Esto no puede ser todo. Tengo que encontrarlo. Ahora.

—Hay algo. Te ayudará a caminar. Pero no te va a gustar, y va a hacer más daño a largo plazo que bien.

—Hazlo.

Él asintió, todavía vacilante, luego extendió sus perfectos y delgados dedos largos de la mano y los envolvió alrededor de mis pies. Me esperaba más de su calor, esa calidez arrastrándose y posteriormente ardiendo que solía utilizar en mí, pero jadeé cuando un punzante frío dejó sus manos. Durante un instante hubo un dolor cegador, y luego... nada.

—Eso debería aguantar por un tiempo.

Miré hacia abajo para ver mis pies brillando con lo que parecía una ligera capa de nieve. Me puse de pie, pero la nieve permaneció donde estaba, sin deshacerse o derretirse. Todos mis músculos me gritaron, pero podía estar de pie, lo que significaba que podía caminar, lo que significaba que podía encontrar a Lend.

—Gracias. Hazlo con Jack.

—Creo que deberíamos enviarlo de vuelta —dijo Reth, mirando al pobre y roto Jack con algo que se parecía sorprendentemente como a compasión en sus ojos dorados—. Él no tiene tu capacidad de recuperación, y, tan admirable como es de su parte al unirse a nosotros, esta no es su pelea.

Me arrodillé y aparté los rizos rubios de Jack de su frente. Él abrió los ojos.

—Siempre sabes cómo divertirte —susurró, tratando de sonreír.

—Voy a una risa por minuto. ¿Puedes salir de aquí? ¿Volver a tu habitación, donde estarás a salvo?

—No voy a ir a ninguna parte —murmuró.

—Sí, lo harás. Y cuando estés lo suficientemente bien como para pasar a través de los Senderos de las Hadas, busca a Arianna. Tiene un unicornio que puede sanar tus pies. Y dile que cuando... —Mi voz se quebró, pero me apresuré a continuar—, cuando vuelva con Lend, hablaremos.

Jack me miró, la culpa escrita sobre sus facciones.

—Realmente lo siento, Evie.

—Lo sé, idiota. Ahora vete.

Él asintió, sus grandes ojos azules tristes, luego levantó una mano y rodó hacia un lado y desapareció en un destello de luz.

Me puse de pie de nuevo, gimiendo cuando los músculos y las articulaciones que ni siquiera había notado me hicieron saber de la manera más dolorosa posible su existencia, y tomé un par de respiraciones profundas para empujar más allá de ello.

—¿Hacia delante? —le pregunté a Reth. Él asintió, sosteniendo su codo en alto como un caballero, y puse mi mano a través de él.

Mis pies no dolían, pero tampoco podían sentir nada, lo que dio lugar a una gran cantidad de tropiezos en el terreno irregular. Sin Reth me hubiera ido de plano sobre mi cara, pero incluso con él el progreso fue lento.

Y así continuamos, el bosque rodeándonos cambiando de rojos brillantes, naranjas y rosas, a ricos azules, verdes y violetas. Justo cuando estaba segura de que no podía ir más lejos en mis piernas temblorosas, llegamos a otro claro. Éste no tenía música, pero me detuve en seco.

Estaba lleno con seis mujeres, niñas en realidad, todas humanas, riendo, cantando y descansando contentas al lado del murmullo de un arroyo lavanda.

Brillaban con salud en ropas que parecían nubes tejidas.

Y todas y cada una de ellas estaba embarazada.

—¿Qué...? —empecé, y luego me golpeó con una oleada horrible de reconocimiento.

—Al parecer, la Reina Oscura ha estado ocupada sustituyendo a Vivian —dijo Reth.

—Las Vacías —susurré, incapaz de apartar mis ojos de los vientres hinchados de las niñas. Estaban haciendo más de mí.

Capítulo 16

Pastillas felices

No me podía mover, congelada mientras miraba este campo de chicas robadas de sus vidas y traídas aquí con el único propósito de crear más Vacías, más indigentes, sin un lugar, chicas medio mortales medio-nada como yo.

—¿Por qué tantas? —pregunté finalmente.

Reth levantó sus cejas, considerando el cuadro ante nosotros.

—Más seguro, supongo. De esta manera si una no funciona, al igual que Vivian, la Reina Oscura tiene muchas otras para contar como respaldo. Es terriblemente eficiente. Probablemente el motivo por el que las tiene aquí donde puede mantener un ojo sobre ellas, a diferencia de tú y Vivian, que fueron dejadas en los reinos mortales con una supervisión mínima. Aunque todo esto no tiene sentido.

—Tenemos que salvarlas.

—¿Parece que quieren ser salvadas?

Tuve que admitir que no lo parecían. Eso era lo horrible sobre esto. Todas ellas se veían tan *bleepmente* felices, tan tranquilas. Una chica, una pequeña rubia que era todo vientre, yacé en la orilla de la corriente en un lecho de flores, sonriendo incluso dormida.

Esto era enfermizo.

—Tenemos que intentarlo, al menos.

Reth negó con la cabeza.

—Si las apartaras, así como así, podrías matarlas. Me temo que no tenemos ayuda para ofrecer ahora mismo. Y, ¿necesito recordarte que ayudar a estas pobres criaturas no es la razón por la que estamos aquí?

Me sentí enojada e increíblemente triste viendo a esas chicas, pero él tenía razón. Ellas no eran la razón por la que estábamos aquí. Eso no quería decir que iba a

olvidarme de ellas, sin embargo.

—Está bien —le dije, mi voz hueca y tranquila—. Sigamos.

Rodeamos el borde de la pradera. Temí que nos descubrieran, pero las chicas embarazadas estaban tan inmersas en la gloria que ni siquiera se dieron cuenta de nosotros. Regresamos a la cubierta de los árboles, me tropecé en silencio durante un rato hasta que no pude soportarlo más.

—¿Piensas que ella fue así?

—He encontrado que es útil cuando se habla, usar temas actuales y contexto para que tu oyente pueda entender qué exactamente estás tratando de transmitir.

Puse los ojos en blanco

—Cómo eres tan grande en una comunicación clara. Me refiero a mi mamá. ¿Piensas que fue como ellas cuando estaba embarazada de mí?

—¿En qué sentido?

—Ya sabes. Feliz. Tranquila.

Hubo una larga pausa, y cuando Reth volvió a hablar, su voz no tenía ninguno de los tonos agudos que frecuentemente tenía, sólo calor.

—Sí, supongo que lo fue.

—Hasta que él la dejó.

—Sí.

—Pero mientras ella estaba conmigo, mientras yo estaba en ella, fue feliz. No tenía miedo, o estaba sola, o enojada.

—No, no me puedo imaginar que ella sintiera alguna de esas cosas. Asentí con la cabeza, incapaz de hablar más. No sabía si me hacía sentir mejor o peor que mi madre hubiera sido feliz por mí, por un tiempo al menos, hasta que mi estúpido padre hada la abandonó. Supongo que me hizo sentir un poco mejor, de una manera triste.

Más adelante escuché voces a través de los árboles y me detuve, preocupada por lo que nos encontraríamos a continuación.

—¿Qué piensas que es? —le susurré a Reth.

—Esas no son voces de hadas.

Caminamos hacia delante y mire a través del borde de los árboles para ver un pequeño valle con casas, cabañas pintorescas y alegres en filas perfectas. En el exterior, alrededor de esas casas, había gente.

Docenas de personas.

Personas personas, no hadas. Ojeé las filas, en pánico, pero ninguna de ellas parecía estar embarazada. Eran de todos los colores, hombres y mujeres, desde niños hasta de mediana edad, viviendo lo que parecía ser una vida agrícola perfectamente tranquila. Las mujeres en poliéster sencillo pero hermosos vestidos caminaban de un lado a otro de un arroyo, llevando cubos de agua y canastas de bayas amarillas brillantes. Los niños reían y se perseguían unos a otros en la calle adoquinada.

Era como mirar hacia atrás en el tiempo en una aldea medieval. Excepto que se parecía más a la Edad Media en el Prozac, donde todo estaba limpio y todo el mundo estaba brillando con buena salud en lugar de estar sucios y enfermos.

—¿Qué están haciendo todos ellos aquí? —La única razón por la que las hadas secuestrarían humanos era para utilizarlos para sus propios fines, como sirvientes o esclavos, o para atormentarlos por diversión. Y no lo hacían muy a menudo, o bien, la mayoría de las hadas nunca se molestaba en venir a los reinos mortales. Esta comunidad libre de hadas y llena de personas haciendo cosas relativamente normales no tenía sentido en lo absoluto

—Sí, ¿qué podrían posiblemente estar haciendo aquí? —dijo Reth, pero su tono de voz era sarcástico, como si ya lo supiera—. Una vez más, la evidencia de la innovación y la eficiencia de la Reina Oscura. Y muy malo para cualquier persona que es desafortunado de ser parte de esto. Ella es... —Se detuvo, y luego me llevó detrás del tronco de un árbol—. Alguien está viniendo.

Miramos por el borde del tronco para ver una puerta abierta en un destello de luz, a unos quince metros de distancia. Un hada que nunca había visto antes, alto y delgado como un junco con una larga cabellera de color verde esmeralda que flotaba

pasó a través de la puerta, y tenía en su mano a una niña pequeña, y ella tenía de la mano a una anciana, y esta sostenía la mano de un chico adolescente, y este sostenía la mano de... yo miraba, horrorizada, cómo un tren de veinte personas pasaron, cada uno de la mano de la persona en frente de ellos. Cuando todos estuvieron fuera de los Senderos, el hada les habló; todos lo observaron de forma absorta.

Algunos de los habitantes del pueblo, a falta de una palabra mejor, se habían reunido también. El hada asintió y les hizo un gesto, y los habitantes del pueblo caminaron, sonriendo, con los brazos abiertos en señal de bienvenida. Las nuevas personas se filtraron en la multitud.

Una niña se sentó en el suelo, llorando cuando el hada se fue, y una mujer rubia regordeta corrió acercándose, tomándola en sus brazos y acariciándole la espalda de manera calmante.

—Reth, no puedo... Por favor, tenemos que encontrar a Lend ahora mismo. No puedo ver nada más, no puedo soportar ver estas cosas y no saber lo que significa o lo que va a pasar con ellos. Por favor, por favor, ¿no puedes encontrar Lend más rápido? Dejó de mirar a la gente y se giró hacia mí.

—Haré mi mejor esfuerzo. La única manera de avanzar es ir hacia adelante.

Estaba tan cansada y entumecida que ni siquiera me dolía más, mi mente se apagó así no tendría que pensar en lo que había visto o reflexionar sus implicaciones. Lend. *Lend*.

Los árboles cambiaron de nuevo, esta vez de los colores fríos a un blanco puro. Troncos blancos, hojas blancas y copos blancos vagando y chispeando en la luz. Tendí la mano para coger uno, esperando nieve, pero se estableció allí como una gota de sol.

Odiaba este lugar. Odiaba que fuera precioso, cálido y acogedor, y que escondiera tanta maldad en su interior. Bueno, duh. *Hadas*. Por supuesto que esto era de esa forma.

Reth se detuvo de repente y me preparé un poco, casi perdiendo mi equilibrio otra vez en mis pies carentes de sensaciones.

—¿Puedes sentirla? —me preguntó, y su tono me hizo estremecer a pesar de los copos de calor arremolinándose alrededor de nosotros.

—Yo... —Me detuve y cerré los ojos. Y allí, sí, podía. Era como un tirón, una atracción hacia el vacío, hacia el olvido feliz, pulsando y con cada latido me decía que yo no era nada, nada, nada, suya, suya, suya.

Apreté la mano de Reth, con fuerza.

—Tengo miedo.

Él se echó a reír con su risa de plata.

—Tarde para eso.

—No... Por favor, no me dejes perder a mí misma, ¿de acuerdo? El primer objetivo es salvar a Lend, pero prefiero morir a perderme ante ella o ayudarla de cualquier manera.

Fijó mis ojos en los suyos.

—Evelyn, mi amor. No voy a dejar que eso suceda.

Asentí con la cabeza, mordiendo mi labio. Él no lo haría, no si podía evitarlo. Confiaba en él con eso.

—Está bien. Bien. ¿Algún consejo?

—Recuerda quién eres.

Me reí, parte de pánico agudo y parte amargura.

—¿Y si no tengo idea de quién soy? Negó con la cabeza, exasperado.

—Repite tu nombre real en tu cabeza. No lo digas en voz alta; lo que seas que hagas, no se lo des. Pero aférrate y eso debe ayudar.

Respiré hondo. Neamh. Neamh. Neamh. Esa era yo, y ella no podía tener eso, al igual que no podía tener a mi Lend. Otra respiración honda, y otra, a la vez que sostenía la imagen del verdadero rostro de Lend en mi cabeza.

—Hagamos esto.

Reth puso mi mano en el hueco de su codo de nuevo y caminamos hacia

adelante, juntos, a través de los árboles y al corazón de la corte de la Reina Oscura.

Capítulo 17

¿Qué hay en un nombre?

Salimos de los árboles y entramos en medio de una multitud de hadas. Mi corazón latía como un pájaro salvaje en mi pecho, aleteando contra mi caja torácica y desesperado por escapar.

Las hadas estaban todas de pie, organizadas como satélites alrededor de la gravedad de la Reina Oscura. Había esperado tronos de oro y piedras preciosas, pero ella se sentaba en el medio de todo en una enorme y profunda cala morada. Su vestido de hoy brillaba con todos los colores imaginables, un prisma en forma de tela, y su cabello negro oscuro danzaba con vida a lo largo de sus brazos desnudos de alabastro. A cada lado de ella había un hada, una con cabello y ojos azul oscuro, su rostro salpicado de diminutos puntos de luz como estrellas brillando bajo su piel. La otra era el hada con Cabello Como Pluma de Ganso del Centro. La que yo había puesto en libertad, hace un tiempo para ayudar a mi mayor enemiga.

Y allí estaba él... Lend. Mis manos volaron a mis labios para evitar chillar de alegría, porque él estaba aquí, mi Lend estaba aquí, ¡lo había encontrado! Él estaba a los pies de la Reina Oscura, acostado perfectamente inmóvil, en su forma real y por lo tanto casi invisible bajo la ropa. Él no estaba... oh no, no, no, no, no estaba muerto, no podía estarlo. Si lo perdía para siempre, mi mundo se habría acabado. Un sonido pequeño, animal escapó de mi boca, y entonces hubo el más mínimo movimiento, una contracción de su mano, por lo que solté un sollozo ahogado. Todavía estaba vivo. Todavía lo podía salvar.

—Ah —dijo la Reina Oscura, atrayendo mi atención a ella. Tal vez no podía salvarlo aún. Traté de no mirar a sus ojos negros puros, y en lugar de ello me centré justo por encima de su frente alta y suave—. La Vacía ha venido a mí.

Su voz me atravesó como un gancho, capturándome por la espalda y luego atrayéndome hacia delante. Mis pies se movieron en contra de mi voluntad, una vez más.

—Acércate, hija.

Ella me iba a devorar entera, lo sabía, podía sentirlo pasar, pero no me

importaba. Era tonta por pensar que alguna vez podría hacer algo contra ella. No tenía derecho a existir, no tenía ni siquiera derecho a vivir. Ella precedía la existencia. Reemplazaba la creación. Decir que era más que yo era risible en su simplicidad. Ella era más que nada. Era un dios.

Sería mi dios. Iría a sus pies y la doraría, haría cualquier cosa y todo lo que ella me pidiera, cualquier cosa para estar cerca de ella, para hacer que mi nada sea absorbida y absuelta por ella, para...

Me tambaleé en mis pies helados, cayendo de rodillas y raspando mi palma. Le di la vuelta y miré a los puntos brillantes de sangre.

Mi sangre. Yo. Neamh. Neamh. Neamh. Yo.

Respiré hondo, luego me levanté, sorprendida al ver que ya había cubierto toda la distancia hasta ella y estaba de pie directamente delante de Lend. Con cuidado de no dejar al descubierto ninguna expresión, puse en mi rostro una máscara de necesidad y adoración, y bajé la cabeza en fingida obediencia.

A pesar de que no podía ver su rostro, *sentí* su sonrisa triunfante.

—¿Me has traído este juguete como una ofrenda? —preguntó, y traté de no reaccionar cuando Reth respondió inmediatamente detrás de mí.

—Sí, mi señora. Por favor, acéptelo con mi humilde agradecimiento por mi existencia. —Estaba mintiendo; sólo esperaba que ella no lo descubriera.

Ella golpeó un dedo largo y blanco como el hielo contra su rodilla.

—Debes existir. Por ahora. Pero sólo porque creo que tu traición será una plaga para mi hermana más que tu muerte. Ahora, tú —dijo ella, inclinándose hacia delante y haciendo un gesto con su dedo. Mi cabeza se levantó, empujada por una cadena invisible.

Ella ladeó la cabeza, un gesto que había visto en Reth tantas veces, tan hermosa que apenas podía soportar mirarla.

—¿Qué me has traído como ofrenda? ¿Qué me puedes dar para convencerme de no terminar contigo en este momento? No te necesito, ya no. Unos pocos años más y seremos libres.

Mi mente corrió desesperada. Metí las manos en mi bolsillo, envolviendo una alrededor del cuchillo como si de alguna manera me pudiera dar las respuestas. Podría dárselo a ella, pero, no, era lamentable en cuanto a regalos se trataba. Ella no anhelaba cosas, quería poder.

Poder.

La miré a los ojos, de repente llena de esperanza.

—Te puedo dar mi nombre.

Su rostro se congeló, y luego sus labios violáceos se separaron en un amago de sonrisa.

—¿Tu verdadero nombre?

Asentí con entusiasmo, dando un paso hacia delante cerca de Lend.

—Mi verdadero nombre. Pero tienes que hacer algo por mí.

Su sonrisa se desvaneció y lo sentí como se siente una nube que pasa sobre el sol; incluso con un firme control sobre mi mente eso hizo que me desesperara, ansiosa por recuperar la luz del sol.

—¿Te atreverías a pedir algo de mí?

—Deja que él se vaya —dije, mis palabras saliendo apresuradas—. Lend. Deja que se vaya, y te daré mi verdadero nombre, y haré todo lo que quieras, abriré cualquier portal a cualquier lugar, voy a ser tuya para siempre. Cualquier cosa.

Ella no se inmutó, no había parpadeado todo este tiempo, nunca apartó la mirada de mis ojos y supe que estaba a segundos de perderme a mí misma. No podía perderme, no si esto iba a funcionar.

—Tienes demasiado espíritu para una Vacía —dijo ella, inclinándose hacia delante—. No me puedes ordenar en nada. Me gusta este chico, tan bonito como el cristal. ¿Supones que es tan frágil como el cristal? ¿Te gustaría saber? —Levantó una mano hacia él, y él gimió suavemente en su sueño.

—¡No! —grité, y ella sonrió de nuevo.

—Lo guardaré, y tú me dirás tu nombre para salvarte a ti misma. Y aun así, tal vez voy a terminar contigo de todos modos.

Parpadeando contra las lágrimas, asentí y abrí la boca.

—Tu nombre es para mí sola —advirtió. Me acerqué a ella y se inclinó agraciada, su largo cuello bajando, poniendo su oreja a un lado de mi cara. Cerré los ojos, el miedo, la alegría y el dolor fluyendo a través de mí al estar tan cerca de ella. No merecía estar tan cerca de ella. Nunca lo merecería, y nunca lo conseguiré de nuevo, y quería hundirme en su oscuridad y nunca salir.

Saqué el cuchillo de mi bolsillo y lo introduje en su cuello.

Ella gritó, el prado que nos rodeaba cambiando y crepitando con un rayo ante el sonido, la luz desapareciendo. Caí hacia atrás, tropezando con el cuerpo de Lend.

—¡TÚ! —grité, señalando al hada de Cabello Como Pluma de Ganso, apenas visible en la retorcida oscuridad que nos rodeaba ahora—. ¡Me tienes que ayudar una vez! ¡Ataca a la Reina Oscura hasta que yo me haya ido!

Sus ojos se iluminaron con rabia y muerte, y dio un paso hacia mí, con las manos extendidas. Supongo que eso respondía ya sea que los comandos anteriores la vincularan o no. Cerré los ojos, esperando a ser asesinada, pero cuando las manos no vinieron alrededor de mi cuello, volví a abrirlos. En el trono, de pie junto a la Reina Oscura, el hada con Cabello Como Pluma de Ganso sollozaba mientras atascaba el cuchillo más profundamente en el cuello de la Reina Oscura.

—Mi señora —chilló el hada en dolor y terror—, mi reina, la amo. —Lo dijo una y otra vez a medida que golpeaba su mano contra el cuchillo, introduciéndolo aún más dentro.

Me dejé caer, envolví mis brazos alrededor de Lend, y grité:

—¡Reth! ¡Sácanos de aquí, ahora!

Unos brazos fuertes me agarraron, y con un brillante destello fuimos sacados de los Reinos de las Hadas y entramos en la bendita oscuridad de los Senderos.

Capítulo 18

Siesta energética

Me hundí en el suelo, sosteniendo a Lend y parpadeando contra el frío, la brillante luz del sol fluyendo sobre nosotros. El camino de entrada de grava de Lend se clavaba en mis rodillas, pero no me importaba. Estábamos aquí. Lo hicimos. Levanté la mirada hacia Reth, el sol detrás de él creando un halo alrededor de su cabeza.

—Gracias —dije, las lágrimas corrían por mi rostro—. Gracias.

Él se agachó y metió un mechón de cabello detrás de mi oreja, luego se inclinó y puso sus dedos brevemente sobre la frente de Lend. Alcancé su mano, pero sin decir una palabra se dio la vuelta y se alejó.

—¿Evie? ¡Evie! Oh, Dios mío... ¿Lend? —Arianna comenzó a dirigirse hacia nosotros, luego corrió a la casa y gritó algo. Regresó corriendo a toda velocidad, junto con David.

—¿Él está bien? ¿Qué pasó? ¿Está...?

Negué con la cabeza, luego asentí, sin saber qué decir. Todo lo que sabía era que él estaba aquí, con nosotros. No tenía duda de que pagaría por lo que le había hecho a la Reina Oscura. Ella no podía ser asesinada por algo tan simple como un cuchillo de plata; lo único que había hecho fue pedir prestado más tiempo. Tiempo que nunca debería haber sido mío para empezar, así que ¿qué era otra amenaza de muerte colgando sobre mi cabeza? Con Lend aquí no importaba. Tomaría su ira, todo, cualquier cosa.

David se agachó y arrebató a Lend de mis brazos, pero con esfuerzo, lo llevó a la casa. Arianna me ayudó a levantarme y grité de dolor. Mis pies finalmente se habían descongelado.

—¿Qué hiciste? —preguntó, horrorizada, pero simplemente negué con la cabeza, tomando su brazo por apoyo y cojeando detrás de David. Tenía que estar donde estaba Lend.

Llegamos a la casa y seguí las manchas de sangre sobre la madera dura antes de

sentarme pesadamente en el piso junto al sofá azul donde Lend estaba recostado. Él todavía respiraba de manera uniforme, en todos los aspectos profundamente dormido.

—¿Crees que está bien? —susurré, levantando la mirada hacia David, cuya preocupación y angustia reflejaba la mía.

—Estoy seguro que sí. —El rostro de David se convirtió en una máscara de valentía mientras sonreía y se arrodillaba a mi lado—. Evie, lo que has hecho, no puedo ni siquiera comenzar... gracias. —Me envolvió en un abrazo y hundí mi cara en su hombro.

—Tenía que traerlo de vuelta.

Asintió contra mi cabeza, y a pesar de que sabía que él estaba tan aterrado como yo, me dejé inclinarme contra él y pretendí por un momento que era mi papá, que tenía a alguien así que podía ser fuerte por mí cuando ya no me quedara fuerza. Quería a Raquel aquí. Quería a Lish aquí. Quería a la madre que nunca había conocido. Pero podía pretender que el papá de Lend era suficiente.

—Evie, tenemos que curar tus pies —dijo Arianna cuando solté a David y me senté de nuevo en el borde del sofá.

—Sí, tienen algún tipo de daño. Pero no hay manera en que dejemos entrar a un unicornio en la casa. Nunca conseguirían quitar el olor.

Las dos ahogamos una carcajada. Arianna y David querían llevarme hacia el unicornio, pero los despedí con un gesto. No iba a dejar el lado de Lend hasta que se despertara. Puse mi cabeza sobre el sofá junto a Lend. Se despertaría pronto. Tenía que despertarse pronto.

—¿Creen que Cresseda sabría algo, sería capaz de ayudar? —pregunté.

—Podría. Iré a ver. —David asintió y se apresuró hacia la puerta.

—Así que, ¿cómo saliste de esto? —preguntó Arianna, sentándose a mi lado con sus piernas contra las mías.

—No tengo idea. Pero Jack ayudó antes de que resultara herido y tuviera que irse. Y Reth también lo hizo. No habría sido capaz de hacer nada sin Reth. En realidad, él fue algo increíble.

—Supongo que siempre hay una primera vez para todo.

—En serio.

Vi mi bolso en la habitación y le pedí a Arianna que me lo diera. Saqué mi teléfono para ver varias llamadas perdidas y mensajes de texto de Carlee. El más reciente decía: “¿Dónde estás? Meg dijo que se suponía que le enviarías un correo electrónico con los planes del baile. Está enojada y no dejará de molestarme. Además mi mamá me está haciendo ver Blanca Navidad, por favor, llámame y sálvame, debo ir de compras”. Dudé, luego le envié un mensaje en respuesta. “Lend está enfermo. No es divertido. Te llamaré cuando esté mejor”.

Por favor, por favor, déjame ser capaz de llamarla pronto. Me envió un mensaje inmediatamente, como era habitual, ofreciendo sopa. Si sólo...

Levanté la mirada mientras Donna entraba con David, su habitual andar vivaz y exuberante era sutil. Fui golpeada con una oleada de culpa. Ni siquiera había pensado en Kari, Nona o Grnlllll en todo este tiempo. Ahora que tenía a Lend de regreso, todo lo que había estado evitando llegó de prisa.

—Donna, ¿está Kari...? —No pude terminar la frase, pero Donna me dio una valiente y desconsolada sonrisa, y luego negó con la cabeza.

—Lo siento mucho. ¿Y Nona?

—Es demasiado pronto para decirlo —dijo David en voz baja, pero no sonaba esperanzado—. Vamos a llevar a Lend al estanque. Hay muchos paranormales allí abajo; podrían ser capaces de ayudarnos o decirnos algo, y Cresseda quiere verlo.

David puso sus brazos debajo de las rodillas y los brazos de Lend, levantándolo con una exhalación fuerte, luego lo acunó y salió por la puerta.

—¿Me ayudan? —le pedí a Arianna y a Donna. Se pararon a cada uno de mis lados y puse mis brazos alrededor de sus hombros. Los de Donna eran magros y musculosos, poderosos. Los de Arianna eran frágiles y se sentía como si pudieran romperse si ponía demasiado peso allí. Sin embargo, no pude evitarlo.

Apenas habíamos llegado a los árboles y mis pies ya estaban en demasiada agonía. No sabía cómo conseguiría llegar hasta el estanque.

—Lo siento. —Di un grito ahogado—. No puedo. ¿Dónde está el unicornio?

—Probablemente en el estanque. ¿Quieres que me adelante y trate de traerlo aquí? —preguntó Arianna.

—Permítanme —dijo Reth por detrás, alzándose en sus brazos como si no fuera nada y dando grandes zancadas en el camino con su habitual andar grácil. Arianna y Donna se quedaron rápidamente atrás.

—Reth, yo... —hice una pausa, luego respiré profundamente—. Lo siento.

—¿Qué es lo que sientes? Me encogí de hombros.

—Qué tal cómo amenacé con matarte, para empezar.

—Ese es un excelente punto de partida, aunque debo decirte que esas amenazas fueron bastante más simpáticas y humorísticas que aterradoras.

Rodé los ojos.

—Lo que sea. En verdad viniste por mí cuando nadie más podría y sé que Lend no estaría aquí sin tu ayuda. Así que, gracias. —Apoyé mi cabeza en su hombro y pareció que casi perdió el paso, pero entonces continuó tan grácil como antes. Levanté mi cabeza hacia atrás, mirando al frente y esforzándome por obtener mi primera visión del estanque—. ¿Por qué lo hiciste? Quiero decir, ayudarme. Sé que no te agrada Lend.

Su voz dorada era tan deliciosamente cálida como siempre lo había sido, envolviéndose alrededor de mí en una confortable manta, aislándome del escozor del aire de diciembre.

—No, pero te amo, tonta criatura que eres.

Asentí. Sentí que debía decir algo, pero sinceramente no tenía idea de qué era ese algo.

Emergimos de los árboles hacia aún más paranormales y elementales reunidos alrededor de las orillas. El agua todavía estaba congelada y sólida, pero un pequeño agujero cerca de las orillas hervía furiosamente, el vapor bailando en el aire.

David me vio y negó con la cabeza.

—Pensé que estaba despertando por un momento mientras caminábamos hacia

aquí, pero no lo hizo. —Puso a Lend suavemente en el suelo frente al agujero de hielo y Cresseda apareció en un géiser de agua.

Reth me mantuvo en sus brazos, inclinándome para que así pudiera ver todo. El unicornio, bendita fuera su suciedad, su corazón soberbio, trotó y se puso a trabajar en mis pies mientras éstos colgaban en el aire. Me concentré tanto como pude en Cresseda para tratar de evitar ser abrumada por la nube de felicidad de arco iris-rayos de sol- mariposas-luz de luna que el unicornio estaba creando. Funcionó en su mayoría, aunque tuve que sacudir mi cabeza para borrar varias sonrisas torpes y tontas.

La voz de Cresseda tenía una corriente subterránea de agua de tormenta, enojadas inundaciones y tsunamis rompiendo la superficie de su tranquilidad habitual.

—¿Qué pasa con la reina traidora? Levanté una mano.

—Como que la apuñalé. En el cuello. Probablemente no está feliz.

Cresseda asintió, sus rasgos claros reflejando la luz del sol de una manera feroz, casi dolorosa para mirarla directamente.

—Tienes mi gratitud, Evelyn.

—¿Él va a estar bien? —pregunté, mi voz recuperándose.

Cresseda extendió una mano de agua hacia Lend y estuvo quieta y sin moverse durante casi un minuto. Finalmente, asintió, y su voz sonó con la melancolía de las mareas.

—Él sigue siendo nuestro.

Dejé escapar el aliento que había estado conteniendo. Iba a estar bien. Iba a estar bien. Todo valió la pena.

Hice señas y Reth me sentó, mis pies todavía estaban tiernos y crudos, lo que me sorprendió. No estaban tan mal como habían estado la última vez que el unicornio me había curado por completo. En respuesta a mi pregunta no formulada, Reth dijo:

—Me temo que, como dije, mi parche hizo más daño que bien. La magia de un unicornio no puede luchar contra la mía.

Me encogí de hombros.

—No importa. Hicimos lo que teníamos que hacer. Mejorarán con el tiempo.

Cresseda asintió hacia Reth.

—Hijo de la Corte de la Luz, no todo está perdonado, pero te agradezco por tu servicio a mi hijo. Y confío en que nunca revelarás o usarás el verdadero nombre de mi Lend de nuevo.

—¿Así es cómo pudiste encontrarlo? —pregunté, levantando la mirada hacia Reth, pero por alguna razón él evitó mis ojos. Por supuesto que tenía sentido que Cresseda le hubiera dado el verdadero nombre de Lend (aunque no tenía ni idea de que él tuviera uno además del normal). Reth sabiendo mi verdadero nombre significaba que podía encontrarme en cualquier lugar, en cualquier momento...

De forma instantánea.

—Espera un segundo —dije, todo haciendo clic en su lugar—. Tú... podrías haberlo encontrado inmediatamente. Sabías *exactamente* dónde estaba en el segundo en que ella te dio su nombre. Así que nuestro pequeño desvío por los horrores de la tierra de las hadas... —Cerré los ojos y negué con la cabeza. Por supuesto. Por supuesto Reth no estaba siendo desinteresado al ayudarme. Sólo quería que viera lo que la Corte Oscura estaba haciendo, cómo estaban hiriendo a las personas, así simpatizaría más con lo que la Corte de la Luz y los paranormales querían que hiciera. Toda la cosa — siempre, como siempre— era sólo otra forma de manipularme.

Capítulo 19

Eau De Hada

—Evelyn —dijo Cresseda, pero la detuve.

—¿Estaban todos metidos en esto? —Miré alrededor de la orilla a los paranormales reunidos: las sirenas y las banshees, un gnomo y una sílfide, y unos cuantos que eran nuevos pero que no me importaban lo suficiente como para estudiarlos—. ¿En serio arriesgaste la vida de Lend para que yo viera cómo eran los Unseelies? ¡Ya sabía cómo eran! ¡Ya sé que son terribles! No puedo creer que tú... — Señalé al pecho acuoso de Cresseda donde la luz de su alma brillaba—, su propia *madre* le haría eso. Cada minuto que estuvo con la Reina Oscura fue peligroso. ¿Quién sabe lo que ella le hizo?

Cresseda movió negativamente la cabeza, gotitas saliendo girando como luz líquida.

—Simplemente le di el nombre de Lend a Reth y le pedí que lo ayudara en la manera que pudiera.

Puse mis ojos en blanco.

—Sí, porque la opinión de Reth sobre cómo ayudarme siempre ha sido certera. —Levanté mi muñeca con cicatrices donde él había intentado forzar más energía de alma dentro de mí—. Brillante movimiento. Para alguien que ha estado por aquí por una eternidad, no aprendes con rapidez. ¡Nunca Confíes En Las Hadas! ¡Jamás! ¡Y especialmente en él!

Está bien, olvida que he sido culpable de haber confiado en él. No podía creer lo agradecida que estaba, lo dispuesta que estaba a perdonarlo por sus ofensas pasadas.

—Tomé el camino que era necesario. —La voz de Reth fue firme y sin arrepentimientos.

—¿Según los estándares de quién? No, como sea, no respondas eso. David, ¿podemos llevar a Lend de regreso a la casa? Hace frío y no me gusta la compañía que

hay aquí.

Arianna puso una mano con suavidad en mi hombro; no me había dado cuenta que se encontraba detrás de mí.

—Lend está en casa. Eso es lo que importa.

Me quité su mano, cansada, devastada y necesitando que Lend despertara, que sólo despertara.

—Por favor, quédate y escúchanos, Vacía —pidió una hermosa dríada, su piel de un suave verde musgo debajo de su glamour, grandes ojos marrones suplicando.

—*Mi nombre* es Evelyn. —Mi voz se quebró. No podía manejar la mezcla de esperanza y tristeza en sus ojos, no podía soportar la carga del mundo paranormal completo. Había trabajado muy duro durante mi vida. Ellos encontrarían otra manera. No era una Vacía, ya no más. Era Evie.

Davis suspiró.

—¿Quieres poner su almohada y mantas en el sofá? Podemos observarlo más fácilmente allí abajo. Llevaré a Lend a casa en un minuto.

—Sí.

Me di la vuelta sobre los talones y cojeé hacia la casa. Mis pies se encontraban todavía sensibles, doloridos y congelados pero no me importaba.

—Oye —dijo Arianna detrás de mí; caminé más rápido. Corrió para alcanzarme, manteniendo mi ritmo—. En serio, ¿por qué no los escucharás? Viste lo mal que andan las cosas en los Reinos de las Hadas. Podrías detenerlo.

—Sí, lo vi. ¿Mis pies? Eso se debió a la excursión a la que me llevó Reth, una excursión específicamente diseñada para hacerme tener simpatía hacia su grupo de hadas. Para convencerme de hacer lo que quieren que haga. Eso es todo lo que intentan hacer: obligarme a ser lo que quieren que sea. ¡No les pertenezco!

—Sólo porque te engañó para que lo vieras todo, ¿cambia lo malo que eran las cosas que viste?

Negué con la cabeza furiosa, intentando no pensar en las chicas llenas de

felicidad ignorantes de que llevaban una Vacía dentro de ellas, nada más que herramientas para la Reina Oscura. Luego en aquellos que estaban encerrados por siempre en el baile. Y el pueblo. Todas esas vidas, robadas, destruidas por el capricho de criaturas que no deberían estar acá en absoluto.

Criaturas que yo podría regresar para siempre.

¡No debería ser mi responsabilidad!

Arianna puso su brazo sobre el mío y me obligó a detenerme.

—Escucha —dijo, su voz siendo suave y decidida—. Sólo porque alguien más, incluso alguien que no te gusta, quiere que hagas algo, no significa que no sea tu elección. Hacer lo correcto sigue siendo lo correcto. Y si tomas la decisión indicada, sea cual sea, sigue siendo tu elección, sin importar quién quiera que lo hagas. Nunca pueden obligarte. Pero tú puedes escoger.

Puse las manos sobre mis ojos y respiré en ellas.

—Necesito tiempo. Estoy... asustada. De todo. Necesito que Lend despierte y esté bien antes de poder pensar en algo de todo esto.

—Está bien. —Me rodeó con sus brazos y apoyó su frente contra la mía—. Pero prométeme que lo *pensarás*. Realmente pensarlo. Pasé muchos años haciendo cosas sólo porque mis padres no querían que las haga y acabé muerta. Sé de lo que estoy hablando. Prométemelo.

—Sí —dije, mi voz cansada.

Me abrazó acercándose, luego me apartó.

—Vamos a arreglar el sofá para Lend, luego tienes que tomar una ducha. Apesta a hada, toda flores, sol y manipulación malvada.

* * *

—Pensé que iba a volver a despertarse en el camino hasta aquí; estaba

revolviéndose y empezando aponerse un glamour. No debería tardar mucho. —David sonrió tirantemente en mi dirección luego de meter a Lend, y yo asentí.

Me arrastré en el sofá y me metí con Lend, acurrucándome contra el largo de su cuerpo y metiendo la cabeza en su cuello bajo la curva de su barbilla. Puse su brazo sobre mi cintura, tomando el consuelo de su peso familiar.

El sueño se estaba acercando pesado y lo necesitaba desesperadamente cuando escuché a Arianna maldecir.

—¿De dónde saliste?

La voz de Jack respondió, susurrando.

—¿Ella está bien?

—Sí, está bien.

—Ella jodidamente lo hizo. —Su voz llena con asombro y admiración.

—Apuñaló a la Reina Oscura ella misma. Resopló.

—Oh, ella está en eso en este momento.

—Como siempre, pero... Mierda, tus pies también, ¿eh? Ven, salgamos. Tiene que dormir.

Salieron en puntillas suavemente, y me deslicé en el sueño.

* * *

—¿Lo hiciste? —susurró Vivian, todo oscuro y confuso, su voz sonando lejana. Por lo general, ella se encontraba a mi lado, tan real como la vida.

—Recuperé a Lend. —Me di la vuelta en círculo, pero no la vi por ninguna parte.

—Buena chica. —Sonó contenta, pero su voz se alejaba cada vez más.

—¿Dónde estás?

—No lo sé.

—¿No puedes estar aquí? Te extraño. Desearía... desearía poder traerte de vuelta conmigo de la misma manera en que traje a Lend.

Apenas podía respirar en este momento, como si estuviera hablando a través de una gran distancia.

—¿Por qué deseas eso? No deberías.

—Pero lo hago. ¿Dónde estás yendo, Viv?

—No lo sé, estúpida. Sólo duermo.

* * *

Cuando desperté, mi boca se sentía seca, mi garganta irritada, y mi estómago se quejaba airadamente por el abandono. Apreté la mano de Lend donde estaba inmóvil cubriendo mi estómago, pero no hubo respuesta y seguía estando tan claro como el agua.

Rodé fuera del sofá, volviendo para asegurarme que seguía durmiendo, que seguía respirando.

—Despierta —susurré, inclinándome y dejando un persistente beso en su frente—. Por favor, pronto.

Con un suspiro di pasos adoloridos hasta salir de la sala y di la vuelta a la esquina hasta la cocina. La nevera de David no estaba bien surtida como lo había estado cuando Lend y su enorme apetito vivían aquí. Agarré una hogaza de pan francés y me dejé caer pesadamente en la isla.

¿Cuánto tiempo le tomaría a Lend despertarse? ¿Y si nunca lo hacía? No. No podía permitirme creer eso, porque si lo pensaba, se volvería realidad. Despertaría. Pronto. Miré hacia el techo. Nunca había sido religiosa en mi vida, pero sabía a ciencia

cierta que existían cosas allí afuera además de nosotros. No podías llevar el alma de tu mejor amiga dentro de tu propio cuerpo sin saberlo.

—¿Hola, Universo? —Mi voz fue suave, tentativa—. Si me estás escuchando, necesito que mi novio despierte. Si despierta, juro que haré lo que sea. Abriré portales, ayudaré a los paranormales, nunca juzgaré a las personas por unas Crocs nuevamente. Sólo deja que despierte. Por favor.

—¡Bueno, buenos días, ojos brillantes! —La voz de Jack vino desde la otra sala.

Me enderecé sorprendida, oyendo que Lend soltaba una sarta de palabrotas.

—¿Dónde está Evie? ¿Qué le hiciste? —dijo con voz ronca, la cual estaba pesada por el sueño.

¡Gracias, Universo! Grité con alegría, cayéndome de la banqueta y golpeándome la cadera contra la mesa. Salí corriendo de ahí, corrí de regreso a la sala justo para ver la cabeza de Lend desaparecer detrás del respaldo del sofá.

—¡Lend, estás despierto! Estás... —Me detuve en seco habiendo rodeado el sofá para encontrar a Lend, una vez más, de cristal claro e inconsciente—. ¿Lend? ¡Lend! —Arrodillándome junto a él lo sacudí en el hombro, suave al principio, luego con más rudeza.No respondió.

Poniéndome de pie, me di la vuelta y vi a Jack mirándonos a ambos, confundido.

—¿Qué le hiciste? —grité.

—¡No hice nada! Despertó y parecía listo para asesinarme, como siempre, perfectamente saludable. Entonces apareciste por la esquina y se durmió.

—Si le hiciste algo...

Jack levantó ambas manos en el aire.

—Evie, lo juro.

Me senté en el borde del sofá, Lend rodando ligeramente con mi peso por lo que su estómago quedó contra mi espalda.

Muy gracioso, Universo.

Capítulo 20

Necesito un poco de espacio

Suspiré, golpeando mi cabeza contra las rodillas al compás de mi latido. Tenía que volver a despertar. Tenía. Había estado sentada a su lado en las últimas quince horas seguidas, comiendo en el suelo, ni siquiera atreviéndome a dormir en caso de que volviera a despertar y me lo perdiera.

Una ligera mano bajó sobre mi hombro.

—Evie, tienes que descansar un poco. Apenas miré a Arianna.

—¿Y si despierta?

—Me quedaré sentada con él. Si hace algo como agitar un párpado, te iré a buscar, ¿está bien?

—Puedo dormir aquí con él.

—Sabes que no serás capaz, además, hay demasiado ruido aquí.

Tenía razón. Los paranormales habían estado entrando y saliendo de la casa. Vampiros, hombres lobo, más o menos todos los que David conocía a través de su organización clandestina habían pasado a ofrecer su ayuda. El hecho de que era de noche ahora incrementaba el tráfico, debido a la necesidad de ninguna luz solar y mucho secreto. Además de los amigos de David, estaban todos aquellos extraños, como la dríade que seguía observándonos a través de la ventana.

Luego estaba el dragón, cuya extraña voz alta podía ser escuchada llegando a través de los árboles, respondida por las banshees cantando frases que me hacían querer lanzarme del precipicio más cercano, o cavar un hoyo de dos metros bajo tierra e ir a dormir no sólo por unas pocas horas desesperadamente necesitadas sino para siempre.

Sí. Nada de descanso iba a tener por aquí.

—¿Me prometes que irás por mí?

Asintió y me dio la mano para ponerme de pie. Busqué el rostro de Lend por alguna señal de que iba a despertarse pronto, pero todavía, como siempre, no había nada. Rozando mis labios con los suyos, suspiré y abandoné la habitación, subiendo con paso cansado las escaleras.

Apenas había conseguido llegar a la cima cuando Arianna gritó.

— ¡Evie! ¡Evie!

Me di la vuelta tan rápido que me tropecé, cayendo por las escaleras y aterrizando en la parte inferior en un montón magullado pero contento.

— ¿Lend?

— ¿Evie? —gritó, su voz todavía ronca.

Riendo, me puse de pie del suelo y corrí doblando la esquina y entrando en la sala.

Justo a tiempo para ver su glamour caer mientras volví a colapsar en el sofá de *nuevo*.

— ¡No! —grité, lanzándome hacia adelante y agarrando su cabeza entre mis manos—. ¡No de nuevo! ¡No vuelvas a dormirte!

Enterré la cara en su pecho y apreté su camiseta en mi mano.

— Despierta, despierta, despierta.

Escuché los suaves pasos de Arianna alejarse, pero luego se detuvo.

— Evie, deja la habitación.

— ¿Qué? ¿Por qué? ¿Y si vuelve a despertar?

— Sólo sal de la sala. Ve a la cocina o a las escaleras o alguna parte.

— Ari, yo...

— ¡Hazlo! —espetó. Mirándola, me limpié los ojos y me puse de pie, entrando a la cocina y preguntando por qué se había vuelto loca.

—Arianna, ¿qué demonios está pasando? —preguntó Lend.

Me di la vuelta y regresé corriendo en la habitación y Lend cayó inmediatamente.

Y así también mi estómago y corazón. Oh, no. No, no, no. Miré a Arianna y ella asintió. Me di la vuelta y me marché automáticamente de regreso a la cocina.

Lend volvió a despertar.

* * *

—Está bien, esta vez mantendremos los ojos cerrados —grité desde las escaleras. Apretando los míos, puse una mano en la pared y fui tanteando las paredes hasta llegar a la sala.

—No es bueno —dijo Arianna—. Está dormido de nuevo.

—¡Bleep! —grité, abriendo los ojos y pateando la pared. David puso una mano compasiva en mi hombro.

—Al menos está despertando por completo —dijo suavemente.

Intenté asentir, pero no pude. ¿De qué servía un mundo en el que Lend y yo no pudiéramos estar en la misma maldita habitación? Si había una pared entre nosotros se despertaría, pero tan pronto como hubiera proximidad física, ¡bam! Lend inconsciente.

Con los hombros caídos, volví a salir de la sala y me senté pesadamente en el fondo de las escaleras en el vestíbulo.

—¡Evie? —gritó Lend.

—Sí.

—Al parecer no funcionó.

—No.

Al menos podíamos hablarnos mutuamente. Ya le había explicado lo que había sucedido en los Reinos de las Hadas, contándole toda la historia de cómo lo recuperé. No había dicho mucho sobre lo que le sucedió allá, su voz enredándose cada vez que se refería a la Reina Oscura. Deseé poder abrazarlo y decirle que todo estaba bien ahora.

El problema era, que si lo abrazaba, no podría escucharme. El otro problema era, que realmente no estaba bien.

—¿Comiste o bebiste algo en Hadalandia? —pregunté, frotando mis ojos con cansancio.

—De nuevo, no. Nada. Conozco las reglas. No toqué nada. Ni siquiera estuve consciente mucho tiempo antes de que ella... ella... me hiciera caer dormido. Supongo que tengo un don para molestar a las figuras de autoridad.

Resoplé, recordando lo loca que había vuelto a Raquel cuando estuvo encerrado en el Centro. Raquel, Raquel, ¿dónde *estás*? Debería haberme llamado a esta altura. Me estaba empezando a preocupar. ¿Por qué no intenté encontrarla cuando estuve en el Centro?

Negando con la cabeza, envolví mis brazos alrededor de mí.

—Sí, cierto. Sobresales en lo insoportable. Siempre ha sido una de tus más atractivas cualidades.

Deseé poder verlo sonreír. Estaba segura de que lo estaba haciendo. Mi teléfono móvil sonó con un nuevo mensaje. De Carlee, por supuesto: *“Encontré el perfecto vestido formal de invierno p/ti \$\$\$ podrías vender tu riñón valdrá la pena. Llámame niñita tenemos q hablar colores & decoraciones.”* Mi dedo se cernió sobre el botón de llamar, pero bajé el teléfono con tristeza. Ningún Baile de Invierno hasta que descubriera cómo mi novio y yo podríamos estar juntos allí. Conscientes.

Me puse de pie con un suspiro.

—Voy a encontrar a Reth.

—¿Qué? ¿Por qué?

—Podría saber algo sobre esto. Creo... creo que ella te maldijo, Lend. Reth podría saber cómo lo hizo o cómo arreglarlo. —Por favor, por favor, que sepa cómo arreglarlo. Hablar con Lend a través de las paredes no era ni de cerca tan bueno, y la idea de nunca ser capaz de verlo despierto cara a cara nuevamente me hacía... ni siquiera podía pensar en ello.

—No vayas sola —dijo Lend, su voz tirante con preocupación.

—Llevaré a Jack.

—Oh, maravilloso, lleva al otro chico psicótico de tu vida a encontrar al primero.

Me eché a reír y puse los ojos en blanco, deseando poder pasar mis dedos a través de su cabello para alborotarlo.

—Cálmate. Se están comportando. Algo así.

—Lleva a Arianna.

—Eso significa que Jack se queda contigo. Hubo una pausa.

—Bien. Pero no olvides que me estoy sacrificando por ti.

—Ambos se dan cuenta que estoy aquí, ¿no? —preguntó Jack, levantando una ceja en mi dirección desde donde estaba apoyado en el vano de la puerta entre la entrada y la sala.

—Nos damos cuenta. Sólo que no nos importa. Regresaré con respuestas pronto, espero.

Arianna abandonó la habitación y me tendió mi abrigo. Le subí la cremallera y, evitando la entrada hacia la sala, salí por la puerta principal hacia la noche nublada.

—¿Alguna idea de dónde encontrar al rarito? —preguntó Arianna.

—Estaba esperando que estuviese en el estanque con el resto de la colección de paranormales.

—Me parece bien. —Salimos al porche y una deliciosamente cálida mano tomó la mía. Miré a Reth.

—¿Me necesitabas?

—¿Cómo lo supiste? —Entrecerré mis ojos con suspicacia. ¿Estaba escuchando?

—Irradias necesidad, mi amor. Siempre puedo sentirla. Suspiré.

—¿Puedes arreglar a mi novio?

Su sonrisa iluminó la noche oscura.

—A esta altura ya deberías saberlo mejor antes de pedirle a un hada un favor.

Capítulo 21

Adornar las estériles paredes blancas

Reth vio como Lend se desmayaba en el momento en que entré en la habitación.

—Interesante. —Fue su único comentario.

—Es magia de hadas, ¿cierto? ¿Puedes revertirla?

Sus ojos captaron la cálida luz de la sala familiar, por lo que parecía que brillaban por su cuenta.

—Creo que deberíamos ver a mi reina.

—¿Puedes arreglarlo, o no?

Hizo una pausa y frunció sus labios, sacudiendo la cabeza.

Me hundí contra la pared, mirando con desánimo a Lend. Su brazo había caído a un lado del sofá y su rostro estaba estrellado en un cojín. Yo quería acercarme a él, pero tocarlo no lo ayudaría. Necesitaba que *él* me tocara a *mí*. Nunca me había dado cuenta de la frecuencia con que lo hacía, y extrañar su toque era un dolor físico palpable. Cada centímetro de mi piel dolía al mirarlo.

Necesitaba pensar. No iba a regresar a los Reinos de las Hadas para visitar a la reina de Reth. No me importaba si era la reina de la corte “buena”, todos eran malos, y su corte fue la que dejó que mi malvado y alcohólico (bueno, carbonacohólico, supongo) padre destruyera a mi madre biológica para hacerme y luego olvidarse de mí. No iba a acudir a ellos por ayuda.

Si Reth no podía arreglar esta magia... ¿qué era diferente? Junté mis manos y me levanté de un salto.

—¡Reth no puede arreglar esto, porque él no es del mismo tipo de hada!
¡Necesitamos un hada Unseelie!

—Creo... —comenzó Reth, pero lo interrumpí.

—No, si la Reina Oscura lo maldijo, necesitamos a un hada oscura.

Jack me miró desde donde estaba, parándose de manos en el centro de la habitación.

—¡Brillante! ¿Quieres volver a la Corte Oscura, entonces? Tal vez si preguntas amablemente, ellos decidan que no quieren matarte.

—Tú, cállate. —Lo fulminé con la mirada y comencé a pasear. Necesitaba una Unseelie, pero una que pudiera controlar. No podía conseguir al hada de Cabello como Pluma de Ganso para que me ayudara de nuevo, además de que tal vez estaría muerta o peor, considerando lo que la había hecho hacer a su reina. Y no sabía más su nombre, o el nombre de la otra hada que había liberado o dónde encontrarlo. No tenía nombres.

—¡Raquel! ¡Necesito a Raquel! —Me encontraría con Raquel y la ayudaría si lo necesitaba, convencerla de dejar la AICP una vez por todas y obtener todos los nombres de hadas que conoce para ayudar a Lend. Corrí a la cocina, donde David estaba en la mesa con el teléfono. Él había estado llamando a sus contactos desesperadamente todo el día, tratando de averiguar dónde estaba Raquel y cómo ponernos en contacto con ella. Me conmovió su preocupación. Obviamente él entendía lo mucho que Raquel significaba para mí.

—¡David!

Levantó un dedo para que esperara, escuchando atentamente. El color desapareció de su rostro y me sentí enferma. Lo que fuera que estaba oyendo, no era bueno.

Oí a Lend despertarse en la otra habitación.

—Esto se está poniendo muy pesado —murmuró.

Puse mis manos en el respaldo de la silla, saltando nerviosamente en mis pies.

—Muy bien, gracias —dijo David, dejando su celular y mirando como si no supiera muy bien qué hacer con él.

—¿La encontraste? ¿Está en alguna terrible misión muy lejos? —Tenía la esperanza de que Anne-ComoSea-ComoSea la hubiese puesto en una parte muy remota del mundo, haciendo trabajos sucios como pastoreo de elfos. La podríamos traer de ahí, sin embargo, con Reth.

La voz de David fue suave, devastada, cuidándose de la otra habitación.

—Está detenida.

—Ella... ¿Qué?

—Va a juicio por traición. Esta noche, a la siete. —Puso su cabeza entre sus manos.

—No —susurré. No creí que mi estómago pudiera retorcerse más, pero seguía encontrando nuevas formas. Raquel *estaba* en problemas. Y por mi culpa. Al menos, ahora sabía dónde estaba. Mi cansado cerebro ordenaba perezosamente planes para sacarla mientras medio escuchaba a Lend, Jack y Arianna, que todavía no eran conscientes de la difícil situación de Raquel.

David tomó su teléfono, entonces se levantó bruscamente y salió de la habitación; escuché el familiar crujido de sus pies en la escalera.

—¿Podemos cambiar de habitación? —llamó Lend—. Estoy un poco hambriento.

—¡Te prepararé algo! —dijo Jack, saltando alegremente a la cocina.

—¿Puedes cocinar? —pregunté, una pregunta válida considerando que él no ha tenido comidas normales. Sólo podía comer en los Reinos de las Hadas. Jack podía ayudar; podía llevarme a dónde Raquel estuviera. Y conocía el Centro mejor que yo, incluso.

—Nunca subestimes lo que puedo hacer.

—Oh, créeme que no lo hago —suspiré—. Lend, ¿quieres que me vaya por la parte trasera para que puedas entrar aquí?

—Sí. Hombre, esto trae nuevos niveles de arruinar mi vida.

Traté de sonreír, pero no pude conseguirlo. Salí por la puerta trasera, el cielo estaba empezando a suavizarse, anunciando la llegada de un nuevo día. Entonces me golpeó, cuál día era hoy. Había perdido el rastro en la loca confusión de noches sin día y días sin noche en el Centro y en los Reinos de las Hadas; pero estaba bastante segura de que sabía en qué día estábamos ahora.

Feliz Navidad, Evie.

Corrí alrededor del porche cruzado, encogiéndome por mis pies y por el aire helado, antes de estallar por la puerta principal. No era fan de toda esta cosa de invierno. Al menos en el Centro todas las estaciones se sentían iguales.

Salté sobre el sofá, acurrucándome en el rincón donde había quedado el calor corporal del Lend. Un toque persistente del particular olor de Lend se mantuvo, fresco y frío como un arroyo enterrado en el verde profundo de un bosque.

Arianna todavía estaba en el sillón, mirando hacia la nada de esa espeluznante manera que tenía cuando no se movía y no respiraba y no parecía estar viva, o bueno, muerta del todo. Me alegré de que no quisiera hablar, porque no lo quería tampoco. Tenía que encontrar la manera de rescatar a Raquel.

—... por qué estás aquí en primer lugar —Lend finalizó de hablar. Su voz tenía un claro tono amenazador.

—Por qué, para hacerte el mejor omelet que has tenido, por supuesto.

—Hubo una pausa que sólo pude llenar con mi imaginación. Envolvía a Lend haciendo movimientos de *voy a matarte* con sus manos—. Hey, oh —continuó Jack—. Rescaté a nuestra chica Evie del Centro y la ayudé a llegar a los Reinos de las Hadas para salvarte.

—*Nuestra* chica es *mi* chica. ¿Y eso hace que todo esté bien?

—No —gritó. ¿Nunca seríamos capaces de tener una conversación tranquila otra vez?—. Pero es un comienzo.

—Para empezar tengo la intención de terminar este omelet —dijo Jack—, porque después de que lo hayas comido, todo estará perdonado.

—No comeré nada que hayas hecho —contestó Lend. Cerré los ojos, escuchando los sonidos del refrigerador abriéndose y cajones cerrándose un poco más fuerte de lo necesario. Era buena en las segundas oportunidades para personas que casi intentaron matarme, al parecer. Primero perdoné a Vivian y ahora a Jack.

Pero no a Reth. Nunca a Reth.

Por supuesto, de los tres él era el único que nunca había tratado de matarme. Como sea, sin embargo. Al menos Vivian y Jack habían estado locos y habían sido criados por hadas, era una excusa para sus tendencias casi-homicidas. Bueno, Vivian

definitivamente fue más allá de la frontera, directamente a la tierra de tener cientos-de-muertes- paranormales-bastante-literalmente en sus manos.

Era una tierra muy complicada.

—Así que, tenemos un problema —dije.

—¿Qué? —gritó Lend.

—Tenemos un problema —grité.

—No, he oído eso. Quiero decir, ¿cuál es el problema ahora?

—¡Tengo la solución! —interrumpió Jack.

—¿Qué? —Me senté, toda oídos.

—¡Campanas!

—¿Qué? —Lend y yo preguntamos al mismo tiempo.

—Consíguele un collar de gatito con campanas. De esa manera puedes escuchar cuando ella llegue y conseguir un lugar en el que no te lastimarás por colapsar inmediatamente por el sueño.

Hubo un ruido de golpes seguido de un indignado “¡ay!” de Jack.

—El problema —dije—, es que Raquel va a juicio con la AICP y no voy a permitir que la encierren para siempre. Ella era *mi* Raquel. Cómo se atreven. Mi miedo fue rápidamente reemplazado por ira. Electrocutarme era una cosa. Pero si pensaron que podían salirse persiguiendo a la mejor persona que habían tenido trabajando con ellos, tenían que pensar en otra cosa.

—¿Dónde? —preguntó Jack.

—En el Centro —contestó David, bajando las escaleras, pero fue interrumpido por Lend diciendo bruscamente—: Tú no estás involucrado en esto, Jack.

—Oh, pienso que quieres que participe. Creo que soy el único aquí que he estado alguna vez en una audiencia disciplinaria. Cinco, en realidad. Yo aspiraba mi afortunado número siete, pero por desgracia la AICP y yo nos separamos demasiado

pronto.

Eso lo concluyó. Haríamos una banda alegre, sin duda. Me habían dado ganas de comenzar nuevas tradiciones de Navidad este año. Cosas simples. Leer el *Grinch*. Adornar un árbol. Hacer galletas. Asaltar el Centro para rescatar a la persona más cercana que he tenido a una madre. La tarifa usual de vacaciones.

Feliz maldita Navidad.

Capítulo 22

En ausencia de las zapatillas de rubí

—Esta es la peor idea del mundo —gritó Lend desde detrás de la puerta cerrada mientras Arianna terminaba de fijar mi cabello bajo una peluca morena.

—He tenido una gran cantidad de esas últimamente, pero uno de nosotros no estaría aquí si no fuera por mi más reciente.

—Bueno, al menos luces adecuada para el papel —dijo Arianna, poniéndose de pie detrás de mí para admirar su obra. Estaba usando un elegante y ajustado pantalón de traje negro complementado con una blusa metida en ellos. La blusa era blanca. Ya la odiaba. Eso, combinado con el cabello demasiado oscuro y las cejas remarcadas hacían que mi piel trágicamente pálida se viera aún más blanca, y no estaba de buen humor. Aún así, los sacrificios tenían que hacerse.

Jack estaba tumbado en la cama con la cabeza colgando a un lado, su rostro tornándose lentamente más y más rojo a medida que la sangre corría al mismo. Parecía extraordinariamente aburrido para alguien que estaba a punto de irrumpir en una instalación internacional secreta de alta seguridad.

Me deslicé en mis tacones de aguja favoritos, di un paso y caí.

—Ay. —Quitándome los zapatos, me froté mis pies todavía sensibles. Los tacones de aguja definitivamente no iban a funcionar. Con eso fue suficiente. Si no hubiera querido destruir a la Reina Oscura, el hecho de que había arruinado mi capacidad de llevar tacones altos la ponía en lo más alto de mi lista negra. Ella iba a caer.

Pero no ahora. Con una mirada de anhelo hacia mi pila de zapatos de tacón traídos desde el apartamento por Jack, me volví en su lugar hacia otra pila y me puse unas sencillas bailarinas negras planas.

Escuché un golpe seco que sonó como la cabeza de Lend contra la puerta.

—Esto es una estupidez. Deja que mi papá se encargue de esto. Ha estado contactando a todo el mundo que sabe que está todavía con la AICP, y...

Me acerqué y puse mi cabeza contra la puerta, fingiendo que no había nada entre nosotros.

—Y no importa. La AICP no es la misma. Hay nuevas personas a cargo, y no están jugando. Puedo ayudarla. Raquel haría lo mismo por mí. *Ha* hecho lo mismo por mí.

—No veo qué bien va a hacer que vuelvas bailando el vals allí y...

—¿Puedo volver bailando tango allá en su lugar? Es más sexy que el vals.

—¡Evie, lo digo en serio! ¡Acabas de escaparte de la AICP! Vas a conseguir que te electrocuten y etiqueten de nuevo.

—Realmente lo dudo. Tengo un respaldo hada, ¿recuerdas? —Fui a la ventana y miré hacia abajo en el patio, donde Reth estaba de pie en medio de la muerta hierba marrón, pareciendo un dios de la primavera y el sol que se había perdido absolutamente de su camino. Estaba mirando directamente hacia mí, aunque no tenía ni idea de cómo sabía que miraría hacia abajo justo en ese instante. Espeluznante.

Me estremecí un poco, aún sin romper el contacto visual con Reth. Estaba saturada, lo sabía, y sabía que estaría aún en más deuda con él después de esto. No tenía duda de que pagaría en una forma que no quería, y pronto.

La puerta se sacudió cuando Lend la pateó.

—Casi la única idea que me gusta menos de ti caminando de vuelta a la AICP es la idea de ti caminando nuevamente dentro de la AICP con solo Jack y Reth como protección.

—Me lo deben.

—Es cierto —dijo Jack, poniéndose de pie y balanceándose ligeramente mientras sacudía la cabeza para despejarla—. Además, estoy bastante seguro de que la amenaza de Reth de quitar mis manos si no ayudo a Evie está todavía en vigor. Y siempre estoy listo para hacerle la guerra a la AICP. Es uno de mis pasatiempos favoritos.

Lend pateó la puerta de nuevo, más fuerte.

—¿Junto con abandonar a las personas en los Senderos de las Hadas?

—¡Una vez! ¿Lo hago una vez y nadie va a dejarlo pasar? Justo en la parte superior de mi cabeza puedo nombrar cinco cosas peores que he hecho en el último año.

Puse mi mano sobre su hombro.

—Probablemente no es la mejor manera de resarcirte con nosotros.

Mi teléfono sonó en la cómoda y corrí hasta él, con la esperanza de que fuera Raquel y nada de esto fuera necesario. ¡Tal vez la dejarían irse! Tal vez... no hubo suerte. Carlee había escrito: *"oh dios mío conocí a un chico taaaaaaaaaaaaaaaaaan ardiente 2 años mayor me muero feliz navidad, LLÁMAME."* Logré formar una sonrisa, deseando poder llamarla para más detalles. Por desgracia, otras personas que me importaban necesitaban ser rescatadas. *"Escríbeme los detalles, no puedo hablar ahora, besos."* Uno de estos días mi vida sería normal y podría ser una buena amiga otra vez.

El pomo de la puerta se movió.

—Voy contigo. Corrí y lo bloqueé.

—No, no vas. No podemos llevar tu cuerpo inconsciente por ahí en el Centro. Además, te necesito aquí. Si algo sale mal, no puedo soportar que te lastimen.

—Espera, ¿entonces está bien si yo me lastimo? —preguntó Jack.

—Sí —le espeté al mismo tiempo que Lend y Arianna.

—Mientras tú estés a salvo, entonces, bien —murmuró Jack. Lend sacudió el picaporte. —¿Y si tú te haces daño?

—Ya he irrumpido en los Reinos de las Hadas y apuñalé a la Reina Oscura. Después de eso, ¿un montón de personas trajeadas del gobierno? No es tan intimidante.

—Por favor, dime que apuñalar no es parte de tu estrategia. Me eché a reír. —Por supuesto que no. De todos modos, dejé mi cuchillo clavado en su cuello. Creo que sólo voy a correr y golpear gente, ver si puedo evitar encontrarme con una adolescente que me electrocute. —Golpeé la puerta tentativamente.

—Si realmente quieres sacar a Raquel, entonces me necesitas. No puedes convertirte en cualquier persona y todo el mundo que veas. Yo sí. Así que si realmente quieres que esta misión encubierta sea un éxito, ¿por qué demonios estás

dejando a tu mejor activo en casa?

—Yo... porque tú...

Miré a Arianna en busca de ayuda, pero se encogió de hombros.

—Tiene razón.

—¡AAAH! —grité, lanzando mis manos al aire—. ¡Muy bien! —*Tenía* razón, por supuesto. No podía arriesgar la libertad de Raquel en nada menos que nuestro mejor esfuerzo, y Lend debía ser parte de ello. Por mucho que odiara admitirlo.

—Nada de esto sería un problema si hubieras seguido mi plan de enviar a todas las hadas al infierno —dijo Jack, su voz mezclada con irritación.

—¿*De verdad* quieres sacar a colación ese día de nuevo? —preguntó Lend, la puerta sin hacer nada para amortiguar la amenaza.

—¡Entonces! —dijo Jack, aplaudiendo con sus manos y sonriéndome—. ¿Estamos listos para irnos? ¿Cuál es el plan de transporte?

—Supongo que yo iré con Reth, y...

Lend gritó:

—¡No, no vas a ninguna parte sola con Reth!

—Está bien, iré con Jack, y...

—Eso no funciona para mí. Me reí con sequedad. —Está bien, entonces, voy a chasquear mis talones juntos tres veces y decir: “No hay lugar como el Centro, no hay lugar como el Centro”, ¡y luego apareceré mágicamente allí!

Se quedó en silencio durante unos segundos.

—Probablemente estarás más segura con Reth. —Sonaba como si estuviera hablando con los dientes apretados—. Y así podré mantener una mejor vigilancia sobre Jack.

—Bueno, por mi lado estoy encantado de pasar más tiempo con Lend. Esa es la prioridad más alta en mi lista de Cosas Divertidas Para Hacer. ¡Deberíamos inventar un

apretón de manos secreto! —dijo Jack, empujándome a un lado y abriendo la puerta, lo que resultó con Lend cayendo al suelo inmediatamente inconsciente—. Oh, ooops. — Jack sonrió con sus ojos brillando—. Qué mal. Me agrada mucho cuando está hablando.

—Muy divertido. Mantenlo a salvo, ¿de acuerdo? No creo que Raquel esté en el Ala de Hierro, me habría oído gritar. Mira en cualquier lugar que puedas pensar. Podrían tenerla en una habitación al azar en alguna parte. Nos encontraremos en la antigua oficina de Raquel en dos horas, ya sea que hayamos encontrado algo o no.

Asintió, sin mirarme mientras empujaba a Lend repetidamente con el pie.

—¿Y, Jack? ¿Esa amenaza que Reth hizo sobre tus manos? Voy a aplicarla a Lend también. Mantenlo a salvo. O de lo contrario.

Eché un último vistazo a Lend, con ganas de tocarlo, pero sabiendo que eso sólo me haría sentir peor porque él no me podía tocar de vuelta. Luego Arianna nos deseó suerte, y bajé las escaleras y salí por la puerta, donde Reth estaba esperando con la mano extendida. Tenía a Tasey en la mano, la pedrería resplandeciendo con la luz de la mañana.

—Se te cayó esto en los Reinos de las Hadas. Parecía una lástima que estuvieran separadas.

Envolví mis dedos alrededor de mi fiel amiga, esperando maliciosamente tener la oportunidad de usarla en alguien.

Capítulo 23

Plan T

—¿No tienes idea de dónde está la oficina de Anne? — pregunté, malhumorada y con los pies muy doloridos, envidiando seriamente los pies completamente cicatrizados de Jack. Ya habíamos estado aquí por más de una hora y no tenía nada que mostrar, a excepción de algunas situaciones en que casi nos encontramos con patrullas de seguridad. Me había imaginado que, ya que no podía checar cada habitación en busca de Raquel, mi siguiente mejor apuesta era buscar archivos en la oficina de Anne- ComoSea-Comosea.

—Sorprendentemente, no tengo el hábito de preocuparme por la ubicación de oficinas de personas que o no conozco o no me interesan.

—Pensé que tenías una gran venganza contra la AICP por controlarte.

—¿Has visto a alguien que alguna vez usara mi nombre en mi contra? La presente compañía exceptuada.

Fruncí el ceño, controlando por una esquina hacia un pasillo que estaba, como de costumbre, vacío. Esto era mucho menos emocionante de lo que había temido que sería. Reth caminaba tranquilamente hacia adelante, sin detenerse, sin voltearse frenéticamente por encima de su hombro.

Me preguntaba qué les había hecho a esos pobres tontos que lo habían atrapado con su verdadero nombre. Casi pregunté, pero honestamente, no quería saber.

—Espera... no le hiciste nada a Raquel. —Me encogí por dentro. Raquel había utilizado su nombre en su contra y ahí estaba yo, recordandoselo.

—Um. Un descuido inusual. Solté un bufido.

—Sí, señor que siempre tiene un plan, estás constantemente perdiendo detalles. —No debería insistir en el tema para no convencerlo de que aún tenía una venganza esperando, pero no podía evitarlo. Era tan inusual en él.

Hizo un elegante gesto con la mano en el aire, como si no hiciera caso de mi

observación.

—Hay cosas que están por debajo de mi atención.

—Mentiroso.

Se detuvo en seco y di unos pasos antes de darme cuenta que no estaba más a mi lado. Me volví y me encontré absorbida por su mirada dorada.

—Eres bastante ciega a veces, mi amor.

—¿Qué quieres decir con eso? —espeté. Entonces me quedé boquiabierta cuando puso sus perfectos y gigantescos ojos dorados como en anime en blanco. Eso no era un gesto de hada *para nada*—. ¡Acabas de poner tus ojos en blanco!

—Al parecer eres una influencia negativa después de todo. —Pasó junto a mí y corrí para alcanzarlo.

Pero me quedé pensando. Sabía a ciencia cierta que al menos en una ocasión Raquel había directamente arruinado sus planes de convertir a Evie-en-una-ardiente-inmortal. Si eso no hizo que ella estuviera en su lista negra, no sabía qué lo había hecho. Miré a Reth, preguntándome si había dejado en paz a Raquel por lo que significaba para mí. Esa línea de pensamiento me hizo sentir inquieta y extraña por dentro. Era más fácil para mí despedirlo cuando era, sin duda, un imbécil. Pero me había ayudado tanto, incluso si un poco de eso era turbio y calculado. No sabía cómo ordenar todo en mi cabeza y en mi corazón.

Llegamos a un pasillo que sabía que contenía una sala de almacenamiento de registros. Tal vez tenía enlistados a los empleados que estaban a la espera de audiencias disciplinarias. No pude abrirla.

—¿Hay alguna manera en la que puedas abrir esta puerta?

Viéndose total y completamente aburrido, puso una mano en la puerta y la alejó de ella como si hubiera quemado.

—Hierro.

—Brillante. No puedo desbloquearlas, no puedes entrar en ellas. Somos inútiles.

—Me recuerdo diciendo exactamente lo mismo antes de embarcarnos en esta

excursión sin sentido.

Froté mis ojos. Ser capaz de encontrar a Raquel, o incluso la oficina de Anne, había sido siempre una apuesta arriesgada, pero había esperado secretamente encontrar a alguien que pudiera proporcionarnos información o algo así. No tenía ninguna duda que Reth en toda su gloria de glamour podía obtener un poco de pobre savia para derramar todo tipo de frijoles. Pero no habíamos visto ni una sola alma en todo el tiempo que habíamos estado acechando en los pasillos.

Espera. Durante todo el tiempo había estado siguiendo a Reth por los pasillos.

Lo miré, con los ojos entrecerrados.

—Realmente te gustaría que todo este esfuerzo fuera un fracaso, ¿no es cierto? — Por mucho que dudara que le importara de una u otra forma el futuro de Raquel, una cosa a la que estaba dedicado era yo. Y si no había Raquel significaba que no habría más nombres de hadas, lo que significaba no tocar más a Lend. Tal vez para siempre.

Inclinó su cabeza hacia un lado, con el rostro inescrutable.

—No puedo creer esto. —Me volví sobre mis talones y me alejé por el pasillo—. Por supuesto que no estarías realmente ayudándome. —Sabía a dónde deberíamos ir, y sin Reth para guiarme por los caminos para evitar deliberadamente a alguien y a todo el mundo, seguro que encontraría algo.

Caminé lo más rápido que pude sin parecer loca en caso de que nos encontráramos con alguien, rápidamente navegando por los laberínticos pasillos de mi antigua sala de entrenamiento. Saqué mi mano justo antes de poner la palma en la cerradura. Las probabilidades eran que nada pasaría, ¿pero qué tal si habían codificado el lugar para reconocer mi mano y encender alguna alarma?

—Bleep —murmuré.

—¿Problema? —dijo Reth, inclinándose demasiado cerca de mi oído. Hadas y burbujas personales, honestamente. Traté de no temblar ante la forma en que su aliento se desvaneció cálido y dulce en mi cuello.

—No. —Olvida la tecnología, lo haría a la vieja escuela. Eché mi mano hacia atrás, la hice un puño y luego golpee. Fuertemente. En repetidas ocasiones. Tal vez un poco desesperada, porque me estaba quedando rápidamente sin tiempo y si él no abría la puerta...

La puerta se abrió, revelando la cara sorprendida y enojada de Bud.

—Qué dem...

Lo empujé de vuelta a la sala y cerré la puerta de nosotros, dejando a Reth en el pasillo.

—¿Qué estás haciendo aquí? —Su rostro era de un tono rojizo enfermizo—. ¿Estás loca? Tuviste suerte de salir de aquí una vez. Si te atrapan de nuevo, puedes apostar que...

—Necesito ayuda. Van a juzgar a Raquel.

Dejó escapar un profundo suspiro y se frotó los ojos, mirando al suelo.

—Había pensado lo mismo.

—¿Sabes dónde la tienen? Necesito liberarla antes del juicio, porque después de eso quizás no seré capaz de encontrarla de nuevo. —Era algo demasiado terrible para pensar. No perdería a Raquel, no como había perdido a Lish.

Puso sus callosas y pesadas manos sobre mis hombros y clavó sus ojos marrones en los míos.

—Escucha, hija. Siempre me agradaste. Y también me agradaba Raquel. Pero créeme, no quieres ser parte de eso. Lo mejor es dejar a la AICP sola y ser libre de nuevo, para siempre. Desaparece.

Abrí la boca para discutir cuando me golpeó... ¿esa mirada en los ojos de Bud? Era miedo. Bud era como un oso pardo. Era más resistente y fuerte que cualquier hombre lobo, y la única habilidad supernatural que tenía era su infinita capacidad de gritarme por no practicar mis técnicas de defensa personal.

—¿Qué sucede? —pregunté.

Dejó caer sus manos y se sentó cansadamente en una destartalada silla plegable rodeada de pesas contra la pared.

—Este lugar, bueno, nunca ha sido perfecto, pero siempre creí en sus principios. Que lo estábamos haciendo bien. Pero desde que Anne- Laurie LeFevre llegó, todo se ha ido a la olla más rápido de lo que un gremlin puede masticar a través del casco de un

superpetrolero.

—¿Con los arrestos?

—Más que eso. Hay rumores, y yo me mantengo fuera de todo esto, claro está, rumores de tratos con criaturas de las que debemos proteger el mundo. Cosas que seguramente van todo en contra nuestra. Cosas de las que es más seguro que no sepamos. Te estoy pidiendo que lo dejes ser. Voy a mantener un ojo en Raquel, pero ella hizo su cama con la AICP y ahora tendrá que dormir en ella. No te querría aquí más que yo.

Fruncí el ceño, mi estómago arrastrándose en mi abdomen como un ser viviente. Algo grave estaba pasando aquí para asustar a Bud. Estaba envuelta en una situación demasiado difícil de manejar.

Eh, qué otra cosa era nueva. Me encogí de hombros.

—Raquel no me dejaría. No renunciaré a sacarla de aquí.

Suspiró profundamente.

—Siempre fuiste demasiado terca. Estoy medio decidido a activar la alarma solo para conseguir que huyas.

—Aww, vamos. No harías eso. Ambos sabemos que era tu estudiante favorita.

Soltó un bufido.

—¿Sin idea de dónde tienen a Raquel?

—Ninguna. Y si lo supiera, no te lo diría. Sal. Ten una vida. Y mantente al margen de la mía. Eres más peligrosa que cualquier otra cosa aquí.

—¡Bah! Soy la personificación de la dulzura. ¿Ves? ¡Alegre! Esa soy yo. No peligrosa.

Negó con la cabeza y abrió la puerta.

—Fuera, y por favor, niña, no quiero volver a verte.

—Gracias, Bud. De nuevo. Por todo. Estoy bastante segura que tu cuchillo salvó

mi vida. —Miró a mis manos, expectante, como si lo tuviera ahí—. Oh, eh, sí. Creo que lo perdí. —Antes de que pudiera fulminarme con la mirada lo abracé, luego salí y oí que la puerta se cerró detrás de mí. Había esperado que Reth me estuviera esperando, pero no estaba por ningún lado. ¿Quién era la criatura malvada ahora?

No importa. Esa era probablemente la mayor cantidad de información, sin valor como había sido, que iba a conseguir. Me di la vuelta y corrí hacia la antigua oficina de Raquel, permitiéndome esperar que ellos hubieran encontrado a Raquel y ella estaría ahí, sentada detrás de su escritorio y practicando su arsenal de suspiros. Al pasar por un pasillo vi a alguien, mi guardia hombre lobo de antes. Bleep, bleep, bleep. Deteniéndome de alzar mi mano para esconder un lado de mi cara, caminé lo más rápido que pude sin lucir como entrando en pánico.

No me vio. No podía haberme visto. Oh, por favor, por favor que no me haya visto.

—¡Oye! ¡Tú!

¿Nada podía salir a mi favor hoy? Eché a correr, patinando alrededor de una esquina con Lobito detrás de mí. Tuve tiempo para registrar a Bud al final del pasillo y preguntarme qué estaba haciendo ahí, cuando Bud se desvaneció para mostrar la forma verdadera de agua de mi novio, derrumbándose en el suelo en una pila inconsciente.

Tiempo para el plan B. O el plan T. Tiempo para ver cuánto le gustaba Tasey a Lobito.

Capítulo 24

Imagen imperfecta

Lobito gruñó, entrecerrando sus ojos.

—Sabes, la mejor manera de hacer que un depredador te persiga es corriendo.

Bufé.

—Oh, Dios mío, ¿practicaste esa línea frente a un espejo o algo así? Arremetí y lo esquivé a un lado, pero el pasillo era demasiado estrecho para maniobrar mucho. Tenía que mantenerlo lejos de Lend. Giré para correr en la dirección opuesta pero me tiró bruscamente, mis pies casi se resbalan. Lobito tenía mi cuello en su enorme mano. Deshice los botones, metí la mano en mi chaqueta, y saqué a Tasey. Trató de halarme hacia atrás, tirando de la chaqueta con el esfuerzo. Con Tasey encendida, me giré para pinchar en su estómago, pero era demasiado rápido.

Bleep, nunca había peleado con un hombre lobo, y nunca había tenido que electrocutar uno que estuviera esperándolo. Sonrió maliciosamente mientras nos rodeábamos entre sí, cada uno en busca de una hendidura.

—Puedo oler tu miedo.

—¡Otra vez con las líneas! ¿Qué piensas que es esto, una película B⁴? Noticia de última hora: no eres un héroe torturado y *no* vas a tener que hacer una escena caliente después de que luchemos. —Hice un amague hacia adelante, pero giró a la izquierda y dio un puñetazo en el lado de mi cabeza. Mi visión explotó en estrellas, todo contrayéndose y cerrándose mientras mi cerebro trataba de procesar el dolor.

Taser, Taser, Taser, pensé, desesperadamente tratando de arañar mis instintos fuera del estupor del golpe-a-la-cabeza-, pero antes de que me las arreglara, él había agarrado mi mano y la bajó hacia abajo sobre su rodilla. La Tasey cayó inútilmente al suelo mientras retorció mi brazo detrás de mi espalda, obligándome a doblarme de dolor.

⁴ **Película B:** El Cine B es un tipo de cine con bajo presupuesto.

—¿De quién es la película ahora? —siseó en mi oído, empujándome a mis rodillas.

—Ya es suficiente de eso —dijo Reth, y nunca había estado tan contenta en mi vida entera de escuchar su voz blanda y dorada. Lobito soltó mi brazo bruscamente. Me puse de pie y me respaldé.

Reth tenía un dedo debajo de la barbilla de Lobito; la cara del hombre lobo guardia de seguridad estaba en blanco lindado la sorpresa mientras miraba fijamente a Reth. Por la expresión del rostro de Reth, Lobito iba a tener un final muy malo. Inmediatamente.

—¡Espera!

—¿Mmm? —Reth no me miró.

—No lo mates.

—¿Debería recordarte que ya no puedes controlarme? Esta *cosa* te iba a hacer daño.

—No es su culpa. Quiero decir, es un idiota, seguro, pero no pidió estar aquí. — Y era un poco mi culpa. Maldita culpa. Recogí mi chaqueta y a Tasey—. ¿Puedes hacer solo que se vaya a dormir o algo así para que no pueda tocar una alarma?

Reth finalmente me miró, con los ojos entrecerrados.

—Estás demasiado unida a la vida transitoria de este reino, Evelyn. Si abrieras tu visión como deberías, te darías cuenta de que nada de esto importa.

—A mí me importa. Así que por favor. Ponlo a dormir. Sueño *temporal*, no a un sueño eufemístico.

Finalmente, los ojos de Reth se relajaron y se giró de nuevo hacia Lobito, trazando sus dedos a través de la frente del guardia. Los ojos de Lobito rodaron hacia atrás de su cabeza y se dejó caer, no muy suavemente.

No me sentí mal por eso.

—Gracias. ¿Dónde estabas?

—Tenía unos asuntos que atender.

—¿Qué, como que se te olvidó llenar tu última tarjeta de tiempo de la AICP? ¿Recoger tus bienes personales? ¿Limpiar tu antiguo cubículo?

Sonrió de verdad, las comisuras de sus labios rectos perfectos hacia arriba.

—Algo así.

No me iba a dar una respuesta real, me di la vuelta y caminé por la extensión del pasillo hasta donde Lend yacía pacíficamente dormido y, ah bleep, totalmente desnudo. No había esperado eso. Quiero decir, tenía sentido que hubiera venido sin ropa así podía imitar a cualquier persona independientemente de lo que estuviera usando, pero aun así. No era el momento ni el lugar para la desnudez de mi novio.

Pero no podía abandonarlo aquí para despertarse solo. ¿Dónde estaba Jack? Si había abandonado a Lend, lo iba a pagar.

La puerta de la antigua oficina de Raquel se abrió, y el pequeño demonio asomó la cabeza hacia afuera.

—Ahí están. Tuvimos que usar los Senderos de las hadas para entrar y abrir desde el interior. Tomó un par de intentos fallidos llegar allí. —Miró hacia abajo y vio a Lend—. Es un tremendo centinela. Nunca me he quedado dormido en el trabajo.

—Cállate y ayúdame a meterlo dentro. —Agarramos un brazo y empujamos a Lend dentro de la habitación. Reth paseaba detrás de nosotros, llevando a Lobito—. ¿No puedes tirarlo en otro lugar?

—¿Preferirías dejarlo inconsciente en el pasillo para que cualquier persona se tropiece con él? —Reth caminó hacia la esquina y lo dejó caer en el suelo.

Bajé la cabeza de Lend suavemente en el suelo, luego me senté en la silla blanca del escritorio de Raquel. Todo el lugar estaba tan inmaculado como siempre lo había estado cuando ella estaba aquí, pero se sentía incorrecto estar detrás del escritorio en su lugar.

Jack se sentó en una de las otras sillas, colocando una pierna sobre el lado.

—No tenemos nada. ¿Alguna suerte?

—Ninguna. Un viejo amigo dice que la AICP está en algunas cosas malas, pero no pudo o no nos diría en qué. No nos da nada para seguir adelante. —Abrí el cajón más cercano y mi corazón saltó dolorosamente en mi pecho. En la parte superior del montón de papeles había una foto mía. Probablemente tenía trece años, en alguna de nuestras excursiones al Museo de Historia Natural en la ciudad de Nueva York, posando como el enorme T. rex. Tendí la mano y arrastré mis dedos a lo largo del borde de la foto, tocando lo que Raquel había impreso y guardado.

También, wow, braquets y flequillo no eran muy amigos míos.

Sacando la foto y colocándola suavemente sobre el escritorio, saqué el resto de los papeles, pero eran los usuales formularios de burocracia sin sentido y formularios y más formularios.

—Dudo que vayas a encontrar algo útil allí —dijo Jack—. Si supieras que estás en problemas con el AICP, ¿dejarías pruebas incriminatorias en los cajones desbloqueados de tu escritorio? Está probablemente entre sus colchones o algo así.

—¡Sí! Ahí es donde guardo mis cosas secretas. Jack puso los ojos en blanco.

—Lo sé. No es muy creativo.

Resistiendo el impulso de darle un puñetazo de nuevo, asentí.

—Está bien. Reth, ¿cuándo va a despertar Lobito?

Reth no se molestó en responder, simplemente mirándome como si no pudiera creer que cuestionaría su eficacia en neutralizar hombres lobos. Parecía incómodo de pie en la habitación. No era que fuera demasiado grande para la habitación, porque era muy delgado y estrecho aunque bastante alto, pero de alguna manera se sentía como si ocupara más espacio de lo que la habitación podía proporcionar. Como si no lo pudiera contener. No era de sorprender que las hadas nunca estuvieran en el interior si no tenían que hacerlo.

—Jack, ¿alguna vez has estado en la habitación de Raquel? ¿Podrías abrir una puerta allí?

—Raquel y yo no nos veíamos mucho socialmente. Seguí esperando una invitación a cenar, desgraciadamente.

Miré a Reth esperanzado.

—¿Tú?

—¿Debemos realmente perder más tiempo? No todos aquí somos inmortales, y me gustaría pensar que tú y Jack protegerán más cuidadosamente lo poco que tienen. Debemos ir inmediatamente hacia mi reina.

—¿Puedes hacernos entrar o no?

Miró el techo, sus rasgos goteando desprecio por la operación completa.

—Supongo que si tuvieras que estar de pie afuera de su puerta podría usar mi sentido de dónde te encuentras para guiarme a su habitación y abrir la puerta desde el interior.

—¡Ese es mi chico hada hermoso!

—Si alguna vez me tratas así otra vez, haré esa abominación permanente en tu cabeza.

Coloqué mis dedos en la peluca morena, horrorizada.

—No lo harías.

—Te sugiero que no intentes descubrirlo. Tragando, señalé a Lend.

—¿Puedes llevarlo contigo así Jack y yo no tenemos que cargarlo?

Sin quitarme los ojos de encima, Reth levantó a Lend, dejando que su cabeza quedara incómodamente hacia un lado, luego se dirigió a una puerta de las hadas y salió de la habitación.

—Ese chico es atemorizante —dijo Jack.

—Dímelo a mí. —Dejamos la oficina de Raquel, mirando hacia ambos lados, luego caminamos tan tranquila y rápidamente como pudimos. Estábamos a medio camino hacia la habitación de Raquel cuando me congelé de terror por el sonido de la voz de Anne-ComoSea-ComoSea.

Capítulo 25

Escuchando a escondidas y leyendo notas

Mirando frenéticamente arriba y abajo del pasillo, dejé escapar el aliento, aliviada. Anne-ComoSea-ComoSea, no estaba a la vista. Pero todavía podía oírla, lo que significaba que ella estaba demasiado cerca para ser cómodo. Puse mi dedo en mis labios para callar a Jack. Él también puso un dedo en sus labios, pero usó el dedo de en medio en lugar del índice.

—Espera aquí —siseé.

Fui de puntitas por el pasillo con la espalda sobre una de las paredes hasta que llegué a la esquina, donde pude distinguir algunas palabras.

—... sé sobre el acuerdo. Te aseguro que no lo he olvidado. —Anne- ComoSea-ComoSea, sonaba tanto molesta como nerviosa—. Hemos estado siguiendo sus progresos y estoy segura de que no están más cerca de hacer un portal.

¿Cómo sabía acerca de los portales? La AICP por lo general no solía prestar atención al conocimiento tradicional de las hadas. Me sobresalté, casi gritando cuando una mano descendió sobre mi hombro. Jack me dio una mirada exasperada, inclinándose para escuchar también.

—¿Y la Vacía? —Esta voz definitivamente no era la de Anne. Era como un canto de pájaros formado en palabras y algo sobre eso hizo que un lugar detrás de mis ojos comenzara a doler. Necesitaba ver a quién pertenecía esa voz. Estaba segura de que era una voz de hada, ¿pero de cuál? No era así como los funcionarios de la AICP le hablaban a las hadas nombradas.

—Te lo he dicho, ella es una tonta, chica estúpida. Lograremos alejarla de sus protecciones y la próxima vez no escapará del Centro.

—Nuestro descontento no es para tomarse a la ligera. No creas que puedes tratar de obtener una ventaja sobre mi reina, manteniendo a La Vacía para ti misma.

—Mantén tu parte del trato y consígueme más nombres, y te garantizo que Evelyn nunca hará un portal. El tuyo será el único éxodo de este mundo.

¿Qué mierda? Si era como sonaba, y sonaba como que la agencia gubernamental encargada de proteger al mundo de los paranormales estaba conspirando con el peor de todos, esto era enorme. Enormemente aterrador. No era de extrañar que Bud hubiera estado nervioso. Tenía que mirar, tenía que ver si podía decir a qué corte pertenecía el hada. Si la Corte Seelie estaba jugando en todos los lados, iba a terminar con ellos. Empecé a inclinarme hacia adelante; la mano de Jack se apretó alrededor de mi brazo como un sujetador de tornillos. Le lancé una mirada.

—Tengo que ver —murmuré. Él no me soltó, así que me agaché y asomé la cabeza por una esquina.

La espalda de Anne estaba hacia mí, pero tuve una vista completa del hada. Un hada con el cabello y los ojos azul media noche, con la piel blanca salpicada de puntos de luz como estrellas. Un hada de la Corte Oscura. Un hada que sabía con seguridad que la AICP no tenía nombrada.

Lo que significaba que Anne-Comosea-ComoSea, estaba haciendo tratos con hadas incontrolables. Con oscuras hadas incontrolables.

Oh, bleep.

Retrocedí, con el corazón acelerado mientras que esperaba que el hada gritara o hiciera sonar una alarma. Nada. Jack y yo nos deslizamos por el pasillo lateral, tomando el camino largo hacia la unidad de Raquel.

Llegamos sin incidentes y luego nos quedamos allí. Arrastré mi peso desde un pie al otro, tratando de aliviar algo del dolor y preguntándome cuánto le tomaría a Reth descubrir dónde estaba y entrar a la habitación de Raquel.

La puerta se abrió en respuesta.

Jack y yo entramos corriendo a toda velocidad, dejando escapar suspiros de alivio al unísono. Lend, por supuesto, inmediatamente cayó al suelo. Desnudo, todavía. Dudaba que Raquel tuviera algo de su talla.

—Estaba bastante molesto de despertar en los Senderos de las Hadas conmigo —dijo Reth.

—No puedo imaginarlo. —Rápidamente examiné la austera sala de estar de Raquel—. Aquí, ayúdame a meterlo a ese armario.

Jack agarró un brazo y arrastramos a mi pobre novio por el suelo empujándolo dentro del pequeño armario de abrigo al lado de la aspiradora de Raquel. Agregué ver caminar a Lend, a las cosas que más extrañaba de él.

Cerramos la puerta y después de unos momentos sonó un fuerte golpe seco.

—¿Qué de...? ¿Dónde estoy? ¿Evie?

—Justo aquí —dije, dándole golpecitos a la puerta—. Estás en un armario en la unidad de Raquel.

—¿Por qué?

—Porque voy a revisar el resto de su casa y no quiero que corras el riesgo de sufrir un daño cerebral por más caídas inconscientes.

Él murmuró algo inteligible, pero claramente molesto y me di la vuelta, escaneando rápidamente la habitación. No había nada aquí, excepto una mesita de café de vidrio y un sofá suave de color gris. Había pasado un par de noches allí después de que conseguí ser atrapada en el Centro, limpiando un poltergeist ese otoño. El sofá era feo e incómodo.

Alguien verdaderamente tenía que enseñarle a Raquel una cosa o dos acerca de decoración de interiores.

Tenía la esperanza de que tuviera la oportunidad de hacerlo.

—Ustedes dos revisen aquí y la cocina. Voy a echar un vistazo a su habitación.

Entré y mi respiración se quedó atrapada. Nunca antes había estado en la habitación de Raquel; ahora no había ninguna duda en mi mente del por qué no había sido invitada. En un lugar prominente de la pared estaba una serie enmarcada de fotografías de cuando Raquel era joven. Parecían sospechosamente fotos de compromiso, su cabello negro y suelto, y su sonrisa brillante y más feliz de lo que recordaba alguna vez haber visto.

Y el hombre con el que estaba era el papá de Lend.

No vi eso venir. Y, oh bleep, ¿qué pensaría Lend al saber que su papá había ido muy en serio con una de sus personas menos favoritas en el mundo? O al menos yo

asumía que ellos iban muy en serio, dado el número de fotos en las que estaban.

—Bueno, eso es interesante —dije.

—¿Qué es interesante? —dijo Jack desde la otra habitación.

—¿Algo es interesante? —gritó Lend.

—¡No! ¡Nada! Quiero decir, nada importante. Sigán buscando.

—Encontré una aspiradora —dijo Lend.

—¡Brillante! —respondió Jack—. ¡Justo lo que necesitábamos! Suspirando, me acerqué a la cama, sorprendida y contenta de ver una colcha de color verde oscuro en lugar de una blanca o gris. Empujando la parte superior del colchón hacia un lado, comencé a palpar y... mis dedos se cerraron alrededor de una capeta.

—¡Bingo! —grité, tirando de ella y rezando porque no estuviera llena de cartas de amor o de alguna otra cosa igualmente horrible—. ¡Entre los colchones!

—¿Ves? —dijo Jack, apoyando en el marco de la puerta—. Te dije que era útil.

—Bueno, ya veremos. —Caminé hacia la sala de estar y me senté en el piso contra la puerta del armario—. Oh, Lend, en el corredor vimos a Anne hablando sobre mí con un hada Unseelie no nombrada. Al parecer, ella los está ayudando a impedir que haga un portal.

La atención de Reth se precipitó hacia mí.

—¿Estás segura de que era Unseelie?

—Sí. El hada estaba en la Corte Oscura, de pie al lado de la reina. Y sé que nunca la había visto en la AICP, ni siquiera cuando convocaron a todas las hadas nombradas.

—Entonces, tal vez este viaje no fue una pérdida de tiempo después de todo —dijo Reth—. Deberíamos ir e informarle a mi reina de inmediato.

—Todavía no. Por favor.

Él asintió bruscamente, pero sus ojos prometían que se las pagaría pronto.

—¿Qué crees que eso significa? —preguntó Lend.

—No lo sé, pero es algo grande. Va contra todo lo que hace la AICP trabajar con paranormales como ese.

La voz de Lend sonaba cansada, aunque amortiguada por la puerta del armario.

—Está bien, eso es algo, supongo. ¿Qué encontraste en la carpeta? Realmente, de verdad me gustaría rescatar a Raquel y después atrapar a un hada oscura que pueda romper esta maldición.

Abrí la carpeta, sacando varias hojas llenas con la precisa caligrafía cursiva de Raquel. Oh, bleep, eran cartas de amor, totalmente iban a ser... podía sentir mis mejillas ardiendo para el momento en que me di cuenta de que estos papeles no eran nada parecidos a cartas de amor.

Deslicé la primera página debajo de la puerta del armario mientras leía cuidadosamente la segunda. Parecía una contabilidad detallada de hombres lobo y empleados humanos de la AICP: fechas de cuándo comenzaron, funciones específicas, y para cada uno... una fecha de desaparición. Pasé hoja tras hoja con nombres, información y fechas, pasándoselas a Lend. Reth estaba de pie en medio de la habitación, de nuevo llenándola con algo más de lo que su tamaño hacía posible, mientras Jack hacía malabares con tazas de café.

“Anne”, estaba escrito en la parte superior de la última página, seguido de notas garabateadas apresuradamente sobre algunas cosas que Raquel había notado, cambios que había visto, conversaciones que había escuchado por casualidad. ¿Personas cuyos nombres ni siquiera había reconocido, sobre todo políticos y, bleep, el vicepresidente de los Estados Unidos?

Y entonces, la línea final: “Debo convencer a Evie de que ayude a la Reina de la Luz o todo estará perdido”.

Bueno, eso era fabuloso. De alguna manera críptica y una traidora, Raquel.

—Parece que Raquel se unió al Equipo “Forzar a Evie a Hacer Mierda Sobrenatural”. —Pasé la última hoja debajo de la puerta y crucé los brazos mientras que esperaba a que él terminara de leer.

Cerré los ojos, inquietándome por todo. ¿Qué podría hacer que la AICP violara su propio estatuto y trabajara con hadas sin nombre? ¿Qué ganaban con conspirar con

la Corte Oscura y evitar que abriera el portal?

—No lo entiendo. ¿Por qué a la AICP le importa lo que sucede con mis portales?

Lend gritó, con voz emocionada.

—¡No quieren que abras un portal porque perderían su poder! ¿Qué sería de la AICP sin hadas? Nada. Ni siquiera sería más la AICP, probablemente se disolvería en varias facciones una vez más. Y no habría manera de transportarse si todo lo que usan son las hadas que controlan. ¿Y si están utilizando la magia para meterse con todo el mundo? ¿Influencia de personas, control de los políticos?

Asentí, con los ojos muy abiertos mientras asimilaba lo que él estaba diciendo.

—Podrían hacer *cualquier* cosa con lo que tienen ahora. Si abro un portal y las hadas que controlan dejan el mundo, toda esa influencia y magia se habrá ido. Terminado. No más poder, no más dinero, no más nada.

—Entonces, ¿por qué trabajar *con* la Corte Oscura? —preguntó Jack, atrapando una de las tazas con el pie—. ¿No deberían estar trabajando contra todas las hadas para mantenerlas todas aquí?

Chasqué los dedos.

—¡Debido a esto! ¡La AICP ayuda a la Corte Oscura, y la Corte Oscura se asegura de que todos los de la Corte de la Luz y los otros paranormales se queden aquí para siempre! La AICP nunca ha perdido el control. El mismo Reth ha dicho que la Reina de la Luz nunca intentaría hacer otra Vacía.

—Pero incluso si la Corte Oscura se las arregla para irse, la Corte de la Luz todavía te tendría —dijo Lend.

—Fue bastante claro por la conversación que escuché que de una u otra manera estaría muerta.

Algo se estrelló en el piso. Jack me miró, todas las tazas olvidadas.

—No voy a dejar que nadie te mate. —Sonrió—. Si yo no lo consigo, nadie debería.

—Estoy conmovida. —Pero no pude evitar sonreírle de regreso. Después de unos

cuantos segundos, Lend dijo:

—Pero, ¿qué hay de todas estas desapariciones que ella ha enlistado? ¿Qué tienen que ver con todo?

—Ojalá lo supiera. —En realidad, como que habría deseado no saber nada de esto. Lend y yo estábamos maldecidos con una definitiva relación a larga distancia, no estábamos nada cerca de Raquel, la AICP había enloquecido, poderosas criaturas inmortales y una agencia gubernamental encubierta estaban pisando el acelerador para mi muerte, parecía que tendría que ayudar al lado de Reth sin importar qué, como el menor de los dos males, y estaba bastante segura de que no había forma de que ahora pudiera conseguir esos cheques de autofinanciamiento para autos de la AICP. La tasa de mi suerte se estaba manteniendo, Reth probablemente me haría una morena permanente para mañana.

Capítulo 26

Ice, Ice, Baby⁵

—¿Qué hora es? —le pregunté a Jack. Se inclinó hacia la cocina.

—Tenemos unos veinte minutos antes de que el juicio de Raquel comience según dijo el amigo de David.

—¿Sabes dónde está siendo juzgada? —preguntó Lend.

—En la Central de Procesamiento. —Traté de ocultar la tristeza de mi voz. Por lo menos no tendría dificultades para encontrarla—. Voy a ir a la audiencia.

—¿Qué? —dijeron Lend, Reth y Jack al mismo tiempo. Me encogí de hombros.

—O todo la AIPC está en esto y estamos completamente jodidos sin importar qué, o Anne está actuando por su cuenta, en cuyo caso podríamos tener una ventaja con esta nueva información. En cualquier caso, ese es el único lugar en el que sabemos con certeza que Raquel estará antes de que potencialmente desaparezca para siempre. Voy a ir, y voy a traerla de vuelta.

Esperaba que Lend enloqueciera, gritara que no podía hacerlo y que era demasiado estúpido para siquiera considerarlo. Razón por la cual su suave voz diciendo “Está bien” me pilló con la guardia baja.

—Espera, ¿está bien? ¿En serio?

—En serio —respondió—. Quiero que esta estúpida maldición se rompa más que nada. Y sé que necesitas ayudar a Raquel. Si alguien puede hacer eso, esa eres tú.

Le sonreí, de repente llena de calidez al ver cuánto creía él en mí.

—¿Qué puedo hacer yo? —preguntó.

⁵ **Ice, Ice, Baby**: Canción de Hip-Hop escrita por Vanilla Ice. Significa: *Hielo, hielo, nene*

—Para que esto funcione, tenemos que encontrar un sistema informático para entrar. —Miré a Jack—. ¿Supongo que ninguno de ustedes tiene habilidades de hacker no reveladas anteriormente?

Jack negó con la cabeza.

—No es uno de mis muchos talentos, por desgracia. Pero si tienes un tallo de cereza puedo mostrarte uno muy genial.

—No es mi campo —dijo Lend—. Necesitas a Arianna.

—Creo que tienes razón. Jack, ¿puedes llevar a Lend de regreso y traer a Arianna aquí?

—Pero... —comenzó Lend.

—No, no hay nada que puedas hacer aquí. Ve a casa y averigua qué es exactamente lo que tu mamá y los demás quieren que yo haga. Si voy a tomar una decisión acerca de ellos, necesito toda la información que pueda conseguir. Además, por favor ponte algo de ropa, porque dormir desnudo, Lend, es una gran distracción con la que no puedo hacer frente en este momento.

Él se echó a reír.

—Está bien, de acuerdo. Ten cuidado. Y vuelve pronto.

—Lo haré. —Me levanté y entré en el dormitorio de Raquel, luego en su inmenso closet sólo para estar segura. Este no era un buen momento para que Lend se desmayara.

—¡Ya regreso! —gritó Jack. Estaba a punto de ir a decirle a Reth sobre mi nuevo plan para salvar a Raquel cuando me di cuenta que la mitad de su armario estaba lleno de ropa que yo había dejado atrás. Era conmovedor que ella las hubiera guardado, y justo lo que necesitaba para animarme. Bleep, si iba a organizar un rescate con un maldito traje de pantalón.

* * *

—... por la liberación no autorizada de un paranormal Nivel Siete, por complicidad hacia conocidos fugitivos de la AIPC, y por... —La voz de Anne llegó a una parada definitiva cuando entré en la habitación.

Sonreí alegremente ante las caras desencajadas mirándonos desde una plataforma elevada que se curvaba a lo largo del extremo de la enorme sala circular. Once personas, todos de diferentes países, se sentaban a lo largo de la pulida mesa de madera oscura. Estaban cada uno impecablemente vestido con trajes, las mujeres con moños sin sentido. No estaba segura, pero para mí parecía que la mayoría de ellos estaban exhaustos bajo sus exteriores severos.

En cuanto a mí, yo estaba en mi mejor mini vestido color rosa intenso con un cinturón negro grande, botas negras a juego (valen la pena el dolor), y medias plateadas brillantes. No iba por sutilezas.

—¿Qué estás haciendo aquí? —preguntó Anne-ComoSea-Comosea desde su lugar en el centro de la mesa, su mandíbula casi desencajada en estado de shock cuando la puerta se cerró detrás de Reth y yo. Mantuve la mano metida en el codo de Reth; en esta guarida de león, Reth era en cierto modo una manta de seguridad. Una loca manta de seguridad mágica que probablemente me haría daño una vez más muy pronto, pero por ahora definitivamente lastimaría a estas personas si trataban de hacerme daño.

Había un montón de potencial de daños, en verdad.

—Estoy aquí en representación de la parte demandada —dije.

Anne se recuperó rápidamente. Ella sacó su comunicador y escribió algo en él, sonriendo con suficiencia hacia mí. Pero entonces bajó la mirada hacia su comunicador y su sonrisa se convirtió en un ceño fruncido. Empujó los botones de nuevo; nada.

—El sistema de comunicaciones está caído —espetó, mirando a un vampiro de pie en la esquina. Tenía un glamour típicamente atractivo, de cabello oscuro y ojos casi negros, pero sus dos caras: la del espejismo y el cadáver por debajo, se veía confundido.

—No sé... —empezó a decir, pero ella lo interrumpió con otra mirada.

—Arregla el problema.

Él sacó su propio comunicador y comenzó a escribir furiosamente. Se lo debía

totalmente a Arianna, esa pequeña genio no-muerta.

—¿No deberíamos ir al grano? —pregunté. Por primera vez me permití mirar hacia un lado, donde Raquel estaba sentada en una dura silla sencilla. Ella no tenía un enorme escritorio que la ocultara, y se veía sorprendentemente pequeña allí sola. Su traje estaba arrugado y algunos mechones de cabello habían escapado de su moño perpetuo. Me miró a los ojos y pareció increíblemente triste. Quería abrazarla, pero tenía que esperar.

—Evie, por favor —dijo—. Vete.

—Para nada, quédate —dijo Anne—. Toma asiento. Después nos encargaremos de ti.

—Sí, ya veo, creo que alguien más va a estar en juicio inmediatamente.

—Deslumbrándola con una sonrisa saqué mi carpeta de archivos—. Tengo un poco de lectura interesante por aquí. E incluso traje copias para todo el mundo, así no tienen que compartir.

Un hombre sudafricano de aspecto distinguido en el extremo de la mesa negó con la cabeza.

—¿Qué es esto? ¿Otra farsa?

—No, pero puntos adicionales por usar una palabra divertida. De verdad quieres leer lo que tengo aquí. Anne, tú estarás especial interesada, ya que tienes un papel protagonista.

—Suficiente. Rhia...

Reth movió rápidamente su muñeca hacia ella; su boca siguió moviéndose, pero no salió ningún sonido. Era una de las cosas más gratificantes que jamás había visto. Claro, ese truco había apestado cuando lo usó en mí, pero lo aprobaba por completo ahora mismo.

—Vaya. Olvidé mencionar que estos son ahora procedimientos cerrados. No habrá convocatoria a las hadas, o mi amigo hada se asegurará de que sea la última cosa que digas. —Caminé hacia delante, colocando una de las hojas fotocopiadas en frente de cada Supervisor. Varios de ellos me miraron furiosos, pero unos pocos de hecho parecieron interesados. Uno de ellos, una mujer china llamada Hong Li que tenía

la mala costumbre de acariciar mi cabeza cada vez que nos reuníamos en las fiestas navideñas, incluso después de que crecí más que ella, en realidad parecía divertida.

Tal vez no todo el mundo aquí me odiaba, después de todo.

—Ahora bien, como verán, la hoja superior es un registro detallado de todo lo que Raquel ha descubierto acerca de las actividades extracurriculares de Anne. —Di un paso atrás y miré, conteniendo la respiración. Esta era la parte crítica. O esto iba a volar la cubierta de las operaciones de Anne, o el resto de ellos ya estaban al tanto y yo iba a tener que encontrar una nueva táctica, de inmediato.

Hong Li ojeó por encima el papel, luego se enderezó, poniéndose las gafas de lectura y escaneándolo de nuevo. Ella levantó la vista hacia mí.

—¿Qué pruebas tienes?

—La evidencia que Raquel ha reunido, la cual incluye nombres, decenas de nombres, de personas desaparecidas que se han filtrado a través de la AIPC, y mi testigo personal cuenta de Anne hablando y llegando a acuerdos con una de las hadas sin nombre de la Corte Unseelie.

Anne golpeó su puño contra la mesa, aún pronunciando las palabras con furia.

Hong Li volvió a mirarme.

—Evie, tienes un historial de mentiras y engaños hacia esta organización. ¿Cómo podemos confiar en ti ahora?

La miré fijamente, deseando que vea mi sinceridad.

—Porque no tengo ningún interés en nada de esto. Si quisiera desaparecer, podría haberlo hecho. Si quisiera irrumpir aquí y sacar a Raquel, también podría haber hecho eso. Pero pensé que era más importante que todos ustedes comprendan exactamente lo que está haciendo Anne, y lo que eso significaría para el resto del mundo si tiene éxito. Ella los está usando, a todos, a toda la AIPC, para sus propios fines. Y estoy segura que las cosas no han cambiado mucho desde que me fui como para que todos hayan olvidado por qué la AIPC está aquí en primer lugar: para que el mundo sea más seguro. No para ayudar a las hadas malignas, no para conspirar con los gobiernos, y no para encarcelar y castigar a una mujer que no ha hecho nada más que tratar de cumplir con la Carta a lo mejor de su capacidad.

Hong Li se volvió a mirar a los demás Supervisores. Varios se veían indignados, sin dejar de leer las hojas. Uno de ellos, una mujer con una mata de cabello rizado rojizo, se veía aterrorizada, toda la sangre drenándose de su cara. Y un par de ellos parecían totalmente impasibles.

—Deja que Anne-Laurie hable —le dijo Hong Li a Reth.

Me volví hacia él, observando la expresión un poco asesina en su rostro que revoloteaba allí después de que ella le diera una orden, por lo que apreté su brazo.

—Adelante.

Él movió su muñeca, y Anne se aclaró la garganta, poniéndose de pie.

—Seguro que no van a creer las palabras de una niña paranormal conocida por haber traicionado todo lo que representamos. ¿Realmente tengo que repasar sus crímenes una vez más? Es una adolescente estúpida con una idea exagerada de autosuficiencia y un nivel peligroso de arrogancia.

El hombre negro guapo levantó una ceja.

—Sea como fuere, se tratan de acusaciones graves, y creo que merece discusión. Han habido muchas violaciones del protocolo desde que has sido Supervisor Principal, y yo por mi parte voto para una revisión inmediata.

—Estoy de acuerdo, Baruti. —Hong Li se volvió a Raquel—. ¿Tienes más evidencia para respaldar las afirmaciones de aquí?

Raquel se enderezó en su silla.

—La tengo.

—Muy bien, vamos a...

—Es suficiente —espetó Anne—. Hemos terminado aquí.

—¿Perdón? —preguntó Hong Li, indignada.

—He dicho que hemos terminado. Niego la moción de revisión, y ordeno que Raquel sea encerrada inmediatamente y permanentemente. En cuanto al Nivel Siete, ya que ha demostrado que ya no es útil para la AIPC en ninguna calidad, va a ser

ingresada, etiquetada y puesta en aislamiento en un lugar secreto.

Hong Li golpeó su mano contra la mesa y también se puso de pie.

—¿Desde cuándo puedes...?

—Puesto que soy la única persona aquí con cualquier visión o sentido de dirección, y que la AIPC tiene que seguir continuando para proteger el mundo. Si deseas acobardarte ante las divagaciones de una aberración de la naturaleza, no dudes en unirme a ella. Yo no voy a dejar que ella destruya lo que hemos construido aquí.

—¿Cómo puede ella destruir cualquier cosa? —le preguntó un hombre rubio con hombros imposiblemente cuadrados y un fuerte acento alemán.

—Ella está actualmente trabajando con un grupo rebelde para subvertir nuestro trabajo. Y aparte de eso, está tratando activamente de abrir un portal a otra dimensión, que, en sí mismo, podría ser desastroso para nuestro mundo, pero aparte de eso permitiría que todas las hadas se vayan. Lo que nos dejaría totalmente sin sus habilidades particulares, y creo que todos comprenden lo que eso significaría. La AIPC se disolvería. Ya no seríamos capaces de funcionar en ninguna capacidad, dejando al mundo sin protección y a merced de los diversos elementos paranormales contra los que trabajamos tan duro para contener.

Para mi horror, el rubio pareció que estaba realmente pensando en sus palabras. La pelirroja se estremeció, ¿de dónde incluso la habían sacado?, y un par de otros Supervisores estaban asintiendo.

Pero Hong Li, Dios bendiga sus palmaditas de cabeza, no estaba para nada comprando eso.

—¿Entonces, lo admites? ¿Conspiraste con las hadas sin nombre? Anne puso los ojos en blanco. —No tengo que responderte.

—No estoy de acuerdo —dijo Baruti.

—Muy bien. —Anne hizo un gesto a la pelirroja aterrorizada y ambas comenzaron a soltar nombres de hadas tan rápido como pudieron.

Todos los Supervisores empezaron a gritarse el uno al otro cuando líneas de luz blanca serpentearon a lo largo de las paredes.

—¡Raquel! —grité—. ¡Es hora de irnos! —Ella corrió hacia nosotros. Reth ya estaba sosteniendo la puerta abierta. Aplasté el botón de alarma de emergencia que cada habitación en el Centro tenía, recordando brevemente la última vez que lo había hecho para advertir a todos que Vivian había logrado entrar, justo después de que hubiera encontrado el cuerpo de Lish.

No perdería a nadie que me importara esta noche.

La alarma sonó, tan fuerte que me dolieron los dientes, y todas las luces se apagaron como flashes disparados. Reth dijo una palabra y levantó la mano, haciendo que el aire detrás de nosotros brillara y se espesara como el agua a medida que corríamos fuera de la habitación y por el pasillo, Raquel y yo a cada lado de Reth listas para tomar sus manos.

—Hay demasiado hierro en estas paredes —dijo Reth, su cabello perfecto ni siquiera perturbado por su carrera—. Volvamos por donde llegamos, por favor.

Asentí, con la esperanza de que Jack y Arianna captaran la alarma como mi señal para irse. Por lo menos Jack era bueno corriendo. Entonces tuve una idea que me hizo sentir enferma.

—No podemos dejar a Vivian aquí; no se harán cargo de ella. ¿Tenemos tiempo...?

Reth se detuvo con una sacudida y me tiró contra la pared.

Yo ni siquiera tuve tiempo para fijarme en el hada antes de que cualquier cosa que hubiera hecho se estrellara donde había estado de pie... y directamente en Reth. Él se tambaleó hacia atrás, cayendo al suelo mientras yo lo veía con horror. Reth era *Reth*. Él era perfecto, sin defectos, y sobrenaturalmente rudo.

—Todo mía —dijo el hada, la misma hada de cabello oscuro que había visto antes. Se acercó a mí, pero yo no podía apartar mis ojos de Reth en el suelo. Él dejó escapar un sonido bajo, su voz de oro empañada, y trató de ponerse de pie. Él había llegado demasiado tarde. Si ella era capaz de hacerle eso...

Entonces yo podría hacerle esto a ella. Me lancé hacia delante y golpeé mi mano contra el pecho de ella, abriendo la conexión allí y tirando hacia fuera tanto como pude lo más rápido que pude. Fluyó en mí, pero en lugar de la llama viva que Reth tenía, esta alma era tan fría que quemaba, como cristales de hielo rasgando a través de mis venas, llenándome y cambiándome, por lo que tuve que parar, no quería esto

dentro mí, pero quería más, no, no, yo no quería esto, pero...

—¡Evie! —Raquel me alejó, rompiendo la conexión, y yo me quedé sin aliento, tratando de quitarme de encima los cristales de hielo en mi cerebro, esta niebla congelante azul oscuro de poder agrietaba a través de mi cuerpo—. ¡Evie!

Parpadeé, y finalmente me las arreglé para centrarme en los ojos de Raquel.

—Está bien —dijo ella, su acento más espeso cuando estaba preocupada—. Bien, estás bien.

El hada de cabello oscuro se tambaleó hacia atrás, cayendo contra la pared, y la vista me llenó de vergüenza y odio hacia mí misma. Pero no tenía tiempo para eso. Tropecé hacia delante y me arrodillé junto a Reth.

—¿Reth? ¡Reth! ¿Estás bien? Tenemos que salir de aquí.

Se levantó del suelo, con los brazos temblando de una manera que era tan humana y vulnerable que me hizo contener el aliento. Le tendí la mano y él la tomó para terminar de ponerse de pie y, por primera vez en la historia, mi mano estaba más caliente que la suya.

—¿Estás bien? —susurré.

Él me miró y algo... algo estaba mal. Algo no estaba bien por debajo de su glamour. En silencio, le tendió su otra mano a Raquel mientras una puerta aparecía en la pared frente a nosotros, y salimos del Centro por lo que esperaba con muchas, muchísimas ganas sería la última vez.

Capítulo 27

Doble cita de decepción

Llegamos atravesando la orilla de los árboles de la casa de Lend. Reth tropezó hacia delante, inclinándose contra el árbol para sostenerse, su brillo dorado empañado. ¿Realmente fue justo ayer cuando recuperé a Lend, trastabillando, mientras Reth era el fuerte?

—¿Qué hizo ella? —pregunté. Estuve muy preocupada para hablar en los Senderos de las Hadas, aterrorizada de que Reth podría colapsar antes de que lo lográramos y de que estuviéramos atascados otra vez ahí—. ¿Vas a estar bien?

—Estoy mejor de lo que tú estarías si ella te hubiera golpeado como su objetivo deseado.

Me estremecí, tomando su mano en la mía. De cualquier manera estaba mucho más cálida o él mucho más frío; encontré ambas opciones igualmente inquietantes. Ya me sentía extraña, con un sonido inconexo como si tomara mucha medicina para el resfriado o algo.

—Tengo que entrar con Raquel y arreglar esta maldición. Por qué no vienes y... umm, te tumbas en el sofá o algo.

Reth esbozó una sonrisa arisca.

—En todo nuestro tiempo juntos, ¿alguna vez te parecí ser del tipo que duerme una siesta en el sofá?

Reí disimuladamente.

—No realmente. Pero habría sido entretenido para mí, por lo menos. Apuesto a que incluso roncas.

Parecía indignado.

—¿Qué te hace pensar que incluso duermo?

—¿Lo haces?

—No de la misma manera que tú. Ve y pierde tu tiempo tratando de “arreglar” a Lend. Haré mi mejor esfuerzo por no morir esperando. Di un paso atrás, después di la vuelta.

—Espera, ¿en serio? ¿Vas a morir?

Me sonrió, en ese momento una sonrisa de verdad.

—Sabía que te preocuparías. No por el momento, pero te necesitaré para algo muy pronto.

Se sentía terrible, abandonando a Reth cuando estaba tan herido y en mal estado. Y sabía que haría cualquier cosa que necesitara si significaba ayudarlo. Lend tenía que ser mi prioridad en este momento, sin embargo. Nos estábamos dirigiendo justo en medio de una masiva tormenta paranormal, y todo podía cambiar. Realmente tenía que ser capaz de estar con Lend *ahora mismo*, porque ahora mismo era la única garantía.

Asentí.

—No será mucho tiempo. —Volteé hacia Raquel, quien seguía parada en el mismo punto donde estaba cuando vinimos por los Senderos, con una expresión aturdida en su rostro—. ¿Raquel? ¿Vienes?

—Honestamente nunca pensé que vería la luz del día otra vez.

—Ahh, vamos. ¿Conmigo a tu lado? Claro que las cosas irían bien. Trató de sonreír, pero sus ojos se llenaron de lágrimas.

—Gracias, Evie.

Arrojé mis brazos a su alrededor en un abrazo.

—No tienes que agradecerme.

—Realmente lo hago. Eres una chica maravillosa. Te extrañé muchísimo.

—Bueno, ahora que ambas somos fugitivas desempleadas, ¡piensa en todo el tiempo que tenemos para salir!

Se rio secamente, y caminamos con nuestros brazos entrelazados alrededor de la otra hasta la casa. Abrí la puerta y grité:

—¡Alerta de Evie! ¡Vengan a la sala de estar!

—¡Lo hiciste! —gritó Lend—. Espera un segundo, iré a la cocina.

¿Raquel está contigo?

—¡Sip!

—¡Buen trabajo! Jack y Arianna volvieron hace un par de minutos. Caminé hacia la sala de estar para encontrar a Arianna y Jack sentados en el sofá, discutiendo.

—Pero no tendría sentido que estuvieras ahí si no hubiera sido por mis habilidades informáticas.

—Pero tus habilidades informáticas no importarían si no hubieras conseguido estar en el Centro en primer lugar.

—Ser un taxista glorificado no te convierte en el héroe más grande.

—Ser un nerd que puede tamborilear en un teclado o ser capaz de navegar en las eternidades oscuras de los Senderos de las Hadas... hmmm... lo cual es muy raro y una habilidad más valiosa...

Puse mis manos en las caderas.

—Muy bien, niños, discutan en otro lugar. Raquel y yo tenemos trabajo que hacer.

—Evie —dijo Raquel. Ella estaba mirando a Jack con horror.

—Oh, eso. —Agité la mano desdeñosamente—. Todo está bien. Jack nos ha estado ayudando.

—¿No recuerdas cómo trató de matarte? Jack puso los ojos en blanco.

—Aburrido. Seguimos adelante.

—¿De verdad?

—En realidad no —dije—. Pero se está comportando. Y todos necesitan un taxista glorificado de vez en cuando.

—Admítelo: todos ustedes me adoran. —Jack hizo una reverencia dramáticamente mientras salía de la habitación. Arianna sonrió severamente a Raquel y salió después de él.

Raquel colapsó en el sofá y cerró los ojos.

—¿Estás trabajando con Reth y Jack? ¿Has perdido la cabeza?

—Oh, eso sucedió hace mucho tiempo. Pero tuve que hacer un montón de rescates últimamente, y esos dos pueden ser útiles.

—¿Confías en ellos?

—No, no lo hacemos —gritó Lend desde la cocina. Sonreí.

—Pero, no lo sé, creo que los he perdonado. Ambos son unos completos idiotas, y en ocasiones son malvados, pero siempre tienen la razón, ¿sabes? No los apruebo o confío en ellos, pero los entiendo. He hecho muchas cosas de las cuales no estoy orgullosa, pero en el momento las sentí absolutamente necesarias. Y las haría de nuevo. —Me estremecí con el recuerdo del alma de la hada oscura, traté de no sentir el frío propagarse a través de mis venas, a la distancia parecía colocarse entre mi cuerpo y yo, incluso en la habitación a mi alrededor—. De cualquier manera. Ahora mismo están de mi lado, y voy a tomar toda la ayuda que pueda obtener.

—Siempre y cuando...

—¡Raquel! —dijo David, corriendo en la habitación. Raquel se levantó para saludarlo y él la tomó entre sus brazos y, ¡Oh cielos! nunca quise ver nada como esto en mi vida, él estrelló sus labios contra los de ella.

—¿Papá? —gritó Lend desde la cocina—. ¿Qué está pasando?

—¡No quieres saberlo! —dije, mi voz fuerte y tensa.

Ellos se separaron, jadeando, David la mantuvo a distancia, viéndola como si quisiera devorarla. No sabía si reír o vomitar.

Clavé mis dedos en la alfombra, mirándolos.

—Así que, uh, rescaté a Raquel.

Raquel se rio, y David se unió a ella. Parecían un poco maniáticos.

—Eres libre ahora —dijo.

—De todo —respondió ella, y miré arriba para verlos trabados en una mirada que anteriormente sólo la había visto entre los actores de *Easton Heights*, llena con todas las cosas que no se expresaron a través de los años, todas las traiciones y miedos y dolor abandonado a favor de un amor abrumante. Era hermoso.

Oh, a quien engaño, era embarazoso por todos los demonios y no tenía tiempo para esto.

—¡Muy bien! Así que, habrás notado que Lend está en la cocina.

—Mmm hmm —respondió Raquel, alcanzó a alisar un mechón disperso del cabello de David.

—Sí, esa es la maldición de la gran hada.

—¿Maldición de la hada? —Ella giró hacia mí; David tomó sus manos entre las suyas.

—Sí, una realmente graciosa, también. Verás, en cualquier momento en que Lend y yo estamos en la misma habitación o nos vemos o de hecho podemos, tú sabes, tocarnos, él se queda dormido.

—Oh. —Raquel frunció el ceño.

—Así que necesito tu ayuda. Sabes los nombres de todas las hadas controladas por la AICP, ¿verdad?

Ella asintió, profundizando el ceño fruncido.

—Bueno, esa fue una maldición de hada oscura, así que imagino que necesitamos a un hada oscura para deshacerlo. Así que llama a un hada Unseelie, le daremos a él o ella una orden designada para romper la maldición, ta-da, ¡podemos tener una cita doble!

—Espera, ¿Quién puede hacer una cita doble? —preguntó Lend.

—Que tu papá te diga. Así que. ¿Hada?

Raquel lanzó un suspiro, en la misma línea de su famoso suspiro *las cosas nunca se vuelven más fáciles, ¿o sí?, y, chico, estuve de acuerdo con ella.*

—Para ser honesta, no sé a qué corte pertenecen la mayoría de las hadas.

—¿No lo sabes? ¿Cómo puedes no saberlo? Parece una información vital para mí. Sabes, tipo encuesta “¿Eres un miembro de la malvada corte secuestra humanos y conspiradora por la dominación del mundo, o un miembro de la moderadamente menos malvada corte que solo quiere sacar la mierda del planeta?” cuando los recibes.

Levantó sus cejas.

—¿Tienes idea de lo difícil que es obtener cualquier tipo de información de un hada? Averiguar a qué corte pertenecían nunca fue una prioridad mientras pudiéramos controlarlas.

—¡Ah! La AICP sigue creando nuevas formas de fallarme enormemente. Pero tú dices que no sabes a qué corte pertenecen la mayoría de las hadas. ¿Conoces alguna?

Asintió a regañadientes.

—Sí, conozco a una que por cierto es de la Corte Oscura.

—¡Genial! Vamos a llamarla.

—Ella. También la conoces. Fehl.

Ah, bleep. Por supuesto. El hada a la que Vivian drenó en gran parte, quien ahora está corriendo de aquí para allá en el Reino de las Hadas, salvaje y perversa. Es también el hada a quien exigí que nunca se acercara de nuevo a mí.

—Tiene que haber alguien más. —Ni siquiera sabía si Fehl tenía fuerza suficiente para llegar ahora a la Tierra.

Raquel se detuvo, abstraída en sus pensamientos, después asintió.

—Hay otra que estoy bastante convencida de que es Unseelie. Aunque no es seguro.

—¡Lo tomo!

—Tenemos que manejar esto muy cuidadosamente, Evie. Por lo que vi, parece que la corte entera te quiere muerta.

—Sí, bien, ya sabes. Detener a su Vacía hecha a medida, apuñalar a su reina en el cuello, romper su bosque de espejos, realmente no soy la Señorita Popularidad aquí.

—Apuñalar... ¿tú qué?

—Es una larga historia. ¿Hada? En verdad me gustaría pasar un rato con mi novio mientras él, tú sabes, está consciente.

—Lo secundo—gritó Lend.

—¿Estás segura de que invitar a una hada Unseelie es una buena idea?

—Estamos bien protegidos —dijo David—. Hay prácticamente cada elemental que puedes pensar paseando alrededor de la casa, y Cresseda ha colocado numerosas medidas de seguridad.

—Muy bien —dijo Raquel. Ni siquiera palideció con el nombre de Cresseda. Los dedos de David se enlazaron con los suyos, probablemente tenía algo que ver con su gracia recién descubierta en relación con la elemental que le robó a David—. Althenam.

Todos esperamos, apenas osando respirar, hasta que una línea de luces blancas se trazó a lo largo de la pared. Un hada, larga, alta y hermosa con el cabello tan naranja como el fuego, entró, sus ojos ampliándose mientras me veía.

Raquel dijo de nuevo su nombre, y rompió su atención (un resplandor malicioso) hacia mi antiguo jefe.

—En la cocina está un chico bajo una maldición de las hadas. Reviértela sin lastimarlo, después espera hasta nuevas órdenes.

Tuve que darle crédito a Raquel, tenía todo eso llamado autoridad. Yo tendía a apestar en ser malvada.

Reboté nerviosamente en los dedos de mis pies mientras Raquel y el hada fueron a la cocina. ¡Pronto sería capaz de abrazar a Lend! ¡Y sostener las manos! ¡Y besarnos como locos! Y después averiguaremos cómo ayudar a Reth con lo que sea que le hizo esa hada. Y encontrar la manera de resolver si abrir o no el portal, y cómo. ¡Pero aun así!

Después de lo que se sintió como una eternidad escuché hablar de nuevo al hada.

—No puedo revertirlo.

—¿Eres Unseelie? —preguntó Raquel.

—Si —siseó el hada—. Pero esta maldición no tiene un patrón que pueda hacer y deshacer.

—Muy bien —dijo Raquel, y después suspiró, un suspiro de derrota. Me desplomé en el sofá—. Althenam, deja este lugar, nunca regreses, y no reveles esta ocupación y habitantes a nadie. —Se detuvo—. Y nunca regreses a la AICP o respondas de nuevo sus llamadas.

No pude escuchar la puerta de las hadas, pero pareció haber un cambio de energía, como ese silencio ligeramente inquietante que se establece cuando se apaga el poder, señalando que la hada se ha ido.

Al igual que todas mis esperanzas.

Capítulo 28

Más Monstruos en la Oscuridad

—Se nos ocurrirá algo más. —La voz de Lend fue suave y apenas lo suficientemente fuerte para que yo la escuchara al voltear la esquina. Raquel había corrido afuera con David, gritando ya los nombres de cada hada bajo control del AICP. Tenía que concedérselo, yo ni siquiera había pensado en usarla para liberarlos del AICP. No significaba que Anne-ComoSea-ComoSea no tendría ayuda de las hadas oscuras, pero de seguro haría su vida más difícil. No tenía la energía para seguirlos, en su lugar caí contra la pared de la cocina.

—¿Qué pasa si...? —Me detuve, tragando duro. Nop. Ni siquiera podía decirlo en voz alta. Descubriríamos algo más porque teníamos que hacerlo. Tiempo para un cambio de tema antes de que me volviera loca—. ¿Qué dijo tu mamá?

—Sobre todo que ella piensa que mi cabello está poniéndose demasiado largo y debería cortarlo.

—Eso no es útil.

—Esa es mi mamá para ti. —Él estaba tratando de bromear pero su voz se quebró, y me pregunté si estaba pensando en cómo si ella se iba y él no, nunca la vería de nuevo.

—Entonces —dije, sentada en el suelo contra la pared tan cerca de la entrada de la cocina como pude sin Lend cayendo como una roca—, ¿quieres tu regalo de Navidad?

—¿Me tienes algo? —Él sonaba sorprendido.

—He estado trabajando en él durante un tiempo.

—Yo, eh, no te encontré nada, todavía. En realidad estaba preparándome para tu fiesta, no para las compras de Navidad, como dije.

—Ser secuestrado por la Reina Oscura y luego maldecido te saca de paso por mucho. Además, mi fiesta de cumpleaños totalmente valió la pena.

—Así no es como yo quería que fuera nuestra primera Navidad. Íbamos a ir por todo, elegir un árbol de Navidad en la víspera de Navidad, decorarlo, ver películas cursi sobre las festividades, beber chocolate caliente, dejar que mi padre haga su ponche de huevo y luego quejarse de cuan desagradable era, luego iba a cubrir toda mi habitación en muérdago...

—Espera, ¿quieres decir que no planeas que estemos atrapados en habitaciones diferentes para las fiestas?

—Bueno, esa parte es un poco agradable. —Escuché su cabeza golpear contra la pared donde él estaba sentado justo al otro lado de mí—. Quiero decir, ¿quién quiere ser capaz realmente de tocar a su súper caliente novia? Sobrevalorado.

—Lo sé, ¿verdad? —Traté de reír, pero salió ahogada. Tragué, forzando a mi tono de voz a salir ligero—. Y yo disfruto observando a la gente dormir. Es tan sexy.

Los dos nos quedamos en silencio por un rato. Con mi última idea brillante siendo un fracaso, la realidad de que tal vez nunca podríamos arreglar esto colgaba como una cadena alrededor de mi cuello, cortando el aire. Había luchado tan duro para llegar, en realidad llegar, a Lend. Desde escapar del Centro, a detener a Vivian para superar mis propios problemas estúpidos, había estado luchando por esta relación desde el primer día que vi sus ojos de agua. No podía haber llegado tan lejos sólo para perderlo físicamente para siempre. No era justo. Y estaba enferma y cansada de lo que no es justo.

—Así que, ¿dónde está mi regalo?— Limpié bajo mis ojos.

—Oh, cierto. ¿Tienes tu portátil ahí?

—Sí.

Sonriendo, cogí mi portátil de la mesa de café y le envié un correo electrónico al enlace, luego esperé.

—Ooh, tengo un correo. —Al cabo de unos segundos oí el vídeo reproduciéndose, y Lend se rió—. ¿Cuánto tiempo te tomó esto?

—Tuve un montón de tiempo en mis manos mientras tú estabas en los finales. —Apoyé mi cabeza contra la pared mientras escuchaba la banda sonora de los vídeos. Había pasado por las cuatro temporadas de *Easton Heights* y encontré cada único

momento en que alguno de los personajes decía “Te amo”, y luego (con copiosas cantidades de ayuda de Arianna) reuní todos en una composición uno tras otro, tras otro, con una de las canciones favoritas de Lend como banda sonora.

“¡Te amo!” “Te *amo.*” “¡TE AMO, idiota!” “¡Eres tan... te odio! ¡Te quiero!” “Cállate y dime que me quieres.” “¡*Te amo!*” Ah, sí, la inclinación sugerente del ardiente idioma español. Esa fue una buena temporada.

Dado el número de relaciones que se muestran a través del ciclo, el video duró varios minutos. Cuando terminó, escuché el portátil de Lend cerrarse.

—¿Bueno? —le pregunté.

—Te amo —respondió.

—Te amo, también. —Puse mi palma contra la pared, con los dedos extendidos hacia fuera. Arreglaría esto. No me importaba si la AICP iba a tomar el mundo, o fuerzas oscuras estaban conspirando para mantenernos separados, o si en la apertura del portal al otro mundo tal vez moriría o Lend dejaría este mundo para siempre. Él era mío, no importa lo que yo tenía que hacer para hacerlo funcionar.

—Umm, así que, ¿qué era lo que estabas diciendo cuando mi papá y Raquel estaban aquí? ¿Acerca de citas dobles? Me froté los ojos.

—Realmente debes preguntarle a tu padre acerca de eso.

—No quiero preguntarle a mi papá sobre eso, te estoy preguntado a ti.

—Tu padre y Raquel están... estaban... bueno, en *verdad* estaban contentos de estar de nuevo juntos. Como, juntos, juntos. Encontré algunas fotos en la habitación de Raquel y yo creo que hemos resuelto el misterio de cuál era el trato entre ellos. Creo que estaban comprometidos o algo antes de que tu padre conociera a tu madre. Y, ah, han reavivado la chispa.

Lend estuvo en silencio por un largo tiempo. Demasiado tiempo.

—¿Estás bien?

—Él todavía está casado.

—¿Qué?

—Mi papá. Todavía lo está. Casado. Con *mi mamá*.

Ni siquiera había pensado en eso, aunque supongo que sería difícil firmar un acuerdo de divorcio si tus manos estaban hechas de agua.

—Sí, pero no han estado realmente el uno con el otro en dieciocho años.

—Ella es mi mamá, Evie. ¿Y qué, ahora que ella va a dejar el planeta él está de repente saltando sobre toda mujer que representa todo contra lo que él y yo hemos luchado?

—Vaya, ahora. Ya oíste. Raquel ya no es más de la AICP. Y nunca ha sido tan mala como tú la hiciste ser.

—Claro, porque robar a mi papá es realmente genial.

—¿De quién lo está robando ella? ¡Tu madre lo dejó hace mucho tiempo, y estoy bastante segura de que ella robó a David de Raquel en primer lugar!

—¿Qué se supone que significa *eso*? ¡Yo no existiría si mis padres no se hubieran querido el uno al otro!

Levanté la vista hacia el techo, respirando profundamente.

—Eso se oyó muy, muy mal. Por supuesto que estoy contenta de que tus padres se enamoraran. Hicieron lo mejor en el mundo entero. Y es muy raro que tu papá y Raquel puedan estar saliendo ahora. Tienes todo el derecho a estar asustado. Sólo, por favor, dale una oportunidad, ¿de acuerdo?

No respondió. Podía sentir los nudos formándose en mis hombros y cuello. Era como si todo mi cuerpo estuviera confabulándose contra mí porque odiaba no ser tocado por Lend. Tiempo para cambiar de tema.

—¿Encontraste algo más ahí fuera mientras yo no estaba? Su voz todavía estaba tensa.

—No hay mucho nuevo, a pesar de que se está poniendo concurrido por ahí. Están reuniendo paranormales de todo tipo. Todo el que quiere irse.

—¿Así que están dando por sentado que, efectivamente, tendrán un portal?

Hubo una pausa.

—Pensé... pensé que ibas a tratar de abrir el portal. No es que quiera presionarte, pero... no sé, creo que es lo que hay que hacer.

Fruncí el ceño hacia el techo, levantando la alfombra bajo mis dedos.

—Bueno, sí, probablemente lo sea, pero me molesta que ellos sólo estén suponiendo que lo haré.

Lend rio, el sonido haciendo que parte de la tensión en mis hombros se relajara.

—Sí, esos son los paranormales para ti. Siempre dando órdenes a la gente alrededor. Profecías esto, profecías aquello.

—Y, ¿alguna de sus profecías dicen por favor? No, ni una sola. —Me di la vuelta hacia mi costado, mi nariz prácticamente tocando la pared, y puse mi mano contra el papel de la pared. En medio del viento seco y estático del alma de la sílfide; el maníaco zumbido de energía del vampiro; el movimiento fluido del fossegrim; y el horrible agrietamiento de la quemante helada de la hada, traté de sentir mi propia alma, traté de encontrar esa parte de mi núcleo que era yo y sólo yo. Pero ¿cómo podía encontrarla cuando no sabía lo que esta se sentía a menos que estuviera tocando a Lend?

Suspiré.

—Tengo miedo. De todo esto. De lo que pasará si no trato de abrir el portal, sí, pero aún más de lo que podría pasar si lo hago. No sólo no tengo ni idea de cómo hacerlo, sino que la última que abrí... realmente pensé que iba a morir. Todo salió apresurado de mí, tan rápidamente, que si no hubiera sido por el alma de Lish avisándome que parara, no creo que hubiera sido capaz de cerrar el portal, o evitar que mi propia alma volara, también. Podría querer ayudar a los paranormales, pero no estoy dispuesta a renunciar a mi alma por ello.

—¡Por supuesto que no! Nadie puede pedirte que hagas eso. Nadie debería. Si tú decides hacer esto, y me refiero a que tú decidas, nadie más, entonces vamos a encontrar la manera de hacer que esto funcione para que salgas sana y salva. Además, no dejaría que sacrificaras tu propia alma. Es mía.

—Ah, creo que te refieres a que mi *corazón* es tuyo. Eso es un poco más romántico y menos espeluznantemente acosador.

—Bueno, independientemente, ya sabes que lo mío es tuyo, ¿no? Corazón, alma, lo que sea. Es todo tuyo.

Sonreí y enterré mi cara en la alfombra para que mi mejilla estuviera descansando contra la pared fría.

—Lo sé.

Después de unos pocos minutos tranquilos durante los cuales casi me quedé dormida, Lend volvió a hablar, sus palabras suaves pero sacudiendo mi centro.

—¿Qué si nunca podemos solucionar esto?

—¿Qué?

—Esta cosa estúpida que nos mantiene separados. ¿Qué pasa si no podemos romperlo? Porque no voy a aceptar una vida en la que no pueda tocarte.

—No sé qué más hacer, además de golpear a la Reina de la Luz para obtener ayuda. Y realmente no quiero hacerlo.

—¡Simplemente no tiene ningún sentido! He estado pensando en ello, no he estado pensando en nada más, y ¿por qué la Reina Oscura haría esto? Quiero decir, ¿por qué maldecirme para que no pueda estar físicamente cerca de ti? Parece tan... infantil, ¿sabes? Como si ella no quisiera que me escapara o quisiera castigarme si me las arreglaba para conseguirlo, ¿por qué no maldecirme para morir? ¿O nunca despertar en absoluto?-

Fruncí el ceño, sentándome.

—No lo había pensado de esa manera. Como que pensé que era una maldición de un genio malvado, pero con lo que sabemos acerca de ella, parece de alguna forma tonto.

—Ella no me pareció tanto una bromista en el corto pero abrumadoramente terrorífico tiempo que pasamos juntos. Épicamente cruel, claro. Inteligentemente, quiero decir, no tanto.

—No ser capaz de hablar contigo cara a cara y tocarte es bastante épicamente cruel, Lend. Su voz salió torturada.

—Lo sé. Pero aún así.

—Sí. ¿Tal vez ella sólo no podía matarte? A causa de, no sé, ¿tu mamá?

—Tal vez.

—Debo preguntarle a Reth acerca de... ¡oh, mierda! —Era la peor persona. Me puse de pie—. Me olvidé por completo de Reth.

—¿Qué pasa con él?

—Fue herido. Un hada trató de atacarme, pero él me empujó fuera del camino y lo golpeó en su lugar. Parecía muy mal.

—¿Cómo escapaste, entonces?

Rodé los ojos con irritación y miré al techo, odiando lo que tenía que confesar. Lend sabía lo mucho que esto me afectaba, tomar almas, y siempre me sentía culpable y sucia, como si él me estuviera juzgando a pesar de que trataba de no hacerlo.

—El hada vino detrás de mí cuando Reth estaba caído y aspiré un poco de su alma.

—Bien.

—Yo... ¿Bien?

—Sí. Bien.

Me estremecí.

—No tienes la espeluznante cosa helada dentro de ti. No es bueno.

—¿Estás aquí, sana y salva? Bien.

Sonreí con tristeza y toqué la pared tres veces.

—Yo —Golpe— te —Golpe— amo. —Golpe.

Él tocó tres veces de vuelta. Dudé, y luego solté:

—¿Vas a pasar si abro el portal?

—No —dijo él, pero hubo unos segundos de vacilación antes de que soltara eso, y esos pocos segundos me llenaron de temor y soledad tan profundos que incluso eran más fríos que el alma del hada de medianoche. Él no lo sabía.

Golpeó la pared otra vez.

—Ve a ver a Reth. Pero ten cuidado. No he dormido a propósito en demasiado tiempo, así que me voy a la cama. Y como voy a estar durmiendo de todos modos, ven a dormir a mi lado cuando vuelvas, ¿de acuerdo?

Forcé mi voz a salir ligera y burlona.

—Sólo si estás usando pijamas de piecitos.

Él se echó a reír.

—Voy a ver si puedo encontrar un par. Te veo pronto.

—No, no lo harás —susurré en voz demasiado baja para que él oyera, luego caminé por la puerta principal hacia los árboles. Estaba oscuro, y un poco frío. No tenía ni idea de cuántas horas había estado despierta en este punto, la última vez que me acordé de dormir fue en el sofá justo después de salvar a Lend. Estaba tan cansada que deseaba que fuera yo la que caería instantáneamente a dormir, porque entonces “accidentalmente” entraría en la habitación con Lend y tendría una excusa perfecta para no hacer las cosas que sabía que debería.

Cielos. Mucho camino que recorrer antes de dormir.

—¿Reth? —llamé, envolviendo mis brazos alrededor de mí y entrecerrando los ojos en la oscuridad. Los pelos de mi nuca se levantaron mientras recordaba ser electrificada aquí. A pesar de lo que dijo David acerca de las protecciones, tal vez yo no debería estar aquí sola—. ¿Reth?

—Él no está aquí —dijo Arianna, y salté y chillé de miedo. Ella estaba parada justo después de la línea de árboles. Tragué saliva, perturbada. Podía ver su alma, brillando en la noche negra. Por lo general no podía ver la suya tan intensamente; no había sido capaz de ver la de cualquiera claramente desde la noche en que tomé todas las almas de Vivian. ¿Sólo que cuánto había tomado de la hada de medianoche, de todos modos?

—Tranquila, Evie. Parece como si hubieras visto un fantasma. Lo cual, por cierto,

son mucho menos fríos que los vampiros. Reth está con todo el mundo, pasando un rato en el estanque, siendo inmortal y otras cosas. Es bastante interesante.

Genial. Exactamente donde yo quería ir en estos momentos. Al estanque, con dragones, y sílfides, y sirenas, oh mi Dios.

—Por supuesto que es donde estaría, porque mi noche se pone cada vez más increíble. ¿Qué estás haciendo aquí?

—Tú sabes. Pasando el rato. Siendo inmortales y todo eso.

—¿Dónde está Jack?

—Fue a los reinos de las hadas a comer y dormir. Dijo que volvería más tarde.

—Tengo que encontrar a Reth y asegurarme de que está bien. ¿Vienes conmigo?

—Vaya, vaya, no tienes miedo de los monstruos en la oscuridad, ¿verdad? — Atrapé un destello de sus ojos, guiñando maliciosamente hacia mí.

—No — dije, temblando. Después de todo, yo era uno de ellos.

Caminé más lento y más lento a medida que nos acercábamos al estanque. Podía verlos ya, flotando, bailando y arremolinándose a través de la noche, todas las luces de las almas allí. Las almas esperando por mí a que las salvara, que las enviara a casa.

Oh, *bleep*, no quería nada de esto. No quería esta presión, este peso sobre mis hombros. Todo este lío no tenía nada que ver conmigo. Pero parecía que no importaba cuánto luché en contra de ser implicada en el drama paranormal, seguía siendo atrapada. Supongo que era mi derecho de nacimiento, lo único que me quedaba de mi madre rota y muerta, y de mi padre hada roto y muerto.

Me detuve, mirando a través de los árboles al estanque, a este mundo y esta vida de la que yo era parte integral pero no una parte por completo.

Y entonces... pensé en todos los paranormales que significaban algo para mí. Nona y Kari, quienes se habían sacrificado para mantenerme a salvo. La mamá de Lend, y todo lo que había hecho por él. Incluso Reth, quien se puso en peligro para protegerme. Lish. Mi Lish. Todos estos paranormales me necesitaban, y tanto como me aterrorizaba, ¿podría realmente darle la espalda a eso? ¿Podría realmente negarme a por lo menos tratar de ayudarlos, sin importar lo que eso podía costarme?

¿Podría realmente valorar mi propia alma sobre todas las almas bellas y brillantes en la oscuridad delante de mí?

—¿Evie? —preguntó Arianna, notando que no estaba manteniéndome con ella.

Limpié mis ojos, abrumada.

—Adelante. Estaré allí en un minuto.

Ella asintió con la cabeza y caminó por el borde de los árboles hacia el estanque. Oí un murmullo bajo de voces saludarla y me pregunté cuánto tiempo ella había estado pasando aquí. Bajo otras circunstancias me podía imaginar pasar el rato allí, sorprendida frente a todos los paranormales extraños, tal vez incluso conocer al malhumorado dragón. Pero en ese sueño Lend estaba conmigo, sosteniendo mi mano. Y no había terror, y la presión y la fatalidad pesando sobre todo.

Suspiré y me apoyé contra un árbol.

—Supongo que estás buscándome. —La voz de Reth sonaba más como el cobre en lugar de su oro habitual.

—Sí, supongo que lo estaba. ¿Cómo te sientes? —Me puse derecha y di la vuelta, y luego jadeé. Su alma. Me había olvidado lo que parecía. Pero... era diferente, también. Mientras que antes había estado inmóvil y cristalina, ahora parecía temblar en los bordes.

Él sonrió ante mi reacción, la estúpida sonrisa suya que era como si supiera algo que uno no sabía. Y él sabía algo que yo no casi todo el tiempo, así era más o menos cada sonrisa en su rostro.

—Tengo que ir a los Reinos de las Hadas —dijo.

—Está bien. Bueno. Deberías ir. —Miré hacia un lado, molesta por la intimidad del momento. No era como si yo supiera algo más acerca de él por ser capaz de ver el brillante, tembloroso oro de su alma, pero todavía se sentía raro. Quise hacerlo ponerse otra camisa, o un abrigo. O una tienda de campaña.

—¿Estás lista?

—¿Para qué?

—Para venir conmigo.

—Yo... No, me quedo aquí.

—Juzgando por el hecho de que estás aquí sola, tu último plan no funcionó.

—Brillante, Sherlock. —Levantó las cejas con curiosidad y yo negué con la cabeza. Las hadas no eran exactamente grandes en la comprensión del léxico cultural.

—Así que sólo te quedan dos opciones. Apelar a la Reina Oscura, o apelar a mi reina. ¿Puedo, como alguien infinitamente preocupado por tu continua supervivencia, recomendar lo segundo?

Jalé mi cola de caballo, envolviendo nerviosamente mis dedos en ella.

—No lo sé. ¿No puede ella venir aquí?

—No, no puede. Y si no recuerdo mal, me debes varias deudas. Estoy cobrando.

Abrí la boca para protestar, pero me di cuenta que no tenía sentido. Estaba en lo cierto. Le debía, a lo grande. Y estaba sin opciones en cómo arreglar las cosas aquí por mí misma. Si tirarme a la misericordia de la Reina de la Luz significaba que conseguiría sentir los dedos de Lend sobre mi piel otra vez, bueno, que así sea. Y tal vez ella podría ayudarme a averiguar cómo salvar a los paranormales sin perderme a mí misma en el proceso.

Respiré hondo.

—Está bien. ¿Qué tengo que hacer?

—A menos que planees crear una puerta y caminar por los Senderos sola, realmente deberías tomar mi mano.

—Quiero decir cuando lleguemos allí, idiota.

—Va a ser tan simple como caer dormida. —Había una nota burlona en su voz que me puso nerviosa.

Miré hacia la casa, imagine huir de todo esto y pasar la noche acurrucada junto a Lend. Pero entonces me imaginé despertando por la mañana y sabiendo que él no podría despertar hasta que me fuera. Y ninguna cantidad de huidas cambiaría el gran

número de almas alrededor del estanque, esperando por mí, necesitándome. Así que tomé la mano de Reth, una acción que se estaba volviendo demasiado familiar ahora. Se sentía un poco más frío de lo que lo había estado hace apenas una hora.

—Sabía que elegirías esto. —Lo menos que él podía haber hecho es sonar presumido acerca de ello, pero su tono era sencillo y verdadero, como si nunca hubiera tenido ninguna duda de que ganaría. Saqué mi lengua hacia él y caminamos juntos a través de los Senderos hacia lo que yo absolutamente no consideraría jamás mi destino. Sus pasos no eran tan fluidos como normalmente, y por una vez no tuve que darme prisa para mantener el ritmo. Él abrió otra puerta y salimos a los Reinos de las Hadas.

Los cuales eran tan vacíos y negros como los Senderos de los que acabábamos de venir.

Capítulo 29

Cita de ensueño

—Umm, ¿Reth? —Parpadeé, tratando de encontrar algo en lo que mis ojos se enfocaran, pero no había nada. A diferencia de los Senderos de las Hadas, no podía ver a Reth, ni siquiera el resplandor de su alma. Apreté su mano con más fuerza, su piel contra la mía como única prueba que tenía de que todavía estaba aquí—. Creo que cometiste un error. Estos no son los Reinos de las Hadas.

—Equivocada, como siempre —dijo, y podía oír la sonrisa en su voz—. Simplemente no está terminado aún.

—¿Qué estamos haciendo aquí, entonces?

Otra voz, una voz como la luz de la luna llena, pura y blanca, me envolvió.

—Estás aquí para soñar. —La voz parecía envolverme; casi podía sentirla en mi piel, y definitivamente podía sentirla en mi alma. Tiró de mí, al igual que la gravedad del agujero negro de la voz de la Reina Oscura, pero en lugar de hacerme querer perderme en ella para siempre, me hacía querer encontrarme con ella.

Sabía que no podía ver nada, pero no pude evitar torcer mi cabeza, mis ojos esforzándose. Quería, necesitaba, ver quién estaba hablando.

—¿Quién está ahí?

—Cierra los ojos, hija de lo efímero y la eternidad. Duerme.

Solté un bufido, luchando contra el glamour soporífero de la voz.

—Sí, eso no va a suceder. Esta no es exactamente mi situación ideal para dormir. Usualmente, me gusta una cama, y una manta y la tranquilidad de saber dónde bleep estoy y que no voy a ser atacada o asesinada o perdida para siempre, en un momento dado.

—Estás tan segura como siempre has estado. Duerme, y sueña, y entiende.

Me sobresalté cuando labios rozaron mi frente, pero mis ojos se cerraron contra

mi voluntad, el dulce y repentino sueño se deslizó sobre mí como una capa de agua.

Los abrí para ver a la Reina Oscura, en toda su belleza de piel de porcelana, y junto a ella, con las manos juntas, había un hada de igual poder y gracia, su piel oscura y caliente como el ébano, su cabello una cascada blanca de luz de arcoíris para contrastar con el negro aceitoso de la Reina Oscura. A pesar de que la Reina Oscura se veía diferente a cuándo la había visto; sus rasgos aún menos humanos, los bordes de su cuerpo casi borrosos por la luz; sabía que era la misma. Se quedaron en un plano vacío y brillante, resplandeciente, hermoso y sereno. En la distancia podía ver lo que parecían ser árboles, pero las dos mujeres estaban solas aquí.

La voz que me había hablado en la oscuridad me susurró al oído.

—Demasiado perversas para el cielo, demasiado buenas para el infierno. Queríamos más. Teníamos eternidad, y nos teníamos entre sí, y a las hadas bajo nosotras, y las multitudes que habitan con nosotros en el espacio que no cambia entre el cielo y el infierno. Pero vimos lo que el otro plano tenía, aunque ellos también estaban atrapados entre el cielo y el infierno.

—Se mueven —dijo la Reina Oscura, haciendo caso omiso de mi existencia, sus ojos viendo algo imposiblemente lejos—. Adelantan. *Crean*.

—Quiero crear —respondió la otra hada, y reconocí la voz de rayo de luna en la oscuridad, dolorida por el deseo y el anhelo. La Reina de la Luz.

—¿Cuál es la alegría de la eternidad si no podemos cambiar?

—Querida hermana —dijo la Reina de la Luz—, si no puedo crear, quiero morir.

—Pero no se nos dio dominio allí. Nos regalaron nuestra tierra; ¿quién puede decir lo que pasará si la dejamos?

—Ya no me importa.

La Reina Oscura entrecerró los ojos.

—Entonces tendré que hacer un camino para que transites por ahí.

—Es demasiado perverso. —La Reina de la Luz levantó su cabeza, lágrimas de cristal congeladas en su mejilla—. No podemos.

La Reina Oscura sonrió con una sonrisa afilada.

—Si soy demasiado malvada para el cielo, soy lo suficientemente mala para hacer esto.

La escena rompió en rayos dispersos de luz, formándose de nuevo sobre un cuerpo rosa brillante de agua. La Reina Oscura y la Reina de la Luz estaban juntas, una mano levantada a cada lado, sus contrastantes manos sujetándose al medio. Toda una congregación de hadas esperaba detrás de ellas, todos de pie pero algunos más confiados que otros. Di un grito ahogado cuando reconocí a Reth, pareciendo mayor y más joven al mismo tiempo.

—No pueden hacer esto —dijo una voz como una cascada, y vi a Cresseda alzarse fuera del agua, mucho más sólida y corpórea de lo que era en la Tierra—. Se destruirán a ustedes mismas.

—No nos destruiremos —dijo la Reina Oscura, y cada hada se inclinó casi imperceptiblemente hacia la gravedad de su voz—. Crearemos. Seremos *más*.

—Váyanse entonces, y terminen con eso. —La voz de Cresseda cayó como una ola de juicio sobre ellas—. Pero no tendremos parte en esto.

Vi entonces que el agua estaba arremolinándose con vida, con almas, y mi perspectiva cambió para incluir todo de ello; era un océano, un hogar para todo espíritu del agua. Detrás de las hadas había un bosque de árboles, cada uno con hojas de llamas. Los arboles asintieron en acuerdo, inclinándose lejos de la Reina Oscura. Incluso la propia tierra se empujó hacia atrás, formando un cráter alrededor de las hadas.

—Todos hemos hablado —dijeron las voces al unísono, voces que sonaron como el estruendo de piedras, el susurro de las hojas, el crepitar de las llamas, el murmullo del agua—. Aceptamos lo que nos ha sido dado y las rechazamos.

La Reina Oscura alzó su barbilla en desafío, una sonrisa torciendo sus violáceos labios.

—No *todos* han hablado.

Comenzó una brisa, y parte de las almas en mí la reconocieron. La sílfide, en su verdadera forma como el aire sin forma. Giró, cada vez más rápido, hasta que aullaba, rodeando todo.

—Queremos volar —dijo en una voz casi inaudible a través de la violencia del viento—. Queremos ser libres. Queremos ver nuevos lugares, probar nuevas cosas, volar sueltos y sin límites.

Cresseda gritó algo pero el sonido fue tragado por el viento, ahora la fuerza de un huracán con el centro lleno de hadas. Observé con fascinación y horror mientras las brillantes almas de los árboles, fuego, agua y tierra eran arrancadas de sus lugares y tomadas en el grito del viento hasta que las hadas estaban rodeadas por un remolino de luz.

—Vamos a renacer —dijo la Reina de Luz, su voz reverente.

—Vamos a dar a luz —dijo la Reina Oscura, y juntas, elevaron sus brazos, manos, todas las hadas alrededor de ellas haciendo lo mismo. Las luces de las almas giraron cada vez rápido y rápido hasta que eran una pared sólida y luego un silencioso, horrible desgarró estremeció la tierra, como el mismo aire estaba siendo absorbido por los pulmones, tan mal y tan antinatural que yo quería gritar, pero no podía hacer nada más que mirar.

El rostro de la Reina de la Luz cayó.

—¿Qué hemos hecho? —susurró.

—Lo que debíamos que hacer.

—No podemos hacer esto.

Los ojos de la Reina Oscura brillaron con ira.

—Hago esto por ti. Y sólo hay una manera de que me detengas. ¿Romperás nuestro vínculo? ¿Pronunciarás mi verdadero nombre y me traicionarás, la otra mitad de tu corazón?

—Nunca lo haré —susurró la Reina de la Luz. La reina Oscura tomó su mano y como una las hadas corrieron hacia delante, rompiendo la pared de luz y desapareciendo.

Pensé que todo había terminado, que era el final, pero las luces no pararon, las almas de los otros paranormales no fueron lanzadas libres del viento de la sílfide. Las hadas habían dejado una herida abierta en su estela, un tremendo vacío negro hacia el que las luces fueron atraídas; y ahora bajo el aullido del huracán pude oír las voces de

todas las otras criaturas, gritando como una de terror y agonía mientras eran arrastradas; el agua, la tierra, todo lo que había compuesto a este mundo. Cuando la última luz, la del propio viento, fue aspirada y desapareció, la oscuridad se derrumbó hacia dentro y dejó el paisaje tan vacío y carente de chispa y *erróneo* que quise gritar, quise morir, no podía estar ahí más, tenía que...

—Despierta, niña.

Abrí los ojos, mi corazón latiendo con fuerza, y me senté.

—¿Dónde estamos? —No podía conseguir que mi corazón parara de correr, mi cuerpo todavía estaba en modo de pánico, mientras miraba alrededor. Reth estaba junto a mí; ya no estábamos en la oscuridad negra como la tinta. Ahora estábamos en una cueva, la luz brillante reflejada y refractada por las miles de estalagmitas y estalactitas que lucían como si fueran hechas de algodón de azúcar rosa pálido. Todo el asunto parecía increíblemente frágil, como si un grito lo destrozaría a nuestro alrededor, pero eso solo lo hizo más hermoso.

Miré a mi derecha, y allí estaba la Reina de la Luz, exactamente como la había visto en mi sueño. Solo... de alguna manera menos. No podía poner mi dedo en ello, porque era tan hermosa y perfecta, pero se sentía como si fuera más baja, o delgada; disminuida de una manera que no podía describir. Las líneas de su cuerpo, en lugar de borrosas para tomar parte de todo alrededor de ella, la atrapaban, conteniendo su alma, la aislaban.

—La sílfide —dije, entendiendo—. Se aprovechó de todas las almas, y luego ustedes dos usaron su poder para desgarrar una puerta a través de nuestro mundo. Pero no la cerraron, y todo el mundo la atravesó también. —Tal y como Donna y Kari lo habían explicado; ahora lo había visto con mis propios ojos. Sacudí la cabeza con incredulidad y luego pregunté—: ¿A dónde me llevaste?

—No nos hemos movido —respondió la Reina de la Luz.

—¿De dónde vino todo esto entonces?

—De ti.

—La última vez que lo comprobé, mis poderes no se extienden a hacer brillantes formaciones de color rosa. — Y en el catálogo de poderes a tener, era uno francamente inútil. A pesar de que sería un buen truco.

—Esta fue la gran tragedia, el gran fracaso de nuestros grandes planes. Porque a diferencia de los humanos, quienes crean con cada pensamiento, con cada sueño, con sus propios cuerpos, incluso aquí éramos incapaces de crear tanto como un nuevo pensamiento. Asumimos que al venir a su mundo, se nos daría el regalo de la creación, pero nunca fue nuestro para tenerlo.

—¿Apesta ser tú? Sonrió.

—Sí, de hecho. Pero hemos encontrado maneras de evitar eso, como has demostrado. No es creación tomar lo que hacen los humanos y formarlo como queremos, pero es lo más cercano que tenemos. Y mi hermana me dejará para siempre antes de renunciar al poder que los humanos sueñan con darle.

Fruncí el ceño.

—Espera, ¿así que todo esto, todo en el Reino de las Hadas, lo hiciste con sueños? ¿Cualquier sueño, o de los sueños de los humanos que robas?

—Esos son más potentes, ya habitando en la tierra de los sueños, pero podemos tomar de tu reino. Pensamientos, esperanzas, deseos, sueños. Aquí tomamos el material que nos dan y convertimos en imitaciones y repeticiones de la realidad.

Así que las hadas usaban los sueños humanos para hacer los Reinos de las Hadas y todo en ellos. Quizá por eso estar aquí durante un largo tiempo te cambiaba, como lo hizo Jack, te hacía menos capaz de vivir en el mundo de los humanos.

Pensar en Jack en los Reinos de las Hadas me hizo pensar en toda la otra gente que había visto allí, que, cuando conectada con la determinación de la Reina Oscura para volver al lugar de dónde venían sin perder su capacidad de crear...

—Quiere abrir un portal y llevar a los seres humanos de vuelta con ella, ¿no? — pregunté.

La Reina de la Luz asintió solemnemente.

—Incluso esta burla de la creación es más de lo que teníamos allí. Lo tendría todo, la eternidad y la capacidad para darle forma. Mis hadas Seelie se niegan a llevar una vez más a criaturas poco dispuestas a lugares a los que no pertenecen. Así, el gran abismo que ha crecido entre nosotras. Nos atraparía aquí a todos antes de regresar a casa sin sueños humanos de los que alimentarse.

Así que más o menos todos esos pobres diablos que había visto no eran más que ganado para alimentar la necesidad de “crear” de la Reina Oscura.

—¿Por qué no volviste? Después de que llegaras aquí, quiero decir. ¿Y por qué están el resto de los paranormales en la Tierra y no en este reino, contigo?

—Nos dispersamos al entrar por el portal. Sin la energía de todas las almas juntas y una manera de enfocarlo, no podíamos abrir un portal otra vez. Venir a la Tierra cambió nuestras formas: le dio cuerpos a cosas que habían sido simples espíritus, atrapándolos y cambiándolos mucho más allá del reconocimiento. Algunos se adaptaron mejor que otros. Para las hadas, nuestros hilos a la eternidad fueron acortados, se estrecharon, hasta que temimos que se rompieran del todo. Nos llevó varias generaciones forjar este espacio intermedio, donde éramos capaces de formar una barrera entre nosotros y el tiempo, viviendo fuera de él. Habríamos protegido a nuestros primos espirituales aquí también, pero ya que fue nuestra locura la que los arrancó a través del portal con nosotros, nunca nos han perdonado.

—Así es cómo... —Me detuve, no queriendo referirme a Melinthros como mi padre—. ¿Así es como las hadas pueden hacer a las Vacías? ¿Los obligas a vivir en la Tierra durante el tiempo suficiente y se descomponen en lo que los hace un hada?

—Sí —dijo tristemente—. Nunca había regresado al reino de los mortales. Los que hacen frecuentes viajes, lo hacen con un gran sacrificio personal. —Miré a Reth, que seguía de pie junto a mí, había estado de pie junto a mí todo este tiempo, en silencio y observando. Reth que nunca necesitaba regresar a la Tierra después de que lo liberé del AICP. Reth que parecía más a cada hora después de tomar el ataque del hada de medianoche en mi lugar.

La Reina de la Luz siguió mi mirada.

—Mi hijo de oro ha dado mucho debido a su amor por ti y su devoción por mí. Todavía puede renunciar a todo.

Bueno, bleep. Era mucho más simple odiarlo.

—Sé que tienes profundidades de ira y amargura hacia las hadas, niña, pero por favor entiende nuestra desesperación. Y por favor, que sepas de mi profundo respeto por los humanos y la vida humana. Tales hermosos y frágiles animales, tan fugaces y tan fáciles de romperse y aún así tan poderosos más allá de lo que las hadas puedan nunca esperar ser. No podemos crear pero sí vivir para siempre, sin cambiar. Cambias

con cada respiración, muriendo incluso cuando vives, pero el hilo de la eternidad y la inmortalidad está renaciendo con cada nueva generación.

Estaba ocupada evitando los ojos de Reth, sin querer pensar en él de esa manera, como alguien que noblemente se sacrificaba para estar alrededor de mí y protegerme. No queriendo aceptar que realmente me amaba de la forma que siempre estaba diciendo que lo hacía. Mi cabeza ya era la combinación más extraña de difusa y ajetreada por estar cerca de la Reina de la Luz.

Suspiré, sabiendo lo que tenía que hacer y odiando que fuera lo que estas intrigantes hadas habían estado tratando de obligarme a hacer todo el tiempo. Pero al menos así era *mi* elección, como Lend y Arianna habían dicho. Y no lo hacía por las idiotas hadas, de todos modos. Lo estaba haciendo por los demás, los que no tenían elección en todo esto, los que nunca habían pedido venir aquí en primer lugar. Podía entender eso.

Y encontré, para mi sorpresa, que una vez que tomé la decisión, *realmente* la tomé, quería hacerlo. Necesitaba hacerlo. No dejaría a aquellas almas paranormales a lo que el destino los había enfrentado aquí, no de la forma en que yo había sido abandonada. Flexioné mis dedos, tratando de calmar a mi corazón latiendo salvajemente. No había vuelta atrás ahora.

—De acuerdo —dije—. Lo haré.

Capítulo 30

No puedes cambiarme

Me paré más recta y la miré a los ojos, de un marrón luminoso como la vida misma, conteniendo todos los otros colores al mismo tiempo.

—Voy a tratar de abrir este portal para ti, con algunas condiciones. Ella sonrió.

—Nosotras, las hadas, amamos una buena condición.

Rodé mis ojos. No lo sabía.

—En primer lugar, no voy a matarme para abrir el portal. Si no puedo hacerlo, no puedo hacerlo, y no voy a drenar a ningún paranormal inocente más para obtener más energía. Lo que ya he conseguido es todo lo que vas a conseguir. En segundo lugar, es absolutamente necesario que agarres a todas las hadas, a todas y cada una, incluyendo a la Reina Oscura y todos sus secuaces, contigo. No quiero a ninguno de ustedes quedándose atrás donde puedan seguir jugando con mi mundo. En tercer lugar, tenemos que salvar a todos esos humanos que la Reina Oscura ha secuestrado y encontrar una manera para que sean capaces de volver a sus vidas. Ninguno de ellos va a atravesar contigo. Y en cuarto lugar, rompes esta bleeping maldición que la Reina Oscura puso en mi novio.

—Las tres primeras las acepto; ningún paranormal inocente será perjudicado, me aseguraré de que cada hada deje para siempre estos reinos, y ningún ser humano será llevado con nosotros. Pero me temo que no entiendo la cuarta.

Entrecerré los ojos, tratando de no dejarme seducir por la calma que irradiaba de su estúpida voz de luz de luna.

—Tu hermana malvada tomó a mi novio, Lend, el hijo de Cresseda. Lo tengo de vuelta, pero lo maldijo o algo, porque cada vez que estamos en la misma habitación él inmediatamente se duerme.

Ella parpadeó lentamente.

—¿Mi hermana hizo eso?

—Sí, y no puedo encontrar cómo romperla. Tuvimos a una de las hadas Oscuras tratando, pero dijo que no podía.

—No puedo comprenderlo. La arrogancia de mi hermana no le permitiría considerar siquiera la posibilidad de que tú podrías alejar al chico de ella una vez que lo tuviera. Siempre ha subestimado a los mortales. Por qué vería la necesidad de encantarlo está más allá de mí. ¿Qué piensas?

Se volvió hacia Reth, quien evitó sus ojos, mirando con determinación al distante rosa brillando.

—Eres la reina. ¿Por qué me lo preguntas?

—Porque valoro tu opinión.

—Discúlpeme —dije, ya que ella obviamente no estaba acostumbrada a la disimulada forma de hablar dando rodeos de Reth—. Se da cuenta de que no respondió a su pregunta, ¿verdad?

Reth me fulminó con la mirada, luego miró a la Reina de Luz.

—No podría decir lo que pienso.

La Reina de Luz entrecerró los ojos.

—¿No puedes, o no lo dirás?

—Una delgada diferencia entre las dos.

—Mi dorado hijo, los reinos mortales te han cambiado. ¿Me engañarías incluso a mí?

Solté un bufido.

—No conoce a Reth muy bien si piensa que él es sencillo sobre cualquier cosa.

Sus labios carnosos se torcieron hacia una sonrisa.

—No lo voy a decir.

—Te lo ordeno.

La sonrisa floreció, completa y astuta.

—Ah, pero ni siquiera tú sabes mi nombre ahora.

Sus enormes ojos en forma de gato, se volvieron redondos por la sorpresa.

—¿No tienes lealtad?

—Sí. Soy fiel a mí mismo y soy leal a lo que Evelyn debería convertirse. Todo lo que hago es para esos fines, para asegurar la eternidad que debemos tener juntos. Puedes confiar en que haré todo lo posible para ayudarla a hacer ese portal y transportarnos a casa. Pero, cómo llegar allí depende de mí por completo, y estoy negado a seguir cualquier tipo de orden de ti. Ninguna de las indicaciones que me has dado desde el principio ha logrado algo o avanzarnos hasta donde estamos ahora. Evelyn debe estar completa, debe ser lo que somos ahora. Tú excesiva cautela y luego la negativa a permitirme que actúe han retenido todo, obligándome a permanecer en la Tierra mientras tú permaneces aquí, desconectada y libre de la mancha del reino de mortal. Hago lo que me parezca que sirva. Afortunadamente para ti, mis deseos coinciden con los tuyos.

Nunca había estado muy segura de lo que significaba el término “atónita”, pero estaba bastante segura de que era la única manera de describir la mirada en el rostro de la Reina de Luz.

—Ahora, si eso es todo, voy a estar llevando a Evelyn de regreso a aquellos de nosotros que estamos realmente involucrados en que pueda terminar los preparativos.

Esperaba que ella arremetiera contra él con algún dedo loco lanzando relámpagos como esos seres todopoderosos que siempre parecen haber en las películas, pero para mi sorpresa su rostro cambió a una sonrisa suave.

—Me sorprendes. Cuan notable ver tanto cambio en uno de los míos. Reth frunció el ceño bruscamente como si hubiera dicho algo muy ofensivo.

—Evelyn, hora de irse. —Él tendió su mano, pero di un paso hacia atrás y me crucé de brazos.

—Ella podrá estar bien con tu notable cambio, pero no respondiste a sus preguntas y no conseguí lo que vine a buscar. No voy a hacer nada, *nada*, hasta que uno de ustedes averigüe cómo arreglar a Lend.

La Reina de Luz le dio a Reth una sonrisa divertida.

—¿Es hora de hacer lo que mejor te parezca?

Él caminó hacia mí y trató de agarrar mi mano, pero la quité del camino. Se puso de pie justo frente a mí, los ojos dorados ardiendo.

—No podemos hacer ningún bien por él desde aquí, ahora, ¿o sí?

—Espera, ¿puedes arreglarlo? ¿Pudiste haberlo arreglado todo el tiempo? —Mi voz estaba haciéndose más alta y más fuerte, haciendo eco en las formaciones rocosas de color rosa con un sonido de campana suave tiñendo—. ¿Qué es...?

Agarró mi mano y el paisaje brilló alrededor de nosotros, y con una falta de definición retuerce estómago, estábamos de regreso en lo que reconocí como su habitación de cuando me trajo aquí antes. Se sentía como una eternidad, por aquel entonces cuando estaba todavía con el AICP y él estaba tratando lentamente de llenarme con más alma por su cuenta. Cerré los ojos y recuperé el equilibrio contra la exuberante reclinadora de terciopelo rojo. Aunque de algún modo quería vomitar por todo su cuarto, porque en realidad, esto le serviría bien.

—Está bien. —Abrí los ojos, contenta de ver que la habitación había dejado de inclinarse hacia un lado. Reth estaba reclinado en el sofá, con los brazos cruzados sobre su pecho con petulancia, su rostro enrojecido. Nunca lo había visto de esa manera—. ¿Cuál es tu problema? ¿Podrías haber arreglado a Lend todo el tiempo?

—No, no podía haberlo hecho.

—¡Sí, podías! ¿Qué habría cambiado entre aquí y cuando lo rescatamos primero?

—Has recobrado tus sentidos, eso es lo que es. Aunque la obstinación puede ser una cualidad que algunos admiran, encuentro tu sobreabundancia de ésta bastante de mal gusto. Tomas una gran cantidad de indicaciones para llegar a las conclusiones correctas.

—¿Sabes lo que me gusta? ¡Me encanta ser manipulada! ¡Me hace *tan feliz y tan dispuesta* a hacer lo que sea hacia lo estoy siendo manipulada!

Su boca se curvó en una expresión de desconcierto.

—Eso se llama sarcasmo, estúpido hada imbécil. —Tomé el objeto más cercano,

una almohada esponjosa con hilo de oro en intrincados patrones de remolinos, y la tiré a su cabeza. Me miró fijamente, horrorizado, y yo estuve contenta de ver que había conseguido revolver su perfecto cabello dorado—. ¡Y estoy harta de ser manipulada! Jack jodió mi vida por tratar de obligarme a hacer cosas, también, y ¿recuerdas lo que sucedió? ¡Yo no lo hice! Así que no creo que me estés haciendo hacer nada. No lo haces. Sólo hago lo que yo decido.

Reth se levantó, la furia irradiando de él mientras caminaba alrededor del sofá para estar de pie justo en frente de mí.

—Sí, tú decides qué hacer, niña tonta. Es tu decisión, siempre lo ha sido. Todo lo que hice fue darte la información que no confiabas que los otros simplemente te dijeran. Siempre has visto las cosas por ti misma, así que me aseguré que vieras lo que necesitaba ser visto.

—Sí, tus desvíos en la Corte Oscura, brillante. Bien. Lo que sea. Pero, ¿por qué no has arreglado a Lend todavía?

—¡Porque cuando eres feliz, no haces nada! Si estás contenta, el resto del mundo y aquellos que te necesitan caen a un segundo plano. Y por mi parte, sabía que las cosas tenían que moverse. Cuando no puedes tener lo que quieres, te concentras. Te conozco bien.

—¡No sabes nada de mí!

—¡Sé más de ti de lo que entiendes acerca de ti misma! Lo verás cuando estés completa. Eso es de lo que trata todo esto. Puedes ver cómo serán las cosas cuando estés cambiada, cuando estés completa.

—¡No quiero cambiar!

Sus delgadas manos se cerraron en puños.

—¿No quieres cambiar? ¿Tiene alguna idea por lo que he estado pasando por ti? ¿Por qué crees que sigo volviendo a ese horrible, sucio y decadente mundo tuyo? ¡Porque me cambiaste! ¡Me pone enfermo pensar en cómo me he alejado de lo que debería ser!

Me eché hacia atrás, aterrada de la pura furia en su rostro.

Respiró hondo, cerrando los ojos y liberando toda la tensión de sus músculos

faciales, regresándolos a la máscara de perfección.

—Pero esto es irrelevante. Cuando regrese a donde se supone que debo estar, mi conexión con la eternidad será restaurada y sin defectos. *Yo* seré restaurado. Y tú estarás conectada, también, y tendremos la eternidad para...

—Vaya, vaya, detente justo ahí, psicópata. No voy a ir contigo.

Tenía esa exasperante sonrisa, aquella que todas las hadas tienen que dice que saben más de lo que tú nunca sabrás, y que ni siquiera puedes empezar a funcionar en el mismo plano que ellos, pero no es lindo que tú pienses que tienes algún derecho a considerarte un ser racional. Era una palmadita condescendiente en la cabeza en forma de sonrisa.

—Evelyn —dijo él, su voz dorada tratando de tirar de mí más cerca—. Te amo. Lo entenderás. Querrás venir conmigo.

—No. —Negué con la cabeza, tratando de mantener mi voz estable—. No me amas, Reth. Amas esta idea que tienes de lo que yo debería ser. Lo que soy ahora te molesta mucho. —Frunció el ceño, pero seguí adelante—. No, es cierto. No te gusto para nada tal como soy justo ahora.

—Pero eso no importa, porque no eres lo que debes ser. No es tu culpa y es meramente temporal.

—*No*. Soy lo que debería ser. Soy lo que quiero ser. Y nunca podría estar con alguien o amar a alguien que no me ama o me acepta por quién soy ahora. Lend hace eso. Él me conoce y me ama como soy ahora, y seguirá amándome sin importar cómo podría cambiar. No es la condición para yo volverme cualquier otra cosa. —Me tomó un tiempo para averiguarlo, y casi lo perdí a causa de eso, pero ahora lo sabía. Como también sabía que lo que tenía con Lend valía más que cualquier otra cosa que tuviera en el mundo. O, posiblemente, podría tener en otro.

—Pero *tú* me *cambiaste*. Cambié por tu culpa. Podía sentirte, horadando tu camino hacia mi corazón y alma, cambiando las cosas. No tienes idea de lo irritante que es tener que adaptarse a nuevos sentimientos y pensamientos. Pero, por supuesto, no tienes ni idea, cambiante y temporal como eres. No puedes entender lo que podrías ser, lo que debes ser. Tu mente no puede ni siquiera comenzar a ver la punta del iceberg. Cuando entiendas, lo sabrás, y elegirás estar conmigo. Ni siquiera será una opción. Es lo que va a ser porque tiene que ser. Será lo que tú eres.

Puse mi mano sobre su pecho, donde pude ver el tembloroso, todavía tenue brillo de su alma descansando allí. Algo era diferente en su corazón, también. Este solía golpear tan lento, muy, muy lento, pero ahora estaba corriendo, un corazón de conejo, más rápido incluso que el mío. Usé mi mano para retroceder un paso.

—Te equivocas.

—Nunca me equivoco.

—Mira, ahí lo tienes, equivocado otra vez. Ahora, ¿vas a llevarme a casa y arreglar a mi novio, o voy a tener que chupar tu alma?

Alzó la mano y la envolvió alrededor de la mía.

—Sé por experiencia que te niegas a dejar entrar mi alma. Pero, sí, voy a cumplir el cuarto requisito para atarte en este contrato.

Abrió una puerta y entramos en los Senderos. Sus pasos fueron tentativos. Pensaba que ir a los Reinos de las Hadas le ayudaría, pero parecía que estaba empeorando. La oscuridad parecía más opresiva de lo habitual, así que traté de pensar en otras cosas. Cosas por las que mirar hacia adelante. Lend. Lend durmiendo. Reth arreglando al durmiente Lend, porque... ¿por qué Reth *podía* hacerlo? Oh, por supuesto.

—Vas a estar en muchos problemas cuando Cresseda averigüe que eres el que está detrás de la maldición. Fuiste tú, ¿no? Cuando te inclinaste y tocaste su cabeza después de que regresamos... No puedo creer que no lo deduje. Hiciste lo mismo con el hombre lobo en el Centro.

Reth tuvo el descaro de reírse, el sonido de campana de plata desapareciendo en el vacío que nos rodeaba.

—Afortunadamente para mí, nunca has sobresalido en la observación.

—¿Sí? Observa esto. —Deslicé mi pie en frente del suyo y lo atrapé alrededor de su tobillo. Se tambaleó y casi cayó, y me reí a carcajadas. Claro, era inmaduro, pero cuando se trata de vengarse de hadas que no podía matar, las pequeñas cosas hacían toda la diferencia.

—No te entiendo —dijo Reth, su voz afilada con molestia mientras se enderezaba.

—Sí. Exactamente. Y nunca lo harás. Y si no arreglas a mi novio al segundo que lleguemos a su casa, voy a dejar a Cresseda congelarte al suelo y luego me voy a acercar por detrás tuyo con un tubo de hierro. Apostaría cualquier cosa a que entiendes eso.

—En verdad, Evelyn.

—No, *en serio*, Reth. Pero ¿por qué lo hiciste? Nunca podría haberlo recuperado sin ti, y luego vas y lo maldices. —Seguí tratando de estar enojada con él por hacernos esto, pero el hecho que permanecía era que sin la ayuda de Reth, Lend seguiría estando en las garras de la Reina Oscura. Podía contener el estrés y la agonía del último par de días en su contra, pero a sabiendas de que había una solución, una ridículamente fácil solución, me hizo sentir tan ligera que quise reír.

—A pesar de lo que puedas pensar, no soy cruel. Sabía que su muerte te destruiría. Y serías absolutamente inútil mientras todavía estaba perdido. Así que te ayudé a recuperarlo, y luego me aseguré de que estarías motivada para continuar realizando las cosas que necesitas hacer.

Caminamos en silencio durante un rato hasta que formó la puerta y salimos al amanecer invernal de Virginia, a medio camino entre el estanque y la casa.

—¿Estás completamente segura que quieres que pare el glamour? Ha estado bastante tranquilo sin él alrededor —dijo Reth, con nostalgia.

—Oh, estoy segura. —Caminamos hacia la casa. Sabía que debía gritarle más, pero en pocos minutos tendría a Lend para mí misma, despierto, y medio salté hacia la casa. Miré de reojo a Reth, cuyas rápidas y superficiales respiraciones estaban humeando frente a él—. Probablemente pensaste que la maldición era la cosa más inteligente, ¿no?

Sus labios se voltearon hacia abajo, mientras trataba de no sonreír.

—Fue uno de mis mejores momentos. —Vi las luces delante de nosotros más allá de los árboles, y por un momento pensé que estaba viendo almas en una completamente extraña nueva manera hasta que me di cuenta que eran, de hecho, rojas y azules y parpadeaban. Luces de la policía. Montones y montones de luces de la policía.

Capítulo 31

Uno pensaría que nunca habían visto a un chico invisible antes

—¿Qué mierda? —Me apresuré hacia las parpadeantes luces de la policía, pero Reth puso su mano en mi brazo para que redujera la velocidad.

—Tal vez, por una vez, sería mejor evaluar la situación antes de reaccionar. Este tipo particular de humanos suele llevar armas un poco más letales que tu querida monstruosidad rosada.

—¿Por qué la policía estaría aquí? Algo debe estar mal. Reth me miró exasperado.

—¿Cuándo algo no está mal en tu vida?

Le fruncí el ceño.

—Esa es mi línea.

Oí a alguien gritar; solo tardé unos segundos en darme cuenta que era Arianna, lanzando una diatriba de blasfemias. Me liberé de Reth y corrí, acortando la distancia en línea recta, ya me encontraba pasando los árboles del camino de entrada. Había varios coches de policía bloqueando completamente el lugar. Un camión de SWAT, también, eso descartaba que alguien hubiera tenido un accidente. No es que eso habría sido preferible, pero...

Bueno, sí, tal vez lo habría sido.

Corrí alrededor de los coches, y luego derrapé hasta detenerme. Jack estaba sentado en el suelo delante de mí, al lado de los coches con los brazos en su espalda.

—¿Qué está pasando?

Él me miró, un ceño fruncido estropeando su rostro de querubín.

—Malditas esposas de acero, con mucho hierro, lo que significa que no puedo ir a ninguna parte.

—Bueno, sí, sin duda, pero, ¿qué está pasando?

—Regístrate. Oh, espera, eso ya lo hicieron. Sabes, me retracto de todo lo que dije sobre que eres mi única amiga. No me agradas en lo absoluto. Ninguna cantidad de diversión compensa todo el dolor y la molestia que has provocado en mi vida.

—Volveré en un minuto —murmuré, pasando por delante de él. Deseé tener a Tasey, pero por otra parte, estar armada en este momento probablemente sería una mala idea. Me preguntaba por qué nadie estaba vigilando a Jack, pero eso fue rápidamente respondido cuando pasé la esquina del garaje y tuve una vista del porche envolvente. Arianna estaba allí, continuando con su descarga verbal, rodeada por una docena de hombres uniformados.

No tendría que haber encontrado esto divertido, pero los tenía a todos luchando entre sí. Era evidente que estaba usando sus poderes de vampiro para compelerlos, pero como solo podía empujarlos en una dirección de acción, ellos estaban inclinados a arrestarla de todas maneras, los policías que podía afectar eran aquellos que sentían simpatía por ella. Estos discutían apasionadamente con los otros para dejar tranquila a Arianna y sus creativos adjetivos.

Los no afectados, sin embargo, estaban completamente confundidos por la actitud de sus compañeros y estaban empujándolos de regreso. Escaneando para ver cuántas armas estaban enfundadas y cuantas apuntándola, me di cuenta que la situación podría salirse de control muy, muy rápidamente.

Me puse de pie detrás del grupo, pasando desapercibida, y agité los brazos para llamar la atención de Arianna. Sus ojos se abrieron. Rápida y furiosamente negó con la cabeza, luego sacudió su barbilla indicándome que me vaya.

Aún más confundida que antes, empecé a dar marcha atrás. Rodeé el lugar y entré a la cocina; David y Raquel tenían que saber lo que estaba pasando. Por desgracia para todos nosotros, fue entonces cuando Lend llegó por la puerta principal, se derrumbó de inmediato con un golpe seco que me hizo temblar, y de pronto se volvió totalmente transparente.

Los policías dejaron de pelear, todos los ojos de la habitación estaban pegados en mi novio, ahora esencialmente invisible a excepción de su camiseta y sus pantalones de pijama de franela.

—Bien —dije, poniendo mis manos en mis caderas—. No. Esto es inaceptable.

No me importa qué Bleep esté pasando, vamos a calmarnos y arreglar esto o les juro que los llevaré ante la Reina Oscura para dejar que se alimente de sus sueños por el resto de la eternidad.

Cada cabeza se volvió hacia mí, con sus rostros llenos de sorpresa e incredulidad.

—¿Qué, nunca han visto a un chico hecho de agua antes? Dios. Vayan al estanque, realmente volará tu mente.

Uno de los tipos que estaba al frente, un hombre de mediana edad, fornido, canoso y con un espeso bigote, sacudió su cabeza como si estuviera tratando de aclarar su mente.

—¿Eres Evelyn Green?

—Más o menos. Parcialmente. Quiero decir, legalmente. Una vez más, algo así.

Trató de mirarme, pero sus ojos se mantenían a la deriva de nuevo hacia Lend.

—Estás bajo... Estamos aquí para... ¿Podría usted por favor, venir con nosotros?

Puse los ojos en blanco.

—No, no puedo. Tú estás en el último lugar de una muy larga fila de personas que me quieren en estos momentos. Además, no he hecho nada.

—En realidad —dijo un oficial muy alto y delgado, con una voz que se debatía entre tenor y grave, pero en realidad sonaba como un perro con algo atrapado en su garganta—. eres buscada por terrorismo. —Se encogió de hombros como si se estuviera disculpando—. Se supone que debemos llevarte a la sede de la ASN.

—Creo que tienes el acrónimo equivocado —le dije. Esto tenía escrito Anne-ComoSea-ComoSea por todas partes. Al parecer no pudo romper las reglas que las hadas Seelie y que todas las criaturas elementales habían establecido después de que la AICP me capturara, por lo que ahora estaba enviando a sus lacayos humanos para hacer su trabajo sucio.

La gran mayoría de los oficiales ni siquiera había levantado la vista de Lend, sus ojos estaban pegados a él mientras sus cerebros intentaban procesar algo que

simplemente no podían aceptar como real.

—Miren, chicos, sé que tienen buenas intenciones y que están haciendo su trabajo, pero sería mejor para todos si vuelven a sus coches y se marchan. Pretendamos que esto nunca sucedió. Les prometo que no voy a decir nada y la cosa más anti-americana que he hecho es ir por Corea del Sur en patinaje de velocidad durante las olimpiadas. Todo este asunto está tan fuera de su jurisdicción que ni siquiera es gracioso.

—Imaginé a los oficiales esposando a Reth y leyéndole sus derechos, después tratando de detener a Cresseda—. Está bien, es un poco divertido. Pero en serio. Para que sepan, sólo soy una chica adolescente que está muy atrasada en la planificación para el comité de decoración del baile. Y también saliendo con un chico invisible.

—Órdenes son órdenes —dijo bruscamente el hombre con bigote, dando codazos a los hombres a su alrededor y sobresaltándolos para que salgan de su estupor paranormal inducido—. Vamos a llevarte. —Él bajó los escalones.

Suspiré.

—No me hagan llamar al dragón.

Se echó a reír, y lo mismo hizo la mayor parte de los demás, pero unos pocos se volvieron hacia Lend y perdieron el color en sus caras.

—Mira, chica, estoy contigo. Creo que todo esto es un error, tal vez incluso un error de transcripción. Lo resolveremos en la estación.

Arianna maldijo, golpeando el suelo con el pie.

—¡Eso es *todo!* —Puso sus dedos sobre sus labios y dejó escapar un silbido ensordecedoramente estridente. Una ráfaga de viento nos envolvió mientras el dragón en toda su gloria serpenteaba entre los árboles, aterrizó en el suelo y se alzó mirando hacia abajo a todos nosotros.

Pensé que iba a aprender unas palabras nuevas, pero los hombres estaban demasiado conmocionados para insultarnos en este momento. El alto y delgado oficial levantó ambas manos, el arma en sus manos temblaba tanto que apenas podía sostenerla. Arianna puso su mano sobre su brazo, haciéndolo que la mire a los ojos.

—Bájala —dijo ella, con su suave voz. Hizo lo que le dijo.

—Bueno, ¿qué vamos a hacer con ellos ahora? —Miré a Arianna por ayuda.

—Permíteme encargarme de esto, Evie —dijo Raquel, corriendo desde entre los árboles con David.

—Lo siento —dijo Arianna—. Pensé que podía manejar esto por mi cuenta.

—No te preocupes por eso. —David le sonrió amablemente.

—Si puedo tener su atención caballeros. —La voz de Raquel era toda negocios—. Por favor, vengan conmigo, y responderé a sus preguntas y les daré nuevas instrucciones. —No creía que los oficiales fueran a hacerle caso, pero supongo que cuando estás mirando a un dragón, cualquiera que sonara calmado y sereno era digno de ser seguido—. Arianna, ¿me ayudarías?

Asintió, bajando los escalones para seguir a Raquel y al grupo hasta los coches. Sin sacar sus ojos del dragón, que simplemente se quedó frente a ellos con los ojos entrecerrados, todos la siguieron tropezando por las escaleras y chocando unos con otros en su afán de salir.

Me senté en el suelo del porche, tirando de la cabeza de Lend en mi regazo y esperando que no se hubiera golpeado por la caída.

—¡Reth! —grité—. ¡Reth! —¿Dónde estaba la maldita hada?

Después de unos minutos Jack se acercó, frotándose sus muñecas con una mirada amarga en su cara mientras casualmente esquivaba al dragón centinela.

—Siempre se me olvida el poco sentido del humor que tienen los agentes de policía. Qué vergüenza, de verdad, teniendo en cuenta lo divertido que podría ser su trabajo.

—Mataría por una sirena y luces. O, ya sabes, un coche y una licencia. Jack se sentó en los escalones, recostándose sobre los codos.

—Eso fue un poco más emocionante de lo que normalmente me gusta en la madrugada. —Se movió un par de veces, un poco torpe, con nerviosismo reprimido—. ¿Evie?

—¿Jack?

—¿Qué vas a hacer? Quiero decir, con todo esto.

Miré hacia el paisaje invernal, jugando distraídamente con el cabello claro de Lend.

—Voy a tratar de arreglarlo, si puedo. Voy a abrir un portal para enviar a todas las hadas y a los paranormales de donde vinieron.

Se quedó en silencio por un largo tiempo. No le pregunté qué estaba pensando; sabía cuánto dolor albergaba, cuánto odio hervía en su interior hacia las hadas que le habían robado su vida. Él había querido que los enviara al infierno y en su lugar les iba a dar, bueno a la mayoría de ellos de todos modos, exactamente lo que querían.

—Supongo —dijo, por último—, que eso está bien, entonces. Si se van, se van ¿verdad?

—Así es. —Sonreí con tristeza hacia él—. No más hadas.

—Pero eso me hace pensar, sin hadas, ¿qué pasa con aquellos de nosotros que dependemos de los Reinos de las Hadas para comer? ¿Y qué hay de todas las personas que los Unseelies han tomado? ¿Serán incluso capaces de cuidar de sí mismos sin que existan las hadas?

Me mordí el labio, pensando. *Había* un montón de problemas logísticos. Yo estaba más preocupada por la posibilidad concreta de hacer un portal en primer lugar, pero necesitaba considerar otras cosas. Me encogí de hombros.

—Conozco a este tipo. Es un idiota, pero también es inteligente a veces, él descubrió cómo hacer puertas de hadas y utilizar los Senderos. Lo que significa que puede ir y venir cuando quiera, y tomar cualquier persona de ida y vuelta. Solía pensar que no valía nada, pero, no lo sé, tal vez estaba equivocada. Creo que es valioso por ser responsable de una gran cantidad de personas inocentes que necesitarán de su ayuda.

Jack me miró con la mirada más abierta y sincera que jamás había visto en su rostro.

—Lo haré, Evie. Lo prometo. Si expulsas a las hadas, me ocuparé de cualquiera que ellos lastimen.

Le sonreí, el alma fría bullendo dentro de mí empujada a un lado por mi propio

calor.

—Sé que lo harás.

El dragón bostezó con un tremendo chasquido de sus colmillos y dientes.

—Debí haberme comido a uno de ellos —dijo, acomodándose en el suelo y mirando en la dirección de los coches de policía que ahora salían por el camino de entrada, con las luces apagadas.

—Cuanto antes tengas el portal mejor —dijo Jack.

Por una vez, estábamos completa y totalmente de acuerdo.

Capítulo 32

Sudoroso desorden

—Oye, ¿puedes conseguir a Reth? —le pregunté al dragón. Me lanzó una mirada llena de desdén venenoso. Casi esperaba fuego llegando de sus globos oculares, en vez de su boca—. ¡Es broma! Sí, totalmente bromeando.

Con un movimiento de su cola rompiendo el espacio justo enfrente de mi rostro, corrió, saltó un par de veces y entonces serpenteó a través del aire entre los árboles.

—Cascarrabias, ése. Le pregunté si asaba unos malvaviscos antes; casi me comió. —Jack rascó su cabeza y luego se puso de pie—. Bien, entonces, iré adentro donde está más cálido.

—Aún no te vayas. Voy a necesitar toda la ayuda que pueda obtener para aclarar todo eso.

—¡Ese soy yo! Señor Útil. Capitán Digno de Confianza.

—Eso suena como una marca de pañales para adultos.

—El sobrenombre necesita algo de trabajo. ¿Señor Maravilloso? ¿El Increíble Hunk⁶?

—Por favor, por los cielos, ve adentro.

Rio y luego subió por las escaleras entrando a la casa.

—Reth —grité—. ¡Reeeeeeeeeeth! ¡Reth! ¡Reth, Reth, Reth! ¡Si no vienes en los siguientes treinta segundos, iré a buscar los palos de golf de David!

—Ese tono y nivel de voz no te hace nada atractiva, mi amor.

⁶ Hunk: apuesto

Salté, sorprendida; pero por supuesto que Reth estaría detrás de mí, apoyándose en la barandilla del porche.

—Tú —dije, mirándolo—. Arréglalo. Ahora.

Una mirada de desdén en su rostro, se inclinó y pasó sus dedos por la frente de Lend. Una sola palabra susurrada, y entonces...

Nada.

—¡Mentiroso! —grité, poniéndome de pie tan bruscamente que Lend resbaló de mi regazo y bajó un escalón. Cuando golpeó el primer escalón, color floreció a través de él a su glamour habitual y sus ojos se abrieron en pánico.

—Estaba *dormido*, Evelyn. —Los labios de Reth estaban apretados, pero sabía que estaba sonriendo alegremente en su interior.

—¡Lend! —Me lancé hacia delante, estrellándome con él, y ambos caímos los siguientes dos escalones, aterrizando en un montón de grava en la parte inferior—. ¡Estás *despierto*!

—¡Evie! Estoy... Vaya, ¿por qué estoy tan magullado?

—Cállate —dije, tomando su cabeza y tirando de él para un beso. Hacía mucho frío y estábamos en el suelo, pero no me importaba, no podía importarme; no cuando podía tocar a Lend y él estaba despierto para tocarme también. Sabía que lo había extrañado, pero no fue hasta que me di cuenta de cuán vacío y desesperado se había sentido el estar separado de él de esa manera.

—Tal vez —dijo, mientras llenaba mi cuello con besos—, ¿podríamos entrar?

—Tal vez —estuve de acuerdo, pero no me levanté.

—O tal vez —dijo Reth, con su voz llena de asco—, Evelyn podría venir conmigo para determinar la mejor manera de cumplir con su parte del trato.

Lend levantó una de sus manos y la sostuvo en el aire. No podía ver lo que estaba haciendo con ella; pero tenía una buena idea y lo aprobaba totalmente.

—¿Ves lo que quiero decir sobre la capacidad de enfocar? —espetó Reth—. Ustedes dos son ridículos. —Él estaba sin aliento, estaba muy enojado. Pasó junto a

nosotros camino a los árboles y luego cayó desplomado en el suelo.

—¿Reth? —Me senté, mirándolo, esperando que se levantara. Era un truco. ¿Cierto? Me estaba manipulando de nuevo, o...

Me levanté y corrí hacia él, volteándolo para poder ver su rostro. Sus ojos estaban cerrados, su boca apretada, y sudor estaba cubriendo su frente.

Sudor. Las hadas no sudaban.

—¡Algo está muy mal con él! —Mi voz era alta por el pánico. Todas las cosas que me di cuenta, el cambio en su alma, el latido de su corazón, incluso la manera en la que caminaba y su voz saliendo diferente, pensé que no hablaba en serio cuando dijo que no se estaba muriendo todavía.

Puse mi mano sobre su corazón, dejando escapar un suspiro de alivio al sentir cómo latía, demasiado rápido por mucho, pero todavía firme.

—¿Reth?

Sus enormes ojos dorados se abrieron.

—Tal vez debería haber tomado el sofá. Una risa se ahogó en mi garganta.

—No estás bien.

—No, como te dije, no lo estoy.

—¿Qué te pasa?

Sus ojos no dejaron los míos, pero eran también diferentes. Antes, siempre habían parecido como piscinas sin fondo. Ahora parecían tenues y poco profundos.

—Estoy muriendo, Evelyn.

Capítulo 33

Una especie de asunto importante

—¿Estás muriendo? —chillé.

Reth se sentó y se sacudió la ropa.

—No es un problema. —Lend ofreció una mano para ayudarlo a ponerse de pie la cual Reth ignoró.

—Realmente —dijo Lend—. Morir es una especie de asunto importante. Especialmente para un hada inmortal.

—Ya te lo dije —dijo Reth, sólo mirando hacia mí—. Esto será arreglado cuando abras el portal y crucemos juntos. Mi conexión con la eternidad estará restaurada y todo esto será un recuerdo horrible. Ahora vamos.

—Él intentó proyectar calma, pero el mismo estremecimiento, deshilachado alrededor de los bordes que lucía su alma, estaba reflejado en su rostro.

Miré fijamente incrédulamente cuando él se acercó sigilosamente al bosque, haciendo una pausa una vez para apoyarse en un árbol y recuperar el aliento antes de continuar sin mirar atrás.

—Bueno, sin presión ahora. No solo todos los paranormales en el mundo me necesitan para abrir el portal para que puedan regresar a su hogar, sino que Reth *morirá* pronto si no lo hago.

Lend apretó mi mano de forma tranquilizadora cuando empezamos a caminar después de mi hada rápidamente cayéndose.

—Lo resolverás. Sé que lo harás. ¿Qué estaba él diciendo acerca de cruzar juntos?

Deseé poner mis ojos en blanco, pero todo se sintió tan serio y pesado que no pude reunir la energía sarcástica.

—Él piensa que decidiré cruzar con él. —Lo cual me recordó que Lend y yo no habíamos tenido una conversación que necesitábamos tener. Una que realmente,

realmente no quería tener. Me detuve, tirando de su mano así me miraría—. Lend, yo... Tu madre, ella dijo que ellos se llevarían a todos los paranormales. Y sé que ella te incluye en ese grupo. ¿Qué vas...? Quiero decir, que ellos se van a ir. Todos ellos. Para siempre. Cada criatura inmortal en la tierra. —Me había dicho que no cruzaría, pero tenía que haber estado pensando en esto. Él *necesitaba* pensar en esto. Durante unos breves y pocos segundos estuve tentada de aceptar la oferta de la eternidad de Reth, si solo le ahorraría a Lend la agonía de elegir entre sus dos mundos.

Pero no. Este era mi hogar. Esto era quien yo era, y lo que más me gustaba de amar a Lend era que no tenía que perderme a mí misma para estar con él. Estar con él significaba que me encontraba a mí misma. No iba a intentar y convertirme en algo totalmente nuevo.

—No todas las criaturas inmortales. No creo que ellos estén llevando a los vampiros —contestó Lend, evitando mis ojos y removiendo la tierra congelada con su zapato.

—Sí, pero, Lend, vivirás para siempre, lo sabes, ¿verdad? Y una vez que ellos se hayan ido, eso quiere decir para siempre... —Mi garganta se trancó, tratando de mantener las palabras dentro—. Por ti mismo. Solo.

—Lo sé —susurró.

Apreté sus manos, inclinando mi cabeza hasta que él me miró a los ojos.

—¿Lo haces? Quiero decir, ¿realmente lo sabes? ¿Has pensado en esto? Porque vas a tener que... —Apreté mis ojos fuertemente, odiando lo que estaba diciendo, odiando esta conversación justo cuando lo tuve de vuelta—. Vas a tener que escoger. Y lo que sea que escojas va a ser para siempre. Quiero que estés seguro de que estás pensando en esto. Necesitas tomar la decisión correcta.

—¿Cuál piensas que es? —Su voz era suave y vulnerable y ya llena de dolor.

Abrí mis ojos y liberé sus manos, poniendo la mía en sus mejillas para enmarcar su rostro. Había extrañado tanto mirar esos ojos de agua, mucho.

—No puedo decidir por ti.

—No pensé que estaría tomando esta elección por años. Décadas, incluso. —Dio un paso atrás y empujó las manos en los bolsillos, pateando furiosamente una roca en el camino—. Todo esto está ocurriendo tan rápido.

—Lo sé —dije, destrozada—. Pero sabes que lo que sea que elijas, te amo. Siempre. Y es importante para mí que escojas lo que es mejor para ti. ¿De acuerdo? —Parpadeé furiosamente, tratando de contener las lágrimas. Sabía, *sabía*, que si le pedía quedarse, lo haría. Pero eso no era algo que pudiera pedirle. Yo tenía que tomar decisiones por el resto de mi vida. Él tenía que tomar una decisión que iba a durar para toda la eternidad.

Amigo, esto apesta.

—Pero, ¿Lend? —Él me miró y extraje una de sus manos de su bolsillo y la envolví con la mía—. ¿No importa qué? ¿Pase lo que pase? Aún me debes un regalo de Navidad.

Él se echó a reír, abrazándome, y nos quedamos allí con nuestros brazos alrededor del otro por demasiado y muy poco tiempo. Finalmente suspiré.

—Debemos llegar al estanque.

Llegamos al final del camino en el que pasé tanto tiempo que lo veía cada vez que cerraba los ojos. Arianna no estaba bromeando cuando describió la escena en el estanque. Una criatura diferente habitaba cada metro cuadrado. El estanque estaba totalmente derretido ahora y rebosando de cabezas, cuerpos, aletas y más aletas. Un tentáculo increíblemente enorme ventoso se curvaba fuera del agua, agarrando un pájaro en el aire y llevándolo abajo.

—Santa mierda, ¿eso era un kraken? ¿Cuán profunda es el agua, de todos modos?

—Es tan profundo como mi mamá necesita que sea, creo.

Caminamos cerca de un hoyo resplandeciente de un anaranjado tan brillante que lastimaba mis ojos; cuando miré a un lado, pude ver que estaba plagado con salamandras de fuego. Reth estaba de pie al lado de ello, sus perfectamente cuadrados, estrechos hombros, hundidos. A través del estanque, en el borde de los árboles, la única sílfide flotaba miserablemente.

Me acordé de lo que había visto en el sueño de las hadas y me pregunté si esta sílfide era todo lo que quedaba del viento potente que traicionó al resto de los paranormales y los trajo aquí. Con razón había estado tan desesperada por encontrarme que Jack había sido capaz de convencerla de participar. Probablemente deseaba expiar lo que había hecho.

O simplemente odiaba estar atascada en esta forma. Ahora que sabía lo que la mayoría de ellos habían sido antes, no podía imaginar cuan extraño sería pasar de no tener límites a estar confinado en un cuerpo nuevo y extraño, sometido a reglas diferentes.

Salté hacia atrás, sorprendida, cuando pasó un grupo de duendecillos rabiosos peleándose, luchando libremente, mordiendo y tirando de los pelos los unos a los otros.

—Ellos no pueden estar todos aquí. —Entrecerré los ojos en las fronteras lejanas. Deseaba solucionar esto y hacerlo tan rápido como fuera posible. Por mucho que Reth había sido terrible para mí y me había vuelto loca, estaba conmocionada profundamente ante cuánto me afectaba la idea de él siendo lastimado. Él había tomado esa magia de las hadas en mi lugar, había sacrificado su amortiguador de este mundo para estar conmigo en primer lugar. No era que no quisiera su muerte en mis manos. No quería su muerte en lo absoluto. Y para evitarla necesitaba abrir el portal y para abrir el portal necesitaba a todos los paranormales aquí.

Raquel se aproximó de donde había estado de pie, hablando con David, Arianna y Cresseda. Sonrió al ver a Lend y yo agarrados de la mano.

—¡Lo hiciste, Evie! Estoy muy feliz.

Sonreí, apoyando mi cabeza sobre el hombro de Lend.

—Por supuesto. Si alguien necesita más horas de sueño de belleza en esta relación, esa soy yo. ¿Dónde están el resto de los paranormales?

—No todos ellos se quieren ir, aparentemente. Algunos han estado tanto tiempo aquí, que no recuerdan o no quieren lo que tenían antes. La mayor parte de las colonias de trolls se quedan. Algunos otros tipos están mezclados. Aproximadamente la mitad de las sirenas están escogiendo quedarse atrás. Un puñado de ninfas. Principalmente aquellas que pueden llegar a ser más humanas cuando aman a un humano.

—¿Qué se supone que significa eso? — espetó Lend. Raquel parecía como si la hubiera tomado desprevenida.

—Simplemente que algunos están escogiendo quedarse y otros no.

—Sólo porque que se están yendo, no significa que no aman a la gente de aquí.

Lo miré agudamente, preguntándome si esa declaración se aplicaba a su

mamá. ¿Estaba hablando de sí mismo, también? Afortunadamente David le ahorró a Raquel tener que responder a Lend uniéndose a nosotros, y obligándome a decirles cómo rompí la maldición. No estaban muy divertidos tampoco por la broma inteligente de Reth, pero no tuvimos tiempo para abordar esto.

—¿Cuándo empezamos? —Traté de sonar más segura de la que me sentía. Si ellos me pidieran abrir el portal ahora mismo, no tenía ni idea de lo que haría, pero por lo menos me gustaría saber de una manera u otra si funcionaría.

-Hay un problema -dijo él.

La gente necesitaba parar de decir eso.

Capítulo 34

Amigo, en serio

El problema era este. Bueno, los problemas eran estos:

Problema uno, la AICP había logrado mantener sus instalaciones de contención funcionando a pesar de los intentos de las hadas Seelie y de los elementales para liberar lo que sea que estuviera allí. Y a pesar de mi momento decisivo para sacarlos de allí y mantener a Reth con vida, Cresseda y a sus colaboradores no iban a dejar que ningún portal fuera abierto hasta que todos los paranormales que habían sido forzados a entrar tuvieran la oportunidad de decir si querían o no irse. La mayoría ya había tomado la decisión; resulta que ellos habían estado reuniendo paranormales desde que Cresseda me encontró. De verdad, de verdad traté de no molestarme por este hecho. Todavía era mi elección.

El problema número dos era cómo convencer a las hadas Unseelie de que tenían que seguir la tendencia de llevarse-de-regreso-a-todos-los- paranormales-pero-no-a-los-seres-humanos. Nadie tenía idea de lo comprometidos que estaban con la idea de llevarse a los humanos con ellos para seguir utilizando sus sueños, pero las hadas en general eran leales a sus cortes.

El problema número tres, que estaba relacionado con el dos, era cómo conseguir que las personas que las Unseelies habían secuestrado regresaran, en especial las mujeres embarazadas con más Vacías. El pensamiento común era que las hadas se sentían desesperadas con los hilos de su eternidad adelgazándose cada día, y si les quitamos su única opción para llegar a un futuro próximo, ellas accederían a liberar a los humanos aunque eso no fuera lo que tenían en mente.

Y, por último, el problema número cuatro era que incluso si todo salía de la mejor manera posible, yo todavía no sabía si podría abrir un portal y, si pudiera, tampoco sabía si tendría o no tendría un novio en este planeta después.

Bueno, el número cuatro no estaba en la Lista Oficial de Problemas. Me hubiera gustado hablar con alguien acerca de ello, pero no quería tocar el tema con Lend, y no podía hablar muy bien con Carlee y quejarme de eso.

Casi en ese momento, mi celular sonó en mi bolsillo. Me alejé unos pasos

de Lend, Arianna, Raquel y David, que iban y venían con ideas y estrategias en relación a la última resistencia de la AICP. Lend, como era de esperar, echó abajo todas las sugerencias de Raquel con una burla mal disimulada.

—¿Carlee? —contesté, al ver su nombre en el identificador de llamadas—. ¡Lo siento no he tenido oportunidad de llamarte!

—¿Evie? —No era la voz de Carlee. Fruncí el ceño—. Es la mamá de Carlee. ¿La has visto?

—No, no desde antes de Navidad. ¿Por qué? ¿Pasa algo? Ella sonaba frenética.

—Ha estado desaparecida desde ayer. No podemos encontrarla por ninguna parte, dejó su celular y todas sus cosas. Me encontré con un mensaje de texto para ti donde ella mencionaba a un chico nuevo. ¿Sabes algo de él? Estamos tan asustados. Esto no es como algo que ella haría.

—Oh, Dios mío —dije, en estado de shock—. ¡Ella no se escaparía!

—Lo sé. —Su voz se quebró.

Sacudí la cabeza, confundida y preocupada, mi cerebro girando por todas las posibilidades. Carlee era totalmente feliz. Se llevaba bien con su mamá, mejor que cualquier otra adolescente que conociera. Le estaba yendo bien en la escuela y había sido aceptada en el programa de la universidad comunitaria de danza. No tenía sentido.

—Recuerdo el mensaje de texto, pero nunca llegamos a hablar. No tengo idea de quién era el chico.

La mamá de Carlee empezó a decir algo, luego levanté la mirada y vi a Arianna. Lo que le había pasado a ella, cómo había cambiado por su novio en ese entonces, pasó por mi mente y no podía respirar por el pánico. Pero no. No aquí. La mayoría de los vampiros aquí eran autorregulados, cuidadosos, anti-dañar-o-convertir-a-los-humanos-en-vampiros en existencia. Carlee no podía ser un vampiro.

Justo cuando estaba a punto de suspirar con alivio vi a Reth hablando con un bulto deforme de rocas en movimiento. Hermoso Reth. Encantador Reth. Reth que era un hada de la que cualquier chica se enamoraría. Y un hada contaría como un hombre mayor, como Carlee había descrito a su nuevo interés amoroso.

—Oh no —susurré, pavor llenando mi estómago. Sabía dónde estaba Carlee.

—Por favor, si te enteras de algo o piensas en algo, ¿nos lo harías saber de inmediato?

—Yo... por supuesto. Lo siento mucho. —Colgué, adormecida. Carlee. Mi preciosa, hermosa, divertida y completamente normal amiga. Podía estar equivocada, desesperadamente quise estar equivocada, pero en el fondo sabía que no lo estaba. Trastabillé de regreso al grupo y Lend puso su brazo alrededor de mí, luego vio mi rostro.

—¿Qué está mal? —preguntó—. ¿Qué pasó?

—Carlee está desaparecida. Creo que las hadas se la llevaron.

—¿Estás segura? —preguntó Raquel.

—Bastante segura. Ella no es exactamente del tipo de adolescente fugitiva. Todo es mi culpa.

Lend me apretó el hombro.

—¿Cómo puede ser tu culpa?

—Puse este lugar en su radar. Nunca le habrían prestado atención a esta ciudad si no fuera por mí. Nunca habrían sabido sobre Carlee, o se la hubieran llevado. Ella no se merece estar atrapada en medio de esto.

—¿Quién si? —preguntó Arianna en voz baja—. No es tu culpa. Todos hemos perdido nuestra inocencia de una forma u otra debido a las partes paranormales de nuestro mundo.

Ella estaba equivocada. Podría haber detenido esto hace mucho tiempo. Y estaba cansada de tener que rescatar a la gente que amaba del peligro que *yo* ponía en sus vidas. Cuadré los hombros y miré a David.

—Tú y Raquel deberían dirigir el ataque contra las instalaciones de la AICP. ¿Dónde está? ¿Islandia? ¿Siberia?

—Illinois —respondió Raquel—. Normal, Illinois, a un par de horas a las afueras de Chicago.

Solté un bufido.

—Por fin, la AICP tiene algo de sentido común. Arianna, ¿les puedes ayudar con los asuntos de computadora?

Ella asintió.

David tenía su teléfono afuera; había estado enviando mensajes de texto furiosamente durante la última hora.

—Tengo algunos otros contactos dentro. Desertores de la AICP, personas que están manipulando los rastreadores y dejándolos en multitudes ahora que se han vuelto completamente locos allí; todo está dejando de funcionar sin las hadas de Raquel liberadas. Tenemos a todo el personal de humanos, hombres lobo y vampiros que vayamos a necesitar.

—Increíble. ¿Asumo que tendrás toda la ayuda sobrenatural que necesitas?

—Sólo unos pocos tipos para los viajes por tierra, pero sí. No va a ser fácil, pero creo que podemos resquebrajar esta última reserva.

Asentí.

—Bien. Porque voy a ir a los Reinos de las Hadas y no voy a volver hasta que tenga a Carlee y a cualquier otro ser humano conmigo. —Reth levantó la mirada y sus ojos se quedaron fijos en mí, entonces asintió. Sus ojos tenían círculos oscuros debajo de ellos, pero se veía un poco más enérgico que cuando colapsó antes.

—Evie, eso es demasiado peligroso —dijo Raquel—. La Corte Seelie necesita estar a cargo de eso.

—No confío en ellos para estar a cargo de eso. Ellos no ven a las personas como individuos. Somos como ovejas. No hay manera en que les confíe la vida de Carlee.

—Iré contigo —dijo Lend. David negó con la cabeza.

—Ustedes dos no van a hacer tal cosa.

—Sé que quieres mantenernos a salvo. —Sonreí—. Pero de hecho nosotros estamos metidos más profundamente en esto de lo que tú y Raquel podrían. Todo este discurso de somos-los-adultos-y-esto-no-es- su-problema que sacaste cuando Vivian se

estaba comportando violentamente ya no aplica más. Ni siquiera lo hizo en aquel entonces, tanto como lo quería. Esto tiene que ser arreglado y yo soy quien va a arreglarlo. Estoy bien con eso.

Arianna asintió.

—Pero, ¿cómo? ¿Qué vas a hacer?

—Tengo algunas ideas. Pero primero necesito algo en el estómago antes de que me desmaye. Así que vamos a comer y conspirar, luego salvaremos al mundo.

David suspiró, luciendo pensativo.

—¿Qué pasa, David? —le preguntó Lend.

—Estoy tratando de averiguar si hay alguna forma de que los pueda encerrar en sus habitaciones. No creo que una simple castigo funcione.

Raquel se echó a reír.

—Buena suerte tratando de forzar a Evie a hacer algo más una vez que ha tomado una decisión. Ella es la definición de una adolescente testaruda y obstinada.

—Y me amas por eso.

—Sí. —Me abrazó, la espontaneidad de su gesto sorprendiéndome. Incluso la expresión de Lend hacia ella se suavizó ligeramente.

* * *

De regreso en la casa, David y Raquel desaparecieron en la oficina para planificar. Lend los observó irse, con las manos juntas y con una mirada de preocupación en su rostro.

—¿Estás bien con eso? —pregunté.

—No. Pero... él está caminando diferente. Más ligero, ¿sabes?

Asentí, apretando el brazo de Lend.

—Ambos se ven muy felices.

Lend suspiró pesadamente. Tal vez él y Raquel tenían más en común de lo que él pensaba. Me dejé caer en la encimera, exhausta después de mi loco sueño de hadas, demasiado cansada para hablar más. Mis ojos estaban tan secos que podía escucharme parpadear. Hacían *clic, clic, clic*.

Lend se mantuvo con la mirada perdida en los estantes de alimentos. Arianna se había escabullido hacia arriba para comer —o más bien, beber— en privado.

—No tengo idea de qué hacer. Estoy demasiado cansada para pensar.

—No tienes derecho a estar cansada. Y nunca quiero verte dormida otra vez. Tuve suficiente de eso de por vida en los últimos días.

—Deja que me haga cargo —dijo Jack, caminando hacia la cocina. Le dio un codazo a Lend para que se quitara y empezó a sacar una enorme pila de ingredientes.

—¿Incluso puedes cocinar?

—Si Lend me hubiese dejado hacerle una tortilla de huevo antes, esa pregunta ya estaría contestada.

Lend se sentó junto a mí, inclinándose y poniendo su brazo debajo de mi cabeza como una almohada contra la encimera.

—¿Recuérdame de nuevo por qué confiamos en él ahora?

—Porque necesitamos toda la ayuda que podamos conseguir. Y creo que realmente está arrepentido. Y un montón de gente va a depender de él si todas las hadas se van.

Jack picó furiosamente verduras.

—¡Capitán Confiable! Espera, prohibimos esa. ¿El Divino Hacedor de Puertas? ¿Demasiado? Hmm... Guapo Héroe, pero tal vez debería alejarme de la aliteración. Algo elegante. Nuestro Señor y Maestro Jack.

Lend rodó los ojos y me dio una mirada de en-serio-no-puedes-sólo- golpearlo-

hasta-hacerlo-puré. Sonreí y negué con la cabeza. Ya ni siquiera me sentía extraña estando alrededor de Jack y riendo con él. Pensé en las hadas y en cómo la última cosa que querían era cambiar. Yo, por ejemplo, había decidido que estaba infinitamente agradecida de que pudiera cambiar para bien y pudiera permitir que la gente a mi alrededor hiciera lo mismo.

Al igual que Vivian. Me pregunté por ella. El último sueño que habíamos compartido había sido tan diferente; se sentía tan lejana. Mi estómago se revolvió, y esperaba contra toda esperanza que no significara que ella estaba muriendo. Egoísta como era, ya que ella realmente no tenía una vida en estos días, no quería perderla para siempre, no como Lish. Después de que hubiéramos arreglado todo aquí, encontraría una manera de sacarla del Centro y meterla a un hospital adecuado que estuviera cerca.

—¿Tienen alguna preferencia de queso? —preguntó Jack.

—Todo queso es un buen queso —dijo Lend.

—Es cierto eso. —Asentí solemnemente.

—¡Acabas de decir “es cierto eso”! —dijo Arianna, entrando a la cocina—. Porque si piensas que tienes alguna habilidad para sacar eso adelante, vamos a tener una larga, muy larga plática.

—¿Al menos puedo usarlo irónicamente? O “amigo”. ¿Puedo usar “amigo”? Porque de verdad quiero ser capaz de utilizar “amigo”.

—No. No, puedes, pero gracias por preguntar. Además, el uso irónico siempre da paso a un uso no irónico, y a menos que de repente te vuelvas mucho más fría o mucho más californiana de lo que eres ahora, simplemente no puedo permitirte.

—Pero en Easton Heights...

—No vas a traer a colación los diálogos de múltiples episodios de Trevyn, el primo de Carys, donde él ha sido enviado allí como castigo por sus-formas-de-fumar-como-una-tetera, ¿verdad? Porque esos diálogos apestan y él ni siquiera era muy atractivo. Además, ¿qué está haciendo el lunático? —Sacudió la cabeza hacia Jack.

Él volteó algo que parecía un hermoso omelet en un plato y lo colocó con un gesto frente a Lend.

—Estoy produciendo un seguro contra el chico del sartén de freír decidido a evitar todas las muy dolorosas fantasías acerca de mí, con las que sin duda se entretiene desde hace unas semanas. Una tortilla de huevo debería estar bien para descartar cualquier venganza de desmembramiento.

—¿Has estado leyendo su diario? —pregunté—. Porque apuesto a que él se pondría muy creativo con las ideas violentas.

—No, sólo he leído el tuyo. Pero déjame decirte, un signo de exclamación más marcado con un punto en forma de corazón mientras hablas de lo buen besador que es Lend, y estuve a punto de prepararme para hacer lo mismo. Tienes una mente simple cuando se trata de adorarlo.

—Es cierto eso —dijo Arianna, asintiendo.

—¿Cómo puedes utilizar “es cierto eso” si yo no puedo? —pregunté, ligeramente indignada.

—Porque estoy muerta y ninguna de esas reglas es aplicable.

Lend comió su omelet, negándose a responder las preguntas de Jack sobre lo delicioso que estaba de una escala de amputación de miembros a ruptura de nariz. Le di a Jack puntos completos por el sabor pero noté que la textura estaba un poco suave, lo eximiría de insultos, pero no de miradas desagradables.

Arianna se apoyó contra la encimera y cuando terminé debatimos las reglas para “amigo”, “es cierto eso” y, mi favorita “en serio”.

—Como que me gustaría que se callaran —dijo Jack.

—Amigo, es cierto eso —respondió Lend. Jack asintió solemnemente.

—En serio.

Me reí, tan mareada de alivio de tener a Lend, a mí Lend, entero y bien y de regreso conmigo, tocándome, que incluso esta extraña escena en la cocina, pasando el rato, parecía increíble. Estaba bastante segura de que esto era lo último normal que iba a tener durante mucho tiempo. Sea lo que fuera que sucediera en los días siguientes, las cosas nunca serían las mismas... no para Carlee, no para Jack, no para mí... y no para Lend.

Capítulo 35

Jack es inteligente, Jack es bueno

—Necesitamos un plan —dije.

—Estamos teniendo muchos de esos últimamente para mi gusto —dijo Jack—. Voto por cocteles Molotov. Eso sería divertido.

—Por mucho que me gusta prender fuego a las cosas —Lo que en cierta forma ya tuve, más de lo que pienso que debería—, la meta aquí es que todos estén a salvo. No hacerlos estallar.

Jack giró un cuchillo de mantequilla alrededor una y otra vez en el mostrador.

—Mira, el problema con esto no serán las hadas. Probablemente no estarán esperando nada porque no pueden imaginar que nadie sea más listo que ellos. El problema serán las personas.

—¿Por qué? —preguntó Lend.

—Ellos no van a querer ser rescatados. Ni siquiera van a saber que lo necesitan.

—Es verdad —dije, frunciendo el ceño—. Ellos se ven súper felices. Todos. Incluso aquellos en el baile, pero enviaré a Reth con los otros Seelies detrás de ellos. —Me estremecí, curvando mis dedos. Mis pies aun dolían, pero con el alma de hada en mí, era más como un zumbido molesto en la siguiente habitación. Lo notaba, pero no me hacía daño—. Con todos los demás, es parte de la magia de las hadas, cuando te secuestran, también lo quieres. —Felizmente me habría ido con Reth cuando empezó a ponerme atención. Hubiera sido un sueño hecho realidad. Me estremecí.

—Y una vez que estás ahí —agregó Jack—, toma todo. Olvidas donde estuviste. Es como alejarte volando de ti hasta que no puedes recordar y no te importa.

—¿Y cómo te mantienes en control de ti mismo? —pregunté a Jack—. Quiero decir, no estás exactamente eufórico acerca de las hadas. ¿Qué era diferente?

Empezó a golpetear el cuchillo en el mostrador de granito, un ritmo tintineante.

—No lo sé.

—Tiene que haber algo. Piensa.

Él se movió incómodamente, el ritmo yendo más rápido hasta que era una pesadilla staccato⁷.

—Creo... creo que era mi nombre.

—Eso tiene sentido, repitiendo mi nombre a mí misma es como me evité caer bajo la influencia de la Reina Oscura. Pero, ¿por qué los otros no sabrían sus nombres?

—Yo... —Lend estiró el brazo y arrebató el cuchillo lejos de Jack, quien lo miró pero siguió hablando—. Es una de las primeras cosas que la mayoría de las personas pierden. Porque nadie lo usa nunca, y a las hadas no les importa... ellos te llaman de otras formas, te dan un nombre nuevo, y como una especie de sanguijuelas, tu viejo yo se aleja de todos tus recuerdos. Las hadas son muy, muy buenas tomando *todo*.

Sus grandes ojos azules se veían atormentados cuando miró sin expresión en la encimera. Puse mi mano sobre la suya.

—Pero, ¿cómo mantuviste el tuyo? Pestañeó rápidamente.

—Una canción. Es la única cosa que recuerdo de antes. Creo que mi mamá me la cantaba; sólo esta tonta canción acerca de Jack el Chico Inteligente. —Se detuvo, después en una voz dulce empezó a cantar—: *Jack es inteligente, Jack es fuerte, Jack es la canción favorita de Mami. Jack es dulce y Jack es bueno, ama a su madre como debería. Jack es precioso, Jack es mío, y sabe que lo amo todo el tiempo.* —Su voz se quebró hacia el final y se aclaró la garganta—. Umm, sí. Como eso. No recuerdo nada más acerca de ella o mi vida anterior, pero ella debió cantarme esa canción un millón de veces, porque incluso en el Reino de las Hadas siempre pude escuchar la melodía y recordar las palabras. Así que nunca perdí mi nombre. Entonces mientras crecía me di cuenta de cuánto más me podía alejar de las hadas, mientras más me retraía, podía tomar mis propias decisiones.

Incluso Lend parecía compasivo. ¿Cómo podíamos culpar a Jack por toda su

⁷ **Staccato**: es una indicación de que la nota debe ser breve, para separar las notas entre sí y que no se toquen ni se superpongan.

locura cuando era todo lo que conocía, cuando incluso aferrarse a sí mismo era una batalla épica?

—Está bien. —Lend se recostó y llevó sus manos a través de su cabello de la misma forma en que su papá a menudo solía hacer—. ¿Así que todo lo que tenemos que hacer es averiguar los nombres de cientos de personas ahí?

—Sí, eso no va a suceder. El único nombre que sé es el de Carlee.

—Ella me gustaba. —La voz de Jack era casi melancólica—. Cuando sonreía, siempre sabías que era en serio. Espero que aún sea ella misma.

—La vamos a traer de regreso. —Lend puso su mano en mi hombro. Incliné mi cabeza contra su piel, tratando de averiguar de alguna manera, cualquier forma para hacer que la cosa del nombre funcionara. Jack, quien aparentemente siempre tenía que estar moviéndose de alguna manera, recuperó el cuchillo perdido agarrando media hogaza de pan francés y desgarrando metódicamente en pedacitos.

—Espera —dije estrechando mis ojos—. ¿Por qué a las hadas no les gusta el pan?

—¿Eh? —Jack miró hacia arriba, después se encogió de hombros—. No lo sé.

Lend cogió una pieza, desmoronándola.

—Mi papá dijo que pensaba que era porque era el sostén de la vida para la gente.

—Esas cosas asquerosas saben como a moho —dijo Jack—. Probé un pedazo hace tiempo, cuando aún estaba tratando de forzarme a comer comida normal así podía quedarme aquí. Fue como una conmoción para todo mi sistema. —Se estremeció con el recuerdo.

Me senté, una idea formándose.

—No podemos llevar el hierro a través de los Senderos de las Hadas. ¿Crees que podamos llevar el pan?

—¿Por qué? —preguntó Jack, arrugando la nariz.

—¡Una conmoción! Eso es lo que sentí cuando estábamos atascados en el baile y Reth dijo mi nombre. Fue esta inmensa sacudida lo que sacó a mi mente fuera de la música de las hadas en la que estaba atascada. ¡Tal vez podemos usar el pan para

sacar los cerebros de las personas fuera de las drogas de las hadas! ¡Conseguir que empiecen a pensar con claridad!

Jack se rascó la cabeza, sus rizos rubios asomándose en un ángulo gracioso.

—Sabes, eso realmente podría funcionar. —Agarró un puñado de migas y se aproximó a la pared, poniendo su mano libre en ella y concentrándose. La luz trazó una puerta y se abrió a la oscuridad. Todos contuvimos el aliento mientras tomaba la mano con el pan y lo lanzaba. No lo detuvo como algo con hierro lo hubiera hecho. Se giró hacia nosotros, dejando la puerta cerrada, y sonrió.

Salté, mis manos en el aire.

—¡Sí!

Lend se río.

—Bien, parece que necesito correr a la tienda de comestibles. ¿Las hadas odian más el pan de trigo o el blanco, qué crees?

—Consigue pan con pasas —dije—. Todo el mundo odia las pasas. Jack estaba saltando, obviamente entusiasmado.

—Eso es todo lo que necesitamos, ¿verdad?

—Necesitamos a Reth.

—No. —Lend y Jack gimotearon conjuntamente.

—Vamos, ustedes dos. Reth conoce los Senderos de las Hadas mejor que tú. Jack, tú no viste dónde estaban las personas; podría tomarte un rato encontrarlos, y es tiempo que no podemos darnos el lujo de perder. Y Reth está empeorando; estar ahí puede darle más tiempo.

Lend frunció el entrecejo, agarrando las llaves del auto del mostrador.

—Bien. Pero en verdad me estoy cansando de su estúpida sonrisa de superioridad y su ropa remilgada.

Jack asintió.

—Y su voz que suena como si supiera bien. Francamente, es exagerado. Es mejor tener unos pocos rasgos absolutamente perfectos, por ejemplo, mi cabello y ojos y mi personalidad chispeante, por lo que tú no te abrumas.

—Ahhh, ¿ustedes están celosos de lo hermoso que es Reth? Eso es algo adorable.

—Sabes que puedo verme exactamente como él —dijo Lend, frunciendo el ceño oscuramente.

—Por favor, por el amor de todo lo que es bueno y sagrado, nunca, *jamás* te vistas como Reth. Ése es el material de las pesadillas.

Eso iluminó un poco su cara y me dejó con un beso prolongado y una promesa de regresar con cada hogaza de pan que pudiera traer.

—Bueno, ve a buscar a tu estúpido novio hada —dijo Jack, acostándose encima del mostrador y tamborileando sus dedos en el estómago—. Aún no he llenado mi cuota de irritar a la Corte Oscura en esta semana.

—Vamos a hacer volar hasta el cielo tu cuota.

Él levantó la mano y chocamos los cinco mientras pasé por delante y salí de la casa hacia el camino. Una vez más. Debí invertir en una bicicleta oscura o algo, dada la cantidad de kilometraje que estaba sacando del sendero entre la casa y el estanque.

Una blanca furgoneta gigante se detuvo en la entrada y personas salieron de ella. Estreché mis ojos desconfiadamente cuando vi que todos eran hombres lobo. Si este era otro esfuerzo de Ana-ComoSea- ComoSea de intentar y alejarme de las protecciones que había aquí, iba a dejar que el dragón se comiera a todos y cada uno de ellos.

—¿Evie?

Miré dos veces.

—¿Charlotte?

Mi anterior tutora corrió adelante y lanzó sus brazos a mi alrededor, radiante. Ella aún tenía el mismo cabello marrón oscuro cálido y dulces ojos marrones sobre sus amarillos ojos de lobo, pero la tristeza persistente que siempre tenía en su cara antes de

que la sacáramos del Centro y se reuniera con su hermana había desaparecido completamente.

—¿Qué estás haciendo aquí?

—Estamos aquí para ayudar a David y Raquel. Algunos de nosotros tenemos un ajuste de cuentas que resolver con la AICP. —Su sonrisa aún estaba en su lugar, pero tenía una pizca de hierro detrás de esto.

Me liberé un poco por dentro, sabiendo que por las antiguas políticas de eugenesia⁸ de la AICP, Charlotte nunca sería capaz de tener hijos.

Asentí.

—Estoy de acuerdo con eso. Están adentro de la oficina, creo.

—¿Vienes con nosotros?

—No por ahora. Tengo un recado diferente por hacer.

—Está bien. —Ella levantó el brazo y metió mi cabello detrás de mi oreja cariñosamente—. Ten cuidado. No quisiera que le pasara nada a la peor estudiante de español en la historia del idioma.

Me reí.

—No problema.

Para cuando encontré a Reth, él estaba en medio de una discusión con las banshees, sus voces discordantes lo reprendían por una cosa u otra. Odié tener que alejarlo de que le echaran bronca, pero tenía que hacerse. Otra hada, toda primavera y verde menta, estaba con él. Después de una brevemente explicación acerca de la ubicación de los bailarines, ella se fue a recuperarlos. Quería enviar a Reth porque confiaba más en él, pero no se veía bien. Lo mantendría conmigo para poder mantener un ojo en él. No pediría ayuda, no de alguien, pero yo estaría allí sin importar qué.

⁸ **Eugenesia:** Aplicación de las leyes biológicas de la herencia del perfeccionamiento de las especies vegetales y animales.

Cuando regresábamos a la casa, Lend ya estaba ahí con varias bolsas de supermercado llenas de pan. Reth volvió la cabeza como si la mera visión de esto fuera repugnante.

—Incluso la comida de este mundo no es nada más que decadente. Evidentemente nunca había probado la pizza, para ser honesto.

Enlazamos las manos —mi ex novio, mi novio, mi ex amigo-después-enemigo-después-amigo, y yo— — y caminamos a través de la puerta para ver si tal vez los carbohidratos malos eran buenos para algo después de todo.

Capítulo 36

Los casos de la canasta de pan

—Vale, sí, esto es raro. —Los ojos de Lend estaban muy abiertos mientras miraba alrededor, bebiendo los Reinos de las Hadas en toda su gloria technicolor. Abajo, en el pueblo, la gente se afanaba alrededor, riendo y jugando. El estado de ánimo era como un día de fiesta. Cada día en la tierra-feliz-y- encantada de las hadas era un día de fiesta, lo cual hacía lo que teníamos que hacer aún peor.

Reth se paró derecho, alerta, luego se relajó, sus hombros cayeron.

—No hay sobrenaturales aquí en este momento. Te sugiero que te des prisa.

—¿Qué vamos a hacer con ellos una vez que los despertemos? — preguntó Jack.

—Llevarlos a un lugar seguro protegido por mi reina, donde tendremos tiempo para decidir qué hacer a continuación. ¿Te acuerdas de la pradera bordeada por árboles donde llevaste a Evelyn?

Jack asintió.

—Suena bien para mí. —Me estremecí, aunque no hacía frío. Era la temperatura perfecta, perezosamente caliente, el aire dulce y suave en mi lengua. Este lugar me asustaba terriblemente.

Lend nos entregó a Jack y a mí una barra de pan a cada uno. Reth se apartó de este. Estaba pálido, con tenues sombras azules bajo sus ojos.

—Volveré pronto —dijo, luego dio un paso a un lado, brilló, y desapareció. Tenía la esperanza de que fuera a hacer algún tipo de cosa de curación de hadas. No se suponía que estuviera débil. Se suponía que debía ser atemorizante, intimidante y hermoso.

—Mantengan sus ojos buscando a Carlee —dije. Mi estómago atado en nudos nerviosos mientras caminábamos hacia el pequeño y verde valle. No sabía lo que esperaba más, que la encontráramos aquí o que no lo hiciéramos.

Un niño pequeño saltaba a lo largo de un camino adelante, dejando de sonreír cuando nos divisó.

—¡Hola! ¿Son nuevos?

Jack se puso en cuclillas, sonriendo y estirándose para alborotar el espeso pelo castaño en la cabeza del muchacho.

—No, he estado aquí desde hace siglos. Oye, tengo algo para ti. —Él rompió un pedazo de pan y se lo entregó al niño, que obedientemente lo puso en su boca. Su rostro se puso pálido por la sorpresa y luego se atragantó y escupió el pan por todo el suelo. Grandes lágrimas rodaron por sus mejillas y comenzó a lamentarse.

Mi impulso fue correr hacia adelante y envolverlo en un abrazo, pero Jack me ganó de mano, tirando del niño y parándose, meciendo al sollozante niño en su hombro. Él le acarició la espalda con dulzura, susurrando palabras que no pude oír y no pensé que fuera mi lugar.

Había elegido bien con Jack.

Él nos miró, sus ojos atormentados pero determinados.

—Tenemos mucho más por hacer. Vamos.

Afortunadamente los lamentos del chico habían atraído un poco a una multitud, y la gente estaba reuniéndose alrededor de nosotros. Sus ropas eran sencillas y hermosas, todo en cremas, verdes y marrones. Cada uno de ellos parecía preocupado por el niño, pero su preocupación se vio atenuada por un estado de felicidad con el que ellos no podían dejar de brillar. Arreglaremos eso pronto.

—¡Hola! —Sonreí de una manera que yo esperaba fuera tranquilizadora—. Tenemos algo para todos ustedes. Se van a alinear y tomar uno cada uno, y luego cuando llegue el momento, les diremos que lo coman.

—¿Qué es? —preguntó una niña, con el pelo de cobre bruñido tejido en trenzas—. ¿Es de la reina?

—Sí. De la reina. Ella quiere que comas esto.

Arranqué trozos de pan y lo puse en mano tras mano tras mano, Lend y yo bajando extremos opuestos el uno hacia el otro para encontrarnos en el medio. Los

sollozos del niño pequeño eran tranquilos, una música de fondo a la inquietante escena. Cada persona sonrió y me dio las gracias cuando yo les daba una pieza, y me pregunté si ellos se arrepentirían o no de agradecerme. ¿Era mejor ser ignorante, dichoso, falsamente feliz, o estar despierto y consciente de los horrores en que su vida se había convertido?

Pensé en todo lo que me había pasado desde esa noche en que Lend irrumpió en el Centro. Se sentía como hace una vida. Desde entonces, había pasado de ser ingenua, confiada y totalmente segura sobre mi lugar en el mundo, a ser arrojada en una tormenta, perdiendo quién era, perdiendo mi sentido de propósito, incluso perdiendo lo *que* yo era cuando me enteré de que mi padre era un hada.

Pero al final, estaba contenta. No cambiaría lo que había aprendido o sufrido o convertido por nada. Era mejor saber. Porque cuando sabías, podías elegir. Las hadas odiaban e incluso mataban a los seres humanos por usar los nombres de las hadas para controlar, aún no pensaban en nada más sino en tomar incluso la opción de la gente de decidir cómo *sentir*.

Puse un trozo de pan en la última mano y miré a Lend. Asintiendo firmemente, lo supe. Esto era lo correcto.

—¡Está bien, adelante y cómanlo!

Todos levantaron sus manos al unísono, y Lend y yo nos encogimos de anticipación. Unos segundos más tarde, la mitad de ellos estaban en el suelo, vomitando; la otra mitad parecía que quería hacer lo mismo.

—¿Qué nos hiciste? —preguntó una mujer negra con el pelo muy corto—. ¿Qué... oh, querido cielo, dónde estoy? —Ella puso una mano sobre su corazón y se tambaleó hacia atrás un par de pasos, mirando frenéticamente alrededor.

—Yo puedo explicarlo. —La voz de Jack sonaba cansada pero clara—. Por favor, escuchen.

Puse mi mano sobre el brazo de Lend mientras Jack detallaba lo que les habían hecho.

—Voy a buscar Carlee, a ver si encontramos a alguien más. ¿Te quedas aquí en caso de que Jack necesite ayuda?

Lend asintió, su rostro preocupado mientras todo el mundo alrededor trataba

con su conciencia vuelta a despertar con diferentes niveles de conmoción y consternación.

Corrí pasándolos y hacia el pueblo. Un par de rezagados estaban viniendo hacia el grupo, así que les entregué piezas de pan con la instrucción de comerlo cuando vieran al chico rubio hablando. Supongo que eso era lo único bueno de la gente bajo la pesada sedación de las hadas: eran convenientemente complacientes.

Miré en todos los edificios que pasaba, pero estaban casi completamente vacíos, y ninguna de las nuevas personas era a la que estaba buscando. Ya estaba casi sin pan, así que les señalé en dirección a Jack y les dije que le pidieran algo de comer. Por fin llegué al final de la aldea, y estaba segura de que no quedaba nadie en esta. Mi corazón se agitó esperanzadoramente en mi pecho, tal vez Carlee no estaba aquí. Tal vez ella realmente se había escapado o cometido algún otro error gloriosamente mundano y humano.

Entonces vi a una chica adolescente de pie en el borde de la colina en el otro extremo del estrecho valle de la aldea. Su pelo largo, de color marrón oscuro, flotaba en la suave brisa mientras miraba lejos de mí.

Mis pies se sentían como plomo mientras subía la colina, pasando por las suaves flores verdes y lilas del prado, para pararme junto a ella. Parpadeando para contener las lágrimas, me volví para enfrentarla, todavía con la esperanza de que quizás, quizás, quizás...

Era ella.

—Hola. —Ella me sonrió sin reconocimiento—. Estoy esperando a que mi amor regrese. Él me trajo aquí, y dijo que estaría de vuelta. Así que estoy esperando por él.

Extendí la mano y tomé su mano, intentando con todas mis fuerzas no llorar.

—Necesito que vuelvas al pueblo. Tenemos algo para ti.

Ella siguió sonriendo, pero me miró más de cerca. Parecía diferente aquí sin sus habituales capas y capas de máscara de pestañas. Más joven. Mucho más vulnerable. No quería despertarla de esto, no quería romper este sueño hecho realidad para ella.

—¿Te conozco? —preguntó.

—Sí, lo haces. Vuelve conmigo.

—Oh, no puedo. Estoy esperándolo. Puedes esperar conmigo, si lo deseas.

Apreté su mano.

—Él no va a volver, Carlee.

Cuando dije su nombre, todo su cuerpo se puso rígido, sus ojos bien abiertos y claros, como si un velo sobre ellos se hubiera levantado.

—Carlee —susurró ella.

Asentí con la cabeza y esperé a que se asustara, empezara a gritar o llorar, preparándome y alistándome para abrazarla o llevarla de vuelta a la aldea, lo que fuera necesario. Por unos momentos increíblemente largos ella no dijo nada, no se movió, y me pregunté si la sorpresa había roto su cerebro. Entonces sus ojos marrones se clavaron en los míos de nuevo, estrechándose en ranuras.

—Voy a *matar* a ese espeluznante elfo.

Me reí, el alivio inundando a través de mí, y lancé mis brazos alrededor de su cuello.

—No, en serio. ¡Voy a matarlo! ¡No puedo creer que me compré sus estúpidas líneas! No me importa cuán lindo era, quiero decir, ¿has *visto* lo que estoy usando?

Riendo, asentí en su hombro.

—No es tu estilo.

—Lo sé, ¿verdad? Me veo como una extra en una película de fantasía. Alguna *estúpida* película de fantasía.

Me aparté, buscando su rostro.

—Vas a estar bien, ¿verdad?

—Tan pronto como averigüe lo que está pasando, claro.

—¿Recuerdas a ese chico lindo, Jack?

—¿El que nunca llamó?

—Ese es. Tú y él van a tener una larga conversación.

Su rostro se iluminó considerablemente ante la idea de hablar con un chico lindo. Ella realmente era todavía Carlee, y me sentí alrededor de mil kilos más ligera sabiendo eso, independientemente de cómo sería su vida de ahora en adelante, al menos ella sería mi Carlee.

—¿Cómo se ve mi pelo?

—Fabuloso, como siempre.

Empezamos a caminar bajando la colina cuando Reth apareció delante de nosotras. Carlee lo fulminó con la mirada.

—¡Oh, terminé con los de su tipo!

—Él está de nuestro lado —le dije.

—Evelyn, los bailarines están seguros, pero creo que tú y yo deberíamos asistir a los demás inmediatamente.

Me tomó un segundo darme cuenta de que él estaba hablando de las chicas embarazadas. Mi ánimo antes boyante se desplomó.

—Está bien. Carlee, Jack y Lend están allá. —Señalé a donde se podía ver la multitud—. Ellos probablemente necesitarán de tu ayuda para calmar los ánimos y conseguir que todos se muevan a un lugar seguro.

—Puedo hacer eso. Pero tú y yo necesitamos tener una charla, como, pronto. Porque esto es una mierda seriamente extraña, ¿sabes?

—Oh, lo sé. —Le sonreí con tristeza, y ella se volvió y corrió colina abajo, hacia todos los demás. Tal vez, además de los paranormales totalmente subestimados, el más grande pecado de la AICP fue subestimar totalmente la capacidad de la gente normal para adaptarse y aceptar todo lo oculto que pasa en su mundo.

Agarré la bolsa con los últimos restos de pan en una mano y tomé la mano de Reth en mi otra. El paisaje giraba alrededor de nosotros en un borrón de oro y verde, y de repente estábamos justo en el medio de otro prado, junto a la corriente lavanda y

rodeados de chicas embarazadas con futuras pequeñas versiones de mí.

Ellas parpadearon curiosamente, desconcertadas por nuestra súbita aparición.

—Hola —dijo una chica, una morena con una cara en forma de corazón que parecía apenas mayor que yo.

—Aquí. —Arranqué un pedazo de pan y lo metí en su mano—. Coman esto. Todas ustedes. —Careciendo tanto como de una mirada curiosa, las otras chicas tomaron pedazos y los pusieron en sus bocas.

Y masticaron. Y tragaron. Y continuaron mirándome, sin un solo cambio.

Capítulo 37

Posiblemente imposible

—Cállate, ¿bien? —espeté, frotándome las sienes. Jack aún estaba yendo y viniendo, trayendo dos personas a la vez, y estaba a punto de terminar. Carlee y Lend estaban aquí en el pradera de la hierba naranja y los árboles blancos, organizando los grupos de personas y tratando de mantener a todos en calma.

Reth y yo estábamos extraoficialmente a cargo de las chicas embarazadas, y yo estaba a punto de perderlas.

—Pero se supone que él nos visita hoy. —Una pequeña rubia con rizos espirales densos pateó el pie, sus labios dibujando un puchero—. Deseo verlo. Él está viniendo a vernos, él lo dijo, deseo verlo, y si estamos aquí, ¡él no sabrá dónde encontramos!

—Debemos regresar ahora mismo. —Otra de las chicas con la piel clara perfecta y un brillo saludable me miró—. Yo no quiero estar aquí. Me gustaba donde estábamos antes. Y él está viniendo a vernos.

—¡Sólo tienen que sentarse... allí! Y... él está viniendo. Aquí. Le dijimos que estarían aquí, y él va a venir las a visitar aquí, ¿bien?

Las seis chicas asintieron, algunas más ansiosamente que otras. Estaba muy segura de que Pequeña Rubia Terror no me creyó, pero ella se fue con las otras. Había algo extraño acerca de ellas. Bueno, está bien, había un montón de cosas extrañas acerca de ellas. Pero había una cosa enorme *rara*. No pude poner mi dedo en él, pero yo sabía que esto vendría a mí.

—¿Qué vamos hacer? —le pregunté a Reth, viendo como las chicas se colocaron a sí mismas en el suelo, jugando con el cabello de la otra o descansando, mirando el cielo aguamarina—. Obviamente, las hadas están trayéndoles comida de los reinos mortales, lo cual explica por qué darles pan no las sacó del trance de las hadas.

La expresión de Reth se enturbió. Se sentó pesadamente, con las piernas en ángulos incómodos como si no supiera cómo sentarse en el suelo.

—Aunque creo que esto es lo que pasa, que la Reina Oscura las mantiene aquí

por seguridad, pero no quiere cambiar nada más y arriesgarse a cambiarlas y a Las Vacías, también.

—Sí, durante ese tiempo que ella tuvo cautela. —Uno de los primeros experimentos de la Reina Oscura para hacer una Vacía resultó en los vampiros. Jugada brillante—. No podemos hacer que regresen a sus sentidos hasta que consigamos sus nombres.

—Dudo que esto será tan simple.

—Oh, porque pensé que localizar los nombres de seis chicas anónimas cuando no tenemos ni idea de dónde son sería pan comido.

—No entiendes la profundidad de los cambios que ellas han sufrido. Los otros están conectados a través de su necesidad de alimentos de las hadas, sí, pero estas chicas han sido alteradas para siempre por amar a un hada.

Pensé en mi mamá, lo que le había sucedido después de amar a mi padre hada estúpido y luego de ser abandonada por él cuando ya no la necesitaba más. Ella se había consumido sin él.

—Pero sus bebés. —Mi voz me traicionó rompiéndose—. Ellas estarán bien si las alejamos del hada asqueroso, porque tendrán a sus bebés. Amarán a sus bebés. Eso será suficiente. —Si mi madre hubiera sido capaz de estar conmigo, si Melinthros no me hubiera tomado cuando él la abandonó, ella habría estado bien. Habría tenido una razón para vivir.

—Míralas, Evelyn.

Lo hice, y por primera vez caí en cuenta que, exactamente, estaban apagadas. Ellas no hacían nada de lo que las mujeres embarazadas hacían. Yo no había estado alrededor de muchas, pero algunas vinieron a la cafetería a veces. Ellas no podían estar sin descansar dos minutos una mano sobre su estómago. Yo dudaba de que ellas supieran lo que estaban haciendo, pero la necesidad de tocar al bebé, de sentir la vida que se movía en su interior, era una compulsión. Incluso atrapé a una mujer hablando en voz baja a su vientre una vez.

Las seis chicas podrían haber tenido almohadas debajo de sus vestidos para lo que les importaba. Ninguna de ellas había mencionado nada sobre la necesidad de ser cuidadas, o la necesidad de comer o beber. Lo único que había oído de ellas era que se estaban quejando de cuándo serían capaz de ver a su amante hada de nuevo.

—A ellas no les importa. —Sentí que mi alma había sido golpeada—. A ellas no les importan en lo absoluto sus bebés, ¿verdad?

—Ellas no pueden. Han sido consumidas. Incluso si encontramos sus nombres, dudo que ellas alguna vez sean más que cáscaras vacías. Ser amado por un hada no es algo de lo que un ser humano pueda recuperarse.

No me hubiera amado. Nunca habría sido suficiente para mi madre. Verdaderamente Melinthros había destruido todo acerca de ella, y yo nunca hubiera sido amada por ninguno de mis padres. La rabia y el pesar más profundo y más caliente del que conocía luchaba dentro de mí, todas las almas adicionales que estaba llevando alrededor crecieron, se agitaron, y fluyeron a través de mí.

—¿Me hubieras hecho eso? —Miré hacia abajo a Reth—. Deseabas que te amara. ¿Me hubieras destruido?

Él ondeó la mano, desestimándome con un solo gesto molesto.

—Nunca deseé que fueras mía de esa manera, mi amor. ¿Cuántas veces tenemos que darle vuelta a esto? Quiero tenerte toda, *más* de lo que eres. No menos. No estoy interesado en una chica humana como un juguete. Es repugnante.

Apreté mi mandíbula.

—Repugnante. Sí. Eso no es un subestimación o nada. Estas chicas han sido destruidas. *Destruídas*. ¿Lo entiendes? ¿Quien quiera que ellas fueron, quien quiera que ellas hayan sido? *Se fue*. Para siempre.

Reth levantó una ceja hacia mí debajo de su pelo desarreglado.

—Bueno, entonces, supongo que es algo bueno que vayas a abrir el portal así todos podemos dejar este reino. Y tal vez si me hubieras escuchado antes y me hubieses dejado llenarte, ninguna de estas chicas nunca habría entrado en contacto con las intrigas de la Corte Oscura.

Podía sentir mi cara volverse roja.

—¡No te *atrevas* a intentar decirme que soy culpable de esto!

—¿No estabas tratando de hacerme culpable? No les he hecho más daño que tú. Si soy culpable de esto, tú eres cómplice. Por lo menos he intentado arreglar las

cosas, mientras que tú has arrastrado tus talones y lloriqueaste y luchaste conmigo cada paso del camino.

—¡Porque nadie me decía nada! ¡Todos ustedes hicieron planes y me clavaron en el medio de ellos sin una sola explicación! ¡Toda mi vida rara, toda mi existencia completa es sólo un peón en un tablero de ajedrez de las estúpidas hadas! ¡Así que tendrás que disculparme si tal vez yo deseaba tomar mis propias decisiones en lugar de aceptar ciegamente las instrucciones de las mismas cosas que han estado hiriéndome y a los demás desde que ellos aparecieron en *mi* planeta!

Me alejé de él hasta el borde del césped anaranjado claro, y luego me senté al suelo y envolví mis brazos alrededor de las rodillas.

—¿Evie? —Lend se sentó a mi lado y puso su brazo alrededor de mis hombros—. ¿Qué está mal? ¿Reth hizo algo?

—¿Es mi culpa?

—¿Qué?

—Esas chicas. Reth dijo... que si hubiera escuchado a las hadas desde el inicio, permitido a Reth llenarme con su alma ardiente espeluznante, abierto su portal estúpido cuando ellos querían que lo hiciera, nada de esto habría ocurrido. Esas chicas nunca van a mejorar. Ellas están tan muertas como buenas, si las alejamos del hada que aman. Y pienso que es mi culpa.

—Realmente no puedes creer eso. —Él me tiró más cerca, intentado que lo mirara a los ojos, pero no lo haría.

—Yo no te dije acerca del hombre lobo, tampoco. Un guardia de seguridad en el Centro. Él me contó de uno de los hombres lobo que había liberado lo mordió. Arruiné su vida entera, porque yo estaba intentado ayudar a alguien más. ¡Incluso cuando pienso que estoy haciendo bien, hiero a la gente!

—No has herido a nadie.

—Lo he hecho.

—No lo has hecho. Tomaste las mejores decisiones que pudiste basada en lo que sabes en el momento. No puede culparte a ti misma por las decisiones que otras personas toman. Hiciste bien en liberar a esos hombres lobo. Si uno de ellos no tomó

precauciones en la luna llena, la culpa es de ellos, no tuya. Hiciste bien en rechazar a Reth, sobre esperar para tomar una decisión sobre la apertura del portal hasta que eso fuera *tu* decisión. Si hubieras seguido el plan original de la Corte de Luz, ¿quién sabe si ellos hubieran llevado a todos los otros paranormales con ellos? Y no hiciste a la Reina Oscura una bruja psicópata loca.

Solté un bufido.

—Estoy muy segura de que ella vino de esa manera.

—Sin duda que ella vino de esa manera. Ella les hizo eso a las chicas. No tiene nada que ver contigo. Has tomado las mejores decisiones que podías.

Asentí en mis rodillas, aún sin mirar. Había tomado las mejores decisiones que pude tomar. Pero ningunas de ellas parecían ser las correctas. Tal vez no estaba hecha para este mundo, después de todo. ¿Qué si al quedarme en la Tierra en la que ni siquiera debería existir, había estropeaba las cosas aún más? ¿Y realmente quería intentar quedarme si Lend no lo hacía?

Una vez más, una eternidad en ese otro lugar, el único que ha sido presentado en mi sueño... bueno, para ser honesta, me pareció increíblemente aburrido. Y definitivamente no deseaba convertirme en esta criatura eterna que Reth parecía pensar que yo debería ser. Pensar dos o tres años en el futuro era lo suficientemente abrumador. No podía ni siquiera llegar a entender lo que yo deseaba estudiar en el próximo año en la universidad. No deseaba tomar una elección que durara para siempre.

—¿Sabes lo que vas a hacer? —le susurré.

Se quedó en silencio por un largo tiempo que pensé que tal vez no me había oído, hasta que finalmente habló.

—Deseo estar contigo, y tengo mi vida aquí, pero la idea de estar solo, para siempre, después de ti... —No necesitábamos que terminara la oración. Después de que muera. Sería lo opuesto a Cresseda y David. Sería la que dejaría a Lend solo, pero él estaría solo para siempre. Sonreí amargamente, recordando cuando traté de terminar con él porque pensé que me dejaría atrás. Era al revés, siempre lo había sido, lo cual hizo a Lend mucho más valiente de lo que yo había sido.

—¿Estás segura? —me preguntó—. Acerca de mí siendo inmortal, ¿quiero decir? Porque no me siento inmortal.

Giré la cabeza hacia él, capaz de ver su alma, reflejando la luz como un riachuelo de agua debajo del sol brillante de verano. Era la cosa más hermosa que alguna vez había visto en mi vida, y yo no cambiaría esto por nada, ni siquiera si esto significaría que algo podría ser fácil para nosotros finalmente.

—Estoy segura. Y no tenemos idea de cuánto tiempo viviré.

—Pero en realidad, no tenemos idea de cuánto tiempo viviré, tampoco. Quiero decir, seguro, soy inmortal, pero una explosión de una tubería de gas o un asteroide o cualquier cosa podría matarme mañana. Nadie sabe cuándo vamos a morir.

—Bueno, algunos de nosotros tenemos una mejor idea que los demás.

Él suspiró.

—Sí.

Nos sentamos juntos, en silencio y melancólicos en el borde de un bosque imposible en un lugar imposible con nada más que imposibles decisiones para hacernos compañía.

—Entonces. —Jack saltó—. Todo el mundo está estable y sólo una persona se desmayó por la hiperventilación. La mayoría de ellos eran empleados de la AICP, sorpresa, sorpresa, y casi todo el mundo recuerda exactamente quiénes eran y deseaban regresar a casa inmediatamente, lo cual significa que vamos a tener que resolver la logística de alimentación pronto. Además necesitamos averiguar qué hacer con todas las chicas raras embarazadas. Y tú vas a abrir el portal muy pronto, ¿verdad? —Él esperó que yo dijera algo, entonces me empujó con su pie cuando no me moví—. ¿Cuál es el plan?

Si nunca tuviera que hacer otro plan por el resto de mi vida, sería demasiado pronto.

Capítulo 38

Un completo extraño

Carlee estaba con Lend, quien estaba entreteniéndolo a los niños transformándose en sus personajes favoritos de televisión. Era más que un poco espeluznante para mí ver al chico con que disfrutaba besarme, convertirse en una chica alegre que cantaba el alfabeto, así que evité esa parte de la pradera. Ahora, si él comenzara a actuar como *Easton Heights* siendo distintos personajes, bueno, podría ser un poco divertido.

Carlee, como con todo lo demás, había tomado la inusual habilidad de Lend con notable gracia.

—¿Estás bien? —le pregunté mientras él se transformaba en otra persona.

Ella se encogió de hombros, sus ojos se abrieron de asombro.

—Esto no es más raro que todo lo demás, ¿cierto? Siempre supe que había *algo* un poco extraño en ustedes dos.

—Más que un poco.

Ella se rio y abrazó una pequeña niña que tenía hipo debido a las lágrimas, le susurró algo en su oído hasta que la niña dejó de llorar y una sonrisa se extendió sobre su cara.

Me abrí paso más allá del grupo de empleados del AICP, quienes fruncían el ceño y hablaban en voz baja sobre lo que harían cuando volvieran a la Tierra. La mayoría de las personas eran las recientes adquisiciones de la Corte Oscura, pero todos ellos estarían por siempre ligados a los Reinos De las Hadas debido a la comida. Eso apestaba. Me acerqué hacia donde Jack estaba con un tipo que, si hubiera estado en un traje en vez de una camisa holgada y pantalones, sería el típico hombre tenso de negocios.

—¡Esto es inaceptable! ¿Tienes alguna idea de cuánta gente depende de mí? ¿Cuánto dinero estoy perdiendo cada minuto que estoy aquí?

Los ojos de Jack estaban vidriosos, confusos y desenfocados mientras asentía

lentamente.

—Mmm hmmm —repetía, casi como si estuviera tarareando.

—Hey —le dije—. ¿Todo bien? —Jack me dio una mirada desesperada.

—No, ¡todo no está bien! —me gritó el hombre de negocios.

—¡Genial! Entonces necesito que me preste a Jack. —Agarré el brazo de Jack y lo aparté.

—Gracias. ¿He mencionado últimamente lo contento que estoy de que no hayas muerto?

—Sí. Pero siéntete libre de seguir así. Tengo que salir de aquí, ver si David y Raquel han regresado. —Sólo se sentían como un par de horas, pero el tiempo se deslizaba de una forma divertida cuando estabas en los Reinos de las Hadas y podría haber estado desde unos pocos minutos a un par de días. Lend y yo habíamos estado de acuerdo en averiguar qué había pasado mientras estábamos aquí.

Necesitaba abrir ese portal. Esto tenía que terminar. Pronto.

—Por mí todo bien. —Jack miró con recelo sobre su hombro hacia donde el hombre de negocios había empezado a gritarle a una de las chicas embarazadas. Todas se estaban poniendo cada vez más nerviosas, algunas locas y otras lloraban incontrolablemente, cada una desesperada de que su enamorado hada regresara. Desafortunadamente él tomó del brazo a la pequeña rubia para gritarle, y ella se volvió hacia él gritando obscenidades antes de estirarse y jalar su propio cabello por las raíces.

—¡Reth! —Me dio una mirada cansada desde donde estaba apoyado contra un árbol en el borde de la pradera, hablando con un hada Seelie verde que se había presentado como una representante de la Reina de Luz. Unas pocas hadas estaban en torno a ellos a unos metros de distancia, sus rostros cambiaban de la ira a la nostalgia una y otra vez.

—Has algo al respecto —Ondeeé mi mano en dirección a, bueno, todo el mundo—, ¿okay? Y trata de descansar un poco. Tienes un aspecto terrible.

Sus labios se fruncieron con disgusto, pero antes de que pudiera responder, agarré la mano de Jack y caminamos a través de la puerta que acababa de hacer. La

oscuridad vacía y silenciosa de los Senderos de las Hadas nunca habían sido tan bienvenidos.

—Toda esa gente, ¿va a estar bien? Jack se encogió de hombros.

—Creo que sí. Tengo algunas ideas. No va a ser fácil ninguna de ellas, pero vamos a trabajar en algo. Y cualquier cosa es mejor que lo que podría haber pasado.

Apreté su mano.

—Tienes razón. Y gracias. —Nos quedamos en silencio durante un rato—. ¿Jack?

—Sabes, dicen que cuando alguien inventa excusas para llamarte por tu nombre significa que les gustas.

—Dicen eso, ¿eh?

—Lo hacen por cierto. Pero quiero dejar algo muy claro, aunque eres aceptablemente linda y moderadamente entretenida, no soy yo. Eres tú.

—Me siento aliviada. Pero en serio, Jack...

—Otra vez con mi nombre.

—*Cállate*. Estoy tratando de decir que estoy orgullosa de ti. Estas personas no solo te deben lo que has hecho por ellos, sino que también van a depender de ti para el resto de sus vidas. Realmente te has superado. Así que... sí. Estoy orgullosa de ti.

Alzó los hombros un par de veces, como si estuviera tratando físicamente de hacer caso omiso de lo que había dicho. Luego sacudió la cabeza y suspiró.

—Esto es más raro que cuando te lanzaste sobre mí y me hiciste besarte.

—Creo recordar que me besaste, seguido de mí golpeándote. En repetidas ocasiones.

Alargó su brazo libre para acariciar mi mano.

—Todo lo que necesites para decirte a ti misma que eres feliz con un chico con una sartén de freír. ¡Y aquí estamos!

Salimos de la pared hacia la habitación familiar de Lend. Lucía como si fuera una especie de casa de fiestas bizarra, con cuerpos apretujados en la habitación y sentados en cada una de las superficies. Había abundantes ojos amarillos de lobos y rostros de cadáveres marchitos saludando, mezclados con algunos otros de trolls y uno que otro par de dríadas.

Nos miraron sorprendidos, pero no en estado de shock, y los saludé.

—Hola. ¿Alguien sabe dónde puedo encontrar a Raquel o a David?

La mayoría de ellos señaló, en todas las direcciones opuestas. Genial.

—Voy a estar arriba si me necesitan, ¿de acuerdo? —Jack parecía agotado, así que asentí con la cabeza y le hice un gesto mientras se alejaba, escoger en qué habitación buscar iba a ser horrible. Pero la cocina era la más cercana, así que esquivé a los minglers e hice mi camino hacia allá, estuve aliviada al ver a Raquel de pie en el mostrador, hablando con un par de hombres lobo.

—¡Has vuelto! —le dije, apresurándome para estar junto a ella.

—¡Evie! Vamos a terminar de discutir esto más tarde —les dijo a los hombres lobo, a continuación, tomó mi mano para guiarme a través de la multitud hacia su oficina vacía, donde cerró la puerta detrás de nosotras. Me hundí en el antiguo sofá de cuero gastado. Casi esperaba que se sentara detrás del escritorio en nuestro habitual orden tipo interrogatorio, pero en vez de eso se sentó junto a mí.

—¿Cómo te fue? —le pregunté.

—Sorprendentemente bien. El AIPC estaba esperando un asalto de las hadas, así que cuando un gran grupo de nosotros caminó en calma y pidió la liberación de todos los paranormales quedaron en una especie de shock. Los trabajadores de la instalación Normal no querían pelear con nosotros o lastimar seres humanos y hombres lobo, por lo que al final, simplemente tuvimos que estar de acuerdo en dejarlos venir con nosotros y de protegerlos de cualquier repercusión del AICP y ellos dejaron que todos se fueran.

Me reí, poniendo mi cabeza contra el sofá y cerré los ojos.

—Por supuesto, el trabajo que no terminé haciendo yo fue el más fácil.

—¿Cómo resultó todo en los Reinos de las Hadas?

Le conté de mis últimas horas, después de comprobar que no habíamos perdido más tiempo que eso.

Raquel hizo un ruido reflexivo cuando terminé, luego apartó el pelo de mi cara.

—¿Cómo estás?

—Honestamente, no lo sé. ¿Las chicas embarazadas con Las Vacías? Ellas nunca... nunca estarán bien. Y Reth dijo, bueno, no puedo evitar preguntarme cuánto de este lío, todo, es mi culpa.

—Nada de esto es tu culpa, cariño.

Me encogí de hombros, demasiado cansada para discutir o para incluso abrir los ojos.

—Lo es, no lo es. ¿Dónde puedes trazar la línea y decir aquí, aquí es donde metí la pata, o aquí, aquí es donde la conexión entre este evento y yo deja de ser importante? No puedes. Pero estoy haciendo mi mejor esfuerzo.

—Sé que lo haces. —Suspiró, era un suspiro de *Me gustaría poder ayudar más*, me hizo sonreír—. Si ayuda, estoy muy orgullosa de ti. Sé que no tiene nada que ver conmigo, pero verte convirtiéndote en la mujer fuerte e inteligente que siempre supe que serías es una de las mayores alegrías de mi vida.

—Estás tratando de hacerme llorar a propósito, ¿no es así? Eso es malvado, Raquel.

Ella se echó a reír.

—Pero sabes, no importa qué, todo será diferente de ahora en adelante. Para todos nosotros.

—Estás desempleada, por ejemplo. Creo que podemos encontrarte un lugar en el restaurante, si quieres. Tus patatas fritas no pueden ser peor que las de Grnlllll.

—Creo que podría sorprenderte.

Me incliné para descansar mi cabeza en su hombro.

—¿Las cosas van a ser más fáciles?

—A veces se necesita un poco de caos para que las cosas funcionen por sí solas. Cuando sobrevivimos al caos, podemos usarlo para dar forma al mundo que nos rodea en algo mejor a lo que era antes.

—Soy buena en la parte del caos, por lo menos.

—Y serás igual de buena para hacer las cosas mejor en la otra parte. Confía en mí.

Sorbí por la nariz y me levanté.

—Gracias, Raquel. Hablando de caos, mejor me voy a ver si ya todas las cosas están dispuestas y listas con Cresseda. Jack está arriba por si tú y David quieren hablar con él acerca de qué hacer con los refugiados de los Reinos de las Hadas. Él va a necesitar algo de ayuda.

Nos despedimos con un abrazo, su aroma a la vez familiar y reconfortante, me recordaba que la familia viene en muchas diferentes versiones. Me gustaría encontrar la manera de cuidar a las chicas embarazadas, si es posible, y sin importar qué, me aseguraría de que sus bebés no se colaran por las rendijas como Vivian y yo lo hicimos.

Extrañaba a Vivian. Estaba tan increíblemente cansada; el deseo de dormir era un dolor que podía sentir en todo mi cuerpo. No podía creer que aún no me hubiera desmayado ya. Pero si pudiera dormir, tal vez podría encontrar a Vivian y asegurarme de que estaba bien.

Me encogí contra el frío cuando salí afuera, pero no me molestó tanto como solía hacerlo. Casi como si supiera que estaba allí contra mi piel, pero se sintiera tan temporal que no importaba.

Realmente necesitaba soltar esas almas extra. La brisa jugaba a mi alrededor y pude sentir el agua delante de mí gritando. Me dio miedo, pensar que llevaba conmigo partes de todas estas criaturas que habían tratado de hacerme daño. Por lo menos podía usar su energía para el bien, algo que dudo que ninguno de ellos se habría molestado en tratar de hacer.

En el estanque mis sentidos fueron agredidos por la enorme cantidad de los paranormales allí, cada uno de ellos con su propia alma brillando intensamente. No podía ver a Cresseda en ningún lugar.

Aquí el ambiente era aún más de fiesta que en la casa, todos los paranormales estaban charlando, chillando, cacareando, revoloteando de un grupo a otro, con los ojos llenos de emoción y anticipación. Bueno, al menos los que tenían ojos. Pero incluso las llamas bailando encima de la fosa salamandra parecían felices.

Sin embargo, ninguna criatura estaba quieta. Arianna se sentó en una roca a un lado, observando. Me abrí camino hacia ella, tratando de no llamar la atención sobre mí. Quería salir de aquí, rápido, y entrar en conversaciones con los paranormales menos parecidos a los humanos, no estaba en mi lista de cosas por hacer. No eran exactamente buenos para ser breves. O tener sentido.

—¿Qué? ¿Qué estás haciendo aquí?

—Sólo viendo.

—No sabrás si estás listos, ¿verdad? ¿Tienen a todos los que quieren venir?

Ella asintió con la cabeza lentamente, sus ojos fijos en los movimientos del estanque.

—Sí, los tienen. Cresseda declaró que “El encuentro se ha completado, y lo que fue alterado volverá a estar bien”. O algo así. Suena como que todo está marchando bien para mí.

Tragué saliva, luchando contra los nervios.

—Bueno. Supongo que me iré de nuevo a la tierra de las hadas y veré qué falta por hacer.

—Buena idea. Y es posible que desees darte prisa. Estuve hablando con las banshees y, lo que pude descifrar de sus habilidades locas de rima, sólo tienes hasta el amanecer de mañana antes de que los dos mundos cambien demasiado y el portal se pierda para siempre.

—Yo... espera, ¿qué?

Arianna se encogió de hombros.

—Parece que hay más cosas de las que preocuparse de lo que sabíamos.

—Bueno, eso es simplemente genial. ¿Tal vez me podrían haber dicho esto? ¿No lo saben las hadas? La Reina Oscura está haciendo nuevas Vacías como si tuviera años.

—Supongo que los paranormales terrestres pueden sentirse mejor, ya que siempre han estado aquí. Las hadas sabían que el tiempo se agotaba, pero no sabían cuán pronto.

Respiré hondo.

—Lo que sea. No importa, tengo que conseguir que Reth pase antes de que muera de todos modos. —Decirlo de esa forma hizo que mi garganta se paralizara. Él no iba a morir. Haría que esto funcionara.

—¿Hay algo que pueda hacer para ayudar?

—¿Convencer a toda la Corte Oscura de abandonar el plan de su reina y formar parte del equipo Irse Ahora?

—Estaba pensando en algo más como grabar hoy *Easton Heights* para reestrenarla esta noche, para que tengas horas libres. —Ella levantó las manos ante mi mirada indignada de terror—. Es broma. Estoy bromeando. He estado ayudando a David y Raquel a establecer lugares de emergencia para todos los trasladados de la tierra de las hadas y los refugiados del AICP que no se van. Tendremos todo listo aquí. Tú concéntrate en las cosas de las hadas.

—¿No puedo ser responsable del DVR, en su lugar? —Me levanté y me di la vuelta. Arianna golpeó mi culo mientras me alejaba. Me entraron ganas de reír, pero era lo único que podía hacer para no hiperventilar. Todo estaba finalmente sucediendo.

No me había alejado muy lejos del camino cuando Reth salió del bosque, asustándome casi hasta la muerte.

—Vaya forma de hacer una entrada —le dije, con mi mano sobre mi corazón latiendo rápidamente.

—Tienes que venir conmigo.

—¿Sabías que tengo que abrir el portal *esta noche*? No importa. No contestes. Si lo sabías, te patearé en las pelotas por no decirme, y no tengo tiempo para hacerlo. La buena noticia es que voy a salvar tu vida. Sólo tenemos que buscar a Jack en la casa y luego nos podemos ir.

—Este no es un asunto de Jack. —Me tomó la mano y abrió una puerta en medio del aire. Pasamos por ella; prácticamente tuve que correr para mantener su ritmo, a pesar de que estaba respirando con dificultad. Abrió una puerta en la oscuridad y caminamos a su habitación. Alguien estaba sentado en el sofá, de espaldas a nosotros.

—¿Quién es...?

—¡Oye, estúpida! —chilló Vivian, saltando y corriendo a abrazarme.

Capítulo 39

Tampoco puedes tomar prestada mi ropa

Me quedé inmóvil, completamente aturdida, con los brazos largos y flacos de Vivian a mi alrededor. ¿Cuándo me había quedado dormida? Corrí rápidamente de vuelta a través de mis recuerdos recientes —Raquel, el sendero, Arianna, Reth— pero todos desembocaban de forma secuencial en otro. Así que, o yo estaba teniendo el sueño más largo y lúcido de todos los tiempos o Reth me había dejado inconsciente en los Senderos de las Hadas.

O Vivian estaba aquí realmente.

—Yo... tú... ¿estoy dormida?

Ella se echó a reír, echando hacia atrás la longitud del brazo y extendiendo ambas manos en un gesto de ta-dá.

—No estás dormida. Ni yo, gracias a Dios por eso.

—¿Cómo? —Recorrí su silueta, pero no pude ver las almas ardientes que tendría en su interior si hubiera drenado a cualquier paranormal.

—Esa es la pregunta, ¿no? —El tono de Reth era tan malhumorado como su mirada. Se sentó en el sofá y luego, mirándome como si me retara a burlarme de él, se echó hacia atrás, su respiración todavía era superficial y rápida—. Yo agarré su cuerpo del Centro en nuestra segunda visita allí, por miedo a que cayese en manos de los Unseelie otra vez. Imagina mi sorpresa al volver aquí hoy y encontrarla despierta.

—¿Tú te despertaste por tu cuenta? —No sabía si sentirme eufórica o asustada. Quiero decir, claro, Vivian y yo nos habíamos hecho amigas, incluso hermanas, en el tiempo desde que la detuve de matar paranormales. Pero eso había sido en los límites seguros de nuestros sueños. Vivian en el mundo real... “a salvo” no era una palabra que me viniese a la mente.

—Yo no diría que todo por mi cuenta, no. ¿Y te has visto a ti misma? ¡Estás iluminada como el Cuatro de Julio!

Bajé la mirada con timidez. Había estado tratando de ignorarlo, pero estaba vibrando con luz. No como cuando me había concentrado en mi muñeca y en el corazón de Reth, o el tenue brillo que apenas estaba allí de mi propia alma. No, yo estaba llena de todo tipo de chispas y remolinos de color si te tomabas la molestia de mirar y podías ver de verdad.

Lo que Vivian, siendo otra Vacía, podía hacer.

—Umm, sí. No quería nada de esto, en realidad no. —Sólo era una especie de mentira—. Ha habido unas cuantas... complicaciones.

Levantó las cejas hacia mí, con una sonrisa irónica en su rostro.

—Yo sé una cosa o dos acerca de complicaciones.

—Sí. Entonces. ¿Tú? ¿Despierta?

Ella tomó mi mano, la suya congelando la mía, y me llevó hasta el sofá.

—Cielos, tus manos están ardiendo. Se siente increíble. Siéntate. Estoy exhausta. —Vivian se recostó y me di cuenta de que estaba aún más pálida que yo, que ya era decir algo. Parecía sin aliento, aunque todo lo que había hecho era estar de pie durante un par de minutos—. Supongo que estar dormida durante unos pocos meses y perder la energía de cientos de almas no hace maravillas con tu cuerpo.

—Supongo que no. —Me moví incómoda, preguntándome si tal vez le gustaría recuperar un poco así estaríamos empatadas. Añadía una capa completamente nueva al eterno problema de las hermanas que toman las cosas de la otra.

—Sin embargo, ahora tengo una de propia. —Esta vez su sonrisa no era viciosa o dura en absoluto, sino llena de asombro mientras parpadeaba con languidez. Ella bajó la parte superior de la bata larga y blanca de hospital que tenía puesta y ambas miramos la piel suave sobre su corazón. Ahí, latiendo tan levemente, más tenue incluso que la diminuta llama de vela del alma de David, había una luz.

—Viv —dije, mirándola con lágrimas en los ojos—, tu alma.

—Lo sé, ¿verdad? —Ella sonrió—. Supongo que tengo una, después de todo.

—Pero, ¿cómo? Quiero decir, ¿por qué ahora? ¿Crees que se estaba acumulando?

—No, sé exactamente cómo la conseguí. Y ahora por fin entiendo por qué no te estabas muriendo cuando te conocí, y cómo te volviste cada vez más brillante sin tomar las almas de otros. —Ella extendió la mano y tiró del cuello de mi camisa hacia abajo para imitar la suya, exponiendo la zona por encima de mi corazón con un dedo frío y huesudo—. Mira, ahí mismo. Las demás están tratando de ocultarlo, pero puedo verlo. Y está más brillante incluso, que la última vez que te vi.

Miré hacia abajo y puse mi mano sobre mi corazón, queriendo sostener mi alma allí, acunarla. Vivian y yo sabíamos lo valiosas que eran.

—Lo está, ¿verdad? —No había querido tener esperanzas, pero ahora que lo confirmó, estuve de acuerdo. Yo era más brillante. *Yo*, no sólo los extras.

—Sí. Porque, afortunada Evie, yo tenía razón. Todo el mundo te quiere. O gente suficiente al menos, para que tu pequeña y succionadora alma de Vacía crezca por sí sola. Yo nunca tuve eso.

Miré hacia abajo, sintiéndome culpable. Incluso con mi extraña vida, siempre lo había tenido mucho mejor que ella, siempre había tenido gente que se preocupaba por mí.

—Así que, ¿quieres decir que la gente que me quería la puso ahí?

Ella se encogió de hombros.

—Demonios si conozco la mecánica de eso. Probablemente. Supongo que el que tú los quisieras ayudó también.

Me sentí más caliente de lo que nunca había estado. Porque esto significaba que no sólo Lend llenó ese agujero dentro de mí, sino Raquel y David y Arianna. Y, lo más importante de todo, significaba que nunca había perdido realmente a Lish. Tenía un alma gracias a la gente que me quería y a la que yo quería, entonces una gran parte de ella siempre sería suya.

—Así que, gracias —dijo Vivian.

—¿Por qué? —Miré hacia ella, confundida.

—Por ser tan estúpida como para amar a tu loca y asesina hermana lunática y ser una idiota tan patética que no pude evitar amarte yo también.

—Por eso estabas desapareciendo —dije—. Estabas despertando.

—Por ti.

Esta vez fui yo la que envolvió mis brazos alrededor de ella en un abrazo enorme.

—Estoy tan contenta —dije, con mi cara enterrada en su pelo—. Pero por favor, prométeme que no habrá más asesinatos, ¿de acuerdo? Tengo demasiadas otras cosas por las que preocuparme. Por favor, sé una cosa feliz en mi vida.

Se echó a reír, alejándose.

—Auch. Eres toda codos. Y no te preocupes. No voy a arriesgar mi propia e impresionante alma para mezclarla con algún lío de vampiro aburrido. Es muy bonita. —Dejó que su cabeza se desplomara contra el sofá y cerró los ojos—. Además de que, incluso si yo quisiera ir a cazar algunas almas, estoy bastante segura de que un hombre lobo sin piernas podría dejarme atrás. Todos tus pequeños amigos están a salvo.

Di un suspiro de alivio, observando su cara por cualquier signo de que estuviera mintiendo. Permaneció completamente suave y tranquila. No estaba a punto de invitarla a una fiesta de pijamas con Arianna ni nada, pero tenía la esperanza de que ella estuviera cambiada de verdad. Era todo lo que podía hacer.

—¿Qué pasa que te tiene tan estresada? ¿Cosas de la Reina Oscura?

—Oh, si eso fuera todo. —Le expliqué toda la situación de principio a fin. En un momento pensé que se había quedado dormida, pero sus cejas seguían fruncidas sobre sus ojos cerrados en vez de relajarse—. Entonces —dije después de lo que pareció una eternidad—, voy a abrir el portal. Esta noche, al parecer.

—Guau —dijo, exagerando los movimientos de los labios para alargarlo—. Has estado muy ocupada, ¿no?

—Sí. ¿Qué piensas? Quiero decir, ¿estoy haciendo lo correcto?

Ella se rio y abrió sus ojos, sus casi incoloros ojos grises se encontraron con los míos.

—¿De verdad vas a preguntarme eso? Mi brújula moral no es conocida

precisamente por su exactitud. —Su rostro se suavizó—. En serio, Ev, creo que si alguien puede tomar las decisiones correctas en todo este lío, eres tú. Yo, yo simplemente trataría de matarlos a todos. Traté de matarlos a todos, en realidad. Pero tu forma parece mejor. Y con menos trabajo al final, porque te libras de todos de un solo golpe.

Asentí, mordiendo mi labio.

—Funcionará, ¿verdad?

Ella se encogió de hombros.

—Tú eres la única de nosotras que alguna vez ha hecho un portal. Pero seguro. Creo que funcionará. Por eso estamos aquí, ¿no? Al menos una de nosotras puede cumplir su destino.

—El destino es una mierda total.

—Como si no lo supiera.

Me puse de pie, paseándome. Había estado debatiendo qué hacer con ella. Quería llevarla a la casa de David, pero ponerla alrededor de tantas criaturas paranormales no parecía una buena idea. Mejor alejarla de la tentación del alma. Porque no podía negar que incluso yo me sentía atraída a las almas paranormales a mí alrededor, sabiendo cómo se sentirían, cómo me llenarían. ¿Qué tan peor sería para Vivian, que una vez había llevado tantas?

Sí. Muy lejos por ahora. Esta noche me aseguraría de que Raquel estuviera a cargo de ella. Y que Raquel tuviera a Tasey.

—Reth, ¿hay hadas con la gente que salvamos?

—No —dijo él, sus ojos cerrados, sus gruesas pestañas con la misma media luna que los círculos oscuros debajo de sus ojos—. Están a salvo ahí solos, y todas las hadas Seelie se han reunido con la reina.

—¿Y qué sobre ese prado donde los tenemos? ¿Va a, no lo sé, desaparecer de la existencia tan pronto como se vayan las hadas?

Frunció el ceño profundamente.

—Supongo que permanecerá tal como está. Todo esto lo hará. Nosotros lo creamos, pero la materia de la que se formó no era nuestra. No veo por qué dejaría de ser ya que no hacemos nada para mantener las cosas que hacemos aquí. Una vez hechas, simplemente son.

—¿Estás seguro? Abrió sus ojos.

—Por supuesto que no. Lo miré.

—Bueno, gracias.

—Una parte de los preparativos de mi reina ha sido reunir comida, asegurándose de que habrá suficiente para sustentar la duración de las vidas de cada mortal atado a este Reino.

—Asumiendo que esto no desaparezca de la existencia.

—Sí, asumiendo eso.

—Bueno, es algo. —Tendría a Jack para traer tanta comida como le fuera posible, pero no tenía idea de cuánto aguantaría la comida de las hadas en el mundo normal. Tendríamos que asegurarnos de que todos estuvieran en el reino mortal esta noche y esperar que todo esto estuviera aquí después.

—Bien. —Agarré la mano de Vivian y la levanté del sillón—. Tienes la oportunidad de ir a pasar el rato con un montón de humanos raros y seriamente jodidos.

—Encajaré muy bien, entonces.

—¡Exactamente lo que pensé! Tengo algunas cosas que hacer con las hadas, incluyendo convencer de alguna manera a la Corte Oscura para que se nos una. Estarás a salvo en el prado. —Y también todos los paranormales que amo. Pero no dije esa parte en voz alta.

—Mientras haya un lugar para acostarme, estoy bien.

Cada una tomó una mano de Reth, Vivian deslizando su mano en su brazo antes de deslizar sus dedos a través de los de él.

—Había olvidado lo lindo que eres —ronroneó.

—¿También has olvidado cómo trataste de que Evelyn drenara mi alma?

—preguntó él, levantando sus cejas en un modo que juraría era coqueteo, si Reth fuera del tipo que coquetea.

Vivian rió.

—Nop. Recuerdo esa parte.

—Y esto es incómodo. Vámonos. —Jalé la mano de Reth, y ese horrible retorcimiento sucedió, tirándonos en la hierba naranja. Jack corrió inmediatamente hacia nosotros.

—Llevé a Lend de vuelta a casa junto con una tonelada de comida y la mayoría de las personas más tranquilas. ¿Dónde estabas?

Me senté pesadamente sobre el piso para que todo dejara de girar, enormemente decepcionada de que Lend no estuviera aquí para ayudarme a no entrar en pánico. Le hice señas a Vivian, quien ya estaba acostada sobre su espalda a mí lado.

—Conoce a mi hermana, Vivian.

—Espera, ¿la que pusiste en coma porque quería matar a todos los paranormales?

—Síp.

Se movió hacia abajo y tomó una de las manos de Vivian en su mano, doblándose para besarla.

—Cualquiera que ha tratado personalmente de deshacerse del mundo de las hadas, es amigo mío.

Vivian rio de nuevo, esta risa gutural que era tan diferente a la mía. Me gustaba.

—Encantada, estoy segura. Ahora váyanse para que pueda dormir.

Me alejé de Viv, Jack siguiéndome, y parado al lado de Reth, mirando la multitud. Se tambaleó y me acerqué más, golpeándolo con mi hombro hasta que se inclinó contra mí. Era más ligero de lo que pensé que sería, por toda su imposible fuerza de hada.

La mayoría de la gente que seguía aquí se había calmado más o menos, y podía ver a Carlee yendo de grupo en grupo, sonriendo o escuchando a según la situación lo requería. La amaba. Era una súper mala suerte que haya sido succionada en todo esto, pero buena suerte para todos los demás. Nadie podría vencer la alegre personalidad de Carlee, innatamente burbujeante.

—Mantén un ojo en Vivian, ¿sí? —le dije a Jack—. Solo... bueno, asegúrate que no lastime a nadie. Probablemente quieres comenzar a llevar a todos de vuelta justo ahora así todos estarán a salvo en caso de que los Reinos de las Hadas se arruinen. También trae tanta comida como puedas.

—Eso suena prometedor.

Me encogí de hombros, mi atención en otra parte.

Jack siguió mis ojos al grupo de chicas embarazadas, sentadas juntas lejos de todos los demás.

—Ellas no lo están pasando bien —dijo él. La mayoría de ellas estaban sentadas con indiferencia en el piso, mirando el espacio. Una se estaba mordiendo el brazo y meciéndose de adelante hacia atrás. La chica rubia estaba arrancando su cabello lenta y metódicamente. Mi estómago dio un vuelco, enfermo con dolor por ellas.

—¿Hay algo que podamos hacer? —le pregunté a Reth.

—Llevarlas a la Reina Oscura y dárselas a ella. Dejar que la Corte Oscura tome a las nuevas Vacías así pensarán que pueden dejar tu mundo bajo sus propios términos con sus mascotas humanas y rechazar nuestra oferta.

Cerré mis ojos, presionando mis manos sobre mi estómago, sintiendo como si mi propia alma quisiera romperse en un millón de piezas por muchas decisiones imposibles.

—No podemos.

Reth se estiró y tomó mis dedos en los suyos, su toque ligero pero reconfortante.

—He encontrado que el sacrificio se llama así por una razón. Todos hemos perdido mucho de lo que éramos o de lo que pudimos haber sido por culpa de los errores de mi gente. Todavía perderemos algunas cosas para enderezarlo. Pero cuando te unas a la eternidad, no sentirás el aguijón de esta vida con tan intensidad.

—¿Te refieres a que no la sentiré en absoluto?

—Yo siento, mi amor. Simplemente que no en la misma manera que tú. Y gracias al cielo por eso, porque eres bastante embarazosa a veces. Tus pasiones inconscientes y agitadas ya no serán un problema.

Reth pasó de confortarme a insultarme en el curso de nuestra corta conversación. Con una última larga mirada a las chicas que probablemente no iba a ser capaz de salvar, apreté mi mano alrededor de la de Reth mientras se paraba derecho.

—Bien. Vayamos a convencer a los Unseelies que soy su única opción y a sacarlos a todos de mi planeta.

Capítulo 40

Luz y oscuridad.

Neamh. Evie. Neamh. Evie. Lend, Lend, Lend. Neamh. Evie.

—¿Qué estás haciendo, mi amor?

Fruncí el ceño en dirección a Reth, por romper mi concentración.

—Pensar, cállate. —El discurso de la Reina de Luz eran palabras vacías sobre un podio hecho de luz líquida, su resplandor bañando a todas las hadas en un brillo que era casi insoportable. A los pocos segundos de estar alrededor de gran parte del glamour de las hadas, estaba teniendo dificultades para ver directamente y me encontré con la boca abierta y aturdida. Así, el nombre era equivalente a pellizcarme.

Me di cuenta que en algún momento había dejado de hablar, y ahora cada conjunto de ojos de hadas (unos pocos cientos de ellos) estaban puestos intensamente en mí.

—Oh, eh, ey. —Saludé—. ¿Qué me he perdido? —susurré a Reth.

—Se supone que nos dirás cómo convencer a la Corte Oscura de unirse a nosotros.

—Yo... ¿Qué? ¿En serio? Sólo estoy aquí para asegurarme de que todo sucede. ¡Pensé que la reina tendría un plan! Soy un portero glorificado. Abro el portal, cierro el portal. En ninguna parte de mi trabajo como Vacía dice que también me las arreglo para convencer a una turba de hadas anti-Evie para pasar a través del portal.

Reth sonrió.

—Y justo cuando ella había terminado de alabar el ingenio humano y asegurarnos que todo saldría según el plan.

—¡Sí! ¡El plan! ¡*Su* plan! Vaya, ustedes apestan a diestra y siniestra. ¿No se supone que tienen estas cosas preparadas durante siglos, o estaban demasiado ocupados escribiendo bellas rimitas que *describían* los planes que nunca se preocuparon

en realmente *hacer*?

Sus ojos dorados, ahora con finas líneas alrededor de ellos, bailaron con diversión.

—Teníamos un plan, mi amor. Yo te llenaría y serías capaz de abrir un portal para nosotros inmediatamente. Pero parece que tengo que recordarte que haces todo lo posible para resistir y cambiar ese plan. Así que ahora hemos tenido que dar cuenta a todas las demás criaturas de nuestro mundo y ajustarnos a tus requerimientos. Creo que encontrarás que nosotros, las hadas, mientras que somos obviamente superiores en casi todos los sentidos, no somos muy adaptables como criaturas temporales. Si quieres improvisación, tendrás que proporcionarla tú misma.

—Por supuesto que lo haré. —Puse mis ojos en blanco, jadeando. ¿Por qué había esperado otra cosa?—. Muy bien, está bien. ¿Alguien sabe algún nombre de los Unseelie? Tal vez podemos forzar...

—No —dijo Reth, cortándome bruscamente.

—¿No saben ninguno?

—No es una cuestión de si son o no conocidos. Mi reina sabe cada nombre de cada alma de nuestro mundo. Pero no vamos a utilizar los nombres de nuestros hermanos y hermanas para controlarlos. No se hace.

Levanté las cejas, incrédula.

—Así que, ¿podrían haber detenido esto... todo esto... en cualquier momento? ¿Su reina pudo haber controlado esas hadas?

—Si pudieras detener todo esto matando a alguien que conozcas, cualquier persona, ¿lo habrías hecho?

—¡No!

—Hay algunos límites que no se cruzan. La AICP nos hizo un gran mal cuando nos atrapó y obligó a revelar los nombres de otras hadas. Habríamos perecido antes, pero no teníamos opción.

—¡Pero usaste el nombre de mi padre!

Él se burló, como si tuviera un mal sabor en la boca.

—Esa criatura apenas cuenta como hada.

—Pero aún así rompiste la regla.

—Puede que lo haya hecho, sí. Pero hay un abismo entre la Reina de Luz y yo que nunca se podrá cruzar. Todo tu mundo y tú me han cambiado, alejándome más y más de mí mismo. No estoy orgulloso de ello. Ella permanece inmaculada.

—Bueno, bien por ella.

—¿Niña? —La voz de la Reina de Luz calmó las olas turbulentas de mi alma, llevando calma y gracia a cada fibra de mi ser. *Neamh...* Ah, no, estaba enojada de nuevo.

Miré por encima de la concurrencia de hadas, todos los rostros imposiblemente etéreos mezclándose y desenfocándose juntos. No quería verlos demasiado cerca por miedo a ver al hada que era mi padre, Melinthros. No quería hablar con él nunca más. Ni siquiera quería que existiera.

Poniendo mis manos en mi cadera, suspiré.

—Bien, esto es lo que vamos a hacer. Iremos al territorio Unseelie y todos me van a proteger con cualquier mojo de hadas que tengan, porque estoy bastante segura que la Reina Oscura no estará muy contenta de verme. Y luego voy a hablar con ellos.

—¿Hablar con ellos? —preguntó la Reina de la Luz.

—Sí —dije, tratando de componer un poema sobre su belleza comparada con la luz del amanecer, con los rayos del sol perforando las nubes después de una tormenta eléctrica... *Evelyn*. Sacudí mi cabeza, tratando de aclararla—. Vaya, ¿no puedes al menos tratar de bloquearlo? De cualquier modo, vamos a hablar con ellos. Si se parecen a tu Corte, un montón de ellos probablemente piensen que su reina sea una maldita idiota.

La Reina de Luz se quedó con la boca abierta, sus blancas cejas elevándose como un signo de interrogación.

—Quiero decir, obviamente no todas estas hadas están de acuerdo con todas tus

decisiones. Siendo la que los atrapó aquí. Así que vamos a decir a los Unseelies que el tiempo se acaba y cuento con que tengan el deseo de salir, más de lo que quieren terminar bajo los métodos de la Reina Oscura. Y entonces... Vamos a esperar a que ella decida venir en lugar de quedarse a pasar el rato aquí sola.

Sí. Esto iba a salir bien, podría decirlo ya.

La Reina de Luz inclinó la cabeza en un gesto regio, sosteniendo su mano hacia mí.

—Iré con Reth, gracias.

Él tomó mi mano posesivamente y la puso en el hueco de su codo, aunque se apoyaba más en mí de lo que yo me apoyaba en él ahora. Con un solo giro nauseabundo estábamos de vuelta en el claro donde había dejado a Lend. Tuve que admirar a la Reina Oscura... Cuando de repente aparecimos con un poco más de cien hadas, ella ni siquiera pareció sorprendida. Mis ojos se clavaron en su cuello, pero su piel era de nuevo lisa y sin manchas. Adiós a mi secreta esperanza de que la encontraríamos herida o muerta.

Pero desafortunadamente para mis grandes planes de volver a sus hadas en su contra, las únicas hadas en el claro eran las que habían venido conmigo. La Corte de la Reina Oscura faltaba por completo.

—Hermana —dijo ella, su voz de agujero negro pasando a través de mí como un torrente demasiado fuerte y bajo para registrarlo, dejándome conmocionada y temblando.

—Neamh —susurró Reth en mi oído, en voz tan baja que solo yo podía oírlo y me sentí calentándome de nuevo.

—Hermana —respondió la Reina de Luz—. Es hora de volver a casa.

—Has tomado mis cosas. Quiero que las regreses.

—Nunca te han pertenecido. Nada de esto nos ha pertenecido. Dejemos todo y vayamos a casa, juntas.

La Reina Oscura inclinó la cabeza hacia un lado, con una sonrisa tirando de sus labios violetas.

—¿Nada de esto nos pertenece? ¿No has traído tu propio cachorro? — Ella centró sus ojos negros en mí y me encogí, tratando entonces de permanecer lo más recta posible.

—No le pertenezco. —Deseaba que mi voz tuviera poder como las tuyas en lugar de sonar como una seriamente asustada chica de diecisiete años.

La Reina Oscura no me respondió, mirando en lugar a la Reina de Luz.

—No pretendas ser superior. Todo esto era para ti; no lo he olvidado. Si quiero ir a casa con un premio por mis años de sufrimiento en tu nombre, es mi derecho.

—Eso es incorrecto.

La Reina Oscura se rio, un sonido demoledor de corazones tan frío y hermoso que no me di cuenta que había caído al suelo y me había hecho un ovillo hasta que Reth estuvo arrodillado junto a mí, susurrando de nuevo mi nombre. Me puse de pie, apoyándome en él.

—¿Me hablas de maldad cuando has cometido los mismos pecados? Me controlarías, a mí, tu otra mitad, tu igual en eternidades. ¿Te quedas aquí con tu propia Vacía después de haber tenido las agallas de quitarme la mía? ¿Cómo es esto diferente, *hermana*? —Ella siseó la última palabra como un cuchillo atravesando piel.

—Porque yo elijo estar aquí. —Entrecerré los ojos y apreté mis puños—. Mi vida, mi decisión. No le diste ninguna a Vivian o a algunas de las nuevas Vacías. Pero todos están perdidos para ti ahora. ¡No tienes ninguna opción! ¡Es ahora o nunca!

Me sonrió, sus dientes una línea blanca, recta y aguda.

—¿La Vacía piensa que tiene voluntad propia? Qué precioso. —Le hice una seña obscena con mi dedo medio. El gesto no tenía sentido aquí, pero estaba segura que fue mi maldita decisión hacerlo.

La Reina Oscura lo ignoró y se volvió hacia su hermana.

—Haz lo que te parezca mejor; tu corte hará bien en rezar para que no los destruya como tu último capricho que los trajo hasta aquí. Pero devuélveme lo que es mío y déjame hacer lo que deseo.

—Es demasiado tarde para eso —dije—. Si alguna vez te hubieses acercado en

torno a la Tierra como los otros paranormales, hubieras sido capaz de sentir que nuestros mundos se han movido demasiado lejos; y el que no sale ahora no sale *nunca*, sin importar cuántas Vacías hagas. Ellas no van a ser capaces de encontrar el portal.

—Ven conmigo —dijo la Reina de Luz, su voz llena de tanto dolor y súplica que estaba dispuesta a arrojarme a ella y pedirle que me llevara y me dejara pasar el resto de la eternidad tratando de hacerla feliz.

LEND LEND LEND EVIE EVIE EVIE.

—No lo haré —dijo la Reina Oscura.

—¿Incluso si eso significa que habitarás para siempre en esta tierra hueca de sombras y muerte?

—Sí, incluso. —La espalda de la Reina Oscura estaba erguida, sus ojos sin fondo llenos de rabia.

—Que así sea. Niños, ¿escucharon? Ella se quedará y disminuirá y adelgazará su eternidad, en lugar de renunciar a este juego de la creación y no les da ninguna opción en el asunto. ¿Se quedarán también o vendrán conmigo?

De los árboles llegaron hadas y más hadas, la Corte Oscura completa; que al parecer había estado escuchando todo el intercambio. Miré a Reth, conmocionada, pero él se limitó a sonreír. Apreté la mandíbula y sacudí la cabeza molesta. Ellos habían tenido un plan desde el principio y no me habían involucrado. Estuve aquí por el show: ¡Oye, mira! ¡Nuestra mascota, La Vacía! ¡Puedes pedir un paseo si te unes ahora! ¡Oferta de tiempo limitada!

—Le advertí que era menos probable que vinieras si pensabas que no estabas a cargo —dijo Reth, su voz se quebró, pero no su tono autocomplaciente.

—¿Le advertiste que era probable que me retiraría de toda la cosa si me hacías enojar?

—Tal vez es mejor que prestes atención a lo que está sucediendo.

—Tal vez es mejor que cuides tu espalda, estúpido puto hada dorado brillante.

Él frunció el ceño.

—Eso no tiene sentido.

—¡Bien! Tal vez ahora ya puedo unirme a tu club. —Me alejé un paso de

él, pero inmediatamente me sentí muy mal cuando se tambaleó y pareció que iba a caer. Regresé y puse mi brazo a su alrededor, viendo que, efectivamente, todas las hadas se habían mezclado, uniendo lentamente sus manos, dejando a todos flanqueando a la Reina de Luz y nadie con la Reina Oscura. La Reina de Luz tendió ambas manos suplicantes hacia su hermana.

—Por favor —dijo.

—No. —La Reina Oscura sonrió triunfalmente hacia mí—. Ella ni siquiera está llena y sé lo suficiente de esta Vacía para saber que ella nunca hará lo necesario para ganar suficientes almas.

—No —dijo la Reina de Luz. Su voz estaba cargada con el peso de más tiempo y años de los que podría llegar a imaginar, y sentí mis hombros caer—. Ella está vacía. Y aquí es donde te pregunto, una vez más, que seas mi hermana, mi opuesta, mi igual. Que te unas a mí para arreglar nuestro gran y terrible mal. —Ella dio un paso hacia delante, con las manos todavía extendidas—. Sólo un poder tan interminable como el que formó el portal original puede abrir el nuevo. Ninguna de nosotras es lo que una vez fue, pero juntas podemos darle la fuerza que ella necesita.

Los ojos de la Reina Oscura se abrieron, luego se redujeron a puntos brillantes.

—¿Harías que me sacrifique a mí *misma*?

—Ambas estaremos perdidas para siempre. Pero estaremos perdidas juntas y restableceremos el orden en la eternidad. —Su voz era suave y dulce, y estaba segura de que la Reina Oscura estaría de acuerdo. Tenía que estarlo. Nadie podría resistir a tanto amor, dolor y deseo.

La Reina Oscura cortó el aire entre ellas con su mano y la dulzura, el anhelo y el pesar abandonaron la voz de la Reina de Luz como una lámina de agua, dejándome sin aliento.

—Nunca. —El pronunciamiento de la Reina Oscura resonó en el claro, definitivo y cierto como la muerte.

—Lo siento —dijo la Reina de Luz, con sus enormes y hermosos ojos soltando

una lágrima. Luego se inclinó hacia delante y susurró un nombre, un nombre tan perfecto y extraño que no pude entender, pero supe inmediatamente lo que estaba escuchando.

—Quédate quieta —dijo la Reina de la Luz y la Reina Oscura dejó de moverse.

Sentí la conmoción y agitación ondulando en las filas de hadas a mi alrededor. La Reina de Luz había roto su regla. Su única regla. No podía creerlo, pero finalmente supe que había hecho una buena elección al trabajar con ella. Tenía la intención de hacer las cosas bien, sin importar lo que hiciera falta.

Se volvió hacia mí, con una sonrisa triste.

—Niña, tendrás todo lo que necesitas de nosotras dos para abrir el portal. Te lo doy libremente.

Me quedé boquiabierta.

—Yo... Espera... ¿Eso es lo que quisiste decir? ¿Qué quieres que succione sus almas? ¡Pero eso te mataría! No puedes volver a tu hogar si estás muerta. Y además, ¡lo prometiste! Una de mis condiciones era que no haría daño a ningún paranormal. — Había pensado que ella quería decir que utilizara su energía para ayudarme. Como, ambas estando junto a mí, o algo así. No girando dentro de mí.

La Reina de Luz tendió su mano, haciendo señas para que me acercara; y tomó toda mi voluntad mantener mis pies firmemente plantados donde estaba.

—Te prometí que ninguna criatura inocente se vería perjudicada. Mi hermana y yo no somos inocentes en esto. Se necesita un sacrificio, y sólo con nuestras dos almas tendrás la fuerza para crear un portal lo suficientemente grande para que todos puedan pasar por él. Fue nuestra locura y orgullo lo que nos trajo aquí. Será nuestro sacrificio y gracia que todos vuelvan.

Tropecé hacia delante, mi cerebro girando en un millón de direcciones diferentes.

—Pero... tendría que matarte.

—Hay que hacerlo, y te daré mi alma por voluntad propia.

Miré fijamente a sus ojos, tonalidades de marrón arcoíris brillando y cambiando.

Tomar su alma de las eternidades... Estaba mal. Estaba demasiado mal. Quería salvar a Reth porque él significaba algo para mí; pero quería salvar a la Reina de Luz porque ella era y siempre había sido y siempre debía ser. Podía sentirlo en mis huesos.

—No puedo destruir tu alma.

—Por supuesto que no puedes destruirla, niña. Nadie puede. Simplemente le darás un propósito diferente. Un propósito más noble.

—Pero aún estarías muerta.

—Sí.

—¿Y estás escogiendo eso?

—Sí.

Sacudí mi cabeza, abrumada. Yo podía... Tal vez podía. Ella quería que lo hiciera. Era su elección, después de todo, y sabía exactamente lo que estaba haciendo. Estaba dispuesta a sacrificarme potencialmente para abrir este portal. Podía permitir que ella tuviera la misma elección. Me volví hacia la Reina Oscura, cuyos ojos negros me miraron con un odio tan poderoso que retrocedí un par de pasos involuntariamente.

—Ella no elige lo mismo —dije.

—Hago esta decisión por ella.

Pensé en todo lo que la Reina Oscura había hecho, cada vida de la que era responsable por destruir o terminar, lo que me habría hecho si hubiera tenido la oportunidad. Pero mirándola, orgullosa, cruel y permanente, no podía hacerlo. Y no podía tomar esa decisión por ella. Ni siquiera por ella, especialmente no por ella, me perdería por completo, me dejaría convertir en una asesina.

—No puedo hacerlo —susurré—. Te drenaré si eso es lo que quieres, pero no se lo haré a ella si no es su decisión. No soy como ella.

—Bueno, esa es una cosa que yo puedo hacer —dijo Vivian, con una sonrisa en su cara mientras soltaba la mano de Jack, caminando hacia delante y golpeando su mano contra el pecho de la Reina Oscura.

Capítulo 41

Cuestiones de papás

Me tambaleé hacia el frente, mi mente girando con horror. Observé a Vivian volverse más y más brillante mientras la Reina Oscura se atenuaba.

—Espera, tú...

Jack me agarró del brazo y volteé alrededor, tratando furiosamente de alejarlo.

—¿Qué estás haciendo? ¡Necesito detenerla!

Había esperado que los grandes ojos azules de Jack estuvieran maniáticos y malignos, pero él parecía... Calmado.

—Evie, esto tiene que pasar. Vivian lo hará así tú no tienes que hacerlo.

—¡Pero está mal! —Tiré de mi brazo libre, sólo para encontrar a Reth a mi otro lado, bloqueando mi camino. Podía noquearlo, en el estado en el que estaba. Y entonces podría detener a Vivian, y...

—Podría estar mal —dijo Jack—, pero es la cosa incorrecta que hay que hacer.

Lágrimas de enfado escocían mis ojos. Quería dar la vuelta y ver lo que estaba pasando, pero no quería ver si no podía detenerlo.

—¿Qué hay sobre Vivian? ¿Qué le hará esto a ella? ¿Fue esta su idea?

—No estaba segura de que pudiera detenerla de nuevo. Ella siempre había sido más fuerte que yo, y esta ocasión estaría esperando un ataque. Y la idea de ponerla otra vez en coma me mataba. Por otra parte, no podía dejar que le hiciera daño a mis amigos.

Jack sacudió su cabeza.

—No, Reth estuvo de acuerdo que Viv y yo deberíamos seguirte, y si no podías hacer lo que necesitaba hacerse, te ayudaríamos.

—¿Me ayudarían?

—Sí. —Él puso una mano en mi hombro—. Te ayudaríamos, así como tú nos has ayudado.

—Pero...

—Era una decisión imposible para ti, Evie. Lo hicimos para que puedas concentrarte en las cosas que hay que hacer. En caso de que no lo hayas notado, tu encantadora hermana y yo somos un poco más crueles que tú. —Sonrió, esa sonrisa pícaro con hoyuelos que conocía mejor de lo que quería.

—Pero no conoces a Vivian. —Tenía miedo de la cabeza a los pies, no sólo por lo que ella pudiera hacer sino también de perderla por el monstruo que había sido—. *No* tienes *idea* de cómo era antes de que la detuviera.

Un suave ruido sonó detrás de nosotros y entonces escuché la voz de Vivian, alterada, tanto más fuerte como inferior de lo que había sido antes.

—¡Uf! No se ven todos tan lindos.

Cuando vi a Vivian por primera vez cuando atacó el Centro, parecía como una diosa solar arrojada a la tierra. Me volví, para encontrarla no tan brillante que no pudiera distinguir sus rasgos, pero sin duda habría sido más confortable mirarla a través de un par de gafas de sol. Apenas podía ver la fina bata de hospital sobre su cuerpo. Si había conseguido casi tanta alma de una hada como lo había hecho de cientos de paranormales que había drenado, odiaba pensar lo que esto le haría. A sus pies estaba el tenue e infinitamente disminuido caparazón de la Reina Oscura, ahora sólo un cuerpo. Aparté mis ojos para evitar mirarla, era demasiado malo verla terminar así. Había sido cruel y mala, pero destruirla había quitado algo del universo que no teníamos derecho a hacer.

—¿Vivian?

Ella se ríó, sin mirarme a mí, pero sí a la Reina de Luz.

—Todo pasó de repente, Ev.

—¿Por qué lo hiciste? Pensé que eras diferente. Creí que habías encontrado tu propia alma.

Tenía su mano medio levantada hacia la Reina de Luz, que estaba arrodillada al lado del cuerpo de su hermana. Vivian levantó la vista lentamente, como si no pudiera apartarse de mirar al alma de la Reina de Luz.

—¿Um?

—Dijiste que no ibas a drenar a nadie más, porque ahora tenías tu propia alma. Porque te quiero y tú me quieres. ¿Y tu alma? —Ya no estaba enojada o asustada, sólo muy, muy triste. Las hadas y sus estúpidas conspiraciones finalmente habían logrado destruir el alma de Vivian de una vez por todas.

—Yo... Oh, Evie. —Ella saltó de la plataforma del trono de plata reluciente y se acercó a mí, poniendo sus manos sobre mis dos hombros, sus dedos quemando mi piel—. Lo siento. Hice esto *por* mi alma. Por ti. No quería que cruzaras esa línea. La línea y yo somos mejores amigas por ahora, pero tú no tienes que ir ahí. Tomaste la difícil decisión de liberar las almas que yo había tomado, por lo que tomé la decisión de drenar una última. No *voy* a dejar que gastes tu propia alma para abrir un portal para estas idiotas hadas.

—No vas a... ya sabes, ¿volverte loca? Rio y el sonido fue un poco trastornado.

—Oh, estoy aquí, estúpida. Pero no voy a enloquecer. Estoy aquí para ayudar.

Asentí con la cabeza aturdida.

—¿Crees que... deberías... quieres...? —Miré a la Reina de Luz sin poder hacer nada. Se inclinó y besó la frente fría de la Reina Oscura, después se puso de pie.

—Supongo que puedo hacérselo a ella también —dijo Vivian, su voz era vacilante—. Es sólo que... Esto es un montón de alma, Evie. Como, vaya, un montón. No debería. No quiero tomar ésta, y no sé si puedo encontrar el portal por mi cuenta. Eres la única que de hecho ha utilizado la energía de las almas para hacer algo. Pero no quiero... Necesitamos apurarnos. Apurarnos, ¿por favor? —Su confianza estaba cambiando rápidamente, y vi sus manos convertirse en puños a su lado, un gesto que conocía bien desde que me sentí abrumada con el deseo de probar las almas, para hacerlas mías.

—Esta es su tarea —dijo la Reina de Luz—. Juntas las dos, hermanas. Es un paralelismo encantador, un equilibrio curador.

Sostuvo ambos brazos hacía mí, y tragué saliva.

—No quiero.

—Lo sé, niña. Pero te lo estoy pidiendo. Me necesitarás para completar esto.

—¿Estás segura?

—Lo estoy.

—Lo siento mucho —susurré, poniendo mi mano en su pecho, odiando mi estúpido caparazón de cuerpo por ser capaz de quitarle su eternidad. Me armé de valor para pedir al canal abrirse, pero en lugar de tener que halarla, su alma se precipitó hacía el frente; un torrente de luz y calor y tiempo y eternidad y arrepentimiento y esperanza, arremolinándose y llenándose hasta que estaba llena de los pies a mi cabeza, y luego me llenaba incluso más, sin parar. Más y más calor y energía y luz y ardor, y no quería que nunca terminara. Quería estar conectada a esto, para sentirlo por siempre, al igual que sabía que el alma podría. Podía sentirme extendiéndome, cambiando, volviéndome cada vez más de lo que había sido antes, siendo tomada del flujo de la pequeña corriente del tiempo y empujada a los océanos y mareas de la inmortalidad.

—Gracias —susurró ella, llevándome de vuelta a la realidad, mientras lo último de su alma drenada entraba en mí y sus ojos cambiaban del color de vida a marrón llano, luego tenue y luego frío para siempre.

—¡Oye, mira! ¡Estamos iguales!

Me volví hacia Vivian, sintiéndome rápida y lenta y cálida y fría, como si todo lo que nunca había pasado y nunca pasaría, estuviera pasando en este momento, como si nada importara y todo importara y yo estaba en el centro de todo...

—Estás totalmente tropezando, ¿cierto? —preguntó Vivian.

Negué con la cabeza, mirando hacia mis brazos desnudos que brillaban azul y blanco. Una mano se posó en mi brazo y aunque registré el toque no se sentía de la misma manera en que debería. Simplemente estaba ahí. Miré a Reth, viendo directamente a través de su alma decolorándose rápidamente y lo conocí de una manera de la que nunca pude haberlo conocido antes. Superándolo. Finalmente, comprendiendo que él quería que estuviéramos, juntos.

—Di tu nombre. —Sus ojos estaban serios y raramente tristes. ¿Por qué estaba triste? Ahora era eterna. La chica que había sido, caprichosa y enfadada y asustada, que daba vueltas en las corrientes y los caprichos del tiempo, esa chica se había ido. Me puse más recta, flexionando los dedos, disfrutando del poder que infundía en todo mi cuerpo, consumiendo lo que había sido antes. Purificándome.

—Di tu nombre —dijo Reth de nuevo, su voz insistente.

Estreché mis ojos, entonces formé la palabra: se sentía ajeno y extraño en mi lengua, los movimientos de los labios forzados.

—Evie.

—No, tu nombre real.

—Neamh. —Di un grito ahogado y cerré los ojos, respirando profundamente para aferrarme a la llamarada de mi propia alma, perdida en medio del poder de la Reina de Luz—. Oh, vaya. Neamh. Neamh. Yo. —Y Lend. La imagen de él apareció en mi cerebro, el recuerdo de su toque, su risa, la forma en la que me hizo sentir. Me aferré a él, nuestra relación tan parte de mí como mi propia alma.

—¿Estás bien, hermanita? —preguntó Vivian, poniendo su brazo a mi alrededor. Ya no quemaba (se sentía lo mismo que mi piel)—. Debí haber imaginado que te afectaría más ya que nunca has construido una tolerancia. Pueden apoderarse de uno bastante rápido.

—Estoy bien. Creo. Sé quién soy, por lo menos. —No se habían detenido los otros sentimientos, pero podía separarme de ellos. Podía sentir el peso de las miradas de las hadas hacia mí, y me preguntaba cómo se sentían con lo que había hecho. Me atreví a mirarlos, y me encontré tanto con tristeza y paz en sus rostros. Tenía la esperanza de que pudiéramos ser capaces de sacar esto adelante; de lo contrario, dudaba que estuvieran tan fríos con el hecho de que hubiéramos acabado con la vida de sus reinas—. Bueno, tenemos que llegar al lago. Y hacer el bleeping portal. —No sólo casi nos quedábamos sin tiempo, sino que no estaba segura de cuánto tiempo podría evitar que el alma de la Reina de Luz abrumara la mía y hacer de estos cambios algo permanente.

Vivian se acercó, tan cerca que podía ver sus ojos reales bajo la brillante luz del alma en su interior.

—¿Podríamos tal vez mantenerlas? ¿Sólo tú y yo, por siempre?

—Vivian —dije, desesperada.

—¡Bromeo! Bromeo totalmente. —Sinceramente lo dudaba, pero ella tomó mi mano—. ¡Hagamos un portal!

Reth tomó mi otra mano y moví su mano al hueco de mi codo, dejando que pusiera todo su peso sobre mí. Jack tomó la de Vivian. Entonces de inmediato hubo un silbido.

—¡Ay! —dijo, sacudiendo su mano ardiente—. Voy a buscar a todas las personas que quedan en el prado en la casa de Lend y entonces las encontraré. Sin embargo no empiecen hasta que yo esté ahí. Si este lugar se derrumba o algo mientras estoy en él, estaré muy molesto. —Él desapareció, y todo el claro a nuestro alrededor se iluminó mientras puerta tras puerta era abierta, y todas las hadas dejaron atrás su mundo cuidadosamente elaborado.

—Evelyn —dijo una voz que se sentía familiar. Me volví para ver a un hada cuya alma estaba rota y oscura, manchada entre el brillo inmaculado de los otros. Peor aún que la de Reth. No sabía cuál era el alma—. No puedo regresar a menos que me digas que puedo.

Fruncí el ceño y entonces me di cuenta de dónde conocía la voz. Mi padre hada. La que había desterrado a los Reinos de las Hadas para siempre. La parte de mí que se aferraba a mí alma tuvo un deseo instantáneo de dejarlo aquí. Él estaría solo y perdido hasta el fin de los tiempos. De la misma manera que dejó a mi madre y luego a mí. Se lo merecía.

Pero yo era mejor que él. Más pruebas de que él no tenía ningún derecho en el alma que había hecho a pesar de él.

—Melinthros, puedes entrar a los reinos de los mortales con el único propósito de salir por el portal. —Él se irguió, pero yo no había terminado—. Y mientras estés ahí, no puedes tener ninguna carbonatación⁹ o lo que sea.

Está bien, tal vez era un poco mezquina, después de todo. Pero la forma en que sus hombros cayeron mientras se tambaleaba, fue muy gratificante.

⁹ Carbonatación: proceso de llenarse de dióxido de carbono

—Eso estuvo bien, Evelyn —dijo Reth. Me encogí de hombros y, por última vez, caminamos a través de una puerta y entramos en la oscuridad, mi propia luz llenando mi visión, que ni siquiera los

Senderos de las Hadas podían oscurecer.

Capítulo 42

Aún no hemos caído

La noche era clara y nítida de una manera que sólo las noches de invierno podían serlo con una gran luna brillante, cada hoja, ramita y roca contrastaba con la descolorida luz pálida. O tal vez podía ver todos esos detalles por la misma razón por la que podía sentir las fronteras de este mundo siendo presionado en todas partes, era como una sugerencia bailando en los senderos con las posibilidades de otras realidades.

—¡Evie!

La voz de Lend resonó a través de mí, un buen recordatorio de quién era realmente. Sonreí y me giré casi derribándolo cuando chocó contra mí y me agarró en un abrazo.

—¡Estaba muy preocupado! Deberías haberme llevado contigo. Yo... — Se detuvo en seco, con los brazos apretados alrededor de mí aún más mientras miraba por encima de mi hombro—. Umm, sabes que Vivian está aquí, ¿verdad?

—Oh, ¿esta acá? No me había dado cuenta. —Me miró, asustado, y luego rodó sus ojos cuando vio mi sonrisa—. Está bien. Está aquí para ayudarme.

—Esa soy yo, Vivian la colaboradora. Y, almas flameantes, Ev, tu novio es hermoso.

Sonreí aún más, absorbiendo la forma en que se veía, su alma azul reflejaba la luz del agua ondulante, viva, brillante y danzante, suya y solamente suya. A diferencia de la última vez que había estado abrumada con otras almas dentro de mí, no me sentía ni siquiera un poco tentada de tomar la suya.

—¿Qué es? —me preguntó Lend, al notar mi mirada mientras envolvía su bufanda alrededor de mi cuello. No sentía frío en este momento, pero era muy dulce de su parte—. ¿Por qué tu voz suena diferente?

—Eres realmente hermoso. Y realmente quiero besar tus sesos. Pero tengo que hacer un portal, salvar al mundo y esas cosas primero.

—¿Besar mis sesos después? Me mordí el labio.

—¿Vas a estar ... después?

—Apúrate, por favor —dijo Reth.

Lend lo ignoró y me acercó más, sus labios tocando mi oreja.

—El único mundo para mí es uno donde tú estés. Vamos a tener la mejor vida que podamos aquí y no te preocupes por lo que venga después. Quiero envejecer contigo.

—¿En serio? ¡Conseguiremos mecedoras y seremos tiernos y arrugados!

—Tú estarás arrugada. Yo fingiré.

Lo golpeé ligeramente en el estómago, pero cerré los ojos, mi alma una vez más estaba cantando más fuerte que las otras dentro de mí.

—Es el mejor plan que he escuchado esta semana. Y, créeme, he oído muchas cosas.

—Te quiero para siempre, Evie.

Me aparté y lo besé, toda la energía y la luz en mí saltó de alegría, pasión y felicidad.

—Te quiero para siempre, también, mi Lend.

—Wow, tus labios están muy calientes. Literal y metafóricamente. Pero sobre todo, literalmente.

Me eché a reír, dando un paso hacia atrás.

—Sí, viene con el territorio de prenderse-fuego-con-almas-eternas.

Reth se desplomó en el suelo junto a mí, con la respiración entrecortada y frenética.

—¿Lend? —le dije, mi voz inmortal inundada de pánico.

Lend se agachó y levantó a Reth, llevándolo al borde del grupo. Me volví hacia el grupo, de pronto consciente de nuestra gran audiencia, una colección de almas de todos los colores del arco iris (también algunas definitivamente fuera del arco iris) y los cuerpos que las sostenían en pie, estaban esperando, observando. Era conveniente que la propiedad de David estuviera en el borde de un bosque, porque había un *montón* de paranormales aquí.

Respiré hondo, con mis ojos fijos en el pecho de Reth para asegurarme de que todavía se movía. Para mi alivio, levantó la cabeza y se alejó de Lend haciendo un sonido de disgusto, escogiendo sentarse en el suelo en cambio. Él todavía estaba bien. Pero ¿por cuánto tiempo...?

—Tenemos que hacer esto *ahora*. —Alcé mi mano, y...

—Detente —gritó una mujer. Todo el mundo se volvió para ver a alguien con un traje y suaves zapatillas saliendo de los árboles hacia mí. No era Raquel. Raquel estaba corriendo tras ella, jurando rápidamente en español y tratando de agarrar a Anne-ComoSea-ComoSea.

—Wow, no estás invitada —le dije. Era mucho menos amenazante ahora que podía ver directamente a través de su alma, pálida y temblorosa, apenas había algo allí.

—¡Estúpida, no tienes ni idea de lo que estás haciendo!

—¿En serio? Porque estoy bastante segura de que *tú* no tienes idea de qué estoy haciendo.

Se detuvo justo frente a mí, jadeando por el esfuerzo y la ira. Lend se asomó protectoramente junto a mí, pero no estaba exactamente preocupada de que sacara un taser e intentara dormirme. Todos sus compinches hadas estaban de mi lado ahora, y no vi ningún paranormal o incluso otro ser humano acompañándola.

—¿Qué crees que va a pasar con la AICP si sacas a todas estas criaturas del mundo?

—Hmm. Creo que la respuesta está en algún lugar en las categorías de

No lo sé y No me importa. Escoge alguna.

—¿Oh? ¿No te importa? Puedes pensar que estás ayudando al desterrar a este

grupo, pero ¿cuántos vampiros y hombres lobo estás dejando? ¿Hmm?

Miré a mí alrededor. El único vampiro que podía ver era Arianna, de pie junto a David, y un par de hombres lobo que habían salido del bosque detrás de Raquel. Me encogí de hombros.

—Ellos no pertenecen a ese otro mundo.

—Ellos no pertenecen al nuestro, tampoco, ¡pero aquí están! ¿Cómo exactamente crees que la AICP continuará manteniendo la seguridad de las amenazas paranormales que todavía están aquí cuando nos quites la magia de las hadas de las cuales dependemos?

Me acordé del hombre lobo que había sido convertido en contra de su voluntad. Y la pobre Arianna, inocente en esto porque se había fijado en un chico equivocado. Tan mala como la AICP había sido, y bueno tenía sus puntos malos, era necesario para el mundo que alguien se enfrentara a los problemas que una persona promedio no tenía idea que existían.

—Pero has hecho muchas cosas malas. —Fruñí el ceño—. Quiero decir, están equivocados al tratar de capturarlos y controlarlos. Mira a mi amiga. —Señalé a Arianna, era fácil para mí elegirla en la oscuridad junto a los mortales Raquel y David—. Ella nunca le ha hecho daño a nadie en su vida. Sólo ha tratado de hacer lo mejor con la basura que le ha tocado enfrentarse. De hecho, ella y David han dedicado su vida a hacer lo que la AICP debería haber estado haciendo todo el tiempo: ayudar y orientar a las personas que más lo necesitan en lugar de tratarlas automáticamente como criminales y asesinos.

—Evie, ¿si me lo permites? —Raquel dio un paso adelante, en relación con Anne-ComoSea-ComoSea, era objetivamente profesional—. Me temo que tu breve y desastroso reinado como jefa de la AICP ha llegado a su fin. La AICP tiene un organismo internacional funcional. Es por eso que ya he puesto todo lo necesario en movimiento para formar la Unidad Paranormal de Ayuda y el Grupo de Rehabilitación. Cada área geográfica actuará con autonomía corporativa y el foco se desplazará de la contención a la educación y ayuda, con una vigilancia mínima sólo cuando sea necesario. —Sólo Raquel podía hablar como un memorándum oficial. Eché un vistazo a Lend, sorprendida de verlo sonriendo a Raquel.

—¡No tienes derecho! —farfulló Anne.

—Oh, creo que encontrarás que tus poderosos contactos salieron de la niebla cuando las hadas Unseelie dejaron de trabajar contigo. Quieren respuestas. Se las daré. Así que mientras tú has estado tratando desesperadamente de aferrarte al poder, el resto de nosotros ha tratado de encontrar soluciones.

—¡No voy a dejar que esto suceda! Yo... —Su voz estridente se cortó, aunque su boca siguió moviéndose. Me volví hacia Reth, que levantó una ceja hacia mí desde su asiento en el suelo.

—No voy a extrañar a los humanos —me dijo. Me eché a reír.

—Los humanos no te van a extrañar, tampoco.

Raquel sonrió y luego hizo un gesto hacia los hombres lobo, que estaban más que dispuestos a venir y corporalmente remolcar a una Anne-ComoSea-ComoSea muy agitada.

—¿Regresará su voz cuando te vayas? —le pregunté a Reth.

—Puede que accidentalmente lo hubiera hecho permanente.

—Maldita sea. ¡Ahora es demasiado tarde!

Raquel se acercó a abrazarme, pero después se echó hacia atrás.

—¡Estás ardiendo!

—Sí. Eso me han dicho.

—Quiero que sepas que estoy muy orgullosa. Estás haciendo lo correcto, y no quiero que te preocupes por lo que va a suceder después. Nos las arreglaremos. —Miró de nuevo a David y sonrió, tan feliz como nunca la había visto.

—No tengo ninguna duda de eso. Aunque estoy preocupada.

—¿Sí?

—¿UPAGR? No suena tan fácil como AICP.

Raquel soltó un suspiro de *por qué debes bromear en momentos inadecuados*, luego levantó la barbilla con altivez.

—Bueno, tal vez no te invitamos a ser parte de ella, entonces. Me eché a reír.

—Por favor, por todos los medios, no me incluyas. Creo que ya es hora de que me retire.

—¿Incluso si nosotros emitimos nuestra propia compañía Taser para Tasey?

Apreté los labios, pensativa.

—Hablaemos cuando termine aquí.

—Umm, ¿Evie? —dijo Vivian detrás de mí, su voz era tensa—. Esto es... realmente no es un buen lugar para mí, para estar en estos momentos. Tenemos que darnos prisa.

Me volví hacia ella, preocupada. Si yo podía sentir el tirón de las almas, ¿cuán peor se sentiría para ella?

—Está bien, sólo estamos esperando...

—Oye, oh. —Jack saltó junto a Arianna con Carlee. Estaban tomados de las manos, y tenía la sospecha de que no era porque acabaran de salir de los Senderos de las Hadas. Él agitó su mano y gritó—: ¡Todo despejado en nuestro frente! ¡Así que a mis fabulosos amigos hadas, adiós y hasta nunca! —Soltó la mano de Carlee, se dio la vuelta y se bajó los pantalones.

Jack se veía brillantemente blanco, la luz de la luna lo iluminaba haciéndolo ver como una criatura no terrenal que era extrañamente hermosa. Lend no se veía muy divertido, rodó sus ojos y murmuró:

—Mi mamá *está ahí*. ¿No podemos enviar a Jack, también?

—Hoy no. Raquel, ve a la casa y llévate a todas las personas que no van a pasar por el portal contigo. No sé qué va a suceder, y quiero que todos estén a salvo. —Ella asintió y corrió hacia los otros, mientras tanto Jack se había subido sus pantalones, después desapareciendo hacia la casa—. ¿Vivian? ¿Estás lista?

Ella asintió con la cabeza, pero parecía claramente nerviosa.

—Está bien —le dije, mirando hacia arriba para ver el portal en las estrellas. Levanté una mano, provocando que se sacudiera violentamente hacia abajo.

—¿Qué estás haciendo? — siseó Reth.

—¡Estoy haciendo un portal!

—No ese. —Sus ojos estaban muy abiertos de... ¿miedo?

—¿Por qué estás tan asustado por ese portal?

Miró a un lado, evitando deliberadamente mirar las estrellas.

—Porque ese es... eso es otra parte de la eternidad. No es nuestro. Fruncí el ceño.

—Pero he enviado a las otras almas allí.

—Sí, y sin cuerpos ellas estaban listas para ir allí. Pero yo no lo estoy, ni lo estaré nunca.

No pude evitar sonreír.

—Oh, pobrecito Reth, ¿estás asustado de lo que pasa después de morir? Su voz y su cara eran sorprendentemente sinceras, su piel estaba pálida y sus labios casi azules.

—Más que nada. No tengo ningún deseo de descubrir ese reino de eternidad. Ninguno de nosotros lo hace, es por eso que necesitamos ese portal. Yo lo necesito desesperadamente. Ahora, por favor.

Volví a mirar a las estrellas, tratando de averiguar si estaba asustada de ese portal o no. Y, por extraño que pareciera, descubrí que no. Era como Lend y yo habíamos hablado, nadie podría decir cuándo iban a morir. Haría lo mejor con el tiempo que tenía, llenándolo con gente y cosas que le gustaran a uno, y esperaría que todo lo que viniera después fuera igual de bueno o mejor. Finalmente estaba bien con todo esto de la mortalidad finita.

—Muy bien, gran reflexión. Voy a tratar con otro.

Con el ceño fruncido, traté de sentir el área alrededor de mí, sabiendo que más allá de la superficie del mundo había otros mundos, la distancia entre ellos era casi tan fina como el papel. Pero no sabía lo que estaba buscando, no sabía cómo encontrarlo. Me volví hacia Vivian, pero ella se encogió de hombros.

Cerré los ojos. Las únicas cosas que sabía acerca de por qué las Vacías trabajaban

de la manera que nosotras lo hacíamos era porque nos dieron espacio extra para almas porque empezamos con menos, y nosotros podríamos hacer portales debido a nuestro innato sentido humano de hogar. Pero mi hogar estaba *aquí*. ¿Cómo demonios se suponía que debía encontrar otro hogar?

—El portal debe abrirse y cerrarse antes del amanecer —dijo Cresseda, un indicio de tensión fluía a través de su voz.

—SÍ. GRACIAS POR ESO. ES MUY ÚTIL AHORA. —La fulminé con la mirada, pero un chapoteo llamó mi atención hacia otra parte de la laguna, donde vi la cabeza del Fossegrim que había drenado parcialmente mirándome, sus ojos oscuros entrecerrados, ya sea de odio o de anticipación no podría decirlo. Luego miré hacia arriba y vi la sílfide nerviosamente batiéndose alrededor, y una idea apareció en mi mente. Seguía aferrándome tan fuerte como podía a mi propia alma, y mi alma pertenecía aquí. Pero las demás...

Respirando hondo, me liberé del control, dejando que las otras almas surgieran y me abrumaran, cambiando mis sentidos, haciendo que este mundo se sintiera frío y viejo, la suciedad y el deterioro obstruyendo mi circulación sanguínea, el mismo aire acelerando mi muerte aun cuando prolongaba mi vida. Me estremecí, sabiendo que no pertenecía a este lugar, no era mi mundo. Mi mundo estaba...

Allí. Poco más allá de mi alcance. Incluso pude sentir los bordes ásperos de la rasgadura que los había llevado hasta allí, casi curada, casi más allá del punto en el que podría recibirlos de vuelta.

Ciegamente extendí una de mis manos y sentí que Vivian la tomaba, apretándola para tranquilizarme.

—Aquí —le susurré, guiando su mano hacia adelante—. Nuestra casa. ¿Puedes sentirla?

—Yo... sí, creo que sí. Definitivamente puedo. Se siente, oh, Evie, quiero ir allí. — Su voz fue baja pero anhelante.

—Vamos a abrir el portal, entonces. —Empujamos contra el aire juntas, y deseé con todas mis fuerzas interiores, todas las almas allí que pertenecían a otro lugar, empujar a través de ahí.

Entonces, el mundo explotó.

Capítulo 43

Extrañarte hadamente mucho

La luz, el sonido y el viento llenaban todo, cegándome momentáneamente con una sobrecarga sensorial masiva. Poco a poco, mis ojos se acostumbraron mientras miraban a través de un agujero en la noche, hacia el mundo cambiante de luz y movimiento que era el hogar de los paranormales. Mi pelo azotaba por delante de mi cara, entrando en mis ojos, empujado por el viento que soplaba en esta tierra extraña y eterna.

Vivian se tambaleó hacia atrás y me miró, pálida, sin aliento y sin almas que no fueran la suya. Estaba temblando violentamente, con sólo la raída bata de hospital alrededor de ella. Yo todavía tenía algunas almas de otros a quienes había drenado, y usé cada onza de ellas para empujar los bordes de la puerta hasta que se sintieron estables, aunque aún tiraban con una intensidad insistente que temía sólo se haría más fuerte.

—Está bien —le grité, finalmente sintiéndome como yo misma otra vez, excepto que más cansada y más pesada, como si la gravedad me quisiera de regreso con venganza y estuviera tratando de tirarme hacia abajo en la tierra—. Lo hicimos. Oh, Dios mío, ¡realmente lo hicimos! — Me reí, casi histérica por el cansancio y la maravilla, colapsando contra Vivian. Envolvimos nuestros brazos alrededor de la otra para mantenernos firmes, mi bufanda fue arrancada de mi cuello y voló hacia el otro mundo.

Lend llegó y puso su brazo alrededor de mi costado libre, mirando con los ojos amplios el portal.

—Es hermoso —dijo, y el miedo se retorció dentro de mi estómago. ¿Y si eso lo llamaba a él? ¿Qué si se daba cuenta de que eso era lo que quería?

—Y —dijo, su voz cambiante—, como extraño también, ¿verdad? Dejé escapar un suspiro, aliviada.

—Totalmente extraño. No se siente bien, ¿sabes?

—Sí.

No podía explicarlo, porque no era mala la sensación que tenía cuando miraba a través de ello, era simplemente... extraña. Tan imposiblemente extraña que era como si yo no tuviera una emoción que pudiera expresarla. Me hizo sentir menos y más de lo que era, como si quién era yo, o quién pensaba que era, no importara en absoluto.

Me gustaba importar.

Me volví hacia la multitud de paranormales.

—¡Bueno, en marcha! ¡El amanecer no espera a ningún paranormal!

No necesitaron un segundo llamado; corrieron hacia adelante y con ráfagas de luz salieron de nuestro mundo y entraron al suyo. Mientras pasaban, pude ver sus formas cambiar, cada vez menos físicas y más puras en espíritu, todos más grandes de lo que habían sido aquí, todos más brillantes, todos más hermosos. Las dríadas se convirtieron en remolinos de luz verde, bailando por el suelo; Grnlllll pasó corriendo junto a mí con un guiño de sus pequeños y brillantes ojos negros y brilló, cambiando a algo grande y maravilloso, todo lo bueno y puro sobre la tierra y la piedra, desapareciendo en el suelo.

Tres unicornios trotaron por delante de mí con las salamandras brillando intensamente en sus espaldas, y contuve el aliento por el hedor. Pero tan pronto como cruzaron el umbral, todo lo pequeño y repugnante sobre ellos estalló libre, y se convirtieron en los unicornios de mis sueños, una visión de luz, movimiento y poder en un simple caballo, corriendo libres mientras las salamandras se convertían en llamas vivientes, encrespándose y girando en el viento.

Estaban pasando tan rápido ahora que no podía seguirles la pista, no podía notarlos a todos, aunque el dragón se detuvo el tiempo suficiente como para inclinar su cabeza hacia mí de una manera que todavía parecía desaprobatoria antes de pasar y explotar en una contorsión de mil dragones danzantes aún más grandes de lo que había sido aquí. Vi a Donna atravesar con varias otras sirenas, su rostro una mezcla de alegría y tristeza. Kari nunca iría con ella.

Los espíritus de los árboles se abrieron paso, y de nuevo, Nona no estaba con ellos, su espíritu perdido para siempre en ese reino. En el otro lado, se hundieron en el suelo, tendiéndose y alejándose, cubriendo la tierra rica de Grnlllll con árboles, flores y cosas que crecían demasiado perfectas, extrañas y salvajes como para ser de la Tierra.

Y luego un torrente de agua fluyó más allá de nosotros, llevando a las

innumerables elementales de agua con él, directamente hacia su hogar. Me mojé hasta las pantorrillas, pero no importaba, no ahora. Vi luz tras luz mientras las almas pasaban en un torrente hacia el otro lado, pero mi atención fue atraída de vuelta hacia nuestro frío pre-amanecer de Virginia cuando la última de las elementales de agua pasó frente a nosotros.

Cresseda, hermosa e iluminada desde el interior por su propia alma, le sonrió a Lend y le tendió la mano.

—Ven, hijo mío. Únete al agua y descubre tu verdadera naturaleza. Quédate con nosotras para siempre.

Lend hizo un ruido estrangulado, como un sollozo.

—Yo... mamá... no puedo. Ésta es mi verdadera naturaleza. Esto es lo que elijo ser. Lo siento.

Sus rasgos se contorsionaron con confusión, y luego se restablecieron en una sonrisa apacible.

—Cuando te traje a este mundo, pensé que podría establecer tu camino. Ahora veo que el nombrarte Lend¹⁰ no fue porque le estuviera dando a tu padre un regalo temporal. Fue porque me lo estaba dando a mí misma. ¿Estás seguro?

Él me apretó el hombro y yo envolví mi brazo alrededor de su cintura, anclándolo aquí con cada onza de amor que me fuera posible.

—Estoy seguro. Te amo, mamá.

—Y yo te amo a ti, mi hermoso niño. Que estés bien. —Con un chapoteo enorme y acometidas de agua, desapareció a través del portal. Lend dejó escapar un suave suspiro junto a mí, y yo puse mi otro brazo alrededor de Vivian, envolviéndola en un abrazo.

—Voy a extrañarla. —La angustia de él se hizo eco a través de su voz.

—Lo sé. —No sabía qué más decir. Le habían dado una elección imposible entre

¹⁰ **Lend**, en inglés significa prestado

dos mundos, ambos a los que pertenecía. Estaba muy emocionada de que hubiera elegido el mío, aunque no podía imaginar cuánto dolor debía estarle costando.

Con una ración extra de viento, la sílfide voló por delante de nosotros y me dio una mirada desagradable, con sus extraños ojos de rayos. Cuando pasó, el viento subió bruscamente, convirtiéndose en un vendaval. Tuvimos que inclinarnos lejos de la puerta para permanecer de pie.

Con un sobresalto me di cuenta de que todos los paranormales habían pasado excepto las hadas. Formados en fila, pasaron con un baile sombrío y música que yo no podía oír. Una parte de mí estaba inevitablemente triste de verlos partir. Sabía que gran parte de la magia de este mundo se iba con ellos, y, sea lo que fueran, eran maravillosos en el más amplio sentido de la palabra. Traté de dejar fuera de eso a las hadas que conocía —la loca, rota Fehl, Melinthros, o cualquiera de las otras hadas que había tenido que utilizar, particularmente Medianoche o Cabello como Pluma de Ganso, pero tantas de ellas juntas tejieron un patrón de luz y belleza que se mezclaron de un hada a la otra e hicieron que mis ojos se cansaran.

Al final no importaban, en realidad, las hadas individuales, las peleas que había tenido con ellas, los sentimientos que había abrigado por ellas. Su tiempo aquí había terminado. No tenía despedidas para ninguna de ellas. Les había dado más de lo que merecían.

—Evie. —Miré hacia arriba para ver Arianna de pie delante de mí.

—¿Qué? —dije, teniendo que gritar para hacerme oír por encima del viento azotando. Mis palabras se fueron, arrojadas lejos de nosotros y a través del portal.

—Me voy —dijo, y aunque apenas podía oírla, las palabras me golpearon con shock.

—Vas... ¿dónde? ¿Adónde vas?

Ella asintió hacia el portal, mirándola con ojos tan cansados y tristes que me dieron ganas de llorar.

—¡No puedes! ¡No perteneces allí! Ella se acercó más, sonriéndome.

—No pertenezco a este lugar, no realmente. No lo he hecho desde hace mucho tiempo.

—¡Pero no tienes idea de lo que te pasará allí! Ella se encogió de hombros.

—Estoy dispuesta a averiguarlo. Estoy cansada, Evie. No quiero esta vida, no así, no aquí.

—Pero... —Luché por encontrar palabras, tratando de pensar en alguna manera de convencerla de que se quedara fuera de eso—. Pero, ¿qué hay de mí? ¿Qué pasa con nosotros? ¡Somos tus amigos! ¡Te queremos! ¡Y tus juegos! ¡Y tus...!

Ella puso su mano sobre mi boca.

—Mírame, Evie. —Su suave glamour de piel pálida parecía tan fino sobre el rostro del cadáver—. Dime que pertenezco a este lugar.

—Yo... te quiero aquí.

Ella se inclinó y me abrazó.

—Lo sé. Gracias. También te quiero. Y para que conste, Cheyenne y Landon son almas gemelas y si no terminan juntos, quiero que envíes un poltergeist a cazar a los escritores de *Easton Heights*.

Sollocé, hipando con una risa.

—Bueno.

Ella se echó hacia atrás, sonriéndome, y luego despeinó el cabello de Lend.

—Cuídense el uno al otro, ustedes dos, niños odiosos.

Entonces, echando los hombros hacia atrás y con la mirada fija hacia adelante, caminó por el portal. Observé, temiendo verla convertirse en polvo o algo así, pero soltó un grito ahogado de alivio y alegría mientras su arruinado cuerpo no natural florecía en algo nuevo, algo fuerte y orgulloso y sin lugar a dudas con vida.

Se volvió de nuevo, sólo una vez, y aunque era casi irreconocible, pude ver a nuestra Arianna en la sonrisa que lograba mantener su marca irónica.

—Voy a echarla de menos —dije.

—¿Qué? —gritó Lend.

—Dije: ¡voy a echarla de menos!

—¡No te oigo! ¡Pero voy a echarla de menos!

Negué con la cabeza, sonriendo. Unas últimas hadas estaban pasando cuando me di cuenta de que Reth estaba todavía de pie cerca, su cuerpo temblando visiblemente.

Hice un gesto hacia la puerta, pero él se quedó allí, con el ceño fruncido hacia mí, luego me hizo un gesto. Desenredándome de Lend, me acerqué, teniendo que tirar mi pelo fuera de mi boca tres veces.

—¡Deberías irte! —grité—. ¡Eres el único que queda, tienes un aspecto terrible y es casi el amanecer!

—Quiero ir allí contigo. Quiero estar allí cuando te conviertas en lo que debes ser.

—Reth. —Negué con la cabeza—. ¡Yo no iré! Sus cejas se levantaron con confusión.

—No vas a ir.

—¡No! ¡No pasaré!

—Por supuesto que pasarás. Esto es el punto de todo, escapar de este planeta miserable. Juntos.

—¡Tú puedes ir!

Extendió la mano y tomó un lado de mi cara con la palma de su mano que, una vez más, se sentía caliente contra mi cuerpo ahora libre de almas extra. Febril, en realidad, y podía sentir su pulso correr a través de él.

—Tú eres la única cosa que me ha importado alguna vez, además de mí. No puedo dejarte aquí.

Yo... oh, bleep, realmente me sentía mal por él. Y a una parte de mí le hubiera gustado poder darle lo que quería, porque incluso ahora, incluso muriendo, él era tan hermoso que los restos de la chica que era cuando lo había amado querían nada más que hacerlo feliz.

Pero ya no era esa chica. Y no quería convertirme en una chica diferente para poder estar con él. Quería estar con el chico que amaba a Evie, no con el hada que amaba el potencial para Neamh.

Puse mi mano sobre la suya y sonreí, luego sacudí la cabeza.

—Lo siento, Reth. Yo no voy a ir. Ésta es mi casa.

Sus cejas se juntaron y formaron una línea que nunca había estado allí antes en su frente lisa perfecta.

—Realmente estás eligiendo quedarte.

—Así es.

Su ceño se profundizó.

—No lo entiendo.

Sonreí, encogiéndome de hombros.

—¿No es eso lo que odias de mí? ¿Emociones humanas frívolas e impredecibles? A pesar de que eres un idiota total, y de que te odio más de lo que me gustas, puedo aceptar que siempre pensaste que estabas haciendo lo correcto para mí. No puedes tomar estas decisiones por mí, sin embargo, porque realmente no me conoces y nunca lo harás.

—Pero te amo.

Tiré de su mano fuera de mi cara y la acaricié. Había visto a las chicas embarazadas en el prado. Sabía lo que significaba darlo todo de ti misma por un hada.

—El amor hada es algo sin lo que puedo vivir. Y creo que encontrarás que soy algo sin lo que se puede vivir también.

Reth entrecerró los ojos y miró de mí hacia la puerta ida y vuelta.

—Ni siquiera pienses en ello —le dije, repentinamente asustada—. Si tomas siquiera un paso intentando arrastrarme contigo allí, drenaré tu alma y la enviaré a través de esa puerta de las estrellas de la que estás tan asustado. Y sabes que no puedes

luchar contra mí en este momento.

Su labio sobresalió con petulancia, luego suspiró.

—Te voy a echar de menos, mi amor. Siempre fuiste nada más que entretenida.

Sonreí.

—Creo que yo también podría echarte de menos. Muy pocas cosas en este mundo me aterrorizan y se ven bien mientras lo hacen. Ahora sal de aquí y disfruta de tu eternidad. —Miró calculadamente la puerta una vez más, y yo levanté la mano en señal de advertencia—. Puedo vaciarte más rápido de lo que puedes correr.

Se veía desgarrado, luego se inclinó hacia delante y presionó sus labios suaves contra los míos en un susurro de beso. Me tambaleé hacia atrás, poniendo mis dedos en mis labios y aún sintiendo su calor allí.

—Tal vez si lo hubiera hecho antes vendrías conmigo ahora. —Él me sonrió con esa sonrisa enigmática de las hadas que me di cuenta con una punzada que realmente perdería, entonces se dio la vuelta y caminó, agachado e inestable, a través de la puerta.

—Adiós, Reth —susurré, dejando que el viento llevara mis palabras a través de la puerta y preguntándome si él las escucharía en el otro lado. Algo apretado alrededor de mi corazón se liberó a medida que él se volvía más alto y más brillante, sanado, sus rasgos alisándose hasta que fueron mucho menos humanas de lo que habían sido. Volvió la cabeza muy brevemente en mi dirección, sonrió y luego corrió en pies de bailarín para unirse al resto de sus hermanos y hermanas.

Le devolví la sonrisa, feliz y aliviada de que al menos esta vez me las hubiera arreglado para salvar a alguien que me importaba, incluso si eso significaba perderlo para siempre. Estaba extrañamente alegre de haberlo conocido. Y no extrañamente contenta de que se hubiera ido para siempre. Buen tiempo para tener una vida fácil. Me di la vuelta y corrí hacia los brazos de Lend, enterrando mi cara en su hombro con una sonrisa mientras lo respiraba.

—¡Lo hicimos! —grité, mirando a Vivian y sonriéndole—. ¡Eso es todo! ¡Ya hemos terminado! ¡Podemos hacer lo que queramos ahora!

Con sus dientes castañeteando, ella me devolvió la sonrisa, pero la suya parecía más una mueca.

—Umm, ¿Evie?

—¿Sí?

—¿El portal no debería cerrarse ahora? —gritó, con voz ronca para competir contra el viento.

Lo miré, sus bordes tan fuertes como siempre, pero el vendaval ganando velocidad. Hojas y ramas pequeñas giraban delante de nosotros y a través de la puerta, una chasqueando en mi mejilla y dejando una roncha con escozor a su estela. Y aún así el portal se irguió allí, permanente, fuerte y voraz, tirando más vida hacia ella, tal como lo había hecho cuando todos en ese mundo se habían visto forzados a venir hacia el nuestro.

Bueno, bleep.

Capítulo 44

Nunca por siempre

Vivian estaba gritando algo, pero no podía oírla con el viento aullando. Nos tropezamos lejos del portal dirigiéndonos hacia los árboles buscando donde apoyarnos en los troncos para escapar de la atracción que tiraba de nosotros.

Jadeando, Lend me miró, su rostro claramente reflejaba miedo.

—¿Y ahora qué?

—Sí, ¿y ahora qué? —preguntó Vivian.

—¿Cómo voy a saberlo? —les grité—. ¡Nunca había hecho esto antes! ¡El portal antes simplemente succionó las almas y estas pasaron a través de él y eso fue todo! ¡No tuve que hacer nada!

—¿Cómo se cerró cuando pasaron a través del portal a nuestro mundo? —preguntó Lend.

Cerré los ojos, tratando de recordar el sueño.

—¡La sílfide! ¡Tuvo la energía suficiente para abrirlo! Se cerró cuando la sílfide pasó a través de este lado.

—Por lo tanto, ¿quedó cerrado desde este lado?

—¡Creo que sí!

—Tal vez sólo se puede cerrar desde...—él se detuvo.

—El otro lado —terminó Vivian.

—Oh, no —susurré—. Oh no, oh no, oh no. Lend parecía afligido.

—No, no pasa nada. Todo irá bien. —Él hablaba rápido, mientras su lengua trataba de transmitir sus desordenados pensamientos y recoger algo útil de ellos—. Podemos... podemos ir los dos. Aún estaremos juntos.

—¡Pero yo no quiero esa vida!

—Lo sé, yo tampoco, ¡pero no podemos dejar que ese portal destruya este mundo!

—No, no podemos. Bueno. Aún estaremos juntos. —Sollocé, dejando escapar una risa casi asfixiada—. Por lo menos no voy a tener que decorar ese estúpido baile, ¿verdad? Y no importa a que universidad vaya. —Esta vez mi risa era definitivamente más un sollozo.

Lend se inclinó hacia delante y estrelló sus labios contra mi frente, cerré los ojos, dejándome descansar contra él. Habíamos luchado tan duro para estar juntos aquí, y ahora tendríamos que renunciar a ello.

Esto apesta. Tenía un nuevo significado para la palabra apesta, de verdad. Tendrían que cambiar la definición después de esto, apesta era lo máximo que me podía ocurrir.

—Evie, ¿te queda alguna? —preguntó Vivian.

—¿Qué? —Me aleje de Lend y la miré.

—Las almas. ¿Te queda alguna? —Estaba mirando fijamente mi pecho.

—Yo... no. —Mi corazón se hundió aún más. La única alma que me quedaba era la mía. Yo iba a hacer un sacrificio aún más grande de lo que pensaba—. ¿Tal vez podríamos dejarlo abierto?

Un pequeño arbusto arrancado de la tierra desde sus raíces, voló por delante de nosotros hacia el portal.

—Creo que podemos asumir con seguridad que sólo va a empeorar — dijo Vivian, su voz sonó plana.

Asentí con la cabeza, asentí y asentí de nuevo, parecía una boya que solo repetía el movimiento una y otra vez.

—Bueno. Estaremos bien. Voy a pasar y usar... usar mi propia alma para cerrar el portal.

—¡No puedes! —dijo Lend.

Me encogí de hombros, poniendo una sonrisa valiente.

—Todo irá bien. Probablemente ellos me puedan arreglar. Quiero decir, Reth fue capaz de poner almas en mí en este lado. Él debe ser capaz de hacerlo en el otro lado, ¿no?

Miré a Vivian para que me apoyara pero ninguno de ellos tenía mucho que decir. Necesitaba que fueran valientes por mí, que me dijeran que todo iba a salir bien. Que había llegado tan lejos para tener esta brillante y feliz alma para mí, tuve la oportunidad de averiguar quién era, cómo amar y dejarme amar. No quería renunciar a ello, y necesitaba saber que estarían bien.

—¡Miénteme! —grité—. ¡Díganme que todo va a estar bien! Lend sacudió la cabeza.

—No hay manera de que te deje usar tu propia alma para cerrar el portal. —Él se irguió—. Usa la mía.

—¿Qué?

—¡Toma la mía! Tengo más que tú, ¿no? Tiene sentido.

—Pero, ¿quién sabe lo que te pasaría al estar en el otro lado? ¡Podrías ser mortal! No tengo ninguna idea de cuánto tiempo vivirás o cómo cambiarías.

Él sonrió con valentía, encogiéndose de hombros.

—Nunca pregunté si iba a durar para siempre. No estoy interesado en la inmortalidad; *tú* eres la vida que elegí.

—Oh, ¿podrían los dos callarse? —Vivian dio unos pisotones, con su pelo rubio casi blanco formando un extraño halo alrededor de su cabeza y su vestido de algodón apenas permanecía en su lugar—. ¡Déjame sacrificarme! ¡No, *yo* quiero *sacrificarme*! ¡Te amo más que la eternidad! ¡No, *yo te* amo más que la eternidad! —Ella estaba pálida, sus ojos enormes y maníacos se ampliaron. Tal vez tener y luego perder el alma de la Reina Oscura realmente la había llevado al borde—. Me da igual.

Ella empujó a Lend lejos de mí y golpeó su palma contra su pecho. Grité, tratando de apartarlos, pero él la miró a los ojos y asintió con una pequeña sonrisa en sus labios.

—Está bien —él dijo.

—¿Qué estás haciendo? —Traté de alejarla de él, pero ella me empujó al suelo con su brazo libre y empujó su pie sobre mi pecho para que no pudiera levantarme.

Observé con horror como la luz de Lend se atenuaba cada vez más, su glamour apareciendo y desapareciendo. Hizo una mueca de dolor, pero no se movió. Vivian cerró los ojos, echando la cabeza hacia atrás para apurarse.

—Vivian —grité.

Sus ojos se abrieron, y ella volvió en sí, alejando su mano del pecho de Lend. Él se desplomó contra un árbol, con su mano sobre su corazón mientras jadeaba. Rápidamente se movió a través de una variedad de glamoures antes de dejar caer todos y mirando su piel de agua, después echó su cabeza hacia atrás aliviado de que todo pareciera normal. Bueno, tan normal como siempre lo había sido. Salté para tocar su cara, su pecho, tratando de ver cuánto había tomado, ver si estaba o si iba a estar bien.

—Estoy bien, Evie. Voy a estar bien. —Lend me dio una sonrisa dolorida, poniendo su glamour normal de nuevo. Todavía podía ver su alma, pero ahora era débil como la mía.

—¿Cómo pudiste hacer eso? —grité cuando me di vuelta para enfrentar a Vivian que ahora brillaba con la luz del alma de Lend—. ¿Cómo pudiste tomar eso de él? ¿Me odias tanto?

—¡No! Es el mejor regalo que te pude dar. Tú me diste todo, Evie. Me diste un alma que nunca merecí tener. Así que voy a darte a Lend y a ti la vida que se merecen juntos.

—Yo... —Me quedé boquiabierta cuando me di cuenta que ella no había estado atacando a Lend en absoluto—. Tú vas a pasar.

Me enseñó sus dientes mostrándome su loca y descentrada sonrisa.

—Por si no te habías dado cuenta, lo único que tengo en este planeta eres tú. Si te fueras, ¿por qué estaría aquí?

—¡Pero no quieres vivir con las hadas para siempre! Ella se echó a reír.

—No lo sé, ¿una eternidad para molestarlas y ser una espina en su costado? Puedo vivir con eso. Además, puedo quedarme con la compañía de tu amiga vampiro, ¿verdad?

Negué con la cabeza.

—No tienes que hacerlo. Todavía puedo hacer esto.

—No, no puedes. Pero, ¿caminas hasta allí conmigo? —Me tendió su mano y la tomé entre las mías.

Lend luchaba por mantenerse en pie, pero lo despedí con un gesto.

—Voy a regresar —le dije, mi voz se estaba quebrando porque, gracias a Vivian, sería verdad. Él asintió con la cabeza comprendiendo que Vivian y yo nos abrazáramos para pasar a través de la sombra de los árboles, tropezando hacia adelante mientras el viento nos empujaba hacia el portal.

Apenas nos las arreglamos para parar directamente frente a él.

—¿Estás segura? —grité.

Vivian asintió. Nos abrazamos, aferrándonos la una a la otra, y ella puso sus labios en mi oído para gritarme:

—Te veré en tus sueños, ¿está bien, estúpida?

Asentí con la cabeza, incluso mis lágrimas eran azotadas por el viento mientras se dirigía al portal. Vivian dio un paso atrás y dejó que la fuerza del otro lado la succionara.

La luz era tan brillante que lastimaba mis ojos, pero no aparté la mirada, no miré hacia otro lado. Ella se sacudió como si una corriente eléctrica recorriera su cuerpo, luego abrió sus pálidos ojos grises. Pero ya no eran de ese vacío color gris pálido que siempre habían sido. Ahora eran brillantes, chispeantes y audaces. Era como cuando había estado llena de almas, pero esta vez no había ese vacío que no podía deshacerse sin importar lo mucho que lo intentara. Esta vez se trataba de ella, como debería ser, feliz, plena y completa. Me sonrió, y articulé las únicas palabras que pude decir, tan patéticas e inadecuadas como eran.

—Gracias. Te amo.

Ella sonrió y levantó una mano, su mirada se veía concentrada. Pero no estaba funcionando, no estaba pasando nada, y el sacrificio de Lend sería en vano. Me llevé las manos a la boca con horror. A continuación, los bordes del portal se volvieron difusos, me recordó la noche de Virginia encrespándose en torno a ellos, comiendo la luz hasta que empezó a colapsar sobre sí mismo.

Vivian me miró a los ojos por última vez, y me guiñó un ojo. Y entonces, con un estallido silencioso oí como se rompía toda la presión del aire como si el mundo hubiera cambiado, el portal que nos conectaba se cerró para siempre.

* * *

No me di cuenta que estaba sentada en el suelo helado hasta que Lend se derrumbó junto a mí y puso su brazo alrededor de mis hombros.

—Ella lo hizo —le susurré, el silencio era tan ensordecedor como el viento había sido tan vacío, pero me provocaba dolor. Si no tuviera a Lend aquí, no sé lo que habría hecho. Era casi como si *tuviera* que enviar mi alma a través del portal. Gran parte de lo que había sido, las personas que me habían definido, incluso el trabajo para el cual había vivido, se había ido ahora. Me sentí pequeña, fría, y un poco perdida.

—Lo hicimos. —Lend apartó mi pelo agitado por el viento de mi cara.

—Realmente término, ¿no es así?

Él se rio y me acercó a su regazo.

—Esa es la belleza de todo. Nada ha terminado. Es sólo un nuevo comienzo.

—Reconstrucción después del caos —le dije, recordando las palabras de Raquel—. La elección de lo que vamos a hacer, con las cosas cómo son ahora, en este nuevo mundo en el que la única magia es lo que hacemos nosotros mismos.

—Exactamente. Entonces, ¿quién quieres ser? Sonreí, apoyando mi cabeza en su pecho.

—Todavía no estoy segura, pero tengo muchas ganas de averiguarlo.

Fin

Sobre la autora

Kiersten White es la autora de Paranormalcy. Nacida y criada en Utah, se casó con un hombre alto de San Diego. Vive con su maravilloso esposo y dos adorables hijos pequeños, y vive cerca del océano donde su vida es perfectamente normal.

Esta abundancia de normalidad la ha llevado a fascinarse por todas las cosas paranormales, incluyendo vampiros, hadas y cultura pop. Empezó a escribir luego del nacimiento de su primer bebé y desde entonces no se ha detenido. Cuando no está escribiendo, disfruta de bloguear y leer todo lo que llega a sus manos.

Saga Paranormalcy:

1. Paranormalcy
2. Supernaturally
3. Endlessly